



Loyola

OÑA

EL IGNACIO  
DE  
CANTABRIA

SEVILLA  
1639

248 Ignacio Loyola  
Oñ 9 p

Est. *V.1*  
Plūt. *B-21*



40000186208



186208





248 Ignacio Loyola  
Oñ 9 p





EL  
IGNACIO  
DE  
Cantabria  
1.<sup>a</sup> P.<sup>TE</sup>  
Por el Lic.<sup>do</sup>  
Pedro de Oña  
Dirigido a la  
Compañia de  
IHS.

EN SEVILLA POR FRANCISCO DE LYRA AÑO DE MDCXXXIX.  
CON PRIVILEGIO.

145269



### APROBACION.

**P**OR mandado de V. A. è visto un Poema sacro, de su Autor, el Licenciado Pedro de Oña, intitulado el Ignacio de Cantabria; aquel soberano Patriarca fundador de la sagrada Religion de la Compania de Iesus: està escrito con el decoro, la agudeza, el zelo, y la atencion que requirio tan grande assumpto. No solo no è hallado en el pequeño inconveniente, pero antes mucha utilidad, porque debaxo de la numerosa suavidad de los versos, està mas apacible la exemplar enseañança de sus virtudes. Merece de justicia la licencia que pide para imprimirle; este es mi parecer, salvo mejor juicio. Dada en Madrid a 30. de Julio de 1636. años.

*Don Pedro Calderon de la Barca.*

### APROBACION.

**P**OR precepto del señor Licenciado Lorenço de Turriçara, Vicario general desta Villa de Madrid y su partido, vi este Poema sacro de san Ignacio de Loyola, soberano Patriarca de la Compania de Iesus, que escrivio Pedro de Oña, cuyo nombre es el credito mayor de su acierto. Y no solo no hallo voz en que tropieze el religioso desvelo de nuestra santa Fè Catolica, sino mucha piedad que estime el culto de los Santos; mucho exemplo que reconozca el decoro de las buenas costumbres, y un elegante Poema que renovara con las perfecciones del arte, que nos dieron Aristoteles, y Horacio, la verdad de la



lengua Castellana, que oy se presenta como informacion en derecho de que aun vive su pureza, sin que la ayan podido violar las voces, y frases estrangeras. Esto siento, sugeto a mayor juyzio, y assi por soberano del assumpto, lo acertado del Autor, y util que producen sus versos: digo que merece la licencia que pide muy justamente. En Madrid, y Enero, &c.

*El Doct. Iuan Perez de Montalvan.*

LICENCIA.

Nos el Licenc. Don Lorenço de Iturricarra, Chátre de la Magistral de Alcalá de Henares, y Vicerio general de la Villa de Madrid, y su partido, por su Alteza, &c. Por la presente, y por lo que a nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, y imprimir el libro intitulado Poema sacro de S. Ignacio de Loyola, compuesto por Pedro de Oña, atento q̄ por la censura desta otra parte, consta no aver cosa cótra nuestra santa Fè, y buenas costumbres. Dado en Madrid a nueve de Febrero de 1636. años.

*Lic. Lorenço de Iturricarra.*

*Por su mandado. Gabriel de Roxas.*

PRIVILEGIO.

Tiene el Licenciado Pedro de Oña, privilegio por diez años, para que el, o quien su poder tuviere, pueda imprimir un libro intitulado *el Ignacio de Cantabria*. Fecho en Madrid a 31. de Agosto de 1636. ante Francisco Gomez de Lasprilla, Secretario de su Magestad.

ALA

A LA ILLVSTRE,  
**Y RELIGIOSA**  
 FAMILIA  
 DEL GLORIOSISSIMO  
 Patriarca  
**S. IGNACIO DE LOYOLA**  
 sugeto deste Poema  
**LA COMPANIA DE IESVS.**

El Lic. Pedro de Oña.

**D**ONGO en vuestras manos (heroica hija de tanto Padre) vuestro Ignacio, i mio; deuda justa, porque si en la herencia del padre tienen los hijos la primera parte, esta lo es primera de las virtudes excelentes del vuestro, tesoro en que heredarle tanto estudiáis. Coronado os le vuelvo, qual heroe al comun orden superior, pero con los lauros esteriles, que los Parnasos de la inculta America pudierõ ofrecer a tan altas cienuas: mas por esso, no sin acuerdo le vuelvo i restituyo a sus hijos, de quienes, si de algunos devidamente, afirmò la pluma mas sabia. Corona senum filij eorum; que esta es la q̄ vuestro Padre santissimo, mas que en dias anciano en meritos, antepone a nuestras guirnaldas del poetico ornato texidas. Del metal mas precioso, i peso nada escaso, era la que de Paurola su hijo avia recebido el tirano Phalaris: Allata est ad me missa à te corona pòdere sexcentorum aureorum; mas aunque tal, no llenò la

la medida de la honesta ambición del Padre, por lo qual igualmente que su deseo, selló desta manera su epistola: Tu verò nobis multo pulchrior, decentiorq; corona fueris, si parentum notis tua studia respondere inuenientur. Si halla vuestro Ignacio en vos, ò prenda suya ilustre, este genero de corona; mejor que yo, lo bablan vuestros desvelados empleos. Digalo el orbe todo, que atentos a sus creces los goza: digalo especialmente a queste nuevo, donde en mas abundancia que los atesorados partos de sus tan ricas venas, como invidiosas, cogemos a despecho de la infernal invidia, los frutos copiosísimos de vuestro ardiente zelo. Divisa fue esta de vuestro Cantabrico Elias, grãde en zelar la divina gloria, i en abrasar con este fuego al mundo sin segundo, maximo. Vos, que vuestro estudio, i cuidado infatigablemente le colocais en corresponder a estas notas, i señales de tanto Padre, corona sin duda le soys tan decente como hermosa. Tu verò nobis multo pulchrior, decentiorq; corona fueris, si parentum notis tua studia respondere inueniẽtur. No veis pues ya el consejo de mi obsequiosa oferta? Coronais vuestro Ignacio imitandole; coronad el mio, admitiendole; puesto que por ser mio (dad licencia a mi afecto, dadle a mi desvelo piadoso, ocupado por quinze años en seguir con el buelo de mi pluma sus glorias, para que assi le llame) no à perdido el ser vuestro, antes con nuevos titulos de propiedad comienza ya a ser vuestro, porque mio. Vuestro es el que a expensas de vuestra beneficencia en honrarme sale de la oficina de mis Musas laureado i vestido. Vuestro es el que a las voces de vuestro imperio (en este lugar pongo vuestro intimado gusto) sale de la preñez de mis temores a la publica luz de la estampa. Vuestro es finalmente pues debaxo de los colores de mi adorno Poetico, no os dedico otro Ignacio, o fingido de la lisonja, o de la ambicion disfraçado, sino

el

el que Padre, i dueño reconoceis. Su vida, sus hazañas, su santidad sugeto seran siempre superior a la pluma, a la invidia, a la muerte, quanto mas al atrevimiento de la adulación, i mentira. El Ignacio pues de Cantabria (ya tropiezo en llamarle mio) que por tantas razones de poder, i dominio es vuestro, le transfiero, ofreciendolo a vuestra possession. Coronadle admitiẽdole, con vuestra piedad emula por vuestro, con vuestro amparo por mio; pues despues de las celestiales coronas, conque Ignacio triunfa en el cielo porque yo vilito en la tierra, ni el de vosotros otra mejor laureola, ni yo igual otra solicito, i os pido. Menos bien segun esto, è calificado mi oferta en ponerle nombre de deuda, pues toca ya en los terminos de ambicion.

Pauper diviti dans, petit.

Dixo, i bien un profano; verdad que bago cierta con la calidad de mis dadivas, porque, o pongo los ojos en vuestro Ignacio, o en lo que soys, sus hijos. Ilustrada el primero (si vano mi conato no à sido) me de vera su vida; pendiente aquella misma a los altares de su proteccion, los segundos. Sugeto cada uno de entrambos en los bienes de gracia un Cresso un Iro el autor de ambos dones si bien de oy mas un Miclas cõ averlos assi empleado. Abundante en los bienes de fortuna era el tirano Phalaris (que arriba dixẽ) tirano al fin de un Reyno opulentissimo; no assi de la verdad, que aunque la usurpò para si, nõs dexa en ella no pequeña parte. Murio Sthescoro amigo suyo, aun a pesar de las sospechas de su fidelidad grande; pero en vano difunto impetrò del tirano, media la intercession de sus buerfanas hijas, la restitution liberal de una suma importante, que antiguamente a los Tauromenitas avia con extorsiones sacado: beneficio a todas luzes insigne, como en sus letras exagera Phalaris; mas a solo un viso tan corto, que perdiendo la natu-

naturaleza de merced, i dadiva, redundava en el util del que la hazia, i assi correspondiendo facil no menos con las obras, que con la ingenuidad de corteses palabras a la petition de las hijas, concluyò su epistola. Et hoc beneficium non dare me vestro parenti, sed ab illo capere existio. Sintio biẽ (Religion sagrada) que es cierto el deshazer la razon de merced i beneficio, en la grandeza del que le recibe. Aun no lo è dicho: degeneran en ambito los servicios, quando el objeto destos sale del comun orden por la insolencia de su dignidad. Quien procurò dar luz con la opuesta antorcha al cristal, o al diamante que no la recibiese de aquellos mismos mucho mas usurada con la paga reciproca de sus reflexos rayos? Assi, que a logro è puesto mis desvelos en ilustrar a Ignacio, i la devocion de mis votos, en dedicarosle (qual pude, no qual quise) pobremente ilustrado, biẽ assi como Phalaris, i auu con titulos de verdad mas estrechos, que los que le ataron a aqueste. El Rey confieffa recibir de sus vassallos pobres el beneficio que en aquestos emplea Yo, Pau per divitibus dans, peto, ni solamente pido sino recibo de vuestro heroico Padre (como espero) los laureles de inmortal gloria. De vos (esclarecida Compañia) como de la que sois braço derecho de la Catolica Iglesia (libre la fè del dicho el Vicario de vuestro Capitan Iesus) la corona de vuestra protecciõ, Minerval, que mayor no pudo aspirar mi deseo, i que apenas mi merito igualará.

DEL IGNACIO  
DE CANTABRIA.



**D**E aquel Cantábrio capitan del Cielo,  
Musa, de allá las altas pruebas dime,  
I el arduo fin, que su gigante zelo  
Siguió alentado, i alcançò sublime.  
Por quien la fè (llevada en limpio buelo)  
Donde aun discurso barbaro se imprime,  
Vès ya esculpida, vès gravado el Nombre,  
Que ensalça Dios, que reverencia el hombre.

A Dime

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Dime la estrecha, dime el agria via,  
Por donde a los extremos de la tierra  
Su bien disciplinada Compañia  
A penetrado, haziendo ilustre guerra  
A la gentilidad, i apostasia:  
Al que sin luz, al que con ojos yerra,  
Aqui estirpando siempre, allà instruyendo,  
Y martyr sangre allà, i aqui vertiendo.

Tu, ayer pequeña rama, oy estendido  
Arbol, pues ya tu copa cubre santa,  
Quanto descubre el astro mas luzido,  
Bien de sus bueltas émula tu planta:  
Sufre que a sombra tuya labre nido  
Quien Cisne (no en la boz) tus glorias cãta:  
Y lo que nunca el tiempo edàz consume,  
Despeña de tus hojas a mi pluma.

Hojas, que se consagran al bendito  
Nombre, a tu rubia costa propagado;  
Y crece en la esterior corteza escrito,  
Qual dentro el coraçon bive estampado.  
Verà sin flores Hybla su distrito,  
Avrà sin hondas mar, sin risa prado,  
Quando por tus elògios yo no rompa  
Mi boz de umilde avena, en grave trompa.

Era

LIBRO PRIMERO.

2

Era del tiempo aquel dichoso, quando  
A la de Dios bondad eterna plugo  
Librar por Isabel, i por Fernando  
La Iberica cerviz del Mauro yugo:  
Para que el Berberisco infecto bando,  
Que della siglos ocho fue verdugo,  
I que mancho su ley con sectas impias,  
Las aguas de Genil dexasse limpias.

Ya, repartiendo el bien con larga mano,  
El que de amor nos da rasgado el pecho,  
No solo buelto el yugo al Africano,  
I al Godo de la in uia satisfecho;  
Mas aun medido avia el Océano  
De inmensa latitud en vaso estrecho:  
Sus virgenes rompiendo esquivas olas,  
Impar blason de velas Españolas.

Ya el Rey, assi Catolico, assi Pio,  
Como resuelto Rey, lançado avia  
Del fertil Reyno al Arabe, al Iudio,  
Por la infeccion, que provido tenia,  
Menos el que dichoso, aunque tardio,  
Casava con la Fè: mas no salia  
De siervo a libre: que es muy blanca i bella  
La Fè, i no da mas dote Dios con ella.

A 2

En.

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Entonces pues, en essa bien segura  
Cumbre mayor, que sin moverse, mira  
Como el primero Mobil apresura  
Las diez, que (con la suya) esferas gira:  
Donde su antigua, i joven hermosura  
Muestra el q̄ (siempre visto) siempre admira;  
Porque reziende Dios le goza el èvo,  
I vieja no es la luz del Sol mancebo.

Diego, i Tomàs alli, con el zeloso  
Profeta, que dexò al subir, su manto,  
I el mal sufrido Principe brioso,  
Que derramò en su culpa un mar de llanto:  
Amor vertiendo umilde, si animoso,  
Iuntos al Tribunal se llegan santo;  
Donde justicia en peso igual se alcança,  
I un àtamo se lleva la balança.

De tablas de Zafiro està un estrado,  
Que en bases de oriental Diamante estriba,  
Dos vezes doze gradas encumbrado,  
Sobre la grande rueda, el Càos arriba.  
Alli es de Dios la silla un abrafado  
Pyròpo, a cuya intensa llama esquivada  
Claro el Zafiro en rubio mar ondea;  
I el roxo azul quan bien torna solea.

De

LIBRO PRIMERO.

3

De peregrino Elètro un palio pende,  
Que no en custodia cubre a Dios visible:  
Cubre el citial, i al esplendor se enciende,  
Que de su luz resurte inaccessible.  
Prodiga luz, que el sol de acà pretende  
Copiar, siquiera en sombra, i no es possible.  
Entre Zafir, Carbuco pues, i Elètro,  
El por essencia Rey, empuña el cetro.

De azul color parece la montaña  
Distante; i desde acà presado el cielo;  
Ceruleo el mar se finge: i nos engaña  
La vista, si veloz, de corto buelo.  
Engaño es del pincel, que me acompaña,  
Querer pintar assi el Empireo velo,  
No siendo assi: mas bien piadoso yerra  
En darle lo mejor, que da la tierra.

Perdone aquella patria gloriosa,  
Essa perdone altissima distancia;  
A los enfermos ojos desdeñosa:  
Por la de un orbe tanto esorbitancia.  
Perdoneme: pues desde acà no ay cosa,  
Que acierte a bosquejar la digna estancia,  
Donde reside aquel, de cuyas huellas  
Humilde son amàgo las estrellas.

A 3

Es

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Es Dios allà otro Sol, muy otro en lumbre;  
(Si licito es hablar de lo inefable)

I en tres iguales cumbres, una cumbre,  
Sin pie, ni cima, en pie, firme, i estable:  
Sin playa un mar de sesga mansedumbie,  
Vna serenidad invariable,  
I un ès eterno en fil, sin las balanças  
Del fue, ni del serà, ni sus mudanças.

El tiempo se compone acà de instantes,  
Que allà la sabia eternidad ignora;  
Vezinos son de acà el despues, i el antes,  
Que allà no ay mas de un bié téplado agora.  
Acà en tiniebla, i luz, dos ay semblantes,  
Y allà es con uno bello siempre Aurora;  
Que puro a mano llena da el rocio,  
De la sin mezcla gloria, i sin hastio.

Del trono al pie real postrada yaze  
La ciega, quan boltaria; confessando  
Que solo es Dios quié haze, i quien deshaze  
Tus fueros, libertad, si bien guardando,  
Que el mal ni es obra suya, ni le plaze;  
Sino el de pena saludable: i quando  
Permite venenosa culpa, saca  
(Digalo Adan) del tolsigo, atriaca.

Lá

LIBRO PRIMERO.

4

La vâria, que el criò naturaleza,  
De inojos ante aquel augusto assiento,  
La magestad adora, en la belleza,  
De quien ministra es docta, i su instrumêto.  
I aunque bolver no puede la crueza  
Del horno de Babel en fresco viento;  
Mandada, si podra: que de obediente  
Repite para ser omnipotente.

Alli està Dios; no alli, que està en si mismo,  
I en si quanto es, i vè possible, mira.  
O ser de todo ser! ò bello abismo  
De inmensidad cifrada! ò justa ira  
Del Dios verdad contra esse gentilismo!  
Que infano, incienso arde a la mentira.  
Ai, no de olor infiel aromas aya;  
Ni tu Sabà los dês, ni tu Pancaya.

No corre el tiempo alli, que està en cadena,  
Alli lugar no alcança el movimiento,  
No suena boz alli; mas entresuena  
Vn musico silencio en grave accento.  
Golfo de gloria, eternidad serena;  
Donde çoçobra el fragil pensamiento;  
del quâdo, al como un bordo, i muchos dâdo  
Por mar sin como, i pielago sin quando.

A 4

En

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

En essa pues, ufana, empyria cumbre;  
Donde la luz beante afsi es intensa,  
Que no se dexa ver sin otra lumbré;  
Mas el Beador Imante la dispensa;  
Aquel, que esta redonda peladumbre  
De su virtud Iman, tiene luspensa,  
La buelta dio (sin darla) viendo quanto  
Gobierna providente, i juzga santo.

Del Ganje al Pò, del Indio al Europeo;  
I del ardiente Cafre al Scita elado,  
Las obras Argos via, i el desseo  
Calava Lince, i Lince no manchado:  
Quando el mayor Boanerge Zebedeo  
En otra gloria huela bañado,  
Por ver su España ya sin el prolixo  
Yugo, i coyundas Moras; afsi dixo.

Nuevas, por nuevo indulto, gracias hago  
(ò Principe de paz, ò Rey de gloria)  
A ti, que la tragedia, i fiero estrago  
As buelto de mi España en dulce historia.  
Ayer vencida, fue de sangre un lago,  
I oy tiende al viento enseñas de vitoria.  
Africa rinde al yelmo sus turbantes,  
I tiemblan de un Leon diez Elefantes.

En

LIBRO PRIMERO.

5

En Templos se consagran las Mezquitas,  
Cultivase la tierra, el mar se allana,  
(Mercedes como tuyas) no permitas  
Que las malògre ingratitud villana.  
A darte buelvo gracias infinitas  
Por los que al pecho dan mi Cruz de grana;  
I pidote (ò Señor) que como deven,  
La de tu imitacion al ombro lleven.

Calla el Patron de quanto el Ebro riega,  
I al punto aquel, cuyas reliquias guarda  
El fausto Meliapor, al trono llega,  
Donde ni con ligera boz, ni tarda,  
Templado entona: O luz de gente ciega,  
Si es tiempo ya de que a tus ojos arda  
La antorcha de la muerta Fè en Oriente;  
Mira que la encendio mi zelo ardiente.

Tu sangre te costò, i a mi la mia:  
De tan copiosa mies, yo fui el obrero;  
Regalèla, i reguèla, venga el dia  
Del fruto; si à mil años que lo espero.  
Embaste ya un Apostol, otro embia,  
Mi suceffor bastante. I solo quiero  
Que alli te alaben Dios, te adoren hombre,  
Que gloria den al tuyo, no a mi nombre.

5

Parò



EL IGNACIO DE CANTABRIA,  
Parò Tomàs; i el bravo, el riguroso,  
A quien (quando de Achab huyendo escapa)  
Plato sirvieron aves milagroso,  
I el cielo abrio, i cerrò, no siendo Papa.  
El que, subiendo en carro tan fogoso,  
Quan alto; despeñò la vieja capa:  
Porque de bien caliente no la quiso,  
I en cuerpo fue llevado al Parayso.

Este, que por las señas no se ignora  
Quien lea, bien q̄ omisso el hombre quede;  
Arrodillado, al hombre i Dios adora;  
De quien licencia tacita precede,  
Para venir del Carmen, donde mora:  
Mas aun ante I E S V S vencer no puede  
Aquel su buen rigor: i desse armado,  
Ronca la boz levanta, i demudado.

Yo; a quien hasta los hueffos consumido  
Truxo el honrado zelo de tu casa;  
Gracias te doy (Señor) con Diego, i pido  
Que a Didimo no muestres mano escasa:  
Mas viendo el delinquente agora olvido,  
I el criminoso pie, conque traspasa  
La ley, quien tiene della mas noticia;  
Herido me querello a tu justicia.

Ya

LIBRO PRIMERO.

6

Ya elada, i muerta en el Christiano pecho  
Tu sangre vès, que ya espumante, i viva,  
No sin tu honor, i no sin su provecho,  
La Iglesia fecundava primitiva.  
Rota la ley, torcido està el derecho,  
Profundo el odio, la ambicion altiva,  
Pujante el vicio, la virtud hollada,  
Tu Fè, caida no; pero inclinada.

Muchos en solo el nombre son Fieles,  
I muchos ay sin Fè, que son mejores;  
Muchos para tu grey lobos crueles,  
A titulo amigable de pastores.  
Tu a la ovejuela silvas, i te dueles  
De la que desperdicia tus dolores.  
Arroja ya el cayado: no te duela,  
Sino responde al silvo la ovejuela.

Por esta deslealtad; que admiro, i lloro,  
En Españoles animos estraña;  
Diste lugar a que blandiera el Moro  
Sangriento alfanje en la vendida España.  
Y agora que (fiandose al tesoro  
De la bondad, que rica te acompaña)  
Van de tropel al vicio en son horrendo,  
Se duerme tu rigor al mismo estruendo?

Recuerde

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Recuerde (ò justo, i buen Pastor) siquiera  
Para que si a tu aprisco alguns vien  
Del Ynga Reyno, i Oriental ribera,  
No ignoren si essas manos armas tienen.  
Ni, viendo ser tu santa ley sincera,  
Bien dicha, i mal guardada, la condenen,  
O piensen que no es ley sincera, i santa  
Si el que (traydor) la enseña, la quebranta.

Quien la maldad en publico prohibe,  
Y casi no escondida, la perpetra;  
Tu Fè desacredita, i ni recibe  
Con ella el alma luz, ni allà penetra.  
En agua pinta, i en arena escribe  
El que a su grey da musica sin letra.  
I bien perdida va la boz del Templo,  
Quando en la plaça grita el mal exemplo.

Descargue tu furor, venga ruyna  
Sobre ellos, que con frente despejada,  
Lengua sin manos dan a tu dotrina,  
Del menos fiel dexandola ultrajada.  
Quando el veneno està en la medicina,  
Castigo pide apriessa; i que la espada  
(Si a tantos llega el mal, si a muchos toca)  
No siempre humano tengas en la boca.

Elias

LIBRO PRIMERO.

7

Elias acabò con desaliento  
I en retaguardia Pedro assi propuso:  
Aunque me vès (mi Dios) el pensamiento;  
Pues ay quien oye aqui, la boz no escuso.  
Faltar bien sè que puede el Firmamento,  
I no lo que en tu mentè se despuso  
Eterna: mas eterno algo dispones,  
Que fue por antevistas precaciones.

Yo siento, que la nave tuya, y mia:  
Pues eres tu el Maestre, yo el Piloto,  
Al huracan de apostata heregia  
Corra fortuna, el mastil casi roto:  
Y que un dragon Luther, tu Iglesia pia  
Rebuelva, en fè de su Aleman devoto;  
De la impia boca echando el gruesso rio,  
Que a nuevo nos provoca delafio.

Sufrir a este Luzbel podràs moderno,  
Que allà sobre Aquilon alce la filla?  
Donde al rigor de un largo herege invierno  
Se pierda la Catolica semilla?  
O faltará un Miguel, que al hondo Averno  
Despeñe a esse Dragon con su cuadrilla?  
Antes que sus dañadas pluma, i boca  
Apesten la region que a Diego invoca?

En



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

En la, que ardio, ciudad nefanda, i ciega  
Faltóte un Loth, que de ojos limpios fuesse?  
I quando mal discipulo te niega,  
No ay buen ladron en Cruz, que te cófiesse?  
Ya el golpe a tu querida esposa llega;  
Para que ya el atajo se atraviessse.  
Salga (ò señor) quien baste a la demanda,  
Quien fuego a la ciudad ponga nefanda.

Opongase al apostata un osado,  
Vn heroe Capitan, por ti escogido:  
Para que deste quede restaurado,  
Quanto en aquel se uviere destruydo.  
Cesar seirà feliz, a quien guardado  
Vn lauro esté, de pocos merecido:  
Mas lauro esperen tal vitorias tales,  
I el ciña eterno sienes inmortales.

No es mucho bien, quedar barrida España  
De la Mosaica peste, i Agarena;  
Si la que desde el Rheno, al Istro baña  
Turbassse al Duero claro en su alta vena.  
Quando vezina brota la cizaña;  
No ay que sin riesgo esté semilla buena:  
Ni mala è visto yerva, que no cunda,  
Ni tierra para espinas infecunda.

Halla

LIBRO PRIMERO.

8

Halla Colon las islas de Occidente,  
Balbòa del gran Sur las playas huella,  
Grillos al Rey de Mexico potente  
Echa el audáz Cortez: hazaña bella.  
Va entrando así en tu Iglesia nueva gente,  
Para que el pueblo antiguo salga della?  
No, porque todos caben sin apremio,  
I no pusiste limite a tu gremio.

Mas ò quan sin vestigio son tus vias!  
Que gruessos los tesoros de tu ciencia!  
Quan lexos vàs! quan alto el pie de vias  
De la, que sube mas, inteligencia!  
Dente alabanças, pues, las dudas mias,  
Si es licito dudar en tu presencia.  
Soy tuyo, es tuya Europa, es tuyo el trigo,  
I tu la escarcha das, como el abrigo.

Céfas postrado aqui, en el pie monarca  
Imprime labios trémulos: i luego  
Tomàs contra el dragon la ceja enarca:  
A su bermeja Cruz dá el braço Diego.  
Elias, que al soberbio herefiarca  
Oye nombrar, de ay rado arroja fuego;  
I de que, aviendo rayos, arda el mundo  
Al carro de un Luthér, Faeton segundo.

Mas

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Mas el que fuerte Dios, los fines toca,  
Y disponiendo en todo va suáve;  
El que por mar traydor, y oculta roca  
Segura vè passar su Esposa nave,  
Responde con mirar (differta boca)  
Al primo, al de la duda, al de la llave,  
Aldel Carmelo; i quan suave, fuerte  
Toca, i dispone, i dize desta suerte:

Ve (Pedro) a I G N A C I O, que doliente yaze;  
Cobre por ti salud, i alcance aliento,  
Para una gran faccion, que afsi me plaze,  
De su valor usando, i sufrimiento.  
Solo me llama, i tierno se deshaze  
En aguas, de que siempre estoi sediento;  
Si amargas, de un hidalgo amor proceden,  
I quiero que a tu vista dulces queden.

Este con diestra mano, a gloria mia,  
Mientras Luther, vanderas mil tremola,  
A conduzir vendrà una Compañia,  
Que cierre con las mil, venciendo sola.  
Si el vicio en pie, si està mi sangre fria,  
Si ladeáda ya la fè Española,  
Ve (Pedro) a Ignacio; i el dè guerra al vicio,  
Fuego a mi sangre, i ombro al edificio.

Al

LIBRO PRIMERO.

9

Al hombre, que de rosas coronado,  
Curfa el real camino espacioso;  
Muestre como en el mas florido prado  
Le aflecha oculto el aspid venenoso:  
I que, si arroja el pie por lo vedado,  
Libre al despeño corre, en si forçoso;  
No que la fuerça, en verle yo, consista,  
Pues con su libertad se va mi vista.

Por armas lleve I G N A C I O en su vanderá  
Tres letras, donde cifre el alto nombre,  
Que puso el mal juez en la I, primera,  
Intitulando Rey al Dios i hombre.  
De aqui (Tomas) un gran soldado espera,  
Segundo a ti; que al Gáje, al Indo affombre;  
Funde la Fè, i el Evangelio çanje  
Por quanto riega el Indo, i baña el Ganje.

Vn Español emprenda igual hazaña:  
Preciente tus cientos (Iayme) della:  
Conozca el, que la tengo, amor España;  
Aun siendo justa (Elias) tu querella:  
Mas como alli el espejo no se empaña,  
Donde mi Fè se està mirando bella;  
Huyendo voy la espada vengadora  
De quien, si fragil peca, fiel me adora.

B

Les

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Les dixo. I en cessando el infalible  
Accento del Señor; al mismo instante  
El exe principal tronò terrible,  
Temblaron las columnas de diamante;  
Que sufren esta maquina visible.  
El Principe Miguel cambiò semblante,  
I oyendo el nombre atroz del Drago fiero,  
Terciò la seda, i requirio el azero.

Las Vrsas dos, vezinas tanto al polo  
Setentrional, que nunca el Oceano  
Las hospedò en las aguas, donde Apolo  
Lava su rubia crin con fresca mano:  
Sola esta vez, en este punto solo  
Cayeron de turbadas, en el cano  
Mar: i por blanca espuma, i verdes ovas  
Calaròn a las humidas alcovas.

Corrieron por Levante luzes bellas,  
En que el Olympo santo, ilèso ardia,  
Muchas no vistas, vio el Ocaso estrellas,  
Estravagantes emulas del dia.  
I el nombre, a quien adora el sol con ellas,  
Oro deshecho en rayos, despedia  
Del sordo Pece, al Aries de la fama,  
Dorando aqui el Vellon, alli la Escama.

Por

LIBRO PRIMERO.

10

Por donde el Austro va, tambien se mira  
La honrosa Cruz, que afrenta fue del suelo;  
La que al ayrado Dios quitò la ira,  
El cetro a Roma, el entredicho al Cielo:  
Mas donde el Boreal aliento espira,  
De horror armada està, como de yelo  
La tierra, el ayre negro, el Sol con luto;  
I el Rheno al mar en sangre da el tributo.

Quando el amante Apostol glorioso  
A media noche en punto, la segura  
Mansion del Orbe dexa luminoso,  
I pisa la region del ayre escura.  
Alli, fantatticando un cuerpo hermoso,  
Traslada fiel su publica figura.  
Crespo el cabello, i barba; crespo, i cano;  
Sandalias a los pies, i llave en mano.

Con invisible pluma sacudiendo  
El ciego espanto, baxa: i luz le pone  
Tanta, que va la noche presumiendo  
Si al dia, su enemigo, se antepone.  
Tras descargadas nubes pareciendo,  
Menos hermoso el Arco se compone.  
I menos bel descubre al sol flamante  
Perdido con la sombra el caminante.

B 2

En

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

En este velo pues, así fingido;  
De que el desnudo espíritu se viste  
(Cortes engaño al rustico sentido)  
Viene alegrando ya la tierra triste.  
Sus pueblos vé; i el menos destruido,  
Que ingrato: pero como se resiste?  
I espera siglos tantos al Mefsias,  
Sino esperò a Moysen quarenta dias?

Vè Pedro el huerto, vé de Anàs la casa:  
Vése animoso en el, temblando en ella;  
Aqui se vé de nieve, alli de brasa:  
Como el peligro teme, o lo atropella.  
Esta memoria, enfin llevado, pasa  
Por la ciudad, ya no, si un tiempo bella.  
I a ser capaz de lagrimas la Gloria;  
Vertieralas tambien esta memoria.

Mas organo aparente, si es possible  
Que vez alguna cause bivo efeto;  
De gozo vierte Pedro, un apazible  
Humor: i executando el gran decreto,  
A la fragosa vàs, a la invencible  
Cantabria: la que asombro fue, i respeto  
De la Aguila bifronte, i media luna;  
Aun siendo amiga dellas la Fortuna.

A la

LIBRO PRIMERO.

II

A la, no sè si tierra, si piçarra,  
Fertil de limpia sangre, i util hierro,  
Gente al trabajo dura, i tan bizarra,  
Que en su cerviz ay ombros para un cerro.  
Aqui el que, amando mas, tendiò la barra,  
Aqui el que dos mexillas por un yerro  
Cavò; suspende el pie sobre la sola,  
I solariega casa de Loyola.

Sus anchas puertas mira: i que la gente  
Entrando va por ellas apretada,  
Señal de aver llegado al trance urgente  
Tu vida (Ignacio) vida enfin prettada.  
O moço ilustre, ò joven floreciente,  
De brabo coraçon, de invicta espada:  
Mas todo effo florido, ilustre, i brabo  
Si al cabo estàs; de que te sirve al cabo?

De que te serviran para este dia  
Los muchos, que a Fernàdo às bien servido?  
De que tu solo esfuerço, i osadia,  
Quando se davan todos a partido?  
De que el valor? de que la gallardia;  
Aviendo de morir, como às bivido?  
I si, al colgarte agora la alma en peso,  
Inclina la balança, nada de effo?

B 3

Mas

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Mas pesa que esto, mas Ignacio vale;  
I aun siente mas por esto el Vizcaino  
Que se le ponga el sol, quando le sale,  
Despues de aver errado el buen camino.  
Teme, al faltar la luz, que el pie resbale  
Por la profundidad que no previno:  
I ahonda en la divina ofensa tanto,  
Que en agua viene a dar de un rico llanto.

Mas porque los que tierno asì le vean,  
De flaco no le noten, vergonçoso,  
Despide a los que tristes le rodean,  
A titulo de darle algun reposo:  
I en despejando el camarin, ondean  
Sus lagrimas; que cria un generoso  
Venero, un filial amor, tan alto,  
Que en ombros deste, al cielo dan assalto.

Era la hora universal del sueño,  
Al tiempo que la esquiva noche, llena  
De olvido, i coronada de veleno,  
Con passo altivo, i frente va serena:  
Descansan los cuydados, i su dueño:  
A solas da el relox; desierto suena  
El paxaro sin jaula: quando lucha  
Ignacio con la Parca, i los escucha.

Las

LIBRO PRIMERO.

12

Las horas cuenta ya, el instante aguarda  
De la espantosa, i no evitable cuenta,  
Aquel temiendo açote, que si tarda,  
Con golpe suple atroz la mano lenta.  
Su intempestiva muerte le acobarda,  
I su passada vida representa  
Figura reà: ve al fiscal horrible,  
El termino ceñido, el juez terrible.

I, ver le desseando mas tratable,  
Se abraça de un sangriento Crucifixo;  
A quien su coraçon a solas hable.  
Postròse el coraçon, i asì le dixo:  
O mi salud, ò buen IESVS amable,  
O tregua dulce a mi dolor prolixo;  
En ti juez, en ti abogado tengo;  
Con tu descargo a tu sentencia vengo.

En este Tribunal quieras oyrme;  
Donde no te me niegas, no te indinas;  
Antes, para llamarme, i recibirme,  
Los braços abres, la cabeça inclinas.  
Pequè, a deshora lloro: mas pues firme  
Sustentas, lo que sabio determinas;  
Palabra es tuya (Dios) q̄ en qualquier hora  
Cancela su pecado, quien lo llora.

B 4

Dixif.

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Dixiste mas: que en siendo levantado  
Alto del suelo, a ti nos llevarias.  
O biva Iman del hierro mas pesado,  
Pesados yerros son las culpas mias:  
Tras ti me lleva, lleveme abraçado  
Tu poderoso amor por agrias vias:  
Que ni las ay, como este amor las abra,  
Ni puedes Dios faltar a tu palabra.

Temprano te ofendi, tarde lo veo:  
A ti buen Rey, troquè por el tyrano:  
Mas en lo que escribio esta sangre, leo,  
Que aun quien la busca tarde, vâ temprano.  
Para bivar a ti, bivar desseo;  
No a mi; que soy biviendo, el ayre vano:  
I sin razon sera que Ignacio biva,  
Si con su Cruz no à de ir tu monte arriba.

Si por aqui (Señor) me llamas: digo  
Que ya tu voz escucho, i me levanto;  
Ya parto, ya me dexo, ya te sigo:  
I tus misericordias altas canto.  
Temiendo estoi el ultimo castigo,  
I espero en tu bondad, que para tanto  
En este banco, en esta Cruz, librança  
Tus meritos an dado a mi esperança.

Aqui

LIBRO PRIMERO.

13

Aqui en altar seguro la coloco;  
Aqui de mi tinal naufragio espero  
Por entre mar hinchado, i viento loco,  
Salvarme en sola fè deste madero.  
Quien pide a tanto Rey, no pida poco;  
Humano Dios, mancissimo Cordero,  
Yo te sacrifique; mas tu rogando  
Estàs, por quien te està sacrificando.

Ruega por mi a ti mismo: que no dudo  
Ser este solo ruego el que me importa;  
I agora no el vital desates nudo;  
Si aun la que dura mas, es vida corta.  
Pero si quieres tu que al golpe crudo  
Oy rinda el cuello yo; desata, o corta.  
Aqui llegava en muda boz doliente,  
Quando Simon entrò resplandeciente.

Salud (le dixo) traigo: i te la embia  
Quien puede (Ignacio) i quien oyò tu ruego:  
Vertiste amantes lagrimas; confia  
En su divino amor, que todo es fuego;  
I quando asì con agua se rocia;  
Si bien crecer no pueda, crece al riego;  
Crece su amor, i menguan sus enojos,  
Cantelo el gallo, i diganlo mis ojos.

5

Dis-

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Disponte a quanto el cielo de ti quiera,  
I viendote obligado a peligrosas  
Batallas; en aquel Señor espera,  
Tras cuya voluntad se van las cosas.  
Si el pie vicioso diste a la carrera,  
Cuyo principio es ancho, enbuelto en rosas;  
Date a la estrecha, i cursa la espinada,  
Veràs el trueque al fin de la jornada.

Cobra de oy mas aliento aventajado,  
O Capitan feliz, a cuyo brio  
Se fia gran faccion en otro estado,  
Que rópa el gruesso campo al Rey sombrío.  
De caridad ageno, al mundo elado  
Como a David haràs en tanto frio  
Acompañarse de Abiság: i fia  
Que le darà calor la Compañia.

Dio su embaxada el Principe Clavero,  
I al circulo mayor, de donde vino,  
Con breve agilidad bolvio ligero,  
I repassò el diafano camino.  
Ignacio tras en grande mensagero  
Llevado va de un èstasis divino:  
I al cielo aquella dando, i esta palma;  
O bien sin alma queda, o todo es alma.

Libro

LIBRO SEGVNDO.

14

DEL IGNACIO  
DE CANTABRIA.



**D**Esde el cancèl, bañada vè su alcoba  
De peregrina luz, de impar fragancia;  
Que le alça, que le lleva, que le arroba  
No sabidor de si. Sabia ignorancia.  
Tal queda; el resplandor mirando boba,  
Alave; quando, atento a su ganancia  
Noturno caçador le assalta el nido,  
De la secreta lumbre prevenido.

I buelto

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

I buelto en si del rapto deleytoso,  
Halla sin mal su cuerpo; un gozo extraño  
Se trae de allà su alma: i vè dichoso,  
La venerable frente al desfengaño.  
Ya imita su color al vergonçoso  
Dela que ostenta rosa el joven año:  
Que quando en gracia estàs naturaleza,  
No ay Primavera igual a tu belleza.

Ya rompe aquel silencio tan suave,  
Ya dize al que negò con lengua sola:  
O celestial Portero, cuya llave  
La puerta abrio a mi bien, i al mal cerròla.  
O mi piloto Apostol; si en tu nave  
Contra el furor de tanto viento, i ola  
Me das que venga yo a besar la playa;  
Dame que vencedor al puerto vaya.

Dame de aquel amor, que en ti fue tanto,  
Como en las ocasiones parecia:  
I dame del respeto umilde, i santo,  
Que el pie te retirò de la bacia.  
Dame que por las ondas de tu llanto  
Arribe navegando la alma mia,  
Adonde todo es luz, todo bonança,  
I con la Fè se alija la Esperança.

Mucho

LIBRO SEGUNDO.

15

Mucho te pido (Pedro) mas quien tiene  
Tan alto en casa huesped, mal hiziera,  
Si a lo que a su mayor salud conviene,  
Quando le vè partir, no le pidiera.  
Gracia, tan gracia pienso que me viene  
Deque mi devocion te di primera:  
Pues tierna la embolvi en pueriles paños.  
Ay, si crecido uviera con los años.

Mas, aunque siempre fue con pecho impuro,  
Nunca de celebrar dexè tu fiesta  
A sombra de vandra, o sobre muro;  
Si parte me faltava mas honesta.  
I ayer en honra tuya (bien seguro  
De tu favor) lleguè a la mesa puesta  
Del que un combite cifra en un bocado:  
O nectar, o veneno al combidado.

Mas buelve, i dime (si esto se concede)  
Que Compania, o que Abisag es essa;  
Que dar calor al mundo elado puede  
En su vejez rapaz, vejez traviessa?  
O yo quien soy? para que en parte quede  
Al tiro de mi flaca mano aviessa,  
Tan importante golpe? cuyo acierto  
Bruxula pide mucha, i pulso esperto.

Aun-

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Aunque si Dios dar seso al mundo insano  
Intenta con algun puño de viento;  
Como con plagas viles al Gitano;  
Ayre, i langosta soy, para su intento.  
Muestre la valentia de su mano  
Sanson por este inhabil instrumento:  
Que basta una mandibula, en servicio  
De quien las fuerças da con el oficio.

Pero de donde a mi, que a ver me venga  
Aquel a quien sus vezes Dios à dado?  
I que esse mismo Dios conmigo tenga  
(Inutil siervo) un paternal cuydado?  
Que al irme despeñando, me detenga,  
De mi por las espaldas abraçado,  
El dueño, a quien ingrato las è buelto?  
Ay, mal aconsejado, ay, mal resuelto.

Que aviendo de sentir mi bruta vida  
Los golpes de su justa, i rezia vara;  
Se sienta del juez favorecida  
Con la que en mi cayò, merced tan rara?  
O prodiga bondad no conocida,  
Quien de tu ley, quien de tu amor gustara:  
Dos fuentes, que a la vida van eterna,  
I la de acá no alcança una cisterna.

Vn

LIBRO SEGUNDO.

16

Vn roto algibe de aguas estancias  
Es quanto el mercader engaño vende,  
I como de cristal corrientes frias  
(para que se apetezcan) las defiende.  
Si tu verdad, i luz (mi Dios) no embias  
Al alma; bebe ciega, i no se entiende.  
Tu luz, verdad, tu amor (q̄ el mundo ignora)  
Alumbra, defengaña, i enamora.

O quien sentidos altos, i potencias  
En este amor dignissimo empleasse:  
Que los de acá son falsas aparencias,  
Si en su ligero fin se reparasse.  
No mudan este amor las diferencias  
Del tiempo; aúque una edad tras otra passe:  
Que ni por tierno dexa de ser fuerte,  
Ni està por blanco al tiro de la muerte.

Seamos deste amor (alma) despojos:  
Pues en vencer, no ay braço que le iguale,  
I demosle por parias tiernos ojos  
En fuentes de crystal, que un cielo vale.  
Sigamosle entre riscos, entre abrojos:  
No al mundo, Griego en fè, si bien regale,  
Que fuera es liberal, es dentro escaso,  
I para dar veneno, dora el vaso.

Al

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Al arma pues, declarese la guerra:  
Que flecha de lo escuro el enemigo.  
Cierra con el (Vizcaya) cierra cierra,  
Que Dios en la batalla està contigo.  
Paguelo (ay alma) el cuerpo; que es de tierra;  
No tu, aunque parte lleves del castigo.  
I quando poco sufras; poco, i bueno  
Quita el enojo a Dios, de Dios ageno.

Sobre tu muro triangular no duerma  
El buen temor, estando a cada esquina  
De posta: i en poblada parte, o yerma  
Ciñe cilicio, empuña disciplina.  
Racion por tassa demos a la enferma  
Carne: si mas ligera, mas camina.  
I figue tu en silencio el passo infante  
De un Rey, que da su lado, i va delante.

Fuerça padece; i uno, i otro assalto  
Aquel su Reyno, aquel su Empyrio muro:  
Marchemos (alma) pues; i no hagas alto:  
Que en sola esta jornada es no seguro.  
Passa el presente mal; que es breve salto,  
I corre al permanente bien futuro:  
Que a Dios arriban tarde passos lentos,  
I el Cielo se arrebatan los violentos.

Mientras

LIBRO SEGVNDO.

17

Mientras asì alentado el Vizcaino  
Para otra oculta guerra se apercibe;  
Su aljofar vierte la alva matutino,  
A quien bolante musica recibe.  
Con ella pues, que bien alegre vino,  
Entra bien triste; a ver si muere, o vive;  
O si el enfermo llama, o si reposa,  
La gente que le vela cuydadosa.

Con blando pie a la cama dando oido;  
Cuyas cortinas corre Ignacio, i dize,  
Que ya se le an sus males remitido;  
I al sumo Bien, lançando amor, bendize.  
Su rostro (ayer de gualda, i oy vestido  
De purpura) confirma la felice  
Nueva: conque el pariente gozo es tanto,  
Que viene a rebentar en dulce llanto.

Dotores va trayendo la mañana;  
Que al pulso acorde, i tes de rosa pura  
Atentos; juzgan ser, o sobre humana  
La subita salud, o mal segura.  
Mas el por evitar la gloria vana,  
Callando umilde, un velo echar procura  
A lo que vio; que imagen fue del cielo,  
I escusa el vano polvo, si echa el velo.

C

Su

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Su grave mal passò, i con pecho ardiente  
Se puso en pie sin medica licencia:  
I por la senda entrando penitente,  
Hallò dificultad, hallò violencia.  
Secreto se retira, porque siente  
Que vista llegue a ser su penitencia.  
Mas eres (ò virtud) ciudad en cumbre,  
I en cristalina carcel, presa lumbre.

Miravale a las manos; i seguia  
Sus intricadas huellas un criado,  
Amor de Ignacio, amante de Garcia,  
I de sus muertos padres el amado:  
Que, por antiguo en casa, merecia,  
Por vieja edad, por tiempo bien gastado;  
Ser nunca mal oïdo su consejo:  
Si el sano es fruto siempre de arbol viejo.

Este, que la cordura en si acrisola,  
Con animo leal, i estilo llano  
Dize a Martin Garcia de Loyola,  
Que es el mayor de todos, digno hermano.  
Señor, a tu prudente oreja sola  
Audiencia pide aqui me accento anciano;  
Mas yo no vengo solo, que mi amigo  
Zelo, i mi limpia fè vien en conmigo.

Aquel

LIBRO SEGUNDO.

18

Aquel, que a ti sobre sus ojos ama,  
I estima ser tu hermano a grande suerte:  
Aquel, que poco à se vio en la cama,  
Ansioso batallando con la muerte:  
Aquel, ya no es aquel, pues ya le llama  
O boz, que es eficaz, o impulso fuerte.  
Que digo yo le llama? ya le lleva  
Por el camino angosto a vida nueva.

Otro le siento ser, otro le miro:  
Porque donde el se va con pies hurtados,  
Alli el folloço escucho, acà el suspiro,  
I allà noturnos golpes mal contados.  
Reparo en su silencio, en su retiro,  
Que son fiadores todos abonados  
De que obligarse quiere a ley estrecha,  
I de que no es al ayre mi sospecha.

Miralo bien (señor) i ten por cierto  
(si aprieta el argumento, en que me fundo)  
Que ya tu buen hermano está despierto  
Del moço encáto, en que durmio profundo:  
I que a la Religion, sino al desierto,  
Se te à de retirar, dexando el mundo;  
Mas yo no quiero, si el así lo dexa,  
Que tu de mi silencio formes quexa.

C 2

Dar



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Dar vista nadie puede a lo futuro;  
Ni el abre (ni aun a mi) su cauto pecho:  
Mas por señales claras conjeturo,  
Que va con Dios llegandose a lo estrecho.  
Agrádase del sitio mas escuro,  
I en un raudal de lagrimas deshecho;  
Dos horas, donde piensa que no es visto,  
Clavado con los pies está de un Christo.

Ya de otro amor, ya de otras guerras trata;  
Ya de profanos libros alça el gusto;  
Lustrosa tierra, dize que es la plata;  
I alegre orin, el oro mas adusto.  
Halléle ayer (ò quanto se recata)  
Con braço desangrandose robusto:  
Miréle, i viome: i trasladò al instante  
Lo roxo de la cuerda en el semblante.

Quedamos, yo suspenso, i el perdido:  
El, buelto el rostro en purpura, yo en cera;  
Yo bien cortado, el mucho mas corrido,  
Como si dar la sangre, insulto fuera.  
Cubriose honesto, i dixome torcido:  
Esto merece ver quien tanto espera.  
Luego cosio los labios, i partiose  
El que sin tiento apenas los descofe.

Temien-

LIBRO SEGUNDO.

19

Temiendo voy que amigos, ni parientes  
An de acabar con el que tuerça el paso;  
Ni es hombre que del cerco de los dientes  
Vna salir palabra dexè a caso:  
Ni los que da suspiros tan ardientes  
Centellas pueden ser de fuego escafo:  
Antes o Mongibel serà, o Vesubio  
Quien, tierno a Dios orando, es un Danubio.

Conozco del affaz, que lo he criado;  
Despues que a ti (señor) sin diferencia  
De voluntad, i aviendose llevado  
A vuestros padres Dios; su grave ausencia.  
Sobre mis viejos ombros à cargado;  
En cuya fè me doy esta licencia:  
Pero si deslumbrado al uno vengo;  
Aquel me salve, amor, que os tuve, i tengo.

Asi le avisa pròvido el alciano:  
Y mientras eficàz la lengua mueve;  
Sus ojos haze nubes, i la mano  
Temblando enxuga lo que dellas llueve.  
Mira (repite) ày mira por tu hermano:  
Que està camella espalda, i mucha nieve;  
Que de bivar me dan poca esperança;  
Cargos por quenta son de su criança.

C 3

Oyen.



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Oyendo està Martin la recogida,  
Quan cierta narracion; i dando traça  
Como de Ignacio el duro intento impida,  
Que sus altivos fines embaraça.  
O padre, a quien mi onor, a quien mi vida  
Se deven (le responde, i aun le abraça)  
O buena ley la tuya, ò buen recelo;  
El Argos de los dos es tu desvelo.

Cruel cilicio, i rubia disciplina  
E visto yo tambien de parte oculta;  
Pero si, lo que temes determina  
Mi hermano; alta razon lo dificulta.  
Dexase facil ver que ya el camina  
Por la, que pocos andan, senda inculta:  
Mas no me persuado a que se vaya  
De mi, sin saludarme, i de Vizcaya.

Avrà de ser, con todo, grulla en vela  
Mi buen cuydado; aunque aprédiz del tuyo:  
Pues no ay agora mal, que así me duela,  
Ni coraçon, que mienta en daño suyo:  
Sino es hervor; que viene, i va, i se yela,  
Como de su espumosa edad lo arguyo.  
No à por mi quèta un mes, q̄ estuvo un dedo  
De darla moço a Dios, y aun obra el miedo.

El

LIBRO SEGUNDO.

20

El tiene pretenciones, el cordura,  
El presuncion, guardada en firme pecho;  
Conque el dudoso mio se assegura,  
I estar el tuyo puede satisfecho.  
Teme quien ama: i esto por ventura  
Nos haze levantar de punto el hecho:  
Si es el temor del mal aun no venido  
Mayor alguna vez, que el mal temido.

Asi despide al viejo: i otro dia  
Sentido aviendo aquel suçurro vario  
De yermo, religion, o romeria;  
Que todo a sus dissenos es contrario;  
A Ignacio llama, i llevale Garcia  
A un soto, bien de flores tributario;  
Que prodiga regando va una fuente  
De jaspe claro, i porfido luziente.

Cuyo vellon, alçandose espumoso,  
I de tropel cayendo, a poco rato  
Da bueltas grave a su jardin hermoso,  
Lifonja de la vista, i del olfato.  
Sobre el cruzero està, gentil i umbroso,  
Vn cenador; sirviendo al sitio grato  
De centro; que en lo solo, i en su talle  
Es huerfano peñol en quadro valle.

C 4

Alli

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Alli no se dessean mirabeles,  
Ni el tierno myrto, a Venus consagrado:  
Rebientan rosas, abrense claveles;  
Que olor del ayre, afrenta son del prado.  
El arte, i su maestra los pinceles,  
Gastan alli en lo culto, en lo engendrado:  
Y ella al descuydo, si el con advertencia,  
No sin amiga luzen competencia.

Alli la ingrata yedra, i el suave  
Iazmin, por muro trepan eminente:  
El Zefiro discanta con el ave:  
Como con ave, i Zefiro, la fuente.  
Lo dulce alli se tiempla con lo grave,  
Y no es confuso alli lo diferente:  
Mas antes viento i flores, agua i canto  
Son bella emulacion del cielo santo.

Miranse al olio, i venfe alli entalladas  
En lienço, en marmol, inclitas historias  
De insignes ascendientes, mal robadas  
Por el comun ladron de altas memorias.  
Venfe vanderas, plumas, i celadas,  
Assaltos, i recuentros, i vitorias:  
I aun el furor se ve, i estãse oyendo  
(Fuerça del arte) aquel fragoso estruendo.

Quan-

LIBRO SEGUNDO.

21

Quando cayendo sombras mas crecidas  
De sierras altas van, i el sol a Ocaso;  
Passean ya los dos calles floridas;  
Y tratan de Pamplona el grave caso.  
Tu fuente, que los oyes, casi olvidas  
El curso; i tu la docil rama escafo  
Hieres Favonio; i tu en la cumbre amena  
Suspendes tus agravios Filomena.

El cenador, que es todo un cedro puro,  
Despues que assiẽto dio a los dos hermanos;  
Oyò al mayor, que dixo: Yo asseguro,  
Que si esse pecho (Ignacio) i essas manos,  
Que tan valientes vio el Navarro muro,  
Dexaràn verse en tiempo de Romanos;  
Ya este cristal, i el myrto con la yedra  
Miraràn vuestro bulto aqui de piedra.

Estas figuras ya os uvieran dado  
Corteses buen lugar de fama eterna,  
I estatua os erigiera el gran Senado,  
Si a Scẽbola por braço, a vos por pierna:  
Que os miro el milanès peto abollado,  
Viendo la espada estoy; que no gobierna  
La fuerça ya, ni el arte, mas la furia;  
Haziendo tola mas, que una centuria.

C 5

Vierase

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Vierase aqui el castillo de Pamplona,  
Pintado por artifice maestro;  
I en essa digna sien, mural corona:  
No porque allà con pie subistes diestro;  
Mas por baxar sin pies: como lo entona  
La embidia, Musa ya del nombre vuestro  
Que si os cortò aquel buelo ardiente bala;  
No el animo cayò, que todo es ala.

O Cantabrès, magnanimo coraje!  
O quien a vuestro lado alli se viera:  
Aunque ligero plomo en su viaje,  
Como por vos corrio, por mi corriera:  
Aviendo yo de verme en el páraje  
De un ventajoso premio que os espera:  
Mas ya el quedarne alabo, que no quiero  
Partir el galardon, llevaoslo entero.

Desde rapaz, alumno soys de Marte,  
I conoceys la Corte de Fernando,  
Siguiendo su Catolico estandarte;  
I al grito deste nombre peleando:  
El vuestro sonarà en remota parte,  
Pues ya lo aclama Iberia, desde quando  
Navarra vio de quanto aliento sea  
Vn hombre a mil; si esplendido pelea.

Dizen-

LIBRO SEGUNDO.

21

Dizenme todos (menos vos) quan fiero,  
I en quan fogosa colera encendido  
Vibraistes contra Francia el bivo azero,  
Del pomo hasta la punta enrojecido.  
O socorriendo acà, i alli ligero;  
O en un lugar: qual torro embravecido,  
Que aviendo ya bolcado a muchos; para  
Bate la tierra, esparzela, i encara.

Mas que; en cayendo vos al golpe horrible  
Del rayo artificioso, en esse punto  
Se apoderò de todos un terrible  
Pavor; señal de espíritu difunto.  
Salio mas caro un animo invencible  
A Enrico de Ladrid, que el resto junto;  
I vio como de tantas manos, una  
Embaraçava el passo a su fortuna.

Quando el castillo infiel se le queria  
Rendir sin sangre: i solo vos opuesto  
Calor a toda vena distes fria,  
Con poderosa voz en medio puesto:  
Mas no faltò a su noble cortesia  
El General Andres de Fox por esto:  
Que un bel valor (si embidia lo perdona)  
Aun a los enemigos aficiona.

Estoy

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Estoyle bien queriendo; i ponderando  
En leyes de bondad, que bueno estubo;  
Pues todas las guardò venciendo, quando  
Mal bivo en su luzida tienda os tuvo.  
Quan generoso, quan cortès, quan blando  
En cura, en honra, i en rescate anduvo:  
Sabiedo Fox, que solo por sentencia  
De Ignacio fue comun la resistencia.

Mas quando rodeada, i triste vino  
A mi la fuerte nueva del suceso;  
No se como salir pude al camino,  
O como no sali de vida, o seso:  
Pues tiemblo aun cada vez que os imagino  
Sobre alternados ombros noble pefso;  
Tan hecho desde el muslo al pie, pedaços,  
Que apenas me pudistes dar los braços.

Dio bien turbada mano a la litera  
Mi temeroso amor, de os ver ya muerto:  
Que teme lo peor quien daño espera,  
Si dista poco el grande mal del cierto.  
Sufridme, que passada ya la fiera  
Borrasca, os hable della yo en el puerto:  
Pues queda ya el peligro a trecho largo,  
I es dulce referido el mas amargo.

Doy

LIBRO SEGUNDO.

23

Doy mil al cielo gracias, porque os veo  
Con poca ya señal de aquel estraño  
Destroço: i tanto agora me recreo,  
Que cali (pues passò) agradezco el daño.  
Pareceme que os llama ya el desseo  
Al militar clarin: mas aya un año  
Dessas columnas dos curado el vicio,  
Primero que cargueis el edificio.

No ay hasta, si ay flaqueza; no ay escudo,  
Ni piernas a cavallo: que no basta  
Sin fuerça corporal valor desnudo,  
Para regir cavallo, escudo, i hasta.  
Vuestra vital estambre al filo agudo  
No à mucho que se vio: i apenas gasta  
Vn año el recogido mal de un dia:  
Que, o no la tiene, o buelta da tardia.

Engaña os el espiritu animoso,  
Si por ventura os dicta diferente;  
Pues aun el pie se asienta escrupuloso,  
I toda temporal mudança siente.  
Si lento no esperais, temed forçoso  
Que dure, lo que vos, el accidente.  
I quien de su salud poco se cura,  
Peca en temeridad, sino en locura.

Mas

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Mas vos tan cuerdo soys; como constante  
Euystes, al concertar de tanto huefso,  
Pues con sereno, i siempre igual semblante  
En la tormenta os vi de mas excesso.  
Quien cielo vio espejado, si tronante?  
Quien mar de leche à vïsto, quando el preso  
Boreas, i el Euro en carcel cavernosa  
Con furia se desprenden procelosa?

Fue la del hierro, i mano crueza tanta,  
Que al sufrimiento vuestro se oponia:  
Mas este, a quien horror ninguno espanta,  
Escollo entre las ondas parecia.  
Aun quando la insensible alsieran planta,  
O tiembla, o cruje al diente, i su porfia.  
Sentimos todos lo agrio del tormento,  
I no señal en vos de sentimiento.

Assombra sobre todo, aver sufrido  
Segunda vez, por gusto, el doble aprieto  
Al cercenar del huefso desmentido,  
Gusto, si muy galan, poco discreto.  
Alli el comun terror, alli el ruido,  
Lo intrepido alli en vos, i lo quieto  
Eran confusas voces: mas la vuestra  
Callando, fue mas alta, fue mas diestra.

Ya

LIBRO SEGUNDO.

24

Ya veo que la frente se os inclina,  
Cargada de modestia, sobre el seno;  
I que sacais al rostro grana fina,  
Porque quien os alaba, os da veneno:  
Mas ya que por lisonjas no camina  
Mi labio; no querais ponerle freno;  
Verdades corren del; i las que digo  
Sabeis, la parte siendo, i el testigo.

Vn solo azar, i suertes muchas buenas  
A vïsto en vos el dulce patrio suelo;  
Azar, que os da de onor las manos llenas,  
I plumas, para mas gallardo buelo.  
Yo (si el humor no miente de mis venas)  
Dirè que favorable os mira el cielo:  
Dirè, que aun ocupando breve cuna,  
Os arrullò risueña la Fortuna.

Despues de doze, vos postrero al mundo  
Venistes; que es favor nacer postrero:  
Iacob lo diga, digalo el segundo  
Rey de Sion, el musico, el guerrero:  
Pero saber querreis que intento fundo,  
(Prosigue, si antes blando, ya severo)  
I adonde voy a dar; sabreislo agora,  
De quien, para dezirlo, sangre llora.

En



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

En esto IGNACIO, aquella umilde frente,  
Que al peso se inclinò de la verguença,  
Levanta, i vè a Martin con diferente  
Mefura, i otra voz, que afsi comiença:  
Si calla mal su mal, quien bien lo siente,  
Sino ay silencio al fin, que no se vença  
De un gran dolor, que dura siempre intenso;  
Mal puede ya mi labio estar suspenso.

Serà posible pues (hermano mio)  
Que vos en traje indigno, por estrañas  
Tierras peregrineys, vago, i valdio,  
Quando a la mira estays de dos Españas?  
Serà, que no lleneyis aqui el vazio  
Lugar, que solo a celebres hazañas  
Se dà? ni que bruñais el viejo lustre  
De la que veys profapia, tanto illustre?

Agora, que sulcando el golfo incierto,  
Donde reputacion se alcança, i loa,  
Aveys alegre tierra descubierta,  
I que os enrama barcos Guipuzcoa:  
Agora, que de un bordo entrays al puerto,  
A un loco vendaval torceys la proa?  
Agora, quando el premio se nos muestra,  
Days al través con la esperança nuestra?

Que

LIBRO SEGUNDO.

Que me dexays! que afsi os dexeyis, hermano!  
I que manchar querais la limpia gloria  
De nuestra clara estirpe! al suelo Hispano,  
I aun a los mares ultimos notoria.  
Hay, no; que lo murmuran de antemano  
Este ayre, i fuente; i esta muda historia,  
Escrita en duro marmol: i aun parece  
Que os mira su dureza, i se enternece.

Mirad (como deveis) que soys (Ignacio)  
De un aibol generoso al viva rama;  
Que aveys corrido mucho en corto espacio,  
Que el tremolante palio cerca os llama.  
Deudos teneyis, i amigos en palacio;  
En paz acetacion, en guerra fama.  
Destas labores, desta edad florida  
Coged el fruto, i no añubleys la vida.

I si el camino vuestro va guiado  
A ver essa de allà divina estança;  
Caminos tiene muchos: i cerrado  
Ninguno, ni a milicia, ni a labrança.  
Gañan Isidro fue, Martin soldado;  
I el que ganò a Salèn con diestra lança,  
Venciendo al Persa, i Moro, fue Godofre;  
En armas èl, i en santo amor Honofre.

D

El



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

El Rey Luis, i el martyr cavallero,  
Que crespo de saetas dio la vida;  
Sobre el cilicio usaron del azero,  
Como de la casaca guarnecida.  
Antes el belicoso braço fiero,  
Quando a los vicios lleva de vencida;  
Sin reparar el pie, sigue el alcance:  
De bien acostumbrado a todo trance.

Despues que el mundo acà en su plaça vea  
El, que por ella days, gentil passeio;  
Entonces ya podreys mudar librea,  
Soltar podreys la presa del desseo:  
Pues quanto de mayor vitoria sea,  
Mas alto, mas ayroso irà el trofeo:  
Si a quien por Christo dexa barca, i redes  
Realçadas haze Christo las mercedes.

Serà luzido entonces el exemplo,  
Quando de vos haràn mas alta cuenta:  
Que en traje honroso yo tambien contèplo,  
I sè que el cielo es patria, el mundo venta,  
Quien la mojada ropa ofrece al templo,  
Aun à de aver corrido mas tormenta;  
Que no por una entena, i mastil roto  
Las ancoras echò el sagaz piloto.

Y no

LIBRO SEGUNDO.

Y no ay de ser lo mas delgado effamen,  
Que aver en mares vulto diferentes  
Debaxo de las ondas el velamen  
Por vientos encontrados, i frementes.  
Si el vuestro sujetais a mi dictamen;  
No vais de flaco a Dios con pies dolientes:  
Que obliga sospechoso a su largueza  
Quien haze devocion de la flaqueza.

Qual piensa que al desierto hazeis jornada,  
Qual dize, que a la sacra Palestina;  
I qual, que a cinta, o cuerda religada  
Vuestro arrojado espiritu camina.  
La Religion, que tanto al cielo agrada,  
Brioso quiere aliento, i boz divina:  
Pues à de ser de Dios la boz, i el brio,  
Para negar el hombre su alvedrio.

Si visitar quereis la tierra Santa;  
Tan arduo, tan prolixo es el viaje,  
Que pide alegre bolsa, i rezia planta,  
Segun la costa inmensa, i mal passaje.  
Ni tanto en vos el tiempo se adelanta,  
Que para que mudeis de passo, i traje,  
Falte fazon; si agora lo resiste  
Pie debil, nueva edad, i bolsa triste.

D 2

Afsi



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Afsi por gastos, hechos en dolencias;  
Cuyo rigor fue crudo cinco meses;  
Como por la cabal correspondencia  
De vuestra gratitud a los Franceses:  
Dignos de no menor magnificencia  
En pago de mil terminos corteses;  
Si ay paga suficiente a quien obliga  
Con mano liberal, siendo enemiga.

Si os llama el yermo al fin, temed no sea  
Reclamo caçador, que os dexé presfo,  
De vos triunfando en la intima pelea,  
Donde à de ser a solas el congreso:  
Que alli sus armas lobregas emplea  
El enemigo escuro; alli por esso  
Cayò a sus pies en misero combate  
El fundador del alto Monserrate.

Vulcàneas arma redes el demonio,  
Blanda es la carne, hipocrita el engaño;  
I vos ni soys Geronymo, ni Antonio,  
Ni el que primero a ser entrò hermitaño:  
Mas quando ya creays al testimonio  
De la legal conciencia; passé un año  
Antes que afsi arrojeys el passo enfermo  
En busca de Iordan, de celda, o yermo.

La

LIBRO SEGUNDO.

La tregua no es muy larga, i cosa es dura  
Que lo ganado ya, perdido quede,  
Quando mayor ganancia se assegura  
Con solo que la bola un tumbo ruede.  
Mirad atento al fin; i si es cordura  
Atropellar al tiempo que lo puede  
Todo: pues nada vemos, que el no vença;  
Ni acaba mal, quien por el fin comiença.

Bolved, bolved al belico exercicio,  
Para ocupar en el sublimes puestos:  
Vfando del ayuno, i del cilicio,  
Que al noble arnes no sienpre son molestos:  
Porque de flaco estomago da indicio  
Quien dexa sus negocios indigestos;  
I quiere ver, aviendo buenos vados,  
Tan prosperos principios ahogados.

No niego ser la guerra trabajosa:  
Que me desmentiran essas heridas  
Callando: mas empresa gloriosa,  
I pena osada, van de mano asidas.  
Por agrio monte, a dulce, a espaciosa  
Cumbre, arribaron plantas atrevidas.  
Muere el trabajo, i queda el Feniz hombre  
En las cenizas bivo de su nombre.

D 3

De

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

De aquel Beltran, de aquel heroyco padre,  
Que el ser nos dio, seguid el claro norte:  
Mirad la estrella ilustre de una madre,  
Tan una, tan igual con su consorte.  
No sea que esse indocil vulgo ladre,  
O su embidioso diente agora corte  
En vos, lo que jamas en ellos pudo;  
Si de su imitacion os ve desnudo.

Trafunto soys de aquella gran matrona:  
Pues vès ninguna os miro, que no vea  
Su rostro en vos tan bivo, i su persona;  
Que della, i vos es una en mi la idea.  
Por ella, por la luz que la corona,  
Por los Elisios campos que passea  
Os pido, no que a Dios dexeis de daros;  
Sino que espejos no entrapeis tan claros.

Sin sombra no dexeis a la alma mia,  
Que solo bive al arbol de la vuestra;  
Ni en yerro tal caigais: pues hierro cria,  
Mas no los haze, no la patria nuestra.  
Asi diziendo, presa le tenia  
Por la hermandad la diestra con la diestra:  
I al tierno, que affomando umor le vino,  
Magnanimo sufrir salio al camino.

Igna-

LIBRO SEGUNDO.

28

Ignacio, firme roca, i mas inmoble  
A la tenaz porfia destas olas:  
Con un, si accento equivoco, no doble,  
En tres le respondio razones solas.  
Palabra os doy (señor) a ley de noble  
De que por mi no pierdan los Loyolas;  
Ni en vos essa esperançã su derecho,  
I la siniestra palma puño al pecho.

Gozoso el mayorazgo se levanta  
Destas ambiguas bozes al ruido;  
I dandole sus braços dize: O quanta  
Dais luz a un coraçon escurecido:  
Con esso ya la pena se quebranta,  
En mi tan dura; ya el temor despido  
Agudo, i sospechoso: que no ay flechas,  
Si en honra, i en quien ama no ay sospechas.

Siempre creì de vuestra impar cordura,  
Lo que me assegurais, i agora veo;  
Conque à salido incierta la figura  
Que levantava mal un buen desseo.  
Essa palabra es antes escritura,  
Si es que en la frente la alma escrita os leo.  
I pues lugar me days a que descanse;  
Vamos, que el sol se va, le dize, i vanse.

D 4

LIBRO



LIBRO TERCERO  
**DEL IGNACIO**  
 DE CANTABRIA.



**S**OPLAVA fresco el ayre vespertino,  
 aviendo ya el planeta Rey entrado  
 Al mar entre cortinas de oro fino,  
 Que fróterisas nubes le an labrado:  
 Quando bridon Martin sobre un sabino  
 A passear salio contento el prado;  
 Cuna queriendo dar verde, i florida  
 A la esperança, en el rezien nacida.

Gallardo

LIBRO TERCERO.

Gallardo el rucio, a un bel compàs batiendo  
 Yerva, i piçarras va con mano ayrosa:  
 Si dando sobre piedras alça estruendo,  
 A su furor la grama es pedregosa.  
 Arquea la poblada clin, haziendo  
 Al freno usado, espuma generosa;  
 Que al bien dorado estribo, al viento leve  
 Da blanco esmalte, copos da de nieve.

En tanto al camarín, que tiené a parte,  
 Ignacio se recoge a passo agudo;  
 Diciendose: Gran cosa fue escaparte;  
 Mas que pudiste tu, si Dios lo pudo?  
 Que fofso? que bestion? que balua te  
 Era tu pecho fragil, i desnudo  
 (Sin el de allà socorro) a la porfia  
 Desta, quan blanda, rezia bateria?

Al camarín entrò, pensando en esto;  
 Adonde con igual correspondencia  
 Estava todo armonico, i dispuesto,  
 (Luzida, si costosa diligencia.)  
 Tablas alli de artifice modesto,  
 I otras, a que el abuso da licencia,  
 Avia mas valientes: que a lo humano  
 Mayor biveza da el pincel profano.

A 5

Era



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Era de un bello quadro la pintura  
El joven Tèucro en la montaña Idèa;  
Quando a juzgar le dieron su hermosura  
Sin velo, Palas, Iuno, i Cytherèa.  
Apuestan la verguença, i la blancura,  
A qual, o mas carmin, o nieve sea.  
El arbitro las mira; i vese como  
A Venus adjudica el aureo pomo.

La ira en Palas, el rigor en Iuno  
Abiva del pintor la mano rara:  
Salta el Amor de gozo; mas ninguno  
Al de su ativa madre se compara.  
Quemò el juyzio a Troya, con ser uno  
De los que acierta pocos facil bara.  
I si destruye tanto el que no yerra;  
Hay Troyas, Hay juezes de la tierra.

En otro aventajado lienço estava,  
No ya con la Nemèa piel ufano,  
Ni en rezio puño la triunfante Clava;  
Sino con rueca en cinta, i hullo en mano,  
El domador de monstruos. Tanto acava  
El bello monstruo, el niño dios tyrano,  
I el que de Alcides viendo la divisa  
En Yòle, no los puede ver sin rifa.

La

LIBRO TERCERO.

La misma desigual ropa vestido  
Entre las damas Lydias, al gobierno  
De Omphàle, andar se ve desconocido,  
Por no perder de vista un mirar tierno.  
I si el que al Orbe inmèso en ombro erguido  
Sustenta, si el que vence al duro infierno,  
Es fuerça que a unos dulces ojos arda,  
Si espera el menos Hercules, que aguarda?

La prenda de Agenor el mar corria,  
Temblando en la cerviz del blanco toro;  
Cuyo alto pecho vidrio azul rompìa,  
Cofrario vergantin de un gran teloro.  
Dorada crin de vela le servia,  
Porque en lo azul saliesse mas el oro:  
I vianse, al mirar la efigie bella,  
Serenò el mar, turbada la donzeilla.

Simpleza fue Gentil, sino artificio  
Prestar adoracion a un hombre obceno:  
Canonizar queriendo el torpe vicio,  
Vniversal mortifero veneno:  
Pues malo siendo Dios, no ay maleficio,  
Ni puede aver bondad, si Dios no es bueno:  
I el sensual, si lo es el Dios que adora,  
O yerro no comete, o bien lo dora.

Apenas



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Apenas mira I G N A C I O las pinturas,  
I esclama (con averlas visto apenas)  
O quantas (mundo infiel) son tus locuras!  
O quan escaso da para cadenas  
Vizcaya el hierro en sus entrañas duras!  
O quantos, por oir, por ver Syrenas  
En esse mar del mundo, en essa Corte,  
Avran de la razon perdido el Norte.

Rompa mi mano, rompa quanto desto  
Ser tropeçoso a pies incautos puede;  
Quedese todo aqui lo que es honesto,  
I de lo provocante nada quede:  
Mas no es tan sano arbitrio, quan modesto  
Romperlas yo: mi hermano las herede;  
Que si este ornato, i quadra vè deshecha,  
Confirmarà mi fuga, i su sospecha.

Daño es menor bolver la ocasionada  
Figura (cuya vista no es decente)  
A la pared; pues buelta, i no mirada;  
Serà me como rota, o como ausente.  
Dize: i con diestra, bien de zelo armada,  
Descubre tofco envès por bella frente  
A lo incentivo; i limpias llueve gotas,  
Tierno mirando laminas devotas.

Ya

LIBRO TERCERO.

Ya es (dize) roto un lazo, ay alma mia;  
Ya como tortolilla, te às librado,  
Que presa por el fragil pie, gemia,  
Batiendo agora el ayre, agora el prado:  
Mas no ay seguridad en la porfia  
Del caçador; que viendose burlado,  
No un lazo, ciento si armarà. Pues vela,  
I a tu libertador orando buela.

Gracias a vos, a solo vos (mi Christo)  
Por quien hablè verdad, vèci a mi hermano,  
I deslumbrar le pude: aviendo visto  
Quan mal un coraçon resiste humano:  
Mas yo no soy a solas quien resisto;  
Vos al reparo mio alçais la mano;  
I recibiendo en ella el golpe crudo,  
Rasgada la teneis de ser mi escudo.

Estad conmigo vos, en quien me sobra  
Tutela; que yo en mi ninguna veo:  
I dad (mi Dios) los partos de la obra,  
Pues distes las preñeses del desseo.  
No pierda el tiempo yo, que mal se cobra,  
Ni duerma ocioso en mi sin rico empleo  
El principal: si pide la ganancia  
Logrado tiempo, i limpia vigilancia.

Mi



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Mi hermano viene a ser el que me ofende  
Con interez de sangre, i fuerte ruego:  
Mas a la vuestra sola Ignacio atiende;  
Que esta le da virtud, le da sosiego.  
En fuego de ambicion arder pretende  
A quien serà un Occèano a su fuego,  
Vn marmol a sus quexas, i a su llanto  
Vn aspid fordo a bien medido encanto.

Confieso contra mi, que ya inclinava  
Al mago accento el repugnante oido;  
I que del mundo el viento me llevaba,  
A no me aver lastrado, i socorrido  
La piedra, que sois vos; la que se cava  
Con agua, i sangre: piedra, en que su nido  
Mi alma esconde: piedra que no estila  
Sino azerado amor, i al boto afila.

Si mi labor en esta piedra fundo,  
Que ungiestes vos mi Christo, a quié invoco,  
No cesse de tirarmelas el mundo,  
Exercitando en mi su oficio loco.  
Passo el primero golpe, i si el segundo  
Es tal; no por hazer me resta poco.  
Sòria serà mi fè, serà Monviedro;  
Que no me apercibio a descansos Pedro.

Mas

LIBRO TERCERO.

Mas luce el mundo, luce yo conmigo,  
Pues yo de mi el contrario soy frequente,  
El no atreguado, el intimo enemigo,  
El menos escusado, el mas urgente:  
Que alfin è de vencerme a vuestro abrigo,  
I en vos, que a la batalla estays presente:  
Si aquel, que de su Rey lexos pelea,  
Con sangre escribe, lo que no ay quien lea.

Orando aviendo al Christo, se arrodilla  
Ante una imagen de la impar Señora,  
Que libre fue de original manzilla,  
I en rea noche, la inocente Aurora.  
Su muda tabla pues, a maravilla  
Le persuade. Ignacio atiende, i llora:  
Que es lengua, conq Dios a tiempos habla,  
I escuela de retorica, una tabla.

Oyè la boz allà en el hondo seno,  
Que asì le va dictando: No ay quien pueda  
(sino se va de si, como de ageno,  
Si oculta voluntad en pie le queda)  
Sentir del todo el animo sereno,  
Ni paz en el, ni risa de alma leda:  
Que su interior borrasca, guerra, i llanto,  
Resultan de quererse el hombre tanto.

De



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

De aqui quanto le agrada, se consiente:  
Que blando el propio amor le lisonjea;  
I credito le da, con ver que miente,  
I ver su perdicion, quando le crea.  
Con esto el apetito alça la frente,  
A la razon arrastra, si bozea;  
Mira el combate fiero la alma, i calla;  
Hecha la triste un campo de batalla.

Arranque pues el hombre la primera  
Raiz, fundada en ser de si Narciso:  
I opongase constante a quanto quiera:  
Que solo se perdio, el que bien se quiso.  
Llègue a chocar consigo en la carrera:  
Porque sino, al despeño va preciso:  
I asì de amigas veleidades huya,  
Que ni aun su voluntad parezca suya.

Del tenebroso espiritu no tema,  
Quien de la biva fè el escudo abraça:  
Ni ay mucho que temer al que se quema  
De envidia; i resistido, se abraça.  
Es de Alacran la parte suya estrema,  
Con mascara de amigo se disfraça:  
Porque la piel de cabra engañe al Sargo:  
Pero si llega dulce, parte amargo.

El

LIBRO TERCERO.

33

El mundo es vanidad (si bien se advierte)  
Como lo imaginario de su mapa;  
Mas quando la Gitana incite fuerte,  
Huya el mancebo, i dexese la capa:  
Que amor es toro alado, i linda suerte  
La del que a puros pies con vida escapa;  
Como el flechero Parto. Buen testigo  
De resistir, huyendo al enemigo.

Aspid oculto, a sombra del ameno  
Rosal, es esse vicio, que se cria  
Del ocio malo en el caliente seno;  
I nace, i crece, i mata en solo un dia.  
Pareces a Ioab amor obscuro,  
De cuyo alegre rostro Abner se fia:  
Porque seguros finges tus abraços,  
Traydor, q das la muerte, a quien los braços.

Professe castidad, pureza guarde  
Quien ir pretende al casto cielo puro,  
Sin que flaqueza humana le acobarde;  
Que no sera el assalto, mas que el muro:  
Ni en la prolixa edad, que llega tarde,  
Presuma que dormir podra seguro:  
Antes entonces abra mas los ojos  
Al fuego, que es amigo de rastrosos.

E

Del

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Del habito bien hecho no se fie,  
Por ser falido banco en su flaqueza;  
I aunque milagros haga, el pie desvie,  
Esquivo a la ocasion donde ay belleza:  
Que en viendo amor seguridad, se rie,  
Mientras està por el naturaleza:  
I apenas al batel sin remo siente,  
Quando se lo arrebatà la corriente.

A esta licion divina Ignacio dava  
La oreja interior; humilde, i grato:  
I de la Madre Virgen contemplava  
Allà el original, si alli el retrato.  
En su relox devoto aun no llegava  
A ser minuto el bien cumplido rato  
De aquella boz, oyendola profundo  
A tiempo que sin habla estava el mundo.

Ivanle al coraçon cayendo pio,  
(venidos de lo alto) resplandores,  
Qual suele desgranarse Abril rocio,  
Quando la tierra cobra sus colores.  
De aqui el desden, de aqui nacio el desvio  
Con el amor de acà: por tus amores,  
O santa Castidad, mas pura y bella,  
Que en prado vimos flor, en cielo estrella.

Ya

LIBRO TERCERO.

34

Ya, para lo que vales, le parece  
Vil precio quanta sangre dèn sus venas,  
I que en la tierra solo te merece,  
Quien duras va por ti sufriendo penas.  
Ya juzga que a tu templo va, i que ofrece  
De su prision antigua las cadenas,  
Que enciende casto fuego, y quema jaras  
De venenosas puntas en tus aras.

Con todo suda, i tiembla el Vizcaino,  
De ver que tan esfàcta se le pide  
Abnegacion de si, para el divino  
Amor: si sus delgadas fuerças mide,  
Recelase del mundo, mal vezino,  
Si a toda priessa del no se despide:  
I teme al adversario, que le infidia,  
Autor de archisobervia, i protoembidia.

Mas todo el miedo suyo es la sangrienta  
Lucha, en que a solas lo à de aver consigo.  
Aqui se aflige, aqui se defatienta,  
Que es fiero por lo manso el enemigo.  
Mas como le apadrina Dios, i alienta,  
Si a sus umbrales altos và mendigo:  
Mendigo và, i con un tropèl de males  
A los del sumo Bien, altos umbrales.

E 2

De-



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Defiendame de mi, ô Iesus (dezia)  
Dulce besando la escorçada planta  
Del Niño inmenso, que abraçado via  
Al fertil seno de la humilde Infanta.  
Buelvas por mi, a quien reta, i desafia  
(O Hijo de David) una Giganta  
Casera: i triste aguardo a que responda  
El estallido alegre de tu honda.

Vna lethâl, domestica enemiga;  
Que dà civil, que dà intestina guerra,  
Que lisongera pide, i blanda obliga,  
Que tiene cerca el blanco, i no lo yerra.  
De simples aves encubierta liga,  
Conque, perdiendo el ayre, dan en tierra;  
Esphinge al passo, Lamia en selva umbrosa,  
Que por matar cruel, combida hermosa.

La que a Tamàr violò, contra el decoro  
De la parienta sangre, la que puso  
Al Sabio entre incapaz femineo coro,  
De donde su saber salio confuso:  
La que al Hispano cuello el yugo Morò  
Desde Rodrigo, hasta Fernando impuso,  
I no con mas, que aver pintado linda  
En unos Reyes ojos a Florinda.

Essa

LIBRO TERCERO.

Essa, que a nueve, si con diez pelea,  
Derriba (y es el decimo una roca)  
Essa con tu favor domada sea,  
Por quien humano, i misero te invoca.  
Burlase bien de mi la Filistea:  
Que a ti su frente por herencia toca;  
Si del Pastor, i Rey Profeta en metro  
Las armas heredaste, como el cetro.

I tu del cielo Reyna, tu Señora  
Del mundo, en cuya fuerte mano estriba  
El peso del, socorre a tiempo agora:  
Mas quando socorriste intempestiva?  
La gran serpiente ves, que me devora;  
Cortele a cercen la cerviz altiva  
Tu ayroso brazo, rompale la frente  
El pie, que ya conoce la Serpiente.

En esto Ignacio mira (i no se engaña)  
Que de la imagen santa el rostro bello  
Se va encendiendo, i que un sudor la baña  
Desde la crin luziente, al niveo cuello.  
Turbado a maravilla tan estraña,  
Siente subir aristas del cabello,  
I el coraçon bolcar; como si fuera  
Recien sacado pece a la ribera.

E 3

Mas



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Mas luego, de sus ojos un suave  
Descuido, possession serena toma:  
En tanto aquella, que de Gracia es Ave,  
Garça en candor, en senzillez Paloma;  
Viene caudal baxando en buelo grave  
Dessa, que habita Dios, triunfante Roma.  
I donde alguna vez la planta sella,  
Sino rebienta un Sol, nace una estrella.

La torre de David, la torre santa;  
De donde escudos mil estan pendientes,  
A Ignacio viendo ya en pressura tanta,  
I sus desseos penetrando ardientes;  
Para que vencedor de tal Giganta  
Salga, i en tierra dè con sus valientes  
Contrarios; oportuna le socorre:  
Que si ellos son gigantes, ella es Torre.

Abre sus puertas esse ardiente cielo;  
Sus puertas de un metal, que vence al oro;  
I sale aquella Feniz, cuyo buelo  
Por cima va del mas distante coro.  
Embidia los colores de su velo  
El Iris: i del numero canoro  
No ay boz con instrumento, que no suene;  
Mientras la casi Dios baxando viene.

El

LIBRO TERCERO.

El Seraphin amante asì resuena  
Al regalado son de acordes lyras:  
O sola tu, de un puro incendio llena,  
Que influye caridad en quanto miras.  
O mar de amor, MARIA, con tu arena,  
I con la espunia sola, que nos tiras,  
Ardeos a la eterna luz hermosa:  
Ni ay mas amor, ni mar, ni mariposa.

El sabio Cherubin su coro adiestra,  
I al passo de una Cytara templada  
Responde: O luz de la enseñanza nuestra,  
Sobre el saber mas alto levantada;  
Yo soy el aprendiz, tu la Maestra:  
I en Dios (si a Dios ay cosa comparada)  
No cabe mas, ni mas palabra supo,  
De la palabra eterna, que en ti cupo.

El Trono (en cuyo ser se representa  
De Dios la Magestad) entre sonoras  
Harpas asì profigue, asì acrecienta  
La boz, que effotras aves dan canoras.  
La Bersabè, que igual consigo assienta  
El sabio Rey, la Ester, que culpa ignora;  
Eres, ò tu; a quien Trono da, i estrado  
A su derecha el Rey, por ti engendrado.

E 4

Suce-



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Sucede la segunda Hierarquia  
Con su Dominacion: violines hiere,  
Cantando: no ay dominio sin Maria,  
De donde nace el sol, adonde muere.  
Tuya es la noche (ò Virgen) tuyo el dia;  
I en cielo, i tierra, i mar quanto es, o fuere:  
Que al indigesto, informe Càos vazio  
Llega (si alli està Dios) tu señorio.

El coro de Virtudes la recibe  
Con mil vihuelas de arco en este accento.  
O tu, por quien la gloria nuestra bive,  
De todas eres tu el nativo asiento.  
No ay fuerça, no ay virtud, q̄ en ti no estrive;  
En ti se arraiga, en ti se da incremento,  
I allà bolamos todas, donde acudes:  
O general reclamo de virtudes.

La Potestad, al organo levanta  
Grave tenor, sonando: No ay quien pueda  
A tu poder (ò poderosa Infanta)  
Subir, pues que tan baxo el nuestro queda.  
Tu sola puedes firme dar la planta  
A la fortuna, i tiempo, i sol que rueda:  
Antes no son de potestad alguna  
Contigo, sol, ni tiempo, ni Fortuna.

Los

LIBRO TERCERO.

Los Principados cantan: O Princesa;  
Que al Principe de Paz por fruto as dado;  
Solo en quedar aqui tu planta impressa  
La celsitud està del Principado.  
La boz destos laudes lo confieffa,  
Aviendose a tus láudes animado:  
Que basta dar oido tu al accento,  
Para quedar con alma el instrumento.

Escuchanse tíorbas con el canto  
De aquellos, a quien mucho el cielo fia:  
I dizen: Ya en el valle no aya llanto,  
Pues tu del monte al valle vas MARIA.  
Festivo Gabriel se inclina en tanto,  
Pidiendo. Irè contigo; que algun dia  
Sirviente fuy, si Paranyño grave,  
A tus divinas bodas con el Ave.

El ultimo escuadron de los bolantes  
La letra entona ya, que sigue al Credo,  
Galan rasgando armonicos discantes,  
Tecla pullando igual con habil dedo.  
Entorno de su Reyna circunstancias  
Desplegan plumas; i el purpureo rueda  
Cantando besan de la ungida ropa  
Los nueve Coros juntos. O que tropa!

E 5

Se-



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Serâph, Cherûb, i Trono, i Señorío,  
Virtud, i Potestad, i Principado,  
I Arcangel, i el que al hombre presta brio,  
Para vencer inerme, al fuerte armado:  
Con alta lyra, con violon tardio,  
Discantes dulces, organo animado,  
Harpa, i laud, tiorba, i tecla grave,  
Violin quexoso, i Cytara suave.

En una voz responden todas ellas:

Salve, ò sublime Cedro, Oliva umbrosa,  
Fresco Laurel del parto, i entre aquellas  
Del virgen ramo, Palma vitoriosa:  
Espejo fiel de quantas cosas bellas  
Aquel criò, que es bello en cada cosa;  
Donde, si ayrado està, se mira humano  
El rostro Iuvenil del Padre anciano.

Rosa de la alva, en perlas matutinas  
Embuelta; Lilio candido, cercado  
(Para que lo realcen mas) de espinas;  
Vmilde Yedra, Huerto bien cerrado,  
Sellada fuente de aguas crystalinas:  
Fecunda Vid, si un fruto solo às dado;  
I aun son, para esplicarte, pobre glosa  
Vid, Fuente, Huerto, Yedra, Lilio, i Rosa.

A quien

LIBRO TERCERO.

38

A quien (si preguntarlo el cielo puede)  
Baxas ò Reyna del? a quien del suelo  
Tal gracia, tanta gloria se concede?  
A que a la tierra va, quien va del cielo?  
Que fè, que amor, que merito precede,  
Para que tal Paloma incline el buelo?  
A que diluvio de ojos con el ramo  
De paz te vemos ir? a que reclamo?

A Ignacio voy (les dize) allà deciende  
La esclava del Señor, si Reyna vuestra:  
A Ignacio, q̄ en mi noble amor se enciende,  
I suda contra el vil de su palestra.  
Bien de vosotros uno le defiende,  
Alçando al golpe la invisible diestra:  
Mas vèa quien de mi se vale, i fia,  
Armada en su favor la mano mia.

Calla; i de aquella mas hermosa i pura,  
Mas alta, i mas capaz mansion eterna;  
Donde ni para Dios cosa futura  
Vvo, ni avrà, ni antigua, ni moderna;  
Al orbe rauda viene, que apresura  
Los nueve de la maquina superna.  
I mientras el corre veloz a Ocaso,  
A Oriente marchan ellos passo a passo.

Al



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Al Virgen pie, su arrebatada rueda  
Entreteniendo va la esfera prima;  
Porque adorarle, o mas de espacio pueda,  
O porque algun vestigio se le imprima.  
El globo de cristal vencido queda,  
Mayor pureza viendo en toda estima:  
I aun de arrobado para, o mal se mueve;  
Haziendo su poder, no lo que deve.

Baxa tras este, al cielo, salpicado  
De tantas gotas de oro, como estrellas:  
Las mil i veyntidos; de que adornado  
Està en quarenta i ocho estampas bellas;  
Brillan agora mas: reberverado  
Aviendo luz mayor en todas ellas:  
Que el tachonado cinto, i lactea via  
No son sino resultas de Maria.

No ay Astro (al verla) ya de aspecto duro;  
Ya dexa el Orion de armarse fiero;  
Risueño mira ya el ayrado Arcturo,  
I vistese galan, si bien cochero.  
La copia de Amaltèa da maduro  
Fruto, i en cada flor un Mayo entero:  
Que es flor, i gala, i rifa, i paz la casa  
De la constelacion por donde passa.

Los

LIBRO TERCERO.

Los doze del Zodiaco en su coro  
A todo mal influxo ponen freno:  
Rendido està el Leon, i manso el Toro,  
Purgado el Alacràn de su veneno;  
Relumbra el Pece con escamas de oro,  
Gruesa la espiga, ofrece un año bueno,  
Flechas Chiron de amor divino embia,  
I Aquario vierte pomos de Ambrosia.

Haze el vellon del Aries àureas olas,  
Cancro no muerde, Libra el peso iguala,  
Da Capricornio alegres cabriolas,  
I lo desnudo en Geminis es gala.  
Estos los Signos son, que estando a solas,  
Pudieran imprimir influencia mala;  
Mas a la vista de otro grande Signo,  
El menos obligado es mas benigno.

El Signo grande, aquella que describe  
El desterrado Ioan, del Sol vestida;  
La que de quanto ès, de quanto bive  
Es un segundo ser, segunda vida.  
Saturno ya en su alcaçar la recibe;  
I de lo melancolico se olvida:  
Su triste humor, su mal querer sujeta:  
Alegre ya, i benévolo Planeta.

Su



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Su paxaro Real, su rayo ardiente  
Dexa olvidados Iupiter; i adora  
Del arbol de Iessè la floreciente  
Vara, que a limpios ojos enamora.  
En viendola, no trata el Dios valiente  
De guerra: porque todo es paz agora;  
I humilde, i blando ya, si altivo, i crudo,  
Rinde a sus pies el yelmo, i el escudo.

Del iracundo Marte se despide,  
I viene al que (por solo) Sol se nombra,  
I solo el dà, si el tiempo asì lo pide,  
Cortinas de oro al cielo, al prado alfombra.  
Principe luz, que a toda luz preside;  
Mas ante la que mira es una sombra:  
Con ser por su virtud, por su belleza  
Tu mayorazgo el Sol, Naturaleza.

No bien sobre su rueda vè a Maria  
Este Planeta Rey, que en medio asiste,  
Quando su resplandor fogoso enfria,  
Haziendo manto del, conque la viste.  
Despues la ofrece el bello autor del dia  
Sus horas; cuyo traje, alegre, i triste  
La Virgen viendo, escoge dellas una,  
Que tenga parte igual de blanca, i bruna.

Hora

LIBRO TERCERO.

40

Hora entre veinte y quatro, acomodada  
Para ministra fiel del sacro intento:  
I en tanto, de tu myrto coronada,  
Procedes al Real recibimiento.  
O precursora estrella enamorada,  
Que solo al casto inclinas movimiento:  
O Madre deste amor; quan mal se escusa,  
Con el que tu le dàs, quien de otros usa.

Sin venda estàs, legimo es tu fuego;  
Que a la comun propagacion se ordena:  
No como aquel ardor bastardo, i ciego,  
Que justa la Christiana ley condena:  
Aquel, donde es Efimero el fosiiego,  
Donde es la turbacion Matusalena:  
I para todo tiempo tan mortales  
Sus medicinas son, como sus males.

No (Venus alma) tù; que a solo el nudo  
Del conjugal amor tu esfuerço aplicas:  
Amor, que de interès està desnudo,  
Amor, que libre a todos comunicas.  
Si el otro se repara con tu escudo  
Para sus aficiones impudicas;  
Es porque a mal cavallo suelta el freno,  
I quiere del manjar hazer veneno.

El



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

El apetito infame; como astuto  
Fullero, suele usar desse descarte;  
Qual si tuviera en crimen assi bruto  
El innocente cielo alguna parte.  
No es tierra la de allà, que da esse fruto;  
Honestas flores liberal reparte:  
I sufre mal que impute un buen juyzio  
A celestial virtud, terreno vicio.

Passa la Emperatriz en facil buelo,  
Purificando a Venus; porque della  
Se comuniquen amor mas puro al suelo,  
Sin que se infame una tan linda estrella.  
Cala veloz al subseguente cielo,  
Si de ingeniosa lumbré, menos bella.  
Mercurio en su palacio se alboroça,  
Que es para tanta huespeda, una choça.

Con su sombrero alado, i corva lyra,  
I con el persuadente Caducèo,  
La sale a recibir: i aunque la mira  
Mil vezes, cada vez la ve a desseo.  
Por solo contemplarla, ni respira,  
Ni a dar acierta passo, (i es correo)  
Ni a pronunciar palabra en su presencia,  
Con ser el fertil Dios de la eloquencia.

Mas

LIBRO TERCERO.

41

Mas nunca tan vocal, tan eloquente,  
Donde sin boz alguna es entendido:  
I quando, estrepitoso en su corriente,  
Entra el arroyo al mar, dexa el ruydo.  
Cyleneo, calça plumas, i prevente  
(Le dize) que por tiempos al oido  
Iràs de un hombre, a quien visito agora.  
I el no responde mas, que: irè señora.

Tras este dà el chapin al orbe onzeno  
(primero, si de acá empeçais la quenta)  
La variable Luna el rostro lleno  
Descubre: i de plazer casi rebienta.  
I aunque de resplandor se viste ageno;  
Echa de ver que nunca el sol argenta  
La forma desigual de su semblante  
Con luz tan biva, esplendida, i flamante.

Postrase al fin, diciendo: Gloria mia,  
Calçado tuyo soy; menguante, o llena;  
Que a mi los pies me tocan de MARIA,  
Como los de IESVS, a Madalena.  
Huella del mundo en mi la Monarquia,  
Tu sola, pues tu sola en la cadena  
Del hierro, que de Adan pendiente vino,  
El esclavon tuviste de oro fino.

F

Con



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Con esto la Deipara calando  
Sobre la elemental region se viene:  
Queda por el ausente pie llorando  
La que firmeza en ser mudable tiene.  
Con passo regular va cierta errando,  
Segun que repartir su luz conviene.  
Errando si, mas no sin arte yerra,  
I leys pone al mar, fino a la tierra.

Acoge ilefa en medio de su llama  
A la divina Salamandra el fuego:  
Fuego, que ya es marea con la rama,  
Que el fruto dio mejor. I baxa luego  
Adonde el ayre olor de Abril derrama  
A costa de las flores por su ruego.  
I para fuga en tropa, i tropa en tuga,  
A sus coristas paxaros madruga.

Detienese a la musica villana  
Cortes la Reyna celestial, i mira  
La verde hãz, la superficie cana  
De tierra, i mar; que un punto es quãto gira.  
Quan corto es (dize) ay ambicion humana  
Esto, a que largo asì tu anhelo aspira:  
Hora siendo la edad, momento el año:  
Grandes tus ansias van, mayor tu engaño.

Tanta

LIBRO TERCERO.

42

Tanta mortal discordia, i cruda guerra  
Entre Christiano, i Moro, i Turco, i Thracio:  
Para señorear tan poca tierra,  
Como se vè de aqui en su estrecho espacio?  
Mucho se apoca el hombre, i mucho yerra,  
Si piensa que esta vida va de espacio;  
O que podra tener al gusto asida  
La fugitiva sombra desta vida.

Dize: i anticiparse vè la Aurora,  
Risueña mas, i con mejor divisa:  
En quien las perlas, que otras vezes llora,  
Son esta vez los dientes de su risa.  
Entrega el prado a Zefiro, i a Flora  
Las mismas, que el ondea, i ella pisa.  
Ella con vagarosa planta; el suelto,  
Y en forasteros ambares embuelto.

Tranquilo el mar se ofrece a maravilla:  
Si bien, por cortejar a la celeste  
Princesa, juega cañas con su orilla,  
I toros con aquel peñasco, i este.  
Alli se ensobervece, aqui se humilla:  
I porque azul, i blanca manifieste  
Pureza, del borron primero franca;  
Manto descubre azul con orla blanca.

Fz

En



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

En alta suspension, de si abstraído  
Estuvo el Cantabrès ante la diva  
Effigie, ni bien muerto, ni dormido;  
Mas nunca tan despierta el alma, i biva.  
Sintio en olfato, en vista, i en oído  
Caèr de los alcaçares de arriba  
Fragrancia tal, luz tal, i tal conciento,  
Qual no cayò en humano pensamiento.

Vè agora en lo que vè, quan diferente  
Fue lo que viò, quando su Apostol vino:  
Que alli sintio un raudal, sintio un torrente  
De passagero gozo pe egrino:  
I aqui, perdiendo pie, nadar se siente  
En un remanso, un pielago divino;  
Viò entonces una vela, un Sol vè agora,  
Que tanto vá de Pedro, a la que adora.

Grandes le cercan dudas, mientras mira  
La inmensa luz; los dulces oye acentos;  
Siente el suave olor, de que se admira,  
Sabbà en sus aras, Mayo en sus alientos.  
Vn Angel, animosa fè le inspira,  
Otro le dicta vanos pensamientos;  
I a resolver novicio, no se atreve,  
Si al uno amor, si al otro embidia mueve.

Quando

LIBRO TERCERO.

Quando vertiendo acà, y allà esplendores,  
Rayos de luz, rayos de Dios Maria;  
De aquellos baxa concavos mayores;  
Adonde Ignacio el coraçon la embia.  
Con ella el Niño amor de sus amores  
Gracioso, i bivo al pecho que le cria.  
Viene (miralde) allà de su alto folio,  
Como en la tabla està, pintado al olio.

Habla la Reyna, està el Infante mudo:  
La boz (Ignacio) i ansias de tu pecho  
Llegaron hasta mi, que tanto pudo  
Tu quilatada fè, tu amor deshecho.  
Legitimo peleas; i tu escudo  
Ser quise Yo en el trance mas estrecho;  
Para que a la layana rindas fieras,  
De quien temiste mas, por mas casera.

Este Gigante niño, que una mano  
Me pone al ombro, i a mi pecho arrima  
Blanda la otra, es quien, qual Dios humano,  
Los ojos buelve al mal, que te lastima.  
Mi suplica eficaz, dexarte sano  
Alcança, con un don de inmensa estima.  
I es cosa que la tierra ni la usa,  
Ni aprende, si del cielo no es infusa.

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

La cinta vès aqui, conque me ciño,  
I conque la virtud infundo casta:  
Cortose de la piel de un alvo Armiño,  
Que en el empyrio monte se repasta.  
Dize, passando por el pie del Niño  
Medio perfil del cinto. I aunque basta  
Aver la blanca mano alli firmado,  
Rubrica la merced el pie encarnado.

De donde a la cabeça baxa luego  
De Ignacio: i sobrepuesto como estola,  
En castos grillos prende al torpe fuego,  
Libre la yesca del quedando, i sola.  
El Angel toro aqui de furia ciego,  
Si represò su rabia, rebentòla;  
Grueso brotando umor por cada poro,  
I espuma, i sangre a bueltas. Guarda el toro.

Hiel denegrída escupe, raspa el suelo,  
Levántase un humoso remolino,  
Globos con el ardientes van en buelo,  
Tiembla el robusto monte, el mar vezino.  
Las llamas del Trinacrio Mongibelo,  
I de ceniza, i piedra el torvellino,  
Flores con esto son, es la marèa,  
Que por el prado al alva se passea.

De

LIBRO TERCERO.

44

De horrifonas blasfemias dexa lleno  
El ayre, que sembrò de olores Mayo.  
Sus inflamados ojos en veneno  
Son de las Furias miedo, son desmayo:  
I dando por bramido un ronco trueno,  
Parte con mas furor, que el presto rayo  
Por donde ya el albor de la mañana  
Entra; i el viento no, con ser ventana.

Enviste a la cerrada vidriera;  
Vidrios, i tablas rompe, i tizna el marco,  
El que una torre, el que un peñol rompiera,  
I al hondo se despeña Estigio charco.  
En tanto va subiendose ligera  
Por la sutil region, la que es el Arco  
En essa tempestad. I al ombro bello  
El Sol no es manto ya, sino el cabello.

Como la Feniz ave allà en Oriente  
Subir se vè de su Fenicia falda  
Con cuello, i alas de oro; i en su frente  
De Reynas plumas la gentil guirnalda:  
Entre diversas aves eminente,  
Que en torno van de su pomposa espalda;  
Asi la Feniz inclita del Cielo  
Pobre comparacion, levanta el buelo.

F 4

I qual



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

I qual el simple vulgo, que alto mira  
De crin fogosa, i de un color sangriento  
Raro cometa, o nuncio de la ira  
De Dios, contra el tyrano Rey violento;  
Tal resta Ignacio, tal suspenso admira  
Aquel jayan favor; antes portento:  
Si quiere del hablar, no ay boz, no ay labio:  
I aun queda corto alli el silencio sabio.



Libro



LIBRO QVARTO 45

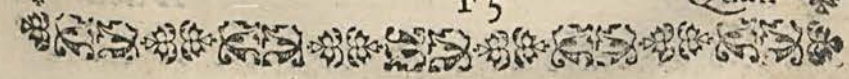
DEL IGNACIO  
DE CANTABRIA,



**A** el nuevo sol con limpias hebras de  
oro  
Borda las nubes, i recama el prado:  
Maestro el ruiseñor gobierna el coro  
Del arbol donde ya callò erizado.  
Viense al yugo el que antes era toro,  
I vase a las dehesas el ganado.  
Alli forçado el buey tira la reja,  
I anda paciendo libre acà la oveja.

F 5

Quan-





EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Quando, bolviendo en si de aquel profundo,  
O raptó fuesse, o vigilante sueño;  
Ignacio vé las obras del inmundo  
Espiritu, bien dignas de su dueño.  
Primero gracias haze, i en segundo  
Lugar, los ojos dando va risueño  
Al vidrio roto, a la pared tiznada,  
Labor de aquella furia mal peynada.

Arde impaciente en un voráz desseo  
De remontarse, adonde no impedido,  
Pueda sacar ganancias de su empleo;  
Si el principal fin ellas va perdido.  
Del mar Barcelonès al Eritrèo  
Quiere bolar, despues de aver corrido  
Por donde el coraçon se le dilate;  
Cabeça viendo, i pie de Monserrate.

Que muere por pagar la gran visita,  
De que es deudor, a la divina Infanta;  
Porque si bien la deuda es infinita,  
I el halla en su caudal pobreza tanta:  
Amor le mueve, amor le sollicita,  
Diziendole: Que dudas? que te espanta?  
Quedar deudor, haziendo quanto puedes  
No es culpa, i lo serà que ingrato quedas.

A tiem-

LIBRO QVARTO.

A tiempo derramò serle forçoso  
Partirse breve a Naxâra, obligado  
Del Duque; por averse cuydoso  
No menos que magnifico, mostrado  
En su felice mal, si peligroso.  
I porque juzga ser no igual cuydado  
Que, siendo fuerça verle, a mas aguarde;  
Si paga menos bien quien paga tarde.

Oïda esta razon del noble hermano;  
No sin algun temor en ello vino:  
Que de tu bien, y mal (ô pecho humano)  
Sueles presagio ser, sino adivino.  
Diole su cuello en fin, diole su mano:  
I el fuerte Ignacio espuelas al Sabino:  
Bello animal de ley, de buena raça;  
I dulce al caminar, si azèdo en plaça.

Vencida va la Corça, va la Cierva;  
I aun el Açor vencido va en su buelo  
Del don, que por la oliva de Minerva  
Al Rey del agua dio el herido suelo.  
El tierno hattil de la creciente yerva,  
La delicada flor, el debil yelo,  
O no se inclina, o siente ofensa poca  
Del Andaluz ligero, que los toca.

Guadal-



EL IGNACIO DE CANTABRIA,  
 Guadalquivir humor, sus vegas heno  
 Le dieron; dióle Cordova que fuesse  
 Sabroso tascador del duro freno,  
 Mientras la viva espuela no sintiesse;  
 Mas de feròz coraje, i furia lleno;  
 Quando a su costa el yerro se tiñesse:  
 Dióle obediente boca, mano presta,  
 Clin mucha, cuello en arco, i breve testa.

Sobre este, desmintiendo su viaje,  
 En habito galan salio contento;  
 I de uno acompañado, i otro paje,  
 Que dos Francesas plumas dan al viento.  
 A Navarrète van, de alli el passaje  
 Les niega, por estorvos de su intento.  
 Dales licencia, i oro a mano larga,  
 Despues que el buen silencio les encarga.

Este i aquel, mirandose, no cessa  
 De imaginar si son acaso antojos;  
 O vela, o nò: segun la esquivia priessa,  
 Conque se parte Ignacio de sus ojos.  
 El tuerce acà, i el por alli atraviesla;  
 Pisando ya barbechos, ya rastrosjos;  
 Que mientras va en su rucio, al viento ecede;  
 No aviendo quien mirando se lo vede.

Afsi

Afsi Leon al trasponer la cuesta,  
 Por donde quien le sigue, no le mira;  
 Honrados pies ofrece a fuga honesta,  
 Llevando mas temor, i menos ira:  
 Pero si el caçador se manifiesta;  
 O fiero encara, o tardo se ietra  
 Con grave prefucion, con buen reposo:  
 I mas ayrado yà, que temeroso.

Ay bello, illustre onor, quan bien se vende  
 La vida, por comprar belleza tanta:  
 Si de tu falta un bruto mal se ofende,  
 Ay purpura del rostro, ay honra tanta.  
 Ignacio ya sobre un recuesto pende,  
 Ya umbroso rompe aquella, i esta planta;  
 Hasta venir a entrar con diestro tino  
 Por donde a Monferrate va el camino.

Aqui seguro ya, modera el passo,  
 I dexa deslumbradas las espias,  
 A tiempo que Titàn, de luz ya escasso,  
 Se alvega en las occiduas ondas frias.  
 Mas el al pavellon del cielo raso,  
 I al avariento abrigo de sombrias  
 Ramas, el cuerpo dexa; i a la calma  
 De amiga soledad entrega el alma.

Vé



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Vese a deshora el mistico guerrero  
De osadas ilusiones combatido,  
Que el Angel se las arma comunero,  
Siempre invidioso, i nunca arrepentido.  
Llega traidor con mascara primero,  
O tirale factas escondido.  
I si emboscada no, ni ardid le vale,  
Descubrese, i a campo abierto sale.

Pero con ira, IGNACIO generosa,  
Busca en su mismo cuerpo la vengança;  
Donde una diciplina rigurosa  
Roxo rebienta umor por quanto alcança:  
Para que, asì domada esta briosa  
Parte animal, derribe la balança.  
I aquella del espiritu con esso  
Ligera se levante al mismo peso.

I quando el enemigo mas arrezia  
La tempestad; acude al puerto claro  
De la oracion, diziendo: Ay sabia Grecia,  
I de mis ignorancias el reparo:  
Sicilia fertil, prospera Venecia  
Del gran tesoro, i trigo, que no es caro:  
Ay Arsenal de belicos despojos,  
Ay Lypar en el pecho, i Pò en los ojos.

Cifra-

LIBRO QVARTO.

50

Cifrado tuvo el sueño, vino el dia,  
Salio del arbol, puso mano al freno,  
Fuese llegando quedo al que pacia  
Con hambre no vencida, el debil heno.  
Entre las hojas dulce oyò armonia,  
Las flores vio por todo el campo ameno  
Con guarnicion de aljofar en pinjantes;  
I plazenteras ya, si tristes antes.

Mas quando embaraçar la filla quiso,  
Puesta en el alto arzon la inhabil mano,  
Sintio quedar el cantico indeciso,  
I en subito silencio el ayre vano.  
Alçando pues los ojos a un Aliso,  
Viò sobre el mas inhiesto, i mas loçano  
pimpollo, un Ruiseñor, a cuyo acento  
• El coro dio lugar, i oreja el viento.

Mil redoblava diferencias bellas  
Por el sutil canal de la garganta,  
Con boz articulada en todas ellas  
La bien fingida Filomena santa:  
No como essotra vierte sus querellas,  
Contra el que la violò; i sin lengua canta,  
Que abrevia el paxarillo, el angel bello,  
cien organos, i lirás en el cuello.

Sobre



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Sobre su arzon la mano, el pie al estribo  
Se queda Ignacio, mientras dulce siente  
El nuevo canto en el pimpollo altivo,  
Que dize assi al que del està pendiente:  
Bien salgas Abraham, de tu nativo  
Asiento, bien acudas obediente  
A la primera boz; i ten por cierto,  
Que no daràs las tuyas en desierto.

Chaldea por Canan, que bien se trueca,  
I a Dios que bien se và con passos bellos.  
Obrero ven, que està la espiga seca,  
Donde la mies es mucha, i pocos ellos;  
Mas quando Isac te cafes con Rebeca,  
Muchos avrà: i por esta los Camellos  
Humanos beberan en fuente pura  
De fiel dotrina, solida, i segura.

Huye al Iordan (Iacob) porque deciende  
Colerico Esau. Tu cuerpo digo,  
Que a precio vil su mayorazgo vende,  
I desde el vientre se uvo mal contigo.  
Lucha con Dios, i a ser herido aprende,  
Que sus heridas son de braço amigo.  
Su bendicion te dè, no venga el alva,  
Ni se te escape la ocasion por calva.

Hijos

LIBO QVARTO.

53

Hijos de una Raquel tendras hermosa,  
Raquel, tu prenda cara, i compania,  
hijos, que a Mèmphis dexen vergonçosa,  
I ensanchen de Sion la estrecha via.  
Armame pues (Pastor) de fé animosa  
Contra el brumal, contra el ardiente dia:  
I vença un tierno amor duros engaños  
De siete vezes dos prolixos años.

Bàxa del Sinaï, veràs con quanta  
Ingratitud, con quanta el figlo ciego  
Bezerros de oro a su aficion levanta;  
Pecando ya de officio, y aun por juego.  
Al passo que la ley aquel quebranta,  
Rompe las tablas tu, relança fuego;  
I arroje rayos mil tu exemplo al mundo  
A descubierta faz Moysen segundo.

Sube al Hozèb; no subas, antes buela,  
Si puedes; que te resta gran camino.  
I este, no Iesabel, mas Habela  
Vn tiempo inundarà de humor sanguino.  
Zela de Dios la casa, i su su honra zela;  
En carro ardiendo assi de amor divino;  
Que con tu manto (Elias) tus desseos  
Hereden infinitos Eliseos.

G

Crez-



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Crezca en ondoso mar la clara fuente,  
Que à visto el Mardoqueo de tu zelo.  
I de essas alas de tu orgullo ardiente  
Bate las puntas, i levanta el buelo:  
No al patrio abrigo, no al hogar parienté;  
Mas al rigor de eitraño paralelo:  
Que el rio no en su origen và crecido;  
Como ni buela el paxaro en su nido.

El generoso Pò, de la nativa  
Cuna se vè caer pequeño infante:  
I lexos ya de donde se deriva,  
Va grangeando miembros de gigante;  
Hasta que su lunada frente altiva  
(Qual toro) con humor alça pujante,  
I enviste al mar, i muestra resolutio  
Antes llevarle guerra, que tributo.

Angel amigo soy, que pudo, i quiso  
Embiarme a ti el Señor: qual puede agora  
En solo un arbol darte un paraíso,  
Cantando al tiempo yo, que la Alva llora.  
Aqui pausò: i del ya sagrado aliso  
(Atril de la vocal ave canora)  
Las verdes hojas turba, i alça el buelo  
A los azules concavos del cielo.

Suf.

LIBO QVARTO.

Suspensio al Ruy señor oye suave  
Ignacio: i aunque no la letra entiende;  
Hasta que de saber el punto acabe,  
I el arduo fin, que CHRISTO del pretende;  
El coraçon le pulsa, que no es ave  
De acà, la que las alas del enciende:  
Mas bien que mudo asì lo piense, i vea,  
Da bozes la umildad, que no lo crea,

Sacando el cuello va, la ceja estira:  
Para seguir su musico bolante.  
No tanto a su pilota estrella mira  
El encerrado azero mareante.  
No, al sol siguiendo, asì su rueda gira  
La del, agora palido semblante,  
I entonces de rosada superficie:  
Ya desdeñada flor, si un tiempo Clicie:

Con sesgos ojos va imitando el buelo;  
Sin que le pierda un punto, ni una tilde:  
I siempre altivo rostro dando al cielo.  
Quien, fino agora, viò altivez humilde?  
Si toys (le dize) nuncio en esse velo,  
I a quien os despachò bolveis, dezilde:  
Mas no; no se repita en son prolixo  
Lo que mi pensamiento ya le dixo.

G 2

Per-



EL IGNACIO DE CANTABRIA,  
Perdiosele de vista, i afirmando  
Sobre su estribo el alto pie siniestro,  
Que del colgado està, passa bolando,  
I ayroso a la otra vanda con el diestro.  
Haze a su Aliso venia, repassando  
La, que aprendio, licion de buen maestro:  
I el arbol (dando el Zefiro licencia)  
Con otra le responde reverencia.

Para que pensamientos nobles mude,  
Viles alli no faltan, que le sigan:  
Obligante unos dellos, a que sude,  
I a que se yele, ay otros que le obligan.  
Mas buenas alas tiene, adonde acude,  
Que ya le refrigeran, ya le abrigan,  
Aunque, por ver si el hombre persevera  
Tal vez ni abriga Dios, ni refrigera.

Và un rato de si mismo como ausente,  
O llevale el cavallo a su alvedrio,  
Sobre el arzon arfando con la frente,  
Floxa la mano al freno, el pie valdio:  
Como de vieja edad, como doliente;  
Ioven salud gozando, i moço brio;  
Pero cuydados, que el vigor destruyen,  
Por años, y dolencias sosituyen.

Pues

LIBRO QVARTO.

53

Pues como saludando fuesse al pecho,  
Y al relaxado cuello del Sabino  
La yerva repelando trecho a trecho  
Al uno, al otro margen del camino;  
Oyò de quatro pies tropèl deshecho,  
Que no esperado a darle acuerdo vino,  
Para bolver en si de aquel cuydado,  
Que lento le llevaba, i trascordado.

Llama la rienda, tuerce el rostro presto,  
Mejorase en la silla; i no distante  
Vè polvo levantado, vè tras esto  
Venir a todo passo en un portante  
Con ademan gallardo, i bien apuesto  
Del borzegui argentado, al bel turbante  
Sobre rofsilla yegua, un joven Moro:  
Marlota, i capellar de verde, i oro.

Era de los que entonces aun avia  
Por Aragon sembrados, i Valencia:  
Hombre de lindo agrado, i cortesia,  
De bivo ingenio, i de gentil presencia.  
Versado en tu Alcoran; i que pedia  
En los mystrios altos evidencia:  
Menospreciando aquella, que traslada  
Los montes por el pie, si es Fè alentada.

G 3

Ignacio



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Ignacio, presumiendo que en su alcance  
Viene picando el Arabe; lo espera,  
Por ver su intento, i (si es forçoso lance)  
Prestarle su favor, quando lo quiera.  
El Moro le saluda en su romance,  
Que tan ladino corta, qual si fuera  
Su Arabigo materno. I el Christiano  
Oyendole cortès, responde urbano.

Sabido pues que Ignacio vâ la via  
De Monferrate, asî le dize: Quiero  
Vn rato merecer tu compaîa,  
Quando por Moro no, por cavallero:  
Hasta el comun paraje, que desvia  
De mi real camino tu sendero.  
Por fuerça el Cantabrès le otorga el rato;  
Que degenera el noble, si es ingrato.

Habla de aquello, i desto el Sarracino,  
I que le aplaudan quiere a cada passo:  
El Espaîol atiende a su camino,  
Aun para lo precisso siendo escaso:  
Que en el silencio estâ un caudal divino,  
I es un seguro lastre para el vaso  
Del alma; pues loquâz es toda vela,  
I si bolando vâ, con riesgo buela.

Py-

LIBRO QVARTO.

54

Pythagoras le juzga el Africano:

Mas lleva las palabras a su intento;  
I en la creencia firme del Christiano  
Viene a tocar infiel con este acento.  
Buena es tu fé, mas quexase el humano  
Discurso de ir tras ella, tan violento,  
Que à de tener por credito al oydo,  
I el banco de la vista por falido.

Vende tu Religion por infalible

Que siempre tuvo en si donzel pureza  
La que a Iesus pario, siendo imposible  
Salvar despues del parto su entereza.  
Ignacio mas compuesto que apassible,  
Responde: Si al poder, si a la grandeza  
De Dios no es facil esso, i quanto mande;  
Ya Dios no es poderoso, ya no es grande.

No ay quien el gran poder de Alâ no vea,

(Replica el Moro) si esto hazer se puede.  
I ay cosa que possible a Dios no sea?  
Pregunta el fiel, i el impio asî procede.  
Luego podra pecar, que es cosa fea,  
Si quieres que ninguna se le vede?  
Ignacio acude aqui. El pecar no es cosa;  
Ageno si de mano poderosa.

G 4

Ni



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Ni planta puede aver (el otro insiste)  
Que con la flor se esté, si el fruto à dado:  
Porque naturaleza lo resiste,  
I Dios a ser con ella es obligado.  
Insta el Vascuenço: El que essa planta viste  
De fruto, i flor; i a todo lo criado  
Ley puso natural con mano inmensa,  
Si privilegio dà, la ley dispensa.

Ya dispensò (le arguye aquel agudo)  
En que fecunda fuesse una donzella.  
Pues ya (responde) un imposible pudo,  
No niegues otro al Dios, que nace della.  
No fue (replica) espiritu desnudo  
Saliendo, entrando si en la Virgen bella.  
El Verbo (dize Ignacio) sol divino,  
Entrò, i salio, sin señalar camino.

Por otro cuerpo un cuerpo, si es passible,  
No passa, sin que alguno quede lessò,  
(Tenàz alega el Moro) ni es possible  
Que lo imagine yo, ni venga en esso.  
Sobre grossero estás incorregible  
(El fido rebolvio) mas yo confieso  
Que ni ay poder, ni fuerças ay divinas;  
Si Dios no puede mas, que tu imaginas.

Ni

LIBRO QVARTO.

Ni porque libre dieffe a cada cosa  
El ser, quien las criò de pura nada;  
Quedò su diestra menos poderosa,  
Ni a las que puso leyes obligada.  
La nieve, a su querer serà fogosa,  
Nevado el fuego, dulce la salada  
Region. I no les es de onor escasso  
Mandarles Dios que salgan de su passo.

Estraño no es a Dios el beneficio  
De Conservar el claustro de Maria;  
Ni en la criatura es nuevo que su officio  
Renuncie, a devocion de quien la cria.  
Si la agua sube a fuerça de artificio  
Contra su natural, porque no avia  
(Pues aun se rinde al arte, i su flaquezà)  
De sujetarse a Dios naturaleza?

Has estudiado? (el Moro le pregunta)  
No (dize) mas la Fè, que nada ignora,  
Con senzillez enseña, que se junta  
Virgen con Madre, en la que el cielo adora.  
Iamas al blanco yerra, donde apunta  
Mi fè: no afsi tu sciencia burladora:  
Porque si sabes bien, si bien penetras;  
No aviendo luz de Fè, no alumbran letras.

G 5

Ca-



EL IGNACIO DE CANTABRIA

Cabeceando un poco, el Agareno  
Prosigue así: Pensava yo (Christiano)  
De tus palabras, que eras vaso lleno;  
Mas pues te faltan letras, eres vano.  
Dime si de juyzio estás ageno?  
Quien trepa por el risco, aviendo llano?  
Ciega tu Fè camina, i sobre abrojos:  
Pisa mi ciencia flores, và con ojos.

Mi ciencia, i la razon, que es luz divina,  
A mi el vitorioso, a ti el vencido  
Nos llaman; i una, i otra determina,  
Que a fruto dado, vientre no ay florido.  
Reserva el de la Virgen Palestina:  
I advierte (salta Ignacio ya encendido)  
Que nace como Dios, quien della nace,  
I el que repara quiebras, no las hace.

El Moro, ya impaciente a su porfia,  
Remata con dezir: Tu engaño lloro.  
I partese veloz por ancha via,  
Oyendose gitar: Guarda Moro.  
Que el hijo de Beltran clavado avia  
La llave de la mano al puño de oro;  
Llevadas de una fè, i honor Christiano,  
La repentina voz, la fuerte mano.

Mas

LIBRO QVARTO.

Mas enfrenòle aquel funoso intento  
una imaginacion, que así le vino.  
Si voy tras el, si fin le da violento  
Mi ya empuñado azero Vizcaino;  
De su condenacion serè instrumento,  
Serà infelice aguero del camino,  
Por donde voy entrando a mejor vida,  
Si así entro tropezando en homicida.

Mas quando el yerro, quando fue la furia  
De acierto igual? que culpa en algo ay bella,  
Sino en vengar la mas que atroz injuria  
De aquella flor de Virgenes, de aquella,  
Que la sublime allà celeste curia  
Adora madre, aclamala donzella?  
En duda estoy. Que devo hazer, ignoro.  
Aguarda Moro, aguarda: Vete Moro.

Vete, si en acabarte, a Dios ofendo:  
Que si la execucion le fuere grata;  
Hasta lo que dudoso la suspendo  
(No un punto mas) tu vida se dilata.  
Que es esto? ya me enfio? ya me enciendo?  
Ya prendo este furor? ya el se desata?  
Ay dura ley, si noble desperdicio,  
Casar con mala ofensa, buen servicio.

Pero



EL IGNACIO DE CANTABRIA

Pero si aquel hablò contra MARIA,  
Serà que sin castigo se me vaya?  
O ya es paciencia barbara la mia,  
O no es possible que en mis venas aya  
Caliente sangre: algun temor la enfria,  
O se olvidò de darmela Vizcaya.  
Vn cuerdo loco soy; mas es cordura,  
Que selva, i agua, i viento la murmura.

Ea ya; tras el, tras el: no vamos tarde.  
Ve mi andaluz cavallo, vè ligero  
Tras la Morisca yegua del cobarde,  
Que facil hablador, no es buen guerrero.  
Relincha rezio, i dile que me aguarde.  
Tus herraduras, filos a mi azero  
Agora den. Mas pruevese por suerte  
Si tale para el Moro vida, o muerte.

Pica, diziendo assi. I a breve trecho  
Repara sobre un passo, en que el camino  
Divorcia, buelto en dos: uno derecho,  
Llano, i real, que lleva el Sarracino;  
Otro no usado, i aspero, i estrecho,  
Que tuerce a Monferrate. Aqui al Sabino  
Dexa en su libertad, pues ni le toca  
Al bivo ixar, ni a la obediente boca.

El

LIBRO QVARTO.

El arbitro animal, como si uviera  
Libre razon en el; assi dexando  
La mas trillada, la comun carrera,  
Por la vereda echò, relinchos dando:  
Que si a la via publica se fuera;  
Pensava su señor seguir bolando  
Al damasquino alfanje, i con espada  
Honesta elcarmentar la lengua osada.

Con todo, a ley de grato, le parece  
La prueba en esto corta, i aun indicio  
Dispar, a lo que el Arabe merece,  
I el deve a tanta Reyna, i a su oficio:  
Que nunca en alta sangre se envejece,  
Como en agreste pecho, el beneficio.  
Mal satisfecho pues, a suerte nueva  
Ir quiere, i el cavallo no le lleva.

Vsa de quanto puede, i sin provecho:  
Porque la bestia (ya con mas, que instinto)  
Llamada no rebuelve al bien derecho  
Camino, i vase al otro mal discinto.  
De gruesa espuma escarcha el ancho pecho;  
Ixar, i labio muestra en sangre tinto:  
Que no es de Ignacio menos la violencia;  
Por ver si aquello es Dios, o contingencia.

Golpes



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Golpes le da otra vez, charnelas tira,  
Arrimale punjentes dos abrojos:  
I el siempre a la sagrada senda mira,  
Orejas cala, i tiende bivos ojos.  
Mas buelto al amo ya (que todo es ira)  
Le habla (raro monstro!) asì de inojos.  
Duro señor, si en darme tal molestia,  
Ya tu a Balan imitas, yò a su bestia.

Siempre te fuy leal, te fuy sujeto;  
I pues de serlo falto solo agora,  
Alta es la causa, claro està el efeto  
Destá mi bruta boz predicadora.  
No, en que de Dios quebrantes el preceto,  
Setiene por servida tu Señora;  
Ni del que a su pureza ofende suma  
Espada la defiende, sino pluma.

Quebranta ya estos impetus loçanos,  
Que de la guerra te à dexado el uso;  
I para ser sufrido entre Christianos,  
Enseñate en un triste Moro iluso:  
Que Dios no quiere ya sangrientas manos,  
Despues que en afrentosa Cruz las puso;  
Mostrando quien por hombres dio su vida,  
Lo mucho que aborrece al homicida.

Con

LIBRO QVARTO.

Con peregrino assombro, alta la ceja,  
Robado el buen color, cogido el cuello;  
Las tremulosas palmas empareja,  
I viras forma yertas del cabello;  
Oye lo que un cavallo le aconseja  
Todo embebido Ignacio, todo en ello:  
Mas viendolo callar, dexa la silla;  
La bestia se levanta, i el se humilla.

La barba en polvo imprime, i por pariente  
Lo trata; mas despues al padre cielo  
Da blandos ojos, da elevada frente  
Con esta boz, que allà endereça el buelo.  
Pues yo a labrar me puse bruta mente  
Sin reja de razon, mi rudo zelo;  
Muy en razon està coger por fruto,  
Que della me corrija el yerro un bruto.

Hable un cavallo aun, como yo, jumento;  
Que sale asì boçal de su Vizcaya.  
A quien se porta mal, venga un protento,  
I para inculta fé, milagros aya.  
Perdona (ò Reyna) el desbocado intento,  
Si corriendo por ti, passò de raya.  
Por ti mi empeño fue; rara es la prenda,  
Si en mucho se empeñò, que no se venda.

Mas



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Mas pues tan liberal (mi Dios) procedes;  
(Antes diré tan prodigo conmigo)  
Que sobre mi lloviendo estás mercedes,  
Quando merezco rayos de castigo;  
Lueva otra mas, que a pocos la concedes;  
I es que te ruegue yò por mi enemigo.  
Piedad, piedad señor; si en ti una mílma  
El gentilismo espera, i la morisma.

Aquel con esta, son criaturas tuyas,  
Buenas por ti, su dueño: por si malas.  
Qualquiera es tu labor, no la destruyas;  
O te dirà, que lo que siembras, talas:  
Ni en tu furor al que te ofende, arguyas:  
Que si una, i otra es grey, que no señalas  
Con rojo Táo, Pastor de todas eres,  
I te conoceran quando quisieres.

Pero si tu saber (que no se engaña)  
Allà entre los futuros vè algun dia,  
Que aya de ser infausto para España:  
Porque en sufrir los Arabes porha;  
Si à de viciar su trigo la cizaña  
Desto Morisco almacigo; si cria  
El aspid venenoso al noble feno;  
Limpiese el Trigo, atajese el veneno.

Arran-

LIBO QVARTO.

Arranquese de quajo esta semilla,  
Que assi viciosa cunde por la tierra;  
I desta en su Africana salte orilla  
El aspid Libio, que oy Genil encierra.  
Empuñe santo el cetro de Castilla  
Quien cauto, viendo la intestina guerra,  
Con tan resuelta mano, como sabia,  
Haga en Ibèria la expulsion de Arabia.

Apenas uvo assi rogado al cielo  
Con fè alentada, i pura el Vizcaino;  
Quando a su diestra oyò el cerùleo velo  
Ratgar se, un trueno dando peregrino.  
Tras este atravesò en ardiente buelo  
Pyramidal Cometa de oro fino,  
I sucediò al Cometa una suave  
Voz, que sonando clara, dixo grave.

Vn Aguila, que tenga en Austria el nido  
Paterno, conque ilustra su ardua cima,  
Vn Aquilin darà, que aun no crecido  
Al Mauro en sierras asperas oprima.  
De Turca sangre al mar harà teñido  
El dia que Lepanto al peso gima  
De su valor, i en roxa espuma embuelva  
De gávias, y turbantes una selva.

H

Pri-



EL IGNACIO DE CANTABRIA

Primero esta Imperial Ave Alemana  
Engendrarà felice a quien, mirando  
Constante al Sol, eclipse la Otomana  
Luna, i quebrante el Vgonote vando.  
Guerrero le à de ver su edad temprana,  
Como a David, i en la madura entrando  
Serà de Salomon un vivo exemplo  
Asi en la sabia paz, como en el Templo.

Que consagrado al inclito Levita,  
Gloria de España, i lauro de su frente;  
A ser vendrà un milagro que compita  
Con los que celebrò la antigua gente:  
I aun dellos fama, i flor hara murchita,  
La feniz obra, el templo mas valiente  
Del orbe, a cuyo altar, a cuyo coro  
Minerva dà la traça, y Cresso el oro.

Este, de los Filipos el Segundo  
Serà, i a quien, por Dios de la prudencia,  
Prestar adoracion pudiera el mundo  
Si a mas de un Dios prestàra reverencia;  
Que en las personas tiene de fecundo  
Lo mismo, que de esteril en la essencia,  
Pues un eterno Dios alli es en terno,  
I aqui es en unidad un Dios eterno.

Ven-

LIBRO QVARTO.

Vendrà tras el Segundo (intitulado  
Coluna del Catolico edificio)  
El Tercio, de piedad insigne armado,  
Que vigilante oyendo un mal bullicio,  
La escarda empuñe, i con rigor templado  
Destierre de sus eras todo el vicio;  
I libre la semilla dexe buena  
Del infelice jòlio, i triste avena.

Ni punta, ni raiz, ni queda rama  
De la nociva yerva, que traspuso  
El Godo Rey, amante de la dama  
Que a todo lo sembrado fuego puso:  
Porq̃ otro Rey Parthènio, en quien la llama  
Del ciego niño es nieve, al Moro intruso  
Arranca, i siendo casto, acepa el trigo,  
Que destruyó, no siendolo, Rodrigo.

Virtud que al Angel Rey el cielo embia  
(Pues no serà virtud, si del no viene)  
Porque a tu essenta Concepcion (Maria)  
Afecto santo, amor intenso tiene,  
Haziendo al Tibre sacro instancia pia,  
Para que por de fè su coro suene  
Que no, si Madre del Adan segundo,  
Qual hija del primero entraste al mundo.

H 2

Por

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Por esto la Deipara, por esto  
Le impetra un especial favor divino:  
Para que nunca tuerça del honesto,  
Ni vaya por ilícito camino.  
Serà el primero esclavo, en lista puesto  
De aquel Dios Pan, que no de Arcadia vino,  
Del cielo si; mas tanta reverencia  
Es gloria de los Austrias, i aun herencia.

Al Religioso Rey tras corta vida  
Felipe Quarto en agria edad sucede,  
Mas de tan grave seso prevenida,  
Que diestro gobernar dos mundos puede.  
La religion del Padre no le olvida,  
Su alta humildad la madre le concede.  
I viendole con ansias de imitarlos,  
Letras le dà un Filipo, armas un Carlos.

O Hispano Marte, ò Bèlgico Timbrèo,  
Agora el Cordovèz cavallo aflijas,  
Agora, en Tribunal juzgando Astreo,  
Ya premies justo el bien, ya el mal corrijas,  
A ti el de Dios aguarda Mausoleo,  
Que tiernas de Sión lloran las hijas,  
Armete pues valor piadoso, i tanto,  
Que vengas a enjugar su tierno llanto.

Aksi

LIBRO QVARTO.

61

Aksi la voz, i Olympo al diestro lado,  
Haziendo salva ilustre al grato acento;  
Rasgò una nube, i relumbrò dorado  
Todo esse, casi espiritu, elemento.  
Estuvo el Cantabrès de si privado,  
I a su pesar cobrò el perdido aliento,  
Diziendo: Buelva espulso, buelva el Moro,  
I con la casa de Austria el siglo de oro.

Luego a su buen cavallo con la blanda  
Yerva, que por alli a la mano viene,  
De una le va limpiando, i de otra banda  
El bláco, el roxo humor; que en ambas tiene.  
I del copete, i clin, que el viento manda,  
No ay cerda que no pula, i escarmene,  
Grato a su buena ley, grato al aviso,  
Que por su boca el cielo darle quiso.

El belico animal, que sobresiente  
La conocida cariciosa mano,  
Los pulsos tiempla del ixar latiente,  
Llegase amigo, ensanchase lozano.  
Ya el medio rostro, ya la ruzia frente  
Refriega lisonjero en el montano  
Vestido, ya la humilde grama pace,  
Que entre los pies del amo altiva nace.

H 3

Sube

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Sube, i camina, i entra vez alguna  
En venta, o pueblo, donde acude parco  
A rustico alimento, sino ayuna,  
La cuerda relaxar deviendo al arco.  
Mas quando la del Sol vicaria Luna  
Con blanca luz realces a lo çarco  
Del cielo dà, i el grano al rucio alienta,  
Ni en pueblo espera mas, ni aguarda en veta.

Acompañado và de la memoria,  
Que dulce a cada passo, dulce, i grata  
Los passos le repite de su historia,  
I el coraçon en fuentes le defata;  
Conque es menor la pena, ò bien la gloria  
De lo que su camino se dilata;  
Que al justo aun el cansancio le es deporte,  
El pàramo ciudad, el campo Corte.

No vá mirando flor, no escucha fuente,  
Risco no vê, picacho, nube, o cielo,  
Que no le dê la mano, i no le aliente,  
Para subir a Dios en limpio buelo.  
O quanto se regala, ò como siente  
Ondosas avenidas de consuelo,  
Que de uno en otro bien, de prado en prado  
Le llevan dulcemente sobre aguado.

Mas

LIBRO QVARTO.

62

Mas olvidar no puede lo que lleva  
Determinado en lo intimo del pecho,  
Que es prevenir las armas, para nueva  
Guerra, en que no es la gala de provecho.  
Vistamos (dize) un fuerte arnes de prueba,  
I este à de ser (ò mundo) un saco estrecho,  
Que, al dispararme pieças de tu armada,  
Me sirva de bastante pavesada.

Ya sé que ás de tirarme de manpuesto  
Mosquetes mil de vanos pundonores,  
Por derribar mi firme presupuesto  
A fuerça de fantasticos horrores:  
Mas con trocar divisa, te protesto  
Que al silvo de tus plomos boladores  
Ignacio verterà la propia risa,  
Que tu, de ver trocada su divisa.

Asi lo piensa, i entrase al efeto  
Por una, que no está distante, aldea,  
Donde las armas compra tan secreto,  
Que aun vá escusando al Sol de que las vea.  
No es obra de Milan el fino peto,  
Mas quando, para estrinseca pelea  
Forxar lo quieren tal, sudan en vano  
Las duras oficinas de Vulcano.

H 4

No



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

No estuvo el Argonáuta mas gozoso,  
Ganado aviendo el àureo Vellocino,  
Que Ignacio con su empleo ganancioso,  
Veloz restituyendose al camino.  
I para estarlo mas, ya el peñascoso  
Monte aserrado vè, monte divino,  
Pues Dios en este sacro monte habita,  
I un animado cielo en cada hermita.

Como al calar de arriba el duro canto  
(A que su interna gravedad le inclina)  
Que viene mas veloz cayendo, quanto  
Mas al nativo centro se avezina:  
Asi, ya cerca viendo el sitio santo,  
Ignacio con mayor tropel camina,  
I al passo que los dos costados bate,  
Huyendo se le vá su Monserrate.



Libro

DEL IGNACIO  
DE CANTABRIA.



**E**S Monserrate un aspero collado,  
Aspero si, mas de bellezas lleno:  
Que leguas quatro baxa, i empinado  
Hasta las nubes alça el ombro ameno;  
De riscos, i arboledas adornado  
Asi en la frente, i pie, como en el seno,  
I de su crespá cumbre oñan los riscos  
Punçar el cielo en forma de obeliscos.

H 5

Tres



EL IGNACIO DE CANTABRIA

Tres veces doze millas del Pyrène  
Házia el Setentrion se ve distante;  
Al Austro el mar Mediterraneo tiene,  
A Occaso mira el termino restante  
Que gira España, i siete leguas viene  
A estar de Barcelona por Levante,  
Ciudad, que con razon hazen famosa  
Su mercadante mar, su playa hermosa.

Es Monserrate un rico Santuario,  
Donde el Señor dispensa generoso  
Mercedes mil; un siempre abierto erario  
A quien lo visitò menesterofo.  
O, que de Hylarion, que de Macario,  
I que de Onofre dà lo mas fragoso  
De la membruda sierra, cuya espalda  
Guarda el temor, i es la humildad su falda.

Devoto el caminante, al sitio santo  
Saluda humilde, i tierno, sin que pueda  
Descaminar las aguas de su llanto,  
Donde la soledad no se las veda.  
El aureo coche, al mar cayendo en tanto,  
Descubre menos rayos, i mas rueda,  
Sobreponiendo a candidos vellones  
De nubes, mil dorados artesones.

Lle-

LIBRO QUINTO.

Llegado al pie de la eminente sierra,  
(Que con gentil desden los ayres hiende)  
Quando la noche a todo andar se cierra,  
Recoge a su Sabino, i del desciende.  
Abrañase de amor, besa la tierra,  
I a ver comiença mas de lo que entiende,  
Porque este amor es Argos en su fuego,  
Si de los ojos priva el otro ciego.

De reverencia ya se acusa poca,  
I de respeto avaro, si se atreve  
A dar al sacro umbral profana boca,  
En parte no pagando lo que deve.  
Donde la diva Imagen se coloca,  
Pedir no piensa entrada, sin que lleve  
Adelantada ofrenda en los empleos  
(Presente desigual) de sus desseos.

El principal, que mas ansioso lleva  
Es de obligarse casto, mientras viva,  
Al Ave que, si tuvo nido en Eva,  
Nunca heredò de Adan pluma nociva.  
Dura es la obligacion, ardua la prueba,  
I un ir sin pies trepando cuesta arriba;  
Mas bien podra subir, i sin escalas,  
Que ya le dio por pies la Virgen à las.

Era

EL IGNACIO DE CANTABRIA

Era la noche clara, el cielo hazia  
Reseña de sus lumbres, y Diana,  
O perla entre zafiros parecia,  
O sobre mar azul, espuma cana.  
Ramo, ni viento, ni cristal se oía,  
Ni aquella en otro tiempo nynfa humana,  
Ya resurtida voz, por el desprecio  
Del presumido en vida, en muerte necio.

No a caso en este igual silencio estava  
La tierra, el agua, el ayre, mas de intento  
Por escuchar la voz, que dulce orava,  
Si la del alma es voz, o mudo acento.  
Alli desde las yervas passeava  
Los campos del brillante firmamento,  
Si es ley que desde yerva cielos mida,  
En siendo la oracion de ley subida.

Los ojos en la vazia Luna bella,  
I el pensamiento en otra invariable  
Puso, arrimado a un àlamo entre aquella  
Templada sombra, y soledad amable;  
I dixo: Salve, ò norte, ò clara estrella  
Del mar, que ya contigo es navegable:  
Salve otra vez, i dame que yo aporte  
En salvo, siendo tu mi estrella, i norte.

Incli-

LIBRO QUINTO.

65

Inclina (ò Reyna Angelica) el oido  
A un hombre Sayaguez, que te saluda;  
A un hombre malo, a un pecador perdido,  
Que bueno ya por ti el camino muda.  
Poco te vengo a dar, mucho te pido,  
Mas una mano pobre, mano ruda  
Que te darà? ò que bien al pecho humano  
Elcusa tu Real, tu rica mano?

A tu merced estoy, pues hazes tantas,  
Que llueve Dios por ti prerrogativas,  
A ti me ofrezco, a ti que me levantas,  
Despues que de mi propio me derribas.  
Testigos estos orbes, estas plantas,  
Este animado monte, i peñas vivas,  
I quanto baña el mar; i el Sol rodea  
De lo que juro aqui testigo sea.

I sealo entre todos la que sola  
Por mil testigos vale, de que estando  
Con libre acuerdo Ignacio de Loyola,  
Ni en tierra enfermo, ni con mar luchando;  
Guardar promete a Dios la blanca estola  
De castidad, huyendo el vicio blando  
Por los que son senderos de aspereza  
A sola devocion de tu pureza.

Hago



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Hago solenne voto en este asiento,  
De que mi vida toda, o breve, o larga,  
Sustentare tenaz mi offado intento,  
Ya rompa seda, ya me vista farga.  
Agria es la cuesta, languido el aliento,  
Agena de ombros fragiles la carga;  
Mas tu me das que aribe yo a la cumbre,  
Noble sacando ley de vil costumbre.

La noche que del cielo a mi veniste  
Con cinta, i niño, estando yo aun doliente,  
Lo mismo que te ofrezco, me infundiste:  
Esta gota bebi en tu elada fuente,  
I pues deudor te buelvo lo que diste,  
Restitucion sera, que no presente:  
Con ojos pues admitela serenos,  
Si por hazerla yo, no viene a menos.

El mismo yo se opone, i me contrasta  
En el feliz paslaje deste rio,  
Que es dura de subir corriente casta,  
I el viento mas contrario el viento mio.  
Mas tu en el barco vas, i esto me basta,  
No se desmaye Amyclas, tenga brio,  
Que Cesar va con el, su voz le sobra  
Para remar seguro de çoçobra.

Tal

LIBRO QUINTO.

Tal se consagra el Orador constante  
En limpio voto a su Imperial Señora;  
I luego al no de alli lugar distante  
Llega, la casa mira, el templo adora,  
I aunque con ansias viene carleante  
De verse dentro del; es a deshora  
Para llamar a puertas de otro dueño,  
Quando la cena viene, o llama el sueño.

A faciles (por esto) umbrales llega,  
Mas no desiertos de acogida cara,  
Que en gente humilde, ni ay codicia ciega,  
Ni pobre fue jamas de mano avara.  
Ignacio al sueño, y al manjar se niega,  
Porque un examen general prepara;  
Sol, que del alma el crudo lienço cura,  
I rio, que le dá mayor blancura.

Pobre pared le vé llevar en peso  
La noche, i rebolver en triste audiencia  
De insultos ya juzgados el proceso;  
Citado aviendo a la fiscal conciencia,  
La confesion espera, estando preso  
Con grillos de temor, por la sentencia  
Que aguardan en los tácitos estrados,  
Sus contra Dios delitos perpetrados.

No



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

No dexa plana, sílaba, ni punto  
Del mal quaderno de tu rota vida,  
Ya por menor mirada, ya por junto,  
Donde passar le importa de corrida.  
Vè de la culpa el horrido trasunto,  
Con mas horror despues de cometida;  
Que tiene caras dos, ninguna buena,  
Pues una, i otra son de Anfesibèna.

Con lastre de humildad, si sopla viento  
Vanaglorioso, el alma và segura;  
I en su galera es comitre sangriento  
El mismo de si mismo a sombra escura.  
Lleva por arbol Cruz en vivo asiento  
Del pecho; i si el dolor, si la ternura  
En agua dà, el patron puesto de inojos,  
A dos navega bombas de sus ojos.

Recuerda su memoria (si dormia)  
Fanàl su entendimiento es deste vaso,  
Su voluntad le sigue, como a guia  
Con ciego, pero siempre libre passo.  
La Caridad, flamante ardiendo, embia  
Mil flàmulas a Oriente, mil a Ocaso:  
La Fé gobierna, i con çalomas lança  
Sus ancoras alegre la Esperança.

Que

LIBRO QUINTO.

75

Que quien pretende prospera derrota,  
Asi se embarca en confesion de veras,  
Qual si para surgir caçara escota,  
Sin afectar esculas lisonjeras:  
Por esto con la espalda Ignacio rota,  
Con lagrimas Ignacio verdaderas  
Revè su ya revisto cartapacio,  
I aun queda con escrupulos Ignacio.

No aquella noche sola, muchas antes  
Lugar no dio por esto al blando sueño,  
Ni abrir le pueden puerta semejantes  
Cuydados, que aun la cierra el mas pequeño  
I mas quando en figuras de gigantes  
Aun los pecados niños vè su dueño,  
Que no ay descuydo infante, o niña cosa  
Al pecho de conciencia temerosa.

Mas luego que sembrando viene perlas,  
O critalino humor, la ilustre Aurora,  
I Febo, madrugando por cogerlas,  
Sediento bebe las que el alva llora;  
Suspende un tanto el curso de verterlas  
Por ver Ignacio a la que amante adora  
(Reliquia de su pecho) en relicario  
Insigne desde el Sur, al mar Icario.

I

La

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

La merecida entrada le franquea  
El Templo, a sus mortales ansias grato,  
Para que alli con faustos ojos vea  
Aquel tesoro inmenso, aquel retrato,  
En cuya dulce admiracion emplea  
Su espiritu, embebido un fertil rato,  
Como que ya del cuerpo se desnude,  
Tan fertil, que por uno a ciento acude.

Parecele que està mirando escrito  
En la bruñida tez de su alma frente,  
El privilegio impar, el nuevo edito  
Del Virgen claustro, i bien sellada fuente.  
Ponese ayrado en pie, levanta un grito,  
Diziendo: Mientes Moro, el Moro miente,  
Venga, i verà en los visos del traslado  
Como el original no fue violado.

Buelve a cobrarfe, buelve al sacro bulto,  
I ante sus pies cayendo, le presenta  
De su alto coraçon lo mas oculto,  
Cuyos desseos mas, i mas aumenta;  
Dà liberal perdon al Moro insulto,  
I de su loca furia se lamenta;  
Mas entre amor, i enojo (si con esso  
Sobrada es la razon) peligras el seso.

Ya

LIBRO QUINTO. 68

Ya el Sol, por ir mas alto en su carrera,  
La derramada sombra recogia,  
I por zenit el monte, la ribera,  
Las peñas, i los arboles heria.  
Ignacio, que oportuna la hora espera,  
Para su gran despacho al caer el dia,  
Mirando vâ en el inter las mercedes,  
Que el Téplo escribe, i pinta en sus paredes.

La fabrica, si bien magestuosa,  
No admira, lo historiado si passea  
Con lerdo pie, con vista espaciosa,  
Que como le suspende, le recrea:  
A Dios alaba en todo, en cada cosa,  
Pocas dexando tablas, que no lea,  
I aun pocas letras, que en su alma viva,  
Despues que las leyò, no las escriba.

Repara en Ioan Garin, el caso advierte  
De su dichosa cumbre, i gran caida,  
I la ocasion que le llevò (aunque fuerte)  
Del crimen estrupante, al homicida.  
Echa de ver que no ay segura suerte  
Mientras el dado corra de la vida,  
Ni espiritu feliz, en carne preso,  
Como lo dixo bien Solon a Cresso.

Iz

Vè

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Vè como todo es red, todo assechança  
Del caçador, que habita en sombra muerta,  
Como si mucho sigue, mucho alcança,  
I como es raro el tiro, que no acierta,  
Conoce que la propia confiança  
Es para graves daños franca puerta,  
Pues no (si la cerrára el hermitaño)  
Robàra su virtud ladron engaño.

Vè como si el cayò con golpe horrendo,  
Fue por aver prestado incauta oreja  
Al que juzgò por confidente, siendo  
Astuto lobo en piel de simple oveja.  
I que es armarse lazo, estarle oyendo,  
Si huele a sospechoso el que aconseja;  
Vergeles ay de Santos, destruidos,  
Por no cercar de espinas los oydos.

Asi de ageno mal Ignacio aprende  
Para su propio bien alto escarmiento,  
I como el torpe incendio apenas prende  
En quien sus llamas huye a todo aliento:  
O que, si alguna vez la casa enciende,  
Faltandole ocasion, le falta viento,  
Porque sin ella el fuego mas brioso  
Serà sin yesca pedernal fogoso.

Tam-

LIBRO QUINTO.

69

Tambien aprende alli que nadie fie  
Del que es lugar sagrado, como tenga  
Quien bellas xaras a la vista embie,  
De donde al coraçon alguna venga,  
Que dessa inmunidad amor se rie.  
I para que en su furia se detenga  
Este alguazil mayor, no ay mas remedio  
Que braço del Señor, o tierra en medio.

Pondera el gran despeño de un pecado,  
Quando mortal, de abismo vâ en abismo;  
Donde Garin se vio desesperado,  
Viose homicida casi de si mismo.  
Despues le mira en bruta faz mudado,  
I aquel su despeñado cataclysmo  
Que del selvaje rostro dà en el suelo  
Con triste privacion de alçarle al cielo.

Tras esto en ahogado assombro mira  
Aquella no imitable penitencia;  
De verle andar en quatro, el pie retira,  
Viniedo a dar de assombro en reverencia:  
El huelgo pierde aqui, i allà respira  
Al soplo de la zefira clemencia,  
Quando le manda yá, que se levante  
La desatada voz del tierno infante.

13

Mer-

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Merced florida, i fruto producido  
De aquella de Iesse planta divina,  
Cuya raiz humilde à mercedo  
Copa tan alta, que con Dios confina.  
Por esta buelve a su corporeo nido  
El alma (lustro i medio peregrina)  
De la difunta Virgen, que oy venera  
El mar de Barcelona en su ribera.

Tras este de Garin prodigio santo,  
Pintado por estenso, elcrito en summa,  
Và por los ojos recibiendo quanto  
Alli le dà el pinzel, aqui la pluma.  
En vientre de metal no hierva tanto  
Facil humor, al fuego alçando espuma,  
Como el divino amor en el (si estrecho)  
Hondo, i luziente vaso de su pecho.

La vista, quan alegre, vagarosa  
Vierte despues por los pensiles votos,  
Que ofrecen a la Imagen milagrosa  
Sus obligados crèdulos devotos:  
Viniendo a visitar la venturosa  
Estança desde terminos remotos,  
Que es Monserràt, famoso en quantos môtos  
I gentes ay del Bètis al Oròntes.

O que

LIBRO QUINTO.

70

O que de cèreos bultos de curadas  
Dolencias, que el sepulcro an visto abierto,  
Que de (a esta luz) preñezes alumbra das,  
Que de resucitado, en culpas muerto;  
O, que de naves mira çoçobradas,  
El mar llevando acueitas, ir al puerto,  
Que de, cadaver ya, vé cuerpo vivo,  
Que de cadena rota en pie cautivo.

Ante el Altar pendientes vé galeras  
Con el vencido alfanje del Pirata,  
I para el ayre menos ay vanderas,  
Que para el fuego lámparas de plata:  
I al verlo todo atsi, tambien las eras  
De sus mexillas ven que se dilata  
Por ellas el cristal, que en granos cria  
La roxa luz del mal abierto dia.

Luego los ojos humedos levanta  
A ver el modo, nunca imaginado,  
Como se descubrio la efigie santa  
Por siete guardianes de ganado,  
Que, siendo aun no su edad dos vezes tanta,  
A tiempo que entre nieblas anegado  
Estava el monte, vieron en su cumbre  
De un estrangero Sol noturna lumbre.

I 4

A cuyo

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

A cuyo resplandor se descubria  
El bello alado exercito vistoso  
De spiritus acordes, que a Maria  
Cantavan con acento armonioso  
A coros de suave melodia  
El hymno, quan humilde, glorioso,  
Que fausta oyò la profetisa oreja  
De aquella (ya fecunda) esteril vieja.

Vn Sabado tras otro, i muchos antes,  
El monte no era monte, sino cielo  
Para los zagalejos ignorantes;  
Porque revela Dios al pequenuelo  
Lo que el esconde a sabios arrogantes;  
Pero, al subir la noche mas el buelo,  
Ráudo baxava el diestro, el Angel coro,  
Cristal vertiendo, i nieve, i rayos de oro.

Entravan a una cueva, o relicario  
(Del agrio risco un venturoso afsiento)  
No habitacion de Onofre, ni Macario,  
Sino de aquella, honor del Firmamento.  
El ruyseñor alli, i alli el canario  
De un Angel, i otro enamorava el viento,  
Blandas quedando a musica afsi nueva  
Las asperas entrañas de la cueva.

Pos-

LIBRO QUINTO.

71

Postero mira el inclito decoro,  
La digna pompa, el reverente culto  
En la colocacion del gran tesoro;  
Que, siendo cielo, estava en tierra oculto.  
Dieron las tres, i el treguas a su lloro,  
Tres veces ante el sacro Virgen bulto,  
El hecho voto ratifica ufano,  
I tres repite: A Dios, mundo profano.

Busca un esperto medico de fama  
Para su alma enferma; i conuzido,  
Le pide oreja, i a sus pies derrama  
Abrojos, que en seis lustros à cogido.  
No quita ni un adarme, ni una drama  
Al peso de su examen repetido;  
Que del jayan pecado al mas pigmeo,  
Siendo de sí fiscal, se acusa reo.

Tres veces el amante de Clymène  
Rayò de Monferrat la esquiua cumbre,  
Mientras la tarda cura, quan solene  
Durò, a los rayos hecha de otra lumbre.  
Flores Abril, ni espigas Julio tiene,  
Ni escarcha Enero, igual en muchedumbre  
A las, que fue vertiendo en este espacio,  
Desenfrenadas lagrimas Ignacio.

15

I aun



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

I aun pocas le parecen, quando piensa  
Que todo el Nilo, el Ganje, el Occeano,  
Para lavar la mancha de una ofensa,  
Son agua recogida en corva mano;  
Pues la ofendida es Magestad inmensa,  
I quien la ofende un minimo gusano;  
Ay del, sino lavára el mar bermejo  
Del nuevo Adan, las maculas del viejo.

Con ropa nupcial entrò segura  
Su alma roçagante a la gran mesa,  
Donde, quitando el velo a la figura,  
Su cuerpo Dios nos dà, i la sombra cesa  
Donde el sentido, i la razon se apura,  
I entre ellos el baston la Fè atraviesa,  
Ni es mucho, siendo Dios Dios escondido,  
Que ala razon se esconda, y al sentido.

Blanco guion la misma Fè tremola  
Sobre esta mesa, i alto Iuez preside  
A un pleito de milagros ella sola  
Porque con el poder de Dios los mide.  
Ignacio al estandarte que se arbola  
Acude, i el maná le dan, que pide,  
Manjar, que en cielos buelve los altares,  
I epilogo de todos los manjares.

Re-

LIBRO QUINTO.

Recibelo, i divino amor enciende  
Su coraçon, que ya las alas bate  
Sobre su mismo dueño, ya las tiende  
Mil cumbres mas allà de Monferrate,  
Ya el fuego, que le abraza, i no le ofende,  
Le dà color de nacar, o granate;  
Si lo que escribe un alma enamorada,  
Alguna vez al rostro se traslada.

Asi el camaleon su tez lustrosa  
Reviste del objeto mas vezino,  
Asi dorada luz dà nube umbrosa,  
Hiriendo en ella el rayo de oro fino,  
Como el se viste un bel color de rosa,  
Como su alma està del Sol divino  
Herida, cuya sangre al rostro sube,  
Su alli camaleon, y aqui su nube.

Mas quando ya la siempre Aurora bella  
Rosado muestra el antes roxo velo,  
I reçagadas qual, i qual estrella  
Desembaraçan ultimas el cielo,  
Ignacio vâ subiendo por aquella  
Breñosa parte a pie, mas cali en buelo,  
Porque ministra plumas a su brio  
Aura espirante, i liquido rozio.

O be-

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

O bello alcaçar(dize)ò gran palacio,  
O corte del eterno Rey que adoro,  
Si en cada estrella deffas vá un topacio,  
Si de tu Sol aun sombra no es el oro,  
Donde à vivido el coraçon de Ignacio?  
Si habita el coraçon con su tesoro?  
O que tesoro(ay cielo)el valle encierra.  
Si el monte, como el valle todo es tierra?

No è visto amanecer con hermosura  
Igual, que lindo albor, que alegre dia;  
Mas ay de mi fealdad, i mi locura,  
Mi escuridad temprana, i luz tardia;  
Que aun este amigo viento la murmura,  
Esta de simples aves armonia:  
I viendo que mi alma poco llora,  
Me ayuda con sus lagrimas la Aurora.

Parecenme unos claros espejuelos  
Los granos del diafano rocio,  
Para que vea yo mis tristes duelos  
Que soy de vista corta en daño mio:  
I aun estos desatados arroyuelos,  
Que corren de tropel hasta su rio,  
Parece que me acusan el remanso,  
Conque me voy al mar de mi descanso.

En

LIBRO QUINTO.

73

En esto el hijo ilustre de Latona  
Perfila ya las nubes de su Oriente,  
I a Monserrate de aurea luz corona  
Con la escabrosa crin, la yerta frente;  
Ya Ignacio mira el mar de Barcelona,  
Ya vé lo verde azul de aquel ardiente  
Monte Frances, que aviendose abrasado,  
Pyrene desde entonces fue nombrado.

De un Monje, i otro viendo vá la estancia  
Con la pendiente admiracion, devida  
A la serenidad i consonancia  
De aquella celestial, i acorde vida.  
En cada hermita siente una fragancia  
De varia confeccion, que le combida  
A no querer sacar(sino es violento)  
El pie de alli, mas llamale otro intento.

O tres, i quatro, i vezes mil dichosas  
Paredes(dixo) que si os veis desnudas  
De rica tela, os adornais costosas  
De àrdua virtud entre asperezas crudas:  
Paredes embidadas, no embidiosas,  
Ser sordas bien podreis, mas no soys mudas,  
Pues me dezis que allà no vays en buelo,  
Porque pared en medio estays del cielo.

De.



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Dezisme que al de Dios, alcaçar alto,  
Desde esse techo debil, i pajizo  
No ay buelo, sino solo un breve salto,  
O quando mucho, un facil passadizo;  
I aunque paredes flacas, el assalto  
Con tal valor sufris del fronterizo  
Contrario, que si bien os tire balas,  
I amas osò arrimaros las escalas.

O riscos, ò peñascos, ya no yertos  
Por vieja condicion, sino de espanto  
De ver tan vivos hombres, i tan muertos,  
Como los que este monte habitan santo.  
O noble Catalan, que tus desiertos  
Asi poblaste; ò poderoso encanto  
De caridad, no es mucho que los haga  
Esta que siempre fue divina Maga.

Catorze soys Ermitas, i estos años  
Sirvio Iacòb por bien amada prenda,  
Agua sufriendo, i sol, con otros daños,  
Mas a un valiète amor, quien ay que ofenda?  
Sufrid, sufrid, passad por los engaños  
Del mundo, que la gloria no es hazienda  
Para que no se dê a trabajos buenos,  
Pues lo que vale mas, no cuesta menos.

I vos

LIBRO QUINTO.

I vos discretas almas, que arribando  
Al monte de la paz, mirays ñubloso  
Allà esse valle de la guerra (quando  
No lo llameys abismo tenebroso)  
Gozaos, en Dios creyendo, a Dios amando,  
q̄ es Dios verdad, q̄ es Dios amable esposo;  
I no temais, con esto, que se os vaya,  
Si vinculo de amor le tiene a raya.

Quan bien honrais (ò magnos Ermitas)  
Del gran Benito la inmortal memoria,  
En blando coraçon trayendo escritas  
Sus leyes, i el exemplo de su historia;  
Porque las que vivis, catorze Ermitas,  
Catorze tabernaculos de gloria  
Son, i este monte es un Tabor sagrado,  
Donde a Iesus mirais transfigurado.

O quanto yo, para enseñanza mia,  
A vuestra sabia soledad me inclino,  
Mas ni podre yo estar sin compañía,  
Ni a todos lleva Dios por un camino;  
Por otro avremos de ir, pues el nos guia,  
Si a todos, para mas honor divino,  
Es licito sembrar el mismo grano,  
Vosotros en la cumbre, yo en lo llano.

Asi

EL IGNACIO DE CANTABRIA

Afsi presago piensa, i baxa mudo  
Por entre picos, i rajadas quiebras  
De peña viva, i pedernal agudo,  
Camino abierto a vientres de culebras,  
Que detenerse arriba mas, no pudo,  
Porque al morir el Sol, sus rubias hebras  
Trançaba; i por no ser, muriendo, escafo  
Dexava el oro dellas a su ocafo.

Pafsò lo mas fragoso, i donde avia  
Verde pradillo al pie de breña brava,  
Ya para pies herrados facil via,  
Halló que su Sabino le aguardava:  
Que el prevenido huesped lo subia,  
Por dar algun descanso al que baxava;  
Pero marchar infantes fue preciso,  
Que calentar la silla nadie quiso.

A la Benita casa Ignacio llega  
Noturno, pero no que llegue tarde;  
I al que le aposentò en la luya, ruega  
Que por espacio breve allà le aguarde;  
Que a solas, i en la sombra quiere ciega  
(Por no salir del mundo con alarde)  
Dexar los quatro pies, en dos huyendo,  
Que la virtud camina sin estruendo.

Bate

LIBRO QUINTO.

75

Bate modesto a pausas, no imperioso  
La puerta menos publica, i en tanto  
Que el Monje lego a passo perezoso  
De su retrete vá saliendo santo,  
Sobre la clin del animal fogoso  
La mano echada, i parte de su manto  
(Bien como con su Rhebo allà Mezencio)  
Triste con el afsi rompio el silencio.

Llegada es ya la hora (ò fiel Sabino)  
Forçosa de mi ausencia; no te niego  
Las deudas una, i otra del camino;  
Diste a un errado guia, luz a un ciego:  
Mas yo, que ya dexarte determino,  
E de passar por lanças, i por fuego,  
I fuera defraudar tus esperanças  
Llevarte (amigo) yo por fuego, i lanças.

O quando no las aya, por lo menos  
Tan aspera, i texida es la maleza,  
Que no podran valerme pies agenos,  
La mano si de Dios, por su largueza:  
Quedate pues con estos padres buenos,  
Que an hecho su bondad naturaleza;  
I para obedecer lo que te pido,  
Como tuviste lengua, ten oydo.

K

Tu

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Tu as de quedar con silla, i freno en esta  
Insigne casa, i la cerviz humilla;  
Si alguna vez cargado la agtia cuesta  
Subieres, tu sin freno, tu sin silla,  
Subir por Dios en cerro es gala honesta,  
O con grossera tunica senzilla;  
Presto verà esta noche, si a su abrigo  
En mi executo yo lo que te digo.

Fue tu primer señor mi buen hermano,  
I si baxaste a mi, que soy segundo,  
Arriba, i sirve a dueño soberano,  
Que no se vâ, i el pienso dá fecundo:  
Tu me sacaste aqui de un mundo infano,  
I aqui te sacò yo de un loco mundo,  
Igual te pago, igual deti me alexo,  
Pues me truxiste a Dios, i a Dios te dexo.

No dixo mas, que ya el portero abria,  
I el casi racional, si lacio estuvo,  
Mientras Ignacio del se despedia,  
Si atras echadas las orejas tuvo,  
Si largo el freno, i la cerviz tendia;  
Visto la entrada libre apenas uvo,  
Quando entornò la clin, quando parejas  
Calò sobre los ojos las orejas.

Co.

LIBRO QVINTO.

76

Como si con la caxa oyera el vando,  
Bate feroz el duro pavimento;  
Su dueño a mano abierta un golpe blando  
Le dà en la gran cadera, i el al viento  
Nariz hinchada, i proprias voces dando,  
Se lança en los pesebres del Convento;  
Gozase Ignacio, al peso que se admira  
El encogido Monje, que los mira,

Padre, i señor (le dize) aqui se queda  
Esse cavallo asì, tened por cierto  
Que pues mis bienes ya esta casa hereda,  
Por madre la conozco, i estoy muerto:  
Mas para que morir contento pueda  
(Si algo mi fè merece) dadme abierto  
El Templo, si llamàre yo a deshora,  
Que no è de ver el Sol, sin ver mi Aurora.

Negocia, como quiere, i pica el passo  
Por el silencio amigo de alta Luna,  
Adonde con el huesped no anda escaso,  
Desenojando en parte su fortuna:  
La tierra vè muy clara, el cielo raso  
De nubes, y el quisiera ver alguna,  
Por ser la mucha luz mal conveniente  
A mano liberal, a pie insolente.

K 2

Sale

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Sale secreto, sale acompañado  
Del saco que le dio la pobre aldea,  
Ansioso de quedar desentrañado  
Por Christo ya, o por quien su pobre sea:  
La Luna, socorriendo a su cuydado,  
Se oculta, i el descubre al que dessea,  
A un hombre triste, a un misero mendigo,  
Pobre, sino de espiritu, de abrigo.

Tras el se và, pisando sombra parda,  
I en buen paraje dizele al oido;  
Si quieres pelechar (buen hombre) aguarda,  
Que solo a costa desto iràs vestido:  
Mas no á de parecerte accion gallarda,  
Que doy muy poco, i mucho é recebido;  
I aviendo tantos malos, ten por nombre  
De honor, que no de ofensa, el de bué hõbre.

Con esto, si el camina presuroso,  
Incrédulo tras el và quien le escucha,  
Que un bien de golpe, viene sospechoso  
Al que de espacio està en miseria mucha:  
Ignacio de un zaguan caliginoso  
Se ampara, i con la estrecha bota lucha,  
Mientras el pobre ocupa los umbrales,  
I así el rigor lamenta de sus males.

Po-

LIBRO QUINTO.

77

Pobreza vil, que es esto? ¿áste cansado?  
Verdugo calabres de honradas vidas,  
Vestido quieres darme? avrasme dado  
Lo que con logro temo que me pidas.  
Pobreza, que sin ser mortal pecado,  
En medio das del alma tus heridas,  
Creerè este bien, pues otro no te devo,  
Que averme acostumbrado al mal, q̄ llevo?

Avrèlo de creer; que si el divino  
Socorro acude, quando el que lo alcança,  
Cerrado a todas partes vé el camino,  
Qual à quedado abierto a mi esperança?  
Fie de solo Dios, i a verme vino,  
Que en otro no ay segura confiança;  
I quando a ver al hombre Dios no viene,  
O no le dan lugar, o no conviene.

Noble naci, no soy de ingenio rudo,  
No me faltò el caudal, que a mi bastava,  
Pero ninguna destas armas pudo  
El golpe resistir, que me aguardava.  
De dia por hidalgo, i por desnudo  
Padezco reclusion, mas quando acaba  
El Sol su curso, voy pidiendo a escuras  
Por no sacar a luz mis desventuras.

K 3

Aun-

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Aunque si arrimo bien la mano al seno,  
Rebientan del verdades noche, i dia;  
I una es (mi Dios) que yo corri sin freno  
Por donde vuestra ley lo defendia.  
Vos, que (a poder pecar) pecays de bueno,  
En la, que llevo mal, pobreza mia,  
Para subir a vos me days no mala,  
Estrecha si, quan bien prolixa escala.

Mientras assi devoto al Rey del cielo  
Dize con la del alma lengua muda,  
Ignacio, que irse ve la noche en buelo,  
I ser forçoso ya que al Templo acuda:  
A un lobrego rincon en duro suelo  
Vfano se descalça, i se desnuda;  
Priessa le dà el misterio, i al que aguarda  
Ya es deuda, i no merced la que se tarda.

El año veintidos entonces era  
Sobre trezientos lustros, desde quando  
El Verbo Dios nacio de verdadera  
Carne vestido, i al rigor temblando.  
Iva el ayuno Março en su carrera,  
Dos vezes doze dias atrassando,  
I en la hora, en que esse mismo Verbo  
Se puso Rey en habito de siervo.

Quan-

LIBRO QUINTO.

78

Quando su xerga viste, i aun parece  
Que se desnuda Dios de su brocado,  
Quando, por verle assi, dudar se ofrece,  
Si al peso de ofendido, està obligado.  
Entonces el calor de Ignacio crece,  
Entonces arde vivo, i es llevado  
De un tal amor, que ni ay quien le reprima,  
Ni puede ya sufrir la ropa encima.

A Dios profano traje, a Dios, vestido  
Costoso, vanidad bien recibida,  
Engaño lisonjero del sentido,  
Que llevas la razon desvanecida;  
Vete de mi, que libre te despido  
En sana paz, en juventud florida;  
Reciba Dios, reciba su grandeza  
El coraçon, i el mundo la corteza.

Assi diziendo, ya la tierra pisa  
Con pie descalço, el cuerpo Adan se queda,  
Sucede a la sutil olanda lisa  
El saco gruesso, el cañamo a la seda:  
I sale, recatando su divisa  
Del pobre, que el despojo rico hereda,  
Conque gozoso và, sino admirado,  
I mas gozoso al Templo el despojado.

K 4

Las



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Las bellas hojas dos de fino azero,  
Que truxo al cinto de una,i de otra parte,  
Feroz hermoso,i dulcemente fiero,  
Quando un Adonis era,siendo un Marte;  
Reserva solas ya el novel Guerrero  
De Christo,para el templo,adonde parte,  
Porque,vencido el Filisteo mundo,  
Las quiere alli colgar,David segundo.



Libro

LIBRO SEXTO.

79

DEL IGNACIO  
DE CANTABRIA.



**S**uspensa calma en pielago de olvido,  
Descanso natural de ley suave  
Gozava en lecho,gruta,cueva,i nido  
El racional,el pez,la fiera,el ave;  
A sus capàces alas recogido  
Avia quanto vive,el sueño grave,  
Guardava entre el horror silencio sabio  
Como la humana voz,el bruto labio.

K 5

Al



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Al cielo no manchava nube alguna,  
Sublime estava en medio de su esfera  
El argentado globo de la Luna,  
Mudable si, mas placida lumbiera:  
Ignacio, que la hora ve oportuna,  
En que vestido al Verbo considera  
La ropa, que le fue de tanto ultraje,  
O quan pagado va de su ropaje.

Es tunica de cañamo, es oscura,  
Aunque teñida mal, de estambre guesso,  
I si tupida, no al calor segura,  
Ni al frio, ni al correr del Sur traviesso:  
Esta, con este abrigo, vestidura,  
Ciñe a la blanda piel, i al duro huesso,  
Ciñese bien, que es nada parecido  
Al que tirano fue por mal ceñido.

A la templada luz de Cyntia bella,  
Del ombro al pie mirando va su avara  
Defensa, i aun la misma blanca estrella  
A contemplarle, finge que se para,  
I como a ver que alegre va con ella,  
Aun mas que si Pontifica Tiara  
Ciñera en sacra silla su cabello,  
O Borgoñez Tuffon le honrara el cuello.

Inf-

LIBRO SEXTO.

Instante pide a Dios, pide frecuente  
Que le desnude assi del hombre viejo,  
Como renuevan aguila, y serpiente  
La pluma, quando viejas, i el pellejo:  
Mas no ay culebra en habito reziente,  
Cuyos colores dan al Sol espejo,  
Ni paxaro Imperial con joven pluma,  
Que imite al Cantabrés, ni lo presuma.

Este sera el Cambray (dize) i el byso  
Que a de romper la culpa en mi: no ignoro  
Las pieles que sacò del Parayso  
Aquel, cuyo delito aun pago, i lloro:  
Las galas, de que usò mi poco aviso,  
Sin mi se avengan, romp alas el toro  
Del mundo, allá desbrave, allá en la capa,  
I en cuerpo quede assi, quien vivo escapa.

La un tiempo bien peynada crin, ya greña  
Inculca, dese al polvo, al Sol, y al yelo,  
Que es culpa descortez, i no pequeña,  
Cubrirme yo ante el Rey, q lo es del cielo:  
Las plumas que al assalto, a la reseña  
Ayrosas me llevavan casi en buelo,  
Si eran del ayre, acuerdo á sido sano  
Bolverlas con desden al dueño vano.

Por

EL IGNACIO DE CANTABRIA

Por esto de la hueca frente mia  
Las puse arrepentido en mano agena,  
Que quien al fin es polvo, i tierra fria,  
Dedize de su ser, si a viento suena.  
La mano del Señor tocò vazia  
Mi sien, i el toque fue dexarla llena,  
Con todo el ayre en agua convertido,  
Poca, si el tiempo lloro mal perdido.

Corpòrea desnudez no importas poco,  
Si alcanças que mi espiritu se viita  
De aquella luz, que en tanta noche invoco,  
Que sefo a locos dà, i a ciegos viita:  
Pasados desvianos, traje loco  
Me dais, i asì lo pide la conquista  
Del mundo, que si en el todo es locura,  
Vn mal con otro dizen que se cura.

Tras este mudo acento, a la cerrada  
Basilica llegò, i el Monje amigo  
La seña oyendo, ya de Ignacio dada,  
Con llave liberal abrio un postigo:  
Desconociòle casi en la trocada  
Librea, de que fue a la luz testigo,  
Por la que davan la emula del dia,  
I el grueso humor que en lamparas ardia.

Bol

LIBRO SEXTO.

81

Bolviose, ya encargado del secreto,  
A su vezina celda el Religioso,  
No sin admiracion, i alto conceto  
Del huesped en velamen vergonçoso:  
Que a solas, i temblando de respeto  
Ante el mayor altar magestuoso  
De hinojos puesto, asì a la Imagen santa  
Vista eloquente, i coraçon levanta.

Del golfo deste mundo (impar Señora)  
Donde se pierden tantos navegantes,  
Acabo de salir nadando agora  
En lagrimas por ti, si en ondas antes:  
Por ti escapè de aquellas, por ti llora  
Estas mi alma, no por si bastantes,  
Para sacar sus manchas, tu si puedes,  
Que todas greda son estas paredes.

Dellas colgàra ledo yo, i festivo  
Los paños, que el frou de la tormenta  
Apenas perdonò en el mar altivo  
(Traydor si calmas dà, traydor si vienta)  
Pero colguèlos ya en el templo vivo  
Del pobre, que dichoso representa  
Al que oy en ti por el comun pecado  
Picòte vino a ser, siendo brocado.

Mas

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Mas ya que paños mios no recojas  
(O Virgen, quando Madre) aqui desseo  
Colgar en vez de aquellos estas hojas,  
Donde mi vanidad passada leo:  
Si de Francesa sangre un tiempo rojas,  
Ya de mi blanca fe limpio trofeo,  
Que vencedor levanto, i doy en voto,  
Humilde si, mas de animo devoto.

Con esto en pie se puso, i bien cercano  
De la que el coraçon le estava oyendo,  
Su rica espada ya en la fuerte mano,  
I altos los ojos, dixo prosiguiendo:  
Esta, que por mi Rey ceñi temprano,  
Acreditados humos pretendiendo,  
Esta (si la verdad no es arrogancia)  
Que tuvo en peso el impetu de Francia.

Esta, que resistio sola el consejo  
De darse al enemigo, quando avisa,  
I roncadas voces dà el soldado viejo  
Sobre que no es flaqueza la precisa:  
Espada en que me vi, como en espejo,  
Si fuente no, de mi altivez Narcisa,  
I fuy, por ser tan ciego en mis antojos,  
Rebelde a la razon, que toda es ojos.

Esta,

LIBRO SEXTO.

82

Esta, que por tu honor (en fuerte hora)  
Dudó salir, catolica, si cruda;  
I solo por nadar en sangre Mora,  
Sabes que desseò verse desnuda:  
Esta con su puñal te ofrezco agora,  
Que como ya del mar de aquella duda  
Conmigo la escapé no sin milagro,  
A tus ungidadas aras la consagro.

Aqui estará como un padron, que diga  
No golpes, que con ella di, ni el duro,  
Que vine a recibir de la enemiga  
Francesa bala, defendiendo el muro:  
Que esta memoria inutil ni me obliga,  
Ni es la que levantar aqui procuro  
Desse, ni aquel, mas de otro golpe santo,  
Conque, de mi cayendo, me levanto.

Deste, que impulso fue de mano inmensa,  
Eternos dure siglos la noticia,  
I aqui mi espada esté, como en defensa  
De tu materna virgen pudicicia:  
Penda en señal tambien de quan suspena  
La espada tiene Dios de su Justicia,  
Pues nunca en mi cayò su golpe horrendo,  
I sus misericordias van cayendo.

Dixo,



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Dixo, i las bellas armas dio pendientes  
A un angulo que vio desocupado  
Entre otrecidos votos diferentes,  
Donde lugar apenas ay sobrado:  
Quando la noche (abrigo de insolentes)  
Iva cayendo en curso despeñado;  
I un astro, i otro, artifices del sueño,  
Tambien acompañavan su despeño.

Ignacio, que por ser de Christo muere  
Armado cavallero, si aquel traje  
Sus armas an de ser, velarlas quiere,  
Hasta que el Sol madrugue a su viaje:  
Pues aunque libre ya se considere  
Del necio mundo, aun habla en su lenguaje,  
I leyes del aun guarda el Vizcaino,  
Sabiendolas glossar a lo divino.

Clamantes lenguas de metal sonoro  
Oye dexar en tanto, i que el Convento  
Và de sus Monjes guarneciendo el coro,  
Donde a sonar comiença en grave acento,  
Que el Angel Gabriel con plumas de oro  
Viene a la tierra ya, cortando el viento,  
Sobre la fertil patria de Maria,  
A dar su Paranynfa legacia.

Sien

LIBRO SEXTO.

Sientese levantar alto, i suave  
A la contemplacion del gran mysterio;  
No ya para que en el tan hondo cabe,  
Que llegue adonde el sabio magisterio:  
Mas abrele la Fè (que tiene llave  
Dorada) el camarin, i en cautiverio  
Dexando la razon, le dà la mano,  
Al vadear aquel profundo arcano.

Veloz el pensamiento le traslada  
De Monserrate a Nazaren, i en ella  
Vè como a dar principio su embaxada  
Modesto Serafin a Virgen bella,  
Que oyendose loar, se vè turbada,  
Devida turbacion a tal donzella,  
I si la turba quien de oficio, i nombre  
Sabe que un Angel es, que fuera un hombre?

Mira como de rosa, i de açucena  
Mezclando la donzel se và mexilla  
De la escogida Infanta Nazarena,  
Que quanto mas loada, mas se humilla:  
Prudente duda el modo, estando llena  
De aventajada fè, de fè senzilla,  
Mas Gabriel, que viene instructo en todo,  
Sin quiebra del pudor, declara el modo.

L

I co-

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

I como graduado en alta escuela,  
Despues que con razones la previene,  
Se vale del exemplo de Isabela,  
Esteril, por la edad que inhabil tiene;  
De su preñez el tiempo la revela,  
I a concluir el gran Legado viene,  
Còque imposible a Dios no ay cosa alguna  
Encima, ni debaxo de la Luna.

Ignacio vè a la Virgen como inclina  
Los dulcemente humildes graves ojos,  
Como a la voluntad rinde divina  
Opimos de la suya los despojos:  
I como aquella Rosa sin espina  
El cuello en arco, en tierra los hinojos,  
Responde: Si el Señor de mi se paga,  
La sierva suya soy, así se haga.

Ve como al punto mismo la segunda  
Persona de las tres, interviniendo  
El fertil Santo Espiritu, fecunda  
Su virgen claustro, siempre virgen siendo.  
O quanto alcanças humildad profunda!  
O quanto el hombre a Dios està deviendo,  
Pues Dios no duerme, para que el repose,  
I tal se humana Dios, porque el se endiose.

Vè

LIBRO SEXTO.

84

Vè como se organiza en un instante  
De aquella mas hidalga sangre pura  
La forma corporal del Verbo Infante,  
Tanto el amor del hombre le apresura:  
Vè como al niño cuerpo, alma gigante  
(Alma de mas valor, mas hermolura  
Que Dios darà, ni à dado) queda unida,  
Criada no, primero que infundida.

Vè la Divinidad con lazo eterno  
(Indissoluble aun mas, que el Gordiano)  
Vnir a si aquella alma, i cuerpo tierno,  
Obra mayor de omnipotente mano:  
Pues hojas tres componen un quaderno,  
Donde, en lugar de hypostasis humano,  
A terminar las tres essencias vino  
Persona Dios por termino divino.

Asi la Fè lo siente, así lo entona,  
I afirma con certissima creencia  
Que en tres essencias ay una Persona,  
Como en Personas tres ay una essencia:  
Si el credito de Dios todo esto abona,  
Todo esto afiança bien su omnipotencia;  
Dixolo Dios; recojase el prolixo  
Discurso, con saber que Dios lo dixo.

L 2

O no-

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

O noche (esclama Ignacio) no sombría,  
No triste, pues dá luz, pues desenoja  
Tu vista, ò noche superior al día,  
Que mas hermoso rayo al mundo arroja:  
O noche del Señor, i noche mia,  
En que de carne blanca, i sangre roja,  
Por mi se viste el Dios, de mi ofendido,  
Que romperà en la Cruz por mi el vestido.

Noche, mejor que tu, no pudo el cielo  
Dar a la tierra, pues le dio contigo  
A Dios en carne, a Dios en flaco velo,  
Para otra noche buena, escaso abrigo:  
No en mi la ropa mires, mira el zelo,  
I fíame en lo mucho, a que me obligo  
Con la mudança mia, si es que topa  
Primero en las costumbres, que en la ropa.

I tu, del cielo gloria, tu esperança  
De esta region, tu, ò luz del val sombrío,  
Marea dulce al sol, que fuego lança,  
I sol fogoso al mas delgado frío:  
Pero si nombre (igual a ti) no alcanza  
El cisne acento, como el anfar mio  
Se atreve? mas no es ley, al mundo nueva  
Que la ignorancia barbara se atreva.

O tu

LIBRO SEXTO.

85

O tu, no Dios, mas tal muger, que fuiste  
Sola entre todas ellas la escogida  
Por Madre del, i el grande, Si, no diste,  
Sin prevenir tu integridad florida:  
Desnudo estava Dios, por ti se viste;  
Si dava muerte, ya por ti dà vida;  
Parece que a tus pechos le mejoras,  
Mas al que niño crias, Dios adoras.

Tu pues en esta noche, quando al Verbo  
Divino das el habito, decente,  
Sino a su celsitud, al bien del siervo,  
Mira mi nuevo traje penitente:  
A ti è venido, carleante ciervo,  
Tu intercession buscando, que es la fuente  
De cristalinas aguas: O mortales,  
Deite arenal sediento, aqui ay cristales.

Esto medita el de Cantàbria, en esto  
Se và su alma regalando atenta,  
Mientras la illustre noche en curso presto  
Passando và, sin que el passar la sienta:  
El Sol apenas osa de modesto  
Dezirla que se vaya; i la opulenta  
Madre comun le dà en tendidas faldas  
Con tierno aljofar verdes esmeraldas.

L 3

Del

EL IGNACIO DE CANTABRIA

Del templo sale, quando a los balidos  
De su encerrada grey la humilde choça  
Dexa el zagal, i en sus plumosos nidos  
La nueva luz las aves alboroça:  
I antes que el Sol con pies recién nacidos  
Subiendo vaya en la Oriental carroça,  
Marchando vá su diligente priessa  
A la interior montaña de Manressa.

Por fiel arrimo, un báculo grossero  
Al pie doliente dà, i al diestro braço.  
Del rudo cinto lleva el passajero  
Vn aguador pendiente calabazo;  
Trueca la via publica en sendero,  
Por no esponerse, visto, al embaraço  
De quien, o mal su grado, le acompañe,  
O lóe su eleccion, o se la estrañe.

La tez al Sol, al viento và la greña,  
Pisa descalço en Iulio polvo ardiente  
Quien por Enero a escarcha zahareña  
Rimoso dà talón, batiendo el diente.  
Al sufrimiento del, Marpésia peña  
No iguala, no ay enzina mas valiente  
Al enojado cierço; que aun la enzina,  
Si firme clava el pie, la frente inclina.

El

LIBRO SEXTO.

86

El yva en medio ya de su camino,  
Al tiempo que mas alto, i desdenoso  
Estava el Sol, quando en su alcance vino,  
A quatro pies corriendo estrepitoso,  
Con vara enhiesta executor merino:  
I en fè del instrumento imperioso,  
Que despachò quien pudo al nuevo caso,  
Para dezirle así, le corta el paso.

Aqui (Señor) vereis lo que me ordena  
La firma deste breve mandamiento  
(Fue cortesía de su estilo agena,  
Mas obligòle oculto movimiento.)  
A quien (prosigue) anoche a Luna llena  
La ropa distes vuestra? en esse assiento,  
De donde, por saber si a caso es lance  
No limpio aquel, os vine a dar alcance.

Importaos declarar en lo que digo,  
Pues manda (ya lo veis) el Magistrado,  
Que inobediente siendo, vays conmigo,  
Adonde preso queda el indiciado.  
Ignacio, con temor de que al mendigo  
Avràn por su pobreza encarcelado,  
(Si es crimen lo que pobre) al suelo mira,  
Secreto llora, i tacito suspira.

L 4

Pien-

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Piensa si por su triste desventura  
Sospechas de ladron le tienen preso,  
Fundadas en la impropia vestidura,  
Bien facil ocasion de un mal processo:  
Ya libertarle proximo procura,  
Callar humilde quiere ya el sucesso;  
Duda, que de poder hablar, le priva,  
I el peso della el rostro le derriba.

Mas porque no padezca el inocente,  
I para que su honor perdido cobre,  
Confiesa que la noche antecedente  
En Monserrate dio el vestido a un pobre:  
Mas qual si en esto fuera delinquente  
Su abierta mano, tal derrama sobre  
La juvenil mexilla vergonçosa  
Tesoros de recien venida rosa.

Preguntale el ministro de justicia  
Quien es, i adonde va, i de donde viene;  
Mas el, porque de si mayor noticia  
Ni es obligado a dar, ni le conviene:  
Ve que el precioso tiempo desperdicia,  
Si le responde mas, o se detiene;  
Bien hazes avisada grulla, ponte  
Piedra en la boca, i passa el Tauro monte.

La

LIBRO SEXTO.

87

Lamentase de ver que no pudiese  
Hazer un bien, vistiendo aquel desnudo,  
Sin que afrentoso mal se le siguiesse,  
Conque le vino a ser piadoso, i crudo,  
Que a vezes da en deshonra el interesse:  
Gozase al fin de que librarle pudo,  
La fuerza protestando bien de oficio,  
Si autor se descubrio del beneficio.

Terrero destes golpes, adelanta  
Sus passos, aunque lentos, a Manressa,  
Que no le dá lugar la enferma planta  
A usar en su dolor de aguda priessa:  
Mas quando cavernoso el grillo canta,  
I alumbra la lucièrnega travieffa,  
Noturno viene al bien buscado asiento,  
Donde es el Hospital su alojamiento.

Con tal rigor alli su cuerpo trata,  
Que lo reposa elado en dura tierra,  
Tres vezes la matiza de escarlata,  
A costa del humor que roxo encierra:  
Siete horas de oracion, al cielo grata,  
Espende, ayuna, i calla, i dase guerra  
Con entregarse a viles ministerios,  
No sin molestias, no sin vituperios.

L 5

O quan-

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

O quanto desto el publico enemigo  
Se ofende atroz,ò quanto se deshaze  
Por derramar zizana sobre el trigo,  
Que ya con descollada espiga nace:  
La eroycra vida vè,de que es testigo  
Quien anda sano en pie, i doliente yaze  
Del Hospital adentro, i aun ligera  
Su emparedada gloria salta fuera.

No queda monte ya, no queda valle,  
No queda en todo el termino ferrano  
Quien las virtudes embidioso calle  
De aquel, que las esconde aun de su mano:  
Mas Dios, al mismo corte, al mismo talle  
Que el siervo suyo escusa el ayre vano,  
Dispone como sean desde luego  
Salitre soterrado, al darle fuego.

Aquel, que semejante al que es mas alto  
Ser quiso, i fuego effala, si respira,  
Dar quiere al nuevo muro un fuerte assalto,  
Mas yendo ayrado ya, frena la ira:  
Ausencia finge astuto, si en el salto  
Mas tierra gana el pie, que se retira,  
I dà traydor a Tenedo las velas,  
O Griego, armado siempre de cautelas.

Tres

LIBRO SEXTO.

88

Tres vezes, i otra vez la enamorada  
De su Endymion salio con rostro lleno,  
Mientras estubo la infernal armada  
A su falaz abrigo en corvo seno:  
Palsò estos meles vida sossegada  
Ignacio, fue su vida un mar sereno,  
No triste, no tentada, no afligida,  
Señales de no bien segura vida.

Andava el Xenodochio lenguas hecho,  
Que de sus bien calladas obras era  
Vezino esplorador, aunque a despecho  
Del que agradar a solo Dios quisiera:  
Mas esse fue el camino mas derecho  
(Queriendolo el cerrar) para que fuera  
Estruendo bolador el de su fama,  
Que Abel silencio es inocente, i clama.

El angel rebelado ya impaciente  
Le mira torvo, mirale torcido;  
Que lògico argumenta del presente  
Su mal futuro, en vano prevenido:  
No el animal de armada crespa frente,  
I de rugoso cuello, si vencido  
Se vè de su rival, tan fiero brama,  
Bolar haziendo arena de Xarama.

Ni

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Ni así feroz con la robusta enzina,  
(Estava del ausente vitoriofo)  
Embiste, a cuyo encuentro la vezina  
Retumba playa, i ronca el mar ondoso:  
Ya del cabado bronze la vozina  
Al cárdeno, al turgente, al ponçoñoso  
Aplica labio, tremen las eternas  
A tal ribòmbo concavas cavernas.

Oreja no ay de hierro, que no rompa  
En essas grutas del forçoso llanto  
La horrenda voz de la Tartàrea trompa,  
Al trueno mas terrible duro espanto:  
Acuden al Clangor (infausta pompa)  
Los que sevèro juzga Radamànto,  
I fueron digna estambre de las Parcas,  
Que ni perdonan purpuras, ni abarcas.

Que de visiones formidables, que de  
Hydras de frentes mil, que de chimeras  
De aliento así flamigero, que puede  
Dar al Vesúvio prodigas hogueras.  
Quanta ferina Esphinge; si aun excede  
Belleza con engaño a crudas fieras,  
Quanta polùta copia de Centauros,  
Quanto bestial furor de Minotauros.

El

LIBRO SEXTO.

89

El Centimano acude allí Briarèo,  
Como los tres en uno Geriònes,  
El Ticio enorme, el vano Salmonèo,  
Magas Eriçtos, Libicos Pytones;  
Inmundas aves, plaga de Fineo  
Circes obcenas, impios Ixiones,  
Grifos bolantes, Lobos Licaònios,  
I bravos Iavalies Calydonios.

O quanto huesped Syfipho sangriento,  
Que prohejando vá el recuelto arriba,  
O que de avaro Tàntalo sediento  
Entre sus propias aguas, pena esquiua:  
Quanta Medusa vivoras al viento  
Por crines dando; ay, ay beldad nociva;  
Mas ay traycion adultera la vuestra  
Erifile, Iocàsta, Clitemnèstra.

El esquadron es destos, que se acampa  
A la ribera triste de Aqueronte,  
Donde un tormento llueve, que no escampa,  
I siempre vá el dolor de monte a monte:  
Qual pie redondo, i qual hendido estampa,  
Quien Drago imita, i quien Rinoceronte,  
Qual tuerce un cable, qual enhiesta un remo  
Del no decente, i bien mandado estremo.

Mas

EL IGNACIO DE CANTABRIA

Mas que el Otoño dà pampineas hojas,  
Mas que menudas gotas el invierno,  
I el mar bermejo arenas baña roxas,  
Hierven en ti penantes (hondo infierno)  
O culpa los que llevas, los que arrojas,  
De un idolo interes, de un viso tierno  
Vencidos viejos, y engañados moços,  
En esos para siempre calabogos.

Viene al Barátro pues, concurre al fuerte  
Palacion de Pluton la turba ingrata,  
Sobre el umbral sobervia està la muerte  
De ver que reyna viva en quantos mata:  
Que no ay quien a morir (muriendo) acierte,  
Donde un eterno espacio se dilata  
La nieve cruda, el siempre fuego extraño,  
I amarga privacion, que no ay mas daño.

Al mismo ingresso està la desdichada  
Vejez, están los pálidos langores,  
La hambre, a todo insulto aparejada,  
I los, llevados hasta el fin errores:  
Discordia loca, de aspides crinada,  
Bastardas guerras, intimos rencores,  
I junto al que ladrando encrespa el cerro,  
Las Furias tres en tálamos de hierro.

Entra-

LIBRO SEXTO.

90

Entrados por aqui a la oscura estança,  
En lobreguèz, i horror eterno embuelta,  
Donde es cadáver yerto la esperança,  
Por facil ida, i no posible buelta,  
No mas lugar ocupan del que alcança  
Su atropellada confusion rebuelta;  
Que el orden, como es bien, huye de un seno  
Donde se agrega el mal, de males lleno.

Sobre sitial de açufre, i pez ardiente,  
Que altissima esflalando và una llama  
No rubia, negra si, i un pestilente  
Vapor, que intolerable se derrama,  
Sentado està Plutòn, la horrible frente  
Con diez taurinos ganchos, i la escama  
De un bronce, que domò pujante mano  
Sudar haziendo a Bròntes, i a Vulcano.

Crudía magestad su aspecto muestra,  
Terror acrecentando en quien le mira,  
Por cetro empuña un gran dragon su diestra,  
Todo es (mirando) rabia, todo es ira:  
Al ombro del no alcança cumbre nuestra,  
En quanto el viejo, i nuevo mundo gira,  
Con magnitud no igual alsí levanta  
Tal frente, i amazon, que aun el le espanta.

Dos



EL IGNACIO DE CANTABRIA

Dos veces rodeando fue la esquivia  
Sangrienta vista en torno del teatro,  
I tres, la testa sacudiendo altiva,  
Mostrò de ferreo diente andanas quatro:  
Conque se estremecio de abaxo arriba  
No el Orco a solas, no el voraz Baràtro,  
Que aun Avila su assombro dixo al Calpe,  
I pompa desgajò nevada el Alpe.

Tarda en salir de aquel abyfmo pecho  
La voz tronante, i quando ya se arranca,  
Se rompe la pared, se raja el techo,  
El raudò Flegeton su curso estanca:  
Torcido queda el monte mas derecho,  
Hallan al mar los vientos puerta franca,  
Tiembla el Rhodòpe Tràcio, i al bramante  
Fragòr vacila el Mauritano Atlante.

Tartàreos Dioses altos, mas que altivos  
(Sondò el bombardò, el tremebùndò acentò)  
Que siendo lumbres almas, rayos vivos  
Bien de otro Sol, bien de otro firmamento,  
En lobrega cadena os veis cautivos:  
Si la razon juzgàra, i no el evento,  
Yo sè si passèara essa serena  
Region, el pie, que arrastra la cadena.

Mas

LIBRO SEXTO.

Mas no es de mi dolor lo mas acerbo,  
Averfeme entrampado la vitoria,  
Sino que por el, ya humanado, Verbo  
El hombre polvo, el hombre baxa escoria,  
El que, si tuvo ser, fue ser mi siervo;  
Esse, a ganar aspire aquella gloria  
Que yo perdi: quien vio triunfar en carro,  
Que todo es oro fino, al medio barro?

O quien pensar pudiera que la muerte  
Contàra entre sus miseros despojos  
Al que atrevido entrò en mi alcaçar fuerte,  
De un puntapie rompiendo mil cerrojos?  
I agora, ultrajador de mi alta suerte,  
Anda (qual veis) echandome a los ojos,  
No rayos, que me traigan limpia guerra  
Del cielo, sino ranas de la tierra.

Amigos, en aquel sobervio assalto,  
Que dimos al feliz lugar sereno,  
Echonos a un Miguel, de prendas alto,  
Tan Angel como yo, sino tan bueno:  
I si el me derribò, no anduve falto  
De fuerças yo, mas el anduvo lleno  
De mil, i mil socorros eficazes,  
Fuera de governar dos tantas haces.

M

Abrio

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Abrió para Corè,i Datan la tierra,  
Llovio (donde sabeis) bombas de fuego;  
I a la muger de Lot, que blanda yerra,  
En dura la transforma estatua luego:  
Vengavase del hombre a toda guerra,  
Sin admitirle suplica, ni ruego,  
I aun, porque tropezara en muchas cosas,  
Cargavale de leyes achacosas.

Si un pie torcer le via del camino  
Derecho, era sobre el con rezia mano;  
Mas a su redencion despues que vino,  
I a ser del hombre (ò gran baxeza) hermano:  
Casi olvidando vâ su ser divino,  
Pues todo lo perdona todo humano:  
Castiga con amor, i a enmienda poca  
Si justo dio sentencia, la reboca.

Mas quedese el comun, el viejo agravio,  
Vamos al especial, vamos al nuevo;  
Al mal, que me penetra, i de que rabio,  
El que teiner, por mas terrible, devo:  
I es que la tierra llegue a ser de un labio,  
Para total destrozo de mi Erebo,  
Si viene a ser que quanto el Sol rodea  
Rija un Pastor, i que un aprisco sea.

Esto

LIBRO SEXTO.

92

Esto (si fuere asì) serà mediante  
Las que an venido, i vienen Religiones;  
Pues ellas hasta aqui a la Militante  
Iglesia dan formados esquadrones:  
Alabo (aunque me pese, aunque os espante)  
Los Padres dellas, inclitos varones;  
I en viendo un hijo suyo, dame fiebre,  
Porque jamas leon engendra liebre.

I como desta gente me rezelo,  
En conociendo un alma, que se inclina  
A dar con otras muchas en el cielo,  
Me tocan arma, i dudo mi ruina:  
Echa de ver la garça en solo el buelo  
Que açor para su muerte se destina:  
Mienta la garça, o no; yo almenos hago  
Presidios, temeroso de mi estrago.

Señales lo amenazan poderosas,  
I para desmentirlas, è llamado  
A vos las potestades tenebrosas,  
Que mi consejo soys, i de mi estado:  
Vn hombre, que aun ayer, cogiendo rosas,  
Iva por el camino mas trillado,  
Oy por el mal seguido a todo aliento  
Hollando espinas vâ con pie sangriento.

M 2

El



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

El Cantabrès Ignacio, que a Manreſſa  
Huyò, la piel mudando, es el que digo;  
Su exemplo alli, la vida que profeſſa,  
El, que ſe dà, tan aſpero caſtigo:  
Las anſias de ganar almas aprieſſa,  
Para que al cielo ſuban: mi enemigo,  
I los que tienen del favores tantos,  
Que empieça, donde acaban otros Santos.

Iuzgo que ſon prenuncios de que intenta  
Alguna gran faccion, ſi en conjeturas,  
Si en aſtros ay verdad, aunque otra cuenta  
Mas clara, ſon mis viejas del venturas:  
Mas no emos de ſufrir tan grave afrenta,  
Aunque habitamos carceles oſcuras;  
Que aun vive aquel valor en mi primero,  
I ſiempre vivira, pues nunca muero.

De ſu natal yo é ſido el judiciario,  
I aunque ſe queda libre, i es mudable  
El hombre tornadizo, de ordinario  
Sigue ſu eſtrella, o triſte, o favorable:  
Yo voy temiendo en eſte un gran contrario,  
Porque trepar le miro infatigable  
De la virtud mas ardua el riſco yerto,  
Dexando a muchos pies camino abierto.

Si

LIBRO SEXTO.

Si quien, a cultivar las almas, hecha  
La mano tiene ya, la deſte labra,  
Como la rompe agora, i la barbecha,  
I el grano ſiembra en el, de ſu palabra:  
Guardaos no encierre una caudal coſecha,  
I el Padre labrador las troxes abra,  
I que de mar a mar ſu yerma orilla  
Pueblo de llena mies la gran ſemilla.

Yo por mi parte, prevenido al daño,  
Obſtè con el remedio conveniente,  
Valiendome al principio de un eſtraño  
Ardid, armado ſobre amor pariente:  
A perſuadirle honroſo un mal engaño,  
Su hermano le ſacò al jardin, i fuente  
De las eſtatuas, i el, mirando aquellas  
Duras efigies, émulo fue dellas.

Diole reſpueſta oràcula, diſpuſo  
Hidalga fraude en cercenado eſtilo:  
Dexò a Martin gozoſo, a mi confuſo,  
I Dios hiriome dieſtro por mi filo;  
Que en el no es novedad, mas antes uſo,  
Haziendome bramar, como a Perilo  
Entoro de metal, i eſtoy contento  
(Aunque lo eſtrene yo) de que lo invento.

M 3

I el

EL IGNACIO DE CANTABRIA

I el no podra negar (haga, i deshaga)  
Que aun viven por mi cuenta las raizes  
Del arbol entredicho, i si la llaga  
Curò de Adan, quedaron cicatrizes:  
Yo, yo causè la deuda, cuya paga  
Cruz afrentosa fue; mas con matizes  
De tal valor, que por adorno bello  
La lleva el Hijo al ombro, el Padre al cuello.

Sale su mano al fin con quanto quiere,  
I salgo siempre dellas mal herido;  
Mas yo è de ser (aunque el me desespere)  
A mi ambiciosa peña un pulpo asido.  
Yo soy aquel, que sin remedio muere,  
Ya en alta mar su barco sumergido,  
I a bracear ansioso le convida  
La dulce, quando no esperada, vida.

Fuertes impulsos, arduos fines veo  
En este Ignacio, i facil conjeturo  
Que se promete Dios de un flaco empleo  
Grueffa ganancia en lo que vè futuro.  
El tiene ossada fè, bivaz desseo,  
Vn alma tierna, un sufrimiento duro,  
Teson de azero en lo que bien comiença,  
I a solas de si mismo se averguença.

A vi-

LIBRO SEXTO.

94

A visitarle vino el gran Clavero;  
Baxò del cielo a verle, a verle aquella,  
Que preservada fue de aquel primero  
Agraz, por ser de Dios los ojos ella.  
Cantòle un ruy señor, un lisonjero  
Espiritu, mintiendo pluma bella;  
Hablòle, i enfrenó su furia loca  
La del tascado freno bruta boca.

Dio baño general a su conciencia,  
Galas al pobre, armò a su cuerpo un saco,  
Velò novel sus armas en presencia  
De la que al Sol dà luz, ante ella opaco:  
I agora carga tanto en penitencia,  
Que no es portatil peso a un ombro flaco;  
Pero la vez que humano se le inclina,  
Fresco le dá vigor fuerça divina.

Dicho me tiene ya su genio malo  
Que no con uno, i otro impedimento  
Le puede, ni por minimo intervalo  
Cortar a su oracion el hilo arento.  
A Cruz, à cruz, aborrecible palo,  
I destas obras unico instrumento;  
Tres horas diste a Dios de tus afrentas,  
I quinze siglos à que me atormentas.

M 4

Sè

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Sè de Satàn que le salio en un Moro,  
Por despeñarle al crimen de homicida  
A titulo cortès de pio decoro,  
Hermosa tentacion, pero vencida.  
Sè que despues un Angel de mi coro  
(Digo alguazil de vara, y ley torcida)  
Movio el herrado pie tras el desnudo,  
Mas no bolverle, si alcançarle pudo.

A este aveis de dar la bateria,  
Ya de la fuerça usando, ya del arte,  
Que sobre su muralla ya querria  
Ver tremolar mi cardeno estandarte:  
Guardale Dios, defiendele Maria,  
Mirad que guarnicion, que baluarte;  
Mas qual del vencedor fuera la gloria,  
Sino mostràra dientes la vitoria?

Hechos estais a mas (ò nervios mios)  
Los de mi buelo altivo audaces alas,  
Batidas, ostentando aquellos brios,  
Que un tiempo essas de allà temblaron salas:  
Si agora soterrados, i sombrios  
Nos vemos, ya los pies en las escalas  
Nos vio el empyreo muro, i fue indevida  
A un bel subir tan misera caida.

Lan-

LIBRO SEXTO.

95

Lançòme atroz de mi nativo assiento,  
Porque otro Sol, al suyo igual, no uviera;  
Como si el emprender un magno intento,  
Tan digno de quien soy, delito fuera.  
Fue crimen conocerme? es alçamiento  
No tolerar que Christo me prefiera?  
No es Christo humano? es bien q se adelate  
Hombre cristal a Serafin diamante?

Bien saben effos coros tres doblados  
Si, por estimador del ser que tengo,  
Soy el terrero yo de sus pesados  
Tiros, que justos no, ni en esso vengo.  
Dize que somos Angeles alçados;  
Mas no serè el que soy, sino me vengo  
(Ya que no en el) en esse quebradizo  
Barro con alma, que a su imagen hizo.

El pisa estrellas, yo este abyssmo tetro,  
Que nunca vè de luz ni un flaco assomo;  
El oye alegre canto en dulce metro,  
Yo aullidos; yo de diablos mayordomo,  
I el Rey del cielo: aunque aspirar al cetro  
Ossè; i si Dios allà (no sè yo como)  
Quedò con la vitoria, yo indomado  
Quedè con el blason de aver ossado.

M 5

Ino

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

I no es el hombre vil, en quien me encono;  
Que esse para mi pecho es baxo punto;  
A Dios encara mi altivez, i entono,  
A esse, que siendo Dios, es hombre junto:  
Mas ya que yo al andamio de su trono  
Subir no puedo, envisto a su trasunto,  
El hombre: i aunque peno, aunque trabajo,  
Desfogo mi furor en su arrendajo.

Pues ea, hueste mia tenebrosa,  
Sobre el, sobre el, sobre esse Vizcayno,  
Sin que le valga mano poderosa,  
Si lo que ordeno yo, es fatal destino.  
Halaguele flaqueza cosquillofa,  
I vanagloria salgale al camino,  
Escrupulo tenaz con et se abraçe,  
Hasta que sus entrañas despedaze.

Cobarde, Que diran su dubia trompa  
Le suene a los oidos; importuno  
Tedio mortal su alma ocupe, i rompa  
Aguda hambre el hilo de su ayuno:  
Sevèra presuncion con grave pompa  
Le represente, i cante como es uno  
De aquella sangre illustre, cuyas venas  
Estan de rebalfada gloria llenas.

Yo

LIBRO SEXTO.

96

Yo irè sutil armandole asfechanças,  
Le sembrarè el camino de embaraços,  
Le arrojarè tal vez patentes lanças,  
Tal vez ocultas flechas destos braços:  
Id pues a derrocar sus esperanças,  
Merecereis, bolviendo, mis abraços;  
I para el como, i quando, i porque parte,  
Su natural sabeys, guardad el arte.

Dexòlo aqui, callando a su despecho,  
Aunque bolvio la enorme voz funesta  
A ribombar en el profundo pecho,  
I nuevos dieron montes la respuesta:  
Asi en el ancho golfo, asi en estrecho  
Si bien, cansado el viento Sur se acuesta,  
I preso su furor los Nortes tienen,  
Hinchadas aun las ondas van, i vienen.

De ver su asi disforme, su tan fiera  
Vision, su mas que horrendo continente,  
Al rostro con las manos fue Megèra,  
I en el doblò dos alas de serpiente:  
El suda pez, ardiendo en tal manera,  
Que la de hierro plancha mas candente,  
Donde cayò avariento polvo, i agua,  
Escupe menos chispas en su fragua.

Alcace

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Alçase sordo entre ellos un ruido,  
Mayor que el del torrente arrebatado;  
Quando, de turbias ondas bastecido,  
Viene por altas breñas desatado,  
Mayor que el del vorás fuego atrevido,  
Por ya caduca selva encaminado,  
Que apriessa và estallidos dando roncós  
Por seca rama, i semiverdes troncos.

No aguarda un punto mas la gente avieffa,  
Tiende veloz las agiles cuchillas  
De sus noturnas alas, i a la pressa  
Garras ofrece negras, i amarillas.  
Qual rezio torvellino, en pluvia gruesa  
Embuelto, que por mar bolcando quillas,  
I enzinas và por tierra, tal se arroja  
Aquel turbion, que a tierra, i mar enoja.

Gran parte del sobervio consistorio  
(Si bien precipitado) va subiendo  
Al que es de orátes hombres territorio,  
Pues loco es el reir, llorar deviendo.  
Yaze, mirando a Creta un promontorio,  
Que bravo açota el mar con alto estruendo,  
Poco de los Lacónicos diviso,  
Cuya eloquencia labio fue conciso.

Es

LIBRO SEXTO.

97

Es Ténaro su nombre, i vieja fama  
Que en este promontorio está la cueva,  
Por donde oscuridad rompiendo, i rama,  
Camino và, que al duro infierno lleva.  
Alli con voz fragosa el cierço brama,  
I por alli sacò (valiente prueba)  
Preso al Trifauce Can, libre a Teseo  
El vencedor de Iuno, i Euristeo.

De alli se tiende (assombro a navegantes)  
El peligroso Cabo de Maléa,  
Que, dos formando playas no distantes,  
Parte con largo pie la espuma Egea:  
Por esse monte pues, i mar los antes  
Principes bellos, ya canalla fea,  
Salieron procelosos de Aqueronte,  
Hinchando el mar, i sacudiendo el monte.

Temblò al encuentro la vezina Esparta,  
A canto de romper estuvo el Ismo,  
Donde sus mares dos Corinto aparta,  
Poniendo paz entre uno, i otro abyssmo:  
El astro, que nos dà la esfera quarta  
Con su alma luz se recogio en si mismo,  
Dexando escuro mas que allá el Cimmerico,  
Por breve rato al Artico emisferio.

Libro



LIBRO SETIMO  
**DEL IGNACIO**  
 DE CANTABRIA.



**M**A S al salir la hueste mal hechora,  
 Cõtaminãdo el ayre limpio nuestro;  
 El que por cabo dellos viene agora,  
 I del estigio campo es el maestro,  
 Puesto el baston, que llamas evapora,  
 Sobre la punta grifa del pie diestro;  
 Dize: De aqui ninguno el passo mueva,  
 Plantandose a la boca de la cueva.

Ha-

LIBRO SETIMO.

Hazen alto a la voz de quien los guia,  
 I el dando avara luz a una visera  
 De conchas, que el corrupto Avèrno cria,  
 Rebuelve al esquadron la vista fiera:  
 Adonde, adonde (incauta compañia)  
 Sin armas vais? pareceos que es ligera  
 Facion, la que emprendeis? o facil palma,  
 (Si unida està con Dios) rendir un alma?

Ninguno a los affaltos de su oficio  
 Se arroje desarmado, sin que lleve  
 De cada tierra el mas pujante vicio,  
 Conque seguro vença, y vença breve:  
 Porque el ardid, la fuerça, el artificio,  
 Pertrechos an de ser de quien se atreve  
 A combatir valiente un gran contrario,  
 O perderà la gloria temerario.

El Que diran, que al bien, o nunca, o tarde  
 Se mueve, por estarse irresoluto,  
 Habita en el ingrato, en el cobarde  
 Iudio, que es el arbol deste fruto:  
 El Que diran es causa de que aguarde  
 Al que llegò, i lo sabe, como instruto  
 En libro santo, i vâ, por este yerro  
 Triste vagando en misero destierro.

El

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

El desabrido tedio, quanto inerte,  
I como inerte, languido i pesado,  
Vezino (fino imagen) de la muerte,  
I a fervoroso pie tropieço elado;  
Està en algunos claustros hecho fuerte,  
Està en las dudas graves del casado  
No con igual muger, si caudalosa,  
Que el gusto sepultò en dorada losa.

El tentador de vanagloria, crea  
Ser madre de la triste hipocresia,  
Ruga comun de frente Farisea,  
Que tanto sus insultos desmentia:  
Mas ya que por tu culpa (ò Galilea)  
Discurres oy tan vaga, quan valdia,  
No ay que buscarte: al Sarabayta Egicio  
Id a buscar derechos este vicio.

Tu, ventolero espíritu, a quien toca  
La presuncion, que a Ignacio tiene infana,  
Corre al nativo asiento desta loca,  
Que es donde alta se vè sangre villana:  
I en las pedantes cátedras no es poca  
Essa inflacion, essa dolencia vana,  
Pues ni al Dotor Angelico asseguro  
De un critico Gramatico, si es puro.

Tu,

LIBRO SETIMO.

99

Tu, que con hambre as de vencerle armado,  
Vete a los Caspios, donde el padre viejo,  
Por quien setenta hibiernos han pasado,  
Cargandole de nieve, i de consejo;  
Es de los impios hijos encerrado,  
Hasta que dá famèlico el pellejo,  
Bien otro amor del que piadosa enseña  
Al hombre con sus ombros le Cigueña.

Mas quien de Ignacio, aquel constante ayuno  
Sube a romper con hambre mas aguda,  
Ingenios de oro busque, si ay alguno  
En esta edad de hierro, i a esse acuda;  
Por cuyo alvergue la opulenta Iuno,  
Ni passa, ni aun de lexos lo saluda,  
Ni alcançan rey metal Virgalias venas,  
Por encogidas manos de Mecenas.

Con la Mojayca ley bivar solia  
El espinoso escrupulo, mas este,  
Que el miedo engendra, i la ignorancia cria,  
Alguna rompe vez letrada hueste;  
Que ya la de los necios compañia  
A todas partes vá como la peste,  
Si bien donde imbernando mas negocia,  
Es en la inculta barbara Beòcia.

N

Yo

EL IGNACIO DE CANTABRIA

Yo al menos (dize aquel, que a Venus trae  
Por armas) no irè lexos, pues doquiera,  
Esta libidinosa mancha cae,  
I a todo el Orbe ciñe con su Esfera.  
El Capitan responde: a los que atrae  
Mas torpe, i libre, mas la dulce fiera;  
Son los de Lésbo, y Cipro, i los de Lidia,  
No ay que nõbrar a Càndia, ni a Calcidia.

Id pues (mis confidentes) infestando  
La tierra, el amor, el ayre, i aun el cielo,  
De donde gloriosos peleando,  
Fue grande la caída, offado el buelo.  
Les dixo, i obedientes a su mando,  
Cruzan del uno al otro paralelo,  
Ondas, i vientos conjurando apriessa  
Contra el seguro Amyclas de Manressa.

Guarte (si puedes) guarda, ò Vizcaino,  
Mira inesperto araez por el barco,  
Que viene proceloso el torvellino,  
I un pielago navegas, que no un charco.  
A puerto de oracion, puerto divino  
Te acoge, alli estaràs, hasta que el arco  
De amiga paz te alegre: i te reciva  
Tras el diluvio, el ramo de la oliva.

Aun

LIBRO SETIMO. 100

Aun era Ignacio en este nacimiento  
Segundo, en este ser de vida nueva  
Niño, que dava infante boz al viento,  
Mas de leon cachorro en alta cueva:  
Calle la fama, el bien fingido cuento,  
(Que al vulgo con su credito se lleva)  
De Alcides en la cuna, i solo cante,  
Las que matò culebras nuestro Infante.

Los monstruos que domò en la ya crecida  
Robusta edad, i agora en la criança  
De su jayan, virtud recien nacida,  
Que sobre pies de leche al cielo alcança.  
Es madre suya Dios, que no se olvida  
Del hijo, quando en ella su esperança  
Estriba fiel, i entre uno, i otro pecho,  
Tierna de amor le da florido lecho.

Mas aunque madre sea, quando mira  
Que al bien mayor del hijo así conviene,  
Del atractivo labio le retira  
La sangre, que por blanca le mantiene:  
I si des hecho llora en facil ira,  
A tiempo ya, que trémulo se tiene  
Sobre la niña planta, vase adonde  
(Por ver como la busca) se le asconde.

N 2

Mar-

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Marchava infante pues, el Vizcaino,  
Por la que sube a Dios, agria carrera;  
Mas con alientos del favor divino  
Tan bivos, que aun muriendo la subiera:  
Erale un prado el aspero camino,  
Iva cevando el cielo su primera  
Virtud, hasta que viendole empenado,  
En risco (por su bien) le trueca el prado.

Vele con mas vigor, vele dispuesto,  
I lleuale por breñas, por abrojos,  
Herido trepa Ignacio un monte opuesto,  
I donde assienta el pie se dà en los ojos:  
Con Dios hablando està, i se cansa desto,  
Sale abuscar delicias, halla enojos,  
Và estivo carleando tras la vena  
Del agua, i solos campos vè de arena.

No ay para su oracion lugar seguro,  
Que los dolores della lon de parto;  
Hattio và su sed bebiendo puro,  
Por largas horas juzga el breve quarto.  
Su alma cera fue, ya es hierro duro,  
Su devocion jugosa, un seco esparto,  
Mil siembra, mas no coge una palabra,  
Quan bien le prueva Dios, quã bien le labra!

Por

LIBRO SETIMO.

101

Por una estraña va region desierta,  
No sabe si acertado, si perdido;  
Llora qual niño, a quien tras media puerta  
Su madre (cerca del) se le à escondido:  
Que al fin los braços abre descubierta,  
Aviendola sus lagrimas herido,  
I entre jazmines dedos fertil ubre,  
Cercada de açucenas le descubre.

Grueso licor de blanca tez le ofrece,  
I assi de apoyo goza regalado  
El niño, que suave se adormece  
Entre las albas flores reclinado:  
Tal vez (i no se engaña) le parece  
Que en rio de deleytes embarcado,  
Acaba en mar de gloria su derrota,  
I pierde pie, nadando en una gota.

Mas luego por escuro mar se enfrasca,  
I con el golfo el barco assi pelea,  
Que dentro su patron de basca en basca,  
Temiendo, i esperando se marea,  
Luchan los vientos, crece la borrasca,  
No ay palmo ya de cielo, que se vea,  
I entre sus leños dexa el roto vaso  
Al enemigo mar abierto el paso.

N 3

Ign-

EL IGNACIO DE CANTABRIA

Ignacio vè la subita mudança,  
I esclama: ò santo Dios, que rumbo es este?  
Que tormentoso mar, tras mar bonança?  
Si avrà traydor pirata que lo infeste?  
Mas clave yo el reçon de mi esperança  
En vos, i el viento ayrado no se acueste,  
Que tras la cerrazon ay puerto claro,  
I a nadie (fino a vos) fue el cielo caro.

O puerto, adonde voy, ò luz que adoro,  
O madre dulce a mi sobre el almibar,  
I a quien con ansias busco, mas que al oro  
El avariento vil, de Arabia, i Tibar;  
Ya me arrulleys, quando en la cuna lloro,  
Ya en el peçon pongays amargo acibar,  
Ya el mar me deys turbado, ya sereno,  
Soys vos el que lo days, i todo es bueno.

Sin vos no ay entrarfe nube alguna,  
Por vos el ayre escuro se esclarece,  
Sin vos no ay rayo en Sol, ni luz en Luna,  
Ni corto mengua el mar, ni largo crece:  
Llevadme vos, o ya por noche bruna,  
O quando el alva candida parece;  
Porque de vos llevado, afsi me salva  
La obscuridad, como el candor del alva.

Agra-

LIBRO SETIMO.

102

Agradece (ò IESVS) de precederme  
Aquel, por mi clavado pie divino,  
I casa de plazer avrà de serme  
El paramo sin agua, i sin camino;  
Suaves flores àn de parecerme,  
Los asperos abrojos, porque un fino  
Amor, que sigue alegre a sus amores,  
De los abrojos vè cortando flores.

Vamos por agria senda, o facil via,  
Con tal que juntos vamos, esto pide  
A vuestra voluntad la pobre mia,  
Pues no es amor aquel que las divide:  
Tratadme con desden, si en mi no cria  
Finezas el favor, o las impide;  
O si es tribulacion la fragua sola,  
Que el oro de los justos acrisola.

En los que son caminos mal abiertos,  
Sienta el desnudo pie la dura espina,  
I vayan rodeando por desiertos  
Los hijos de Israel a Palestina:  
Soles que matan, i arenales muertos,  
Constante sufra el que al Iordan camina  
Del Nilo, i sepa serle necessario,  
Entrar en el Tabor por el Calvario.

N 4

Mas

EL IGNACIO DE CANTABRIA

Mas ay de mi: que sombras, que ruidos  
De abominable vista, i son horrendo  
Sobre mis ojos dan, i mis oidos,  
Que atonitos mirando estan, i oyendo?  
Eran aquellos Angeles caidos,  
Que al aplazado termino bolviendo,  
I armados mas de embidia, que de malla,  
Tres bueltas ivan dando a la muralla.

Ignacio que los oye, que los mira  
En formas de terror, i assombro llenas,  
A un tiempo suda bien, i mal respira,  
I vá un clado miedo por sus venas:  
Dios mio, castigad con menos ira  
Al que es hechura vuestra (dize apenas)  
Que es ofenderos mucho, si os enoja  
La, que arrebatada el viento, inutil hoja.

Pero si examinar quereis por fuego  
De tentacion, si es oro quilatado  
Mi amor, ya vos sabeis adonde llego  
Con el, i si adelante irè tentado:  
Mas para gloria vuestra, i a su ruego,  
I porque yo merezca exercitado,  
El oro dais al fuego, i por testigo  
Llamais de su dolor al enemigo.

Bra-

LIBRO SETIMO.

103

Bravas me cercan ondas, ya las veo,  
Mas no por esso el animo desmaya;  
Que està conmigo Dios, por quien peleo,  
Vn Dios, que al mar furioso tiene a raya:  
Que bulto viene aqui espantoso, i feo?  
Venga, como de mi vencido vaya;  
Mas ay, que prendo a escuras ayre vano,  
I en mi cayendo va pesada mano.

Habla interior assi, mostrando el brio,  
Que suele a recio mar gallarda roca,  
A tiempo ya, que el esquadron sombrío  
En horrido alarido al arma toca:  
Su conductor les dize: ò tercio mio,  
Ligera es la ocasion, su vida poca,  
Logremosla, no passe, i se nos muera  
La malograda efimera ligera.

Agora, que de aquel consuelo raro,  
Tan familiar en el, se siente ageno;  
Agora, que en un triste desamparo  
Le dexan, embestirle agora es bueno:  
A mucho que de un cielo goza claro,  
A mucho que navega un mar sereno,  
I que por larga paz, sus poco espertas  
Armas, de orin ocioso estàn cubiertas.

N 5

Vn

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Vn tiempo no perdays tan oportuno,  
Que el una vez perdido, mal se halla,  
I acometed en orden de uno en uno,  
Serà mayor, si es Hydra la batalla.  
Saquele ya de aquel temoso ayuno  
La hambre, i otros den a la muralla  
De sus virtudes altas, bivo affalto,  
Que al cielo se le dimos, i es mas alto.

Afsi sagaz les habla su caudillo,  
Quando al primer encuentro se adelanta  
Aquella del color siempre amarillo,  
De magro vientre, i de cruel garganta,  
La que en la elada Scytia su castillo,  
Sobre el esteril Caucafo levanta,  
I la que sube el precio de la espiga,  
A Cères no teniendo por amiga.

La que del parricida Caspio vino,  
Donde es felicidad morir mancebo,  
La que rabiosa mata, i al camino  
Se sale a saltar con Cyntia, i Febo,  
La que apestada embiste al mas vezino,  
Por hija de la noche, i del Herebo,  
Que persuade al mal, i no de buena,  
Busca la casa pobre, no la llena.

Yer-

LIBRO SETIMO.

104

Yerta la crin, los ojos tan hundidos,  
Que es una casi copia de la muerte,  
Manjar le ofrece falso, en dos mentidos  
Platos, con que le tienta desta suerte.  
Ignacio, ya esos miembros consumidos,  
Culpan tu pertináz ayuno, advierte,  
Que dellos no el dominio, sino el uso  
Te á dado quien su fabrica dispuso.

Baste cilicio, baste açote, i farga,  
Baste oracion, i el daño que recibe,  
Con esto la salud, sin que otra carga,  
Aviendo vida en pie, te la derribe.  
Responde: mientras corta edad, o larga,  
Mi alma en esta enferma carne bive;  
No ay mal a que infeliz no estè sujeta,  
Ni ay curacion que baste sin dieta.

La refeccion me doy, que por sustento  
(Despues del facil habito) me basta;  
Mas quando và el espiritu en aumento,  
Si el cuerpo con ayunos no se gasta?  
Rebelde lo senti, mas ya lo siento,  
No tan zerril, i aquella cumbre casta,  
Donde yr quisiera yo, si tu no quieres,  
Quien (dime) la subió con Baco, i Ceres?

Mas



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Mas la importuna hambre le porfia  
Que coma, pierde un golpe, i otro yerra,  
Porque el, de todos limpio se desvia,  
I ella con platos dà, i consigo en tierra:  
Dexas el campo sordida Harpia  
Al vencedor novel, que de otra guerra  
Las caxas oye, i vè venir derecho  
Vn fresno firme en busca de su pecho.

Es presuncion el nombre desta lança,  
Amor la engendra propio; es madre suya  
La necia de li mismo confiança,  
La que virtud no avrà, que no destruya:  
Es una casi viva semejança  
De la sobervia intolerable, a cuya  
Odiosa voz Miguel se altera tanto,  
Que saca el medio filo, i tercia el manto.

Sobre las armas desta, mil diamantes  
Brillan, i el del penacho es una estrella.  
Entre riçadas plumas tremolantes,  
Conque de cuerpo ayrosa, se descuella:  
A los estribos lleva dos gigantes,  
I un monstruoso enano amante della,  
Levanta un chino tirasol de pluma,  
Que al mar colores presta, i a su espuma.

Entra

LIBRO SETIMO.

105

Entra, dexando atras los monstrosos fieros,  
A solas en la juita, y dize a Ignacio,  
(Que entre unos asquerosos pordioferos,  
Hablandoles de Dios, està de espacio),  
Que Capitanes (di) que cavalleros  
Son estos? que presidio? que Palacio  
Es este? el cuerdo, el noble asì se apoca,  
Mezclado a vulgo vil, a gente loca.

Otrascordado ignoras, que decientes  
De aquella gran profapia Vizcaina,  
(Clara, si heroyca) o muy grossero entièdes,  
Que andar envilecido, es ley divina:  
A las del mundo, a las de Dios ofendes  
Con esso; pues ayuno, i disciplina,  
Hermosas prendas son, i entre basura,  
No es buena ley que traygan su hermosura.

A tu gran presuncion ten mas respeto,  
(I desfatò por silabas el nombre)  
Que a Dios no dexará de ser aceto,  
Porque con sus yguales biva el hombre.  
No quiere que le noten el discreto,  
Ni el Santo busca estremos, conq̄ assombre;  
Antes por medio và, que en todo estado  
Es lo mexor passar, sin ser notado.

Ignacio



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Ignacio la responde: yo no temo  
La nota, solo a Dios temer quisiera,  
Ni en la virtud condenes tu el extremo;  
Dichoso yo, si a darle caça fuera:  
Mas si tras ella voy, tan floxo remo,  
Que aun alço agora el pie de la ribera;  
Mas ni la que dexè me aguarde playa,  
Ni ay cielo bien trocado por Vizcaya.

Afsi diziendo, al pobre mas astroso,  
Se llega mucho mas, i la mendiga  
Ropa le besa humilde, i amoroso,  
Para que desespere su enemiga:  
Ella la tierra bate al poderoso  
Encuentro, i el su orgullo afsi castiga:  
Afsi en la fuerça loca deste viento  
Se lastra con profundo abatimiento.

Tras ella el Tèdio triste, i encalmado  
La tela ocupa, entrando al desafio,  
Mas de su calma flogedad armado,  
Suele vencer al mas ayroso brio.  
Con la virtud bifoña despeado,  
Camina entre novicios, i en hastio,  
Les buelve aquel manjar, que a celda, y coro,  
Và lleno de sabor en platos de oro.

Con

LIBRO SETIMO.

Con desayrado talle, una pesada  
Enristra lança, pisa tardo el suelo,  
I dizele al chocar en boz penada;  
Quan laso estàs, quan pobre de consuelo:  
Que largo afan, que vida tan cansada,  
Que tropeçoso vàs marchando al cielo,  
I un buen Ladron, i el otro a quien Estevan  
La mano dio, que al buelo se lo llevan.

Descubre Dios por donde allà se ataje,  
I às tu de rodear con una vida,  
Si conveniente a un barbaro, a un selvaje,  
No al principe animal, no a ti devida?  
Seguro costa a costa es el viaje,  
I peligrosa và, como atrevida  
La fuita, que por mar se arroja ignoto,  
Con vela sin preñez, con arbol roto.

Christo, por una yendo calle amarga,  
Tres vezes con la cruz a tierra viene,  
Ombros de Dios teniendo, a cuya carga  
Dichosa dio cerviz el de Cyrène.  
I tu por tan angosta senda, i larga  
Pienfas correr cargado? error solene,  
Rindete al peso ya, descansa un rato,  
Que el cielo se conquista mas barato.

Que



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Que paras eloquente devaneo?  
(Le respondiò brioso) no està visto,  
Que si la gloria conquistar desseo,  
Con mendigadas fuerzas la conquisto?  
I que si a Christo presta un Cyreneo  
El ombro, a mi la mano el mesmo Christo;  
I a sus espensas es, que no a mi costa,  
Si por vereda voy larga, i angosta.

Celeste Sàcre Dios, tal vez al buelo  
Caça un ladron, tal vez con Saulo cierra;  
Mas de ordinario và, lebrél del cielo,  
Rastroero carleando por la tierra  
Tras osso, y javali, en humano velo,  
(Si es tal un pecador) i grave yerra,  
Quien dandole la ley su facil via,  
Por arduo privilegio se desvia.

Si avrà de ser mi vida, o larga, o corta,  
Sabelo aquel que la dispensa, i tassa  
Con mano (como vè que nos importa)  
Agora liberal, agora escassa;  
Quien me restaura es el, quien me conforta,  
Me dà que sepa yo quan breve passa  
(Si con lo estable, i sério se mensura)  
Esta del mundo comica figura.

Le

LIBRO SETIMO.

107

Le dixo, i qual si uviera dado en medio  
De algun (si ya se vio) encantado escudo;  
Ineficaz la lança, fue del Tedio,  
Bòto saltando atras el hierro agudo.  
Cayò a su mismo golpe, i sin remedio;  
Pues tal cayò, que alçarse mas no pudo  
Contra tu alma (Ignacio) fervorosa,  
De tu posteridad herencia honrosa.

Qual debil hoja suele al soplo blando  
Temblar de aquel, i deste humilde viento;  
Veys donde afloma el Que diràn, temblando  
Con pie dudoso, i tardo movimiento:  
Viene ladron, acà, i allà mirando,  
Que (inutil Argos) ojos lleva ciento,  
I un mote a las espaldas deste modo:  
Yo soy quien hago nada, y miro en todo.

Es gualda su color, es hicotea,  
La que el temor leha dado por divisa,  
Que con su casa encima se rodea,  
El cuello alarga, i poco a poco pisa:  
Pero si facil paja se boltea,  
Queda parada, embebese arrepisa:  
O monstruo, que diran, de vicios bueno,  
Mas de virtud fogosa, ò que mal freno.

O

Este



EL IGNACIO DE CANTABRIA

Este, que retardar obras luzidas  
De Ignacio, quiere en su veloz carrera;  
Le dize; Que diràn los honricidas  
Mordazes? que dirà la boz parlera,  
Tus claras prendas viendo escurecidas?  
Sino que en solo Ignacio degenèra  
La sangre antigua del? pudiendo sola  
Dar bello esmalte al oro de Loyola.

I que diràn los muros de Navarra,  
Donde mostraste ya el honrado brio,  
Que ardiente rebolvió la cimitarra,  
Quando el coraje andava en todos frio?  
I aquel, que de una en otra và piçarra,  
Lavandolas ygual, tu patrio Rio;  
Si vio tu crecimiento, i vè tu mengua  
En ti, no lavarà tambien su lengua?

Dirà que te acogiste a lo divino,  
Por ver que no alcançavas en lo humano  
El buen lugar, que tu valor previno  
Con altas diligencias de antemano.  
Dirà que de un extremo, al otro vino  
De nada, o Cesar tu animo liviano,  
I que por no poder subir ligero  
Al numero mayor, baxaste al zero.

Diràn

LIBRO SETIMO.

Diràn (al fin) sus aguas que as trocado  
Pie ayroso, infante pica, i libre gala;  
Por solo andarte aqui penitenciado,  
Sirviendo un hospital de sala en sala;  
Con el temor de verte derribado  
Al fulminoso golpe de otra bala;  
Pero que no es moderna hypocresia  
Llamar se a devocion la cobardia.

Digan (responde) mas: ni que esse miedo  
Fantastico, ni quantos ay temores  
Comigo acabarán, que tuerça un dedo  
Del buen camino, espinas huella, o flores.  
Si al mundo é de servir, a Dios no puedo,  
Que amor se casa mal con dos amores;  
I aun quando bin casara, yo pidiera  
La mano a Dios, i al mundo no la diera.

Servir a Dios es honra, donde cabe  
Vn Reyno si, no un parque, no una viña;  
I quando el mundo en mi su lengua labe,  
Corona labra, que mi frente ciña:  
Si el miedo a qui me truxo, bien lo sabe  
Quien libres coraçones escudriña;  
Mas ayame traydo, que si llevo  
Camino de salud, mucho le devo.

O 2

Asi



EL IGNACIO DE CANTABRIA

Aksi el mantenedor la palma obtiene  
Del quarto aventurero, aksi lo buela,  
Quando la quinta lança entrando viene  
Con ademàn hermoso por la tela.  
Huyr quisiera Ignacio, mas no tiene  
Adonde, aunque el temor le arrima espuela,  
I es por demas la fuga, si configo  
A de llevarse al intimo enemigo.

Dulce vertiendo rifa de albos dientes,  
Por carmesies orlas, i entre el manto,  
Avaras despidiendo, quan ardientes  
Flechas de amor, con halagueño encanto;  
Llegò despues de quatro combatientes,  
Aquella, que es en Chipre ontada tanto,  
La enfermedad comun, la Cyterèa,  
La que nació del mar, i no es marea.

Arabias ondas en crescando al viento,  
Que si amoroso no, cortès las mueve,  
I oponese la mano al movimiento,  
Porque se favorezcan oro, i nieve:  
Ambar suave dando, en vez de aliento,  
Que dada de salir por passo breve,  
A donde, i en su Abril mexilla hermosa,  
Alli clavel, aqui rebienta rosa.

Venus,

Venus, que por la tela entrar pretende  
Del corazon, que limpio la desdena;  
Protèas formas usa, conque entiende  
Arder la sobre el mar, mojada peña;  
Mostandose al que bien se le defiende,  
Ya esquiva, ya quexosa, ya risueña,  
Siendo alacran su fin, i mas nociva,  
Si mas hermosa en traje de furtiva.

Dizele pues cantando (i es el fiero  
Encuentro, que le dà esta voz suave)  
Temprano (amigo) al aspero sendero  
La planta das, i el ombro a peso grave;  
A tiempo larga escota el marinero,  
I a tiempo dexa estar surta la nave;  
Dà en tiempo flor la tierra, en tiempo fruto,  
Ya de color se viste, ya de luto.

Si es emula del año (i no lo ignoras)  
La humana edad, si el Mayo tuyo es esta,  
Si el prado al Sol se rie, como lloras  
Naturño, i risco buscas en floresta;  
Vendrà el invierno triste, i tristes horas;  
Entonces passaràs por agria cuesta,  
Que nadie pide breñas a lo llano,  
Ni yelo al Sol, ni escarchas al verano.

O 3

Bien



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Bien presto a la vejèz fastidiosa,  
Ceder tu juventud verás florida,  
Bivo retrato de la virgen rosa,  
Muerta en el mismo dia, que nacida:  
Si menos desembuelta, mas hermosa  
La vè su albòr de purpura vestida;  
Tambien la mira el Sol subiendo bella,  
Mas quando vá el cayendo, ya no es ella.

Gozate pues (Ignacio) mientras dura  
Tu joven primavera, i no receles,  
Que dexè de venir la edad madura,  
En que trepando sudas, y te yeles,  
Por donde ni ay abrigo, ni ay frescura;  
Agora que bordados los vergeles  
Están de flores, i ellas de rocio,  
Corta la flor, no aguardes al estio.

Naturaleza està diziendo a bozes,  
Que Dios el tiempo da, y las cosas cria,  
Para que lo aproveches, i las gozes,  
Amando lo que a tiempo Dios embia.  
Saben de amor las bestias mas feroces;  
Sabe de amor la planta, que tardia  
Su fruto da, i no vien tan acolmo,  
El de la vid, que amar no sabe al olmo.

Escri-

LIBRO SETIMO. 110

Escribe, escribe pues, con largo dedogit  
Lo que dictando vá naturaleza:  
No digas, quando quieras: ya no puedo,  
I pudo, mas no quiso mi simpleza.  
Tu amiga soy, de mi no estès con miedo,  
Ni trates como a culpa la belleza,  
(Copia del Sumo Bien) sino es culpable  
Que tire amor traviesso a blanco amable.

Criòla Dios, i es buena, i cosa llana,  
Ser Dios quiè dixo allà en el parque amèno  
(Con antever lo azedo en la mançana)  
Que estar el hombre solo no era bueno.  
No bivas pues, ò juventud loçana,  
Sin Eva, ò successor de Adan terreno;  
Que el cielo perdonò al que fragil yerra,  
I bien conoce achaques de la tierra.

A tal encuentro, el Iustador no pierde  
De su razon la silla, ni ay sentido,  
Que un solo punto en el se desacuerde;  
Tambien templado està, i fortalecido  
Mas al de su color, al campo verde  
Bolò la celebrada en Papho, i Gnido,  
Que mal quedarse pudo en los arzones  
Al golpe destas asperas razones.

O 4

Cier-



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Cierra la infame boca, inmundo vicio,  
Que a legua para mi, tu aliento abraza;  
I para ti, ni puerta, ni aun resquicio  
Esperes en Ignacio, ni en su casa.  
Si aquella, cuyo soy por sacrificio,  
Si la de Virgèn, si, no mano, escasa;  
Nueve pisando coros imperiales,  
Te vino a desterrar de mis umbrales.

Tus flores no me llevan el desseo,  
Antes al ver la rosa, se me quita  
El gusto de cogerla, porque veo  
Quan presto, si la cortan, se marchita.  
En sus purpureas hojas, antes leo  
Mi breve duracion, con sangre escrita;  
I que o se queda, o caminando tarda,  
Quien puede por Abril, i a Enero aguarda.

Vete de aqui enemiga, sierpe cruda,  
Con essa boz de musica Syrena,  
Que aun de escuchar tu nõbre el alma suda,  
I no ay Argel y gual a tu cadena.  
Ser quiero al tronco tortola viuda,  
I no a tu silvo esposita murena;  
O madre de IESVS, libradme deste  
Acariciado fuego, i blanda peste.

Def-

LIBRO SETIMO.

111

Destá sin ley, que a sombra de parienta,  
El cuerpo, donde bive, tiraniza,  
Aspid, que ingrato al seno se calienta;  
Asqua voraz cubierta de ceniza:  
Mar, que en el puerto esconde la tormenta,  
I acaba en vendabal, si empieça en briza;  
Yedra mortal, si abraça i en su Nilo  
Mortifero, si llora, Cocodrilo.

Dize, i en la siniestra mano planta  
Vna, que toda es organos de hueffo,  
Cuya vision, memoria engendra santa,  
I corma suele sera pie traviesso.  
Firme la mira, i rapido levanta  
La diestra, conque humor derrama grueso;  
O noble sangre honesta, ò vista fuerte,  
O casto pentamiento el de la muerte.

La boz esquiva, el acto riguroso;  
Que Venus oye, i miras, dan violentos  
Con ella en el comun bolcan ondoso,  
Gran vengador de ilicitos contentos.  
Vence, mas no descansa el vitoriofo;  
Que quando quiere darle a sus alientos,  
A cometer se ve de lança nueva,  
Que barrenada vá, i veneno lleva.

O5

La



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Ya que por solo ser mirada, muere,  
No siendo para bista, la que a plaça  
Salir con el honor hurtado quiere;  
I la que viento adora, i viento abraça:  
La ingrata, que arrogante no refiere  
Lo bueno a cuyo es, i se embaraça  
En loca ostentacion de partes buenas,  
Vendiendo, como propias las agenas.

La necia Vanagloria, que al escudo  
Lleva un Camaleon por su divisa,  
Con un su adulador espejo mudo,  
Que descubriendo el bien, del mal no avisa.  
Armada pues assi, contra el desnudo  
Contrario vá, i le dize desta guisa:  
Valiente às peleado, mas que vale  
Tanto valor, si en publico no sale?

La oculta margarita, en la caverna  
Del mar, que precio tiene? o quien la estima?  
O quien avrá encendido la lucerna,  
Para que el celemín se ponga en cima?  
Los brios vá perdiendo una moderna  
Virtud, si con aplauso no se anima,  
I si les falta luz, no son brillantes,  
Aunque de Oriente vengan, los diamantes.

Nin-

LIBRO SETIMO.

112

Ninguno a la embidiosa noche fea  
(si puede) sus hermosos hechos fia;  
Que quien del Sol es digno, al Sol pelea,  
I de lo bueno es buen testigo el dia.  
El mismo Dios (para que el hombre vea  
Sus obras) Luna, i Sol, i estrellas cria,  
Ni piden menos luz hazañas bellas,  
De la que vierten Luna, i Sol, i estrellas.

Contemplete a mi espejo, i mira en suma  
Tu penitente vida meritoria  
Delya mejor buril, pinzel, i pluma,  
Que en bronces biva, en tablas, i en historia.  
No haze a tan sabroso freno espuma  
Ignacio; mas trayendo a la memoria  
Sus yerros del cristal (sin verse) afierra,  
Con la engañosa Luna dando en tierra.

Adornase la menos habil mano  
De un pobre Christo en Cruz, alça la diestra  
Duro cordel, que de un carmin humano  
Teñido está, i aun humido se muestra.  
A qui mi vida (ò pensamiento vano)  
Se vé, como en espejo de la nuestra;  
A qui a y verdad (responde) a qui ay consejo,  
Que el buen amigo es Dios, i el claro espejo.

Quie-



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Quieres que yo blasone, i me glorie  
De cosa que no es mia; en siendo buena,  
Quien suya la publica, i quien se engrie,  
Loco es de furia, menos la cadena?  
De dos pecados pienso que se rie  
(Si pueden hermanarse risa, i pena)  
El que invisible con las almas lidia;  
El uno es vanagloria, el otro embidia.

Que tengo yo, que no aya recibido?  
Yo gulanillo, i polvo, i sombra, i nada,  
Mas deve a Dios quien mucho le a servido,  
Que es deuda sobre deuda no pagada:  
Carga es mayor, si estoy favorecido,  
I no ay cerviz, que quando mas cargada,  
I quando se rindiera la de Atlante,  
Entonces mas erguida se levante.

En esta Cruz la floxa penitencia  
De mis delitos rezios, mirar puedes;  
I como no ay humana equivalencia  
A las divinas gracias, i mercedes.  
Dixo llorando, i con mayor violencia,  
Dio llanto al suelo, i sangre a las paredes;  
Corriendo este, i aquel por su camino,  
El colorado humor, i el cristalino.

La

LIBRO SETIMO.

La Vanagloria viendose perdida,  
Vsa de nuevo ardid, conque pretende  
Vencerle, confessandose vencida,  
I tornale a dezir (mas no le ofende)  
Venciste, o Cantabres, a ti es devida  
La palma, conque el angel ya deciende;  
Si Dios (replica Ignacio) no comiença,  
I acaba de vencer; quien ay que vença?

Pierde con esto el campo, i la esperança,  
Aquel sutil, quan placido enemigo,  
I en el sulfureo sotano se lança,  
Donde es un humo denso su castigo.  
Ignacio, ya que algun aliento alcança,  
Ya que tener espera paz consigo;  
Vè levantarse el mar, vè que la tierra,  
Bocas abriendo, grita, guerra, guerra.

Tras un assalto, i otro, que aun echara  
Por tierra el de Babel fornido muro,  
Quando gozar creyò la vista clara  
Del cielo, sin aquel nublado escuro  
Le emcubre mas el Sol su alegre cara,  
Vé armado al Oriòn, i vé al Arturo  
Veneno derramando entre las hazes  
De mil, i mil escrupulos mordazes.

Qual



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Qual desta gente barbara enemiga  
Le viene tremolando en alta enseña  
Vn enramado pulpo, que se obliga  
A estar asido siempre a dura peña.  
Qual representa çarça, qual hortiga,  
I qual puòso erizo entre la breña,  
I quien flechero espin, i quien armado  
Cardon, a las paredes arrimado.

Aqui se le atraviessa la enconosa  
Espina, i el abrojo alli punjente;  
Quan sin piedad la garra escrupulosa  
Le va rasgando el coraçon latiente:  
Por cuyas telas vivas no ay dentosa  
Sierra, que asì rechine el agrio diente:  
Quien vio martirio tal? I no desmaya  
El animo invencible de Vizcaya.

Parecele que en cambio de la justa,  
Corre por alto pielago tormenta,  
Aviendose embarcado en pobre fusta,  
Que fragil sobre el agua se sustenta:  
Quando un valiente roble, una robusta  
Muralla no aguardara la violenta  
Furia del mar, que por los passos mismos  
Escala el cielo, i abre los abyssos.

Bra-

LIBRO SETIMO.

114

Bramando asì le dize de agua un cerro:  
No fue tu confesion la que devia;  
Porque se acusa mal, quien dora el yerro,  
O quando no lo dore, lo estraviã.  
Era pecado aquel, como un bezerro,  
Segun las adherencias, que tenia;  
I vino a ser hormiga, que en tu lengua  
(Si a confessar lo vas) el yerro mengua.

Llega un turbion, rompiendole el velamen  
Con esta boz: passando como el trueno  
Por vicios no fogosos fue tu eslamen,  
I reparò en las llamas del obsceno:  
No siempre el confessor en su dictamen  
Acierta, i consultarle a franco seno,  
Sobre la de Simon visita oculta,  
Fue vanidad, a sombra de consulta.

Otra montaña hidropica de viento,  
Con su barquillo asì dar quiere al traste:  
Dudoso el consentido pensamiento  
Hiziste, i afectado lo dudaste.  
O como fue sacrilego tu intento,  
Quando ligeras culpas agravaste  
Con mas ponderacion, que humilde llanto,  
Altivo repitiendo para santo.

Vic-



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Viene otro de cristal monte arrogante,  
Diziendole,ò que alegre,ò que ligero  
Te parecio quedar,ò que boy ante,  
Despues de confessado al Sol tercero;  
I fue porque pensaras(ignorante)  
(Como te lo dezias lisongero)  
Hallandote sin carga, i no sin gusto,  
Que ya eras grato a Dios, que ya eras justo.

Sufrir apenas puede tan hinchadas  
Ondas el barco tremulo, que roto  
Se mira entre el furor de las grupadas,  
Iras del Austro, i coleras del Noto.  
No bive ya de fuerças quebrantadas,  
Sino de su animosa fè el Piloto;  
Ni porque sienta encuentros inumanos,  
El governalle suelta de las manos.

Và un Sol tras otro Sol, i no le dexa  
Mirar su luz el denso torvellino;  
Ni deste bordo, ni de aquel se alexa  
El igneo monstruo, en forma de marino.  
Ya de açotada cruje(o bien se quexa)  
La flaca travazon del triste pino;  
Ya no ay Olympo, ya el rasgado seno  
De la preñada nube, aborta el trueno.

Con

LIBRO SETIMO.

Con alma Ignacio de vivir hambrienta  
Ocurre al pan, que solo es pan de vida,  
I solo a limpias almas alimenta,  
Si ofrecen en su altar la fe devida.  
Dà este Agnus Dei al mar, i su tormenta  
Si bien tan brava, no tan atrevida,  
Que no se amanse, en tanto que pendientes  
Al ayre vè del pan los accidentes.

Mas luego que se van (si tienen donde)  
El mar de nuevo ronca, el viento brama,  
El cielo no parece, el Sol se asconde,  
I un triste horror por todo se derrama:  
Oye llamarse Ignacio, i no responde,  
Sabiedo que no es Dios el que le llama;  
Mas quien lo quiso ser, i dixo effento,  
La diestra de Aquilon serà mi assiento.

Este le grita: Ignacio, no ay castigo,  
Que sobre a tu maldad, i apenas basta  
La dura obstinacion del enemigo  
Deshecho temporal, que te contrasta:  
Essa inquietud cruel, que traes contigo,  
Essè roedor gusano, que te gasta  
La vida, son señales, i evidencia  
De criminal carcoma en la conciencia.

P

La



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

La tuya està ulcerada, si escondida,  
I aun cria corrupcion, pues tanto late,  
No tienes que aguardar serena vida  
En tanto que el remedio se dilate:  
I este à de ser que alegres la herida,  
Curada sobre sano en Monserrate,  
Que assi tu voz lo dicta, no la estraña,  
I voz de la conciencia nunca engaña.

Ni pueden ante Dios valer engaños,  
Porque sus ojos son del alma espías,  
Que lince, ven tras estos toscos paños  
Algunas temerarias fantasias:  
Culpas de siete, i siete, i mas diez años  
(Desde los ocho) en tres confesias dias?  
De passo la virtud, de asiento el vicio  
Lenta es ruina, i subito edificio.

Diras que fabricando vas agora  
Apriessa lo que entonces destruieste  
De espacio; bien està, mas no se ignora  
Que a gran labor cimiento falso abriste:  
Por esto vès fantasmas a deshora,  
I sumergido estás en sombra triste,  
Señal de que el alegre Sol divino  
Se fue de tu horizonte, o nunca vino.

I si

LIBRO SETIMO.

116

I si el negante Apostol quiso verte,  
Si aquella recibiste alta visita  
De quien sobre mugeres es la fuerte,  
I la que a Dios aplaca, si se irrita,  
Fue sueño, o fue ilusion, para prenderte  
El que te armò la red, o la infinita  
Bondad, porque dexasses tus errores,  
Anticipò sus prodigos favores.

Pues dexa Dios de ser te favorable,  
Algun lunar en tus facciones mira,  
O pecca ve, a sus ojos no agradable,  
Quien te los à negado, i se retira:  
Que mira limpio, i juzga inescrutable,  
Tiene almacen de gracia, i armas de ira,  
I quando bien se agrada, o mal se enoja,  
Abre de golpe a quel, i estas arroja.

Mal enojado està, su furia crece,  
I dello es lo peor que no lo piensas;  
Ver el consuelo cerca te parece,  
I aun ay jornadas por andar inmensas:  
Pero tu propio amor te desvanece,  
Vendiendote por meritos ofensas,  
No compres del, q̄ en faz de oveja es lobo,  
I te darà por guindo un algarrobo.

P 2

Cla-



EL IGNACIO DE CANTABRIA

Clamavale otra voz; i tu mezquino  
Sin ropa nupcial te fuiste al ara?  
Tu recibir olaste aquel divino  
Manjar, que es luz de la conciencia clara?  
Indignidad atroz, de donde vino  
Que Dios en tanta noche te dexara,  
Si penas del indigno, si dolores  
Son, i seran tinieblas esteriores.

Afsi punçaban, tanto remordian  
Su alma est os escrupulos tenazes,  
Que ya pedaços hecha la tenian  
Sin darle treguas, ni admitirle pazes.  
I viendo que las ondas le cubrian,  
Deshecho llanto, i queexas eficaces  
De amante coraçon, de iviernos ojos  
Dava a su Dios, i al barco los hinojos.

Mirad que soy de vuestras manos obra,  
Por malas que mis obras ayan sido,  
Mirad que es vuestro ser bondad, que sobra  
A quanto puedo averos ofendido:  
Mirad que el barco es vuestro, i si el çoçobra,  
El costo del(mi Dios) avreis perdido,  
Oydme, i socorred (señor) con priessa,  
A un alma, que criastes, i os confieffa.

Vn

LIBRO SETIMO.

Vn alma, que si al hondo abismo fuese,  
Donde la nieve, y fuego es infinito;  
No esse tormento (aunque tamaño es esse)  
Sintiera, ni por esto alçara el grito:  
Mas porque no ay allà quien os confieffe  
De aquel blasfemo numero prescito:  
Esto mi boz clàmara, i me doliera,  
Mas que nevado estanque, i llama fiera.

Sacadme pues de afsi penosa duda,  
Mi Dios, picad el passo a socorrerme,  
Venid, que en solo vos ay quien me acuda,  
I despertad (Patron) que el mar no duerme.  
Mi alma se agoniza, el cuerpo suda,  
Sin armas ella està, como el inèrme:  
Tiempo es de darme, viendome desnudo,  
Su yelmo la salud, la fè su escudo.

Ay Dios, humano Dios, fuerza padesco  
Estraña, quando al cabo està la mia:  
Doleos de mi, de mi que desfallezco  
Al impetu del mar, i a su porfia.  
Vientre peor, que el de Ionàs merezco;  
Pero si days la mano al que se fia  
De vos en el peligro: ay Dios humano,  
Mi fè, i peligro veys; dadme la mano.

P 3

Mi



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Mi sola salvacion, mi solo puerto,  
I el ancora soys vos de mi esperança;  
Si a colocarla en solo vos acierto  
El bien firmeza, el mal tendrá mudança:  
Tras la cerrada sombra el Sol abierto  
Bella descubre luz, i no ay bonança,  
Sino precede triste la pelea  
De vientos, i de mar, que alegre sea.

Mas hasta quando el impetu violento  
A de durar (Señor) pues an entrado  
Las aguas hasta el ultimo aposento  
Del alma; cuya lengua fale a nado?  
Estad a mi doliente boz atento,  
I no sufrays que el angel obstinado  
Me estè diziendo irònico al oido;  
Adonde está tu Dios? adonde es ido?

Dize; i como el Señor probar le quiere,  
Mas biva se levanta la procèla;  
Todo executa en el, todo le hiere,  
I ni le cura Dios, ni le consuela.  
Ignacio se desangra, Ignacio muere;  
Mas aun acude al remo, i a la vela:  
Que aunque su alièto ya, i su fuerza es poca,  
Haze lo que es en si, i al cielo invoca.

LIBRO

LIBRO OCTAVO.

118

DEL IGNACIO  
DE CANTABRIA.



**N**O ay toro, si al ixár clavada lleva  
La bara que bolò de braço ayroso,  
I otra en el otro lado siente nueva;  
Que salte asì rebuelto, asì fogoso:  
Ni asì, para mirarla el cuello embeva,  
Acá, i allà torciendole rugoso,  
Como en garrochas mil Ignacio embuelto,  
Andava mal herido, i bien rebuelto.

P 4

Del



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Del monte ondoso ya en la cumbre suma,  
Con vaguidos mirava su barquilla,  
Rompiendo vidrio azul de blanca espuma;  
Ya esflaminando grutas con la quilla.  
Menos ligera vá liviana pluma,  
Que un huracán levanta, i otro humilla:  
Ay agitado arraez, tente a buenas;  
Ay huesped ya de nubes, ya de arenas.

Esrupulos coffarios fuerte caça  
A su paciencia dan, como a su brio;  
Cerca la muerte vè, i no viendo traça  
Como escusar su duro abraço frio,  
Dize( i al arbol de la Cruz se abraça)  
En un madero, a fuer de vos (Bien mio)  
Quiero morir; mas antes vida quiero,  
Pues me la distes vos en un madero.

O Madre deste Dios, Patrona mia,  
Si nunca sorda fuiste a fieles queexas,  
Si el mar venera el nombre de Maria,  
Si el vè sus ondas manso en tus madexas,  
I contra mi, furioso desvaria;  
Como entregado a su furor me dexas?  
Mandale atar (Señora) que una playa  
No puede lo que tu, i le tiene a raya.

O no

LIBRO OCTAVO.

119

O no lo mandes, no; bastante sea,  
Que de su espuma, i nacar los matizes  
En tus mexillas, i en tu frente vea,  
De donde copian ellos aprendizes.  
Di al viento que sus carceles posea,  
I al punto preso irá, si tu lo dizes,  
O no lo digas, baste que tu aliento  
Derrame su fragancia por el viento.

Haz que el ayrado cielo se reporte,  
Pues aun sus nubes contra mi se airan,  
Con ver que un barco soy de poco porte,  
I para echarme a fondo, balas tira n.  
O estrella deste mar, ò firme Norte,  
A donde mis imanes ansias miran;  
Descubre tu esplendor, tu luz no escondas,  
Paz de los vientos, tregua de las ondas.

Si a mi terrena boz baxar quisiste  
(Garça real) de tu region celeste;  
Agora desde allà consuela un triste,  
Que fercan sombras mil de armada hueste.  
I tu barquero Apostol, que me diste  
Socorro en otro tiempo, como en este  
Me faltas? quando mas peligro corro,  
No ay barca? no ay Apostol? no ay socorro?

P 5

Con



EL IGNACIO DE CANTABRIA,  
Con esta flebil boz, que a lo alto llega,  
Se va la cerrazon, se muestra el cielo,  
El mar se aplaca, el viento se sosiega,  
I el Sol encortinado corre el velo:  
Huye por estribor la sombra ciega,  
I entrandole por popa en manso buelo,  
Asi le canta dulce, i dize grave,  
Vn delicado Zéfiro suave.

Ignacio, no al rincón de quien la vende  
Luzida tez descubre la util reja;  
Mas quando tierra labra, i surcos hiende,  
En su gastado azero el Sol se espeja.  
Sudando el segador la espiga tiende,  
Que a fuerza de sufrir, llegó a bermeja,  
I a de arrimar, quien sube al claro asiento  
Escalas de trabajo, i sufrimiento.

Entrò en la gloria Christo (siendo suya)  
Por puerta de passion, i así convino,  
Para que el hombre puro no las huya,  
I aviendo de yr allà, sepa el camino:  
O para que adulandose, no arguya  
Que no se veda el ancho al peregrino:  
Si veda, porque al fin de un breve sueño  
Verà que esse camino fue despeño.

El

LIBRO OCTAVO.

120

El que llevó IESVS, Ignacio lleve,  
Que sale, no al despeño, sino al prado:  
I si al marchar salobres aguas bebe,  
Dulces le aguardan otras alojado:  
I recelar veneno allí no deve,  
Adonde el Vnicornio Dios à entrado;  
Dese a trepar por agria cuesta arriba,  
Que no ay a pie curtido senda esquivada.

Es vuestro mundo un mar, por olas tiene  
Las penas, que la vida trae consigo;  
I el que sin ellas navegando viene,  
En puerto las tendrá de mal abrigo.  
Mar de borrascas es; pero conviene  
Pasarlas, bien, o mal, i advierte (amigo)  
Que ya uvo quien sobre una tabla angosta  
Atravesò este mar, de costa a costa.

Advierete que tu alma tan unida  
Estè con Dios, i resignada tanto,  
Que para la de acá, i aun la otra vida,  
Dispuesto, como a risa, estès a llanto.  
Esta es la gran licion, i quien la olvida,  
Hará muy floxo examen para santo,  
Que en Dios buscar a Dios, i no a ti mismo,  
Es de humildad, i amor un alto abismo.

El



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

El quiere que tu debil pulso veas,  
Visto el rigor pujante del contrario,  
Para que te conozcas, i arte leas  
De conocerle bien; que es necessario.  
Dios a tu lado està, quando peleas;  
Por animarte, i ver si voluntario  
La fuerça dás, pues toda la enemiga,  
Si bien te solícite, no te obliga.

Exercitarte Dios por tu provecho  
Quiere, i porque su nombre en ti se alabe;  
Dexale obrar, i bive satisfecho  
De que te mira tierno, i puede, i sabe.  
Si para tantas ondas, vaso estrecho  
Te juzgas, ya el midiò lo que en ti cabe:  
Animo alegre pues, no triste assombro,  
Que no será la carga, mas que el ombro.

Asi le dixo aquel Galèrno manso,  
Hallòse en dulce calma el tenue leño,  
I el turbulento golfo, ya remanso,  
Cortès lo palmeava, i aun risueño.  
Al remo, i a su alma dio descanso,  
Dio liberales gracias a su dueño  
Ignacio, i al mayor sigilo cuenta  
Puerto comun de toda su tormenta.

Re-

LIBRO OCTAVO.

121

Refresco tuvo amigo en la ensenada  
De una oracion serena el Nauta saje,  
Haziendo de sus lagrimas aguada,  
Para bolver forçoso al gran viaje:  
Alli su navezilla, reparada,  
Por escarchado mar, con buen celaje,  
I en Alcyònios dias, ya no sola  
Al agua remo, al viento dio ventola.

No sola, porque ya de acuerdo avia  
Trocado el hospital por un Convento  
De aquel, tan poderoso con Maria,  
Guzman por sangre, i de virtud portento:  
Queriendo en tal conserva, i compañía  
Ir menos temeroso del violento  
Pirata; i porque, al mar cayendo bravo,  
Pudiesse de otra barca echarle un cabo.

Del claustro superior morava en una  
Celdilla, con ventana sobre occasso,  
De altissima caida, i sin alguna  
Rexa, porque acessible no era el passo:  
Aqui la mas cruel corrio fortuna  
Su espiritu, ya entonces menos lassio,  
I en guerras intestinas mas esperto,  
Pues ya palenque à visto, i campo abierto.

Sobre



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Sobre un escollo altivo, escollo elado,  
Que su verdugo mar por firme açota,  
Estava el angel negro recoitado,  
A ver como guiava su derrota  
Segunda vez el penitente ossado,  
Que ya se le escapò en chalupa rota,  
Chalupa, que la tiemblan sus baxeles,  
I la enramó (a su costa) de laureles.

De alli le ve sulcar no ya montañas,  
Mas velloncillos candidos iguales,  
I entrar tal vez por entre verdes cañas  
De rios, que le ofrecen sus cristales:  
Tan proximo a surgir, que en las cabañas  
Los humos dexan verse pastorales,  
Las descolladas torres no se alexan,  
I los reloxes vivos oir se dexan.

El can de tres gargantas, que esto mira,  
Por todas un aullido arroja horrendo,  
I así deshecho en rabia, como en ira,  
Muerde la peña, i rajala, diziendo:  
Que un barro, porque Dios en el inspira,  
Me vença? que me vaya escarneciendo  
Vn barro? que ya sulque mar serena,  
Tan cerca de besar la dulce arena?

Que

LIBRO OCTAVO.

122

Que desta, casi omnipotente mano,  
Que al Orco rije, que al Olympo assombra,  
Triunte un hombrezillo? un vil gusano?  
Por un Leon, que de Iudá se nombra?  
Ay arbol, vengador de aquel mançano,  
Todos me tiran baras a tu sombra,  
Aftas me arrojan todos, ya no astillas,  
I niños de la escuela sus cartillas.

No soy aquel Pluton, cuyos blasones  
En bronce an de vivir, no en flaco lienço?  
Aquel no soy, que arrastro Salomones,  
I el que con un mirar Davides venço?  
Pues como rompe agora mis legiones  
Este (que aũ de nombrarle me averguenço?)  
Será contra mi fuerça, i mis ardidés  
Mayor, que Salomones, i Davides?

No, no, que aun ay coraje, ay ossadia;  
Que temo pues? que dudo? a quien aguardo?  
Dixo, i en pie sobre la roca fria,  
Mirò el esquife navegar gallardo:  
Saltaste fiero al mar, que al salto ardia,  
Aquel arrebataste escollo pardo,  
I a otro mejor que Vlises (ò blasfemo)  
Qual otro lo arrojaste Polifemo.

Por



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Por cima del batel passò la peña,  
Errando con el impetu, que truxo,  
El tiro, porque el cielo no desdena  
A quien a su sagrado se retruxo:  
Pero la tempestad no fue pequeña  
De las hinchadas ondas, i el refluxo  
De tantas, contra un solo fragil casco,  
Quantas cayendo alçò el jayan peñasco.

Tanto se altera el mar al golpe solo  
Del gran peñol, que mas no se alteràra,  
Si de sus fuertes carceles Eòlo  
Al Euro, al Cierço, al Abrego soltara:  
Huye el amigo cielo, no ay Apolo  
Que preste luz ni prodiga, ni avara,  
Suben, i baxan ondas, i con ellas  
Ignacio al fondo, Ignacio a las estrellas.

Ay vida (và diziendo) miserable,  
Si es vida, cuyo bien passa ligero,  
I donde asiento el mal hallo durable;  
Ay del que nace triste pasajero:  
Engañas con el nombre, que es amable,  
Deviendole mudar por lisonjero:  
I no llamarte vida, sino carga.  
Pues tienes de infeliz, lo que de larga.

Venga

LIBRO OCTAVO.

123

Venga la muerte ya, porque no viene?  
Porque se nos dilata el solo puerto,  
Que nuestra borrascosa vida tiene,  
Aunque de algun horror estè cubierto?  
Porque no suena ya mi requien? suene,  
I al son de su descanso duerma el muerto,  
Que si es con tanto afan la vida suya,  
En esse requien oye su aleluya.

O tres, i vezes mil favorecido  
Del cielo, el que dexar tu guerra pudo,  
(Vida cruel) si và de luz veitido  
A paz eterna espiritu desnudo:  
Mucho lo yerra el animal sentido,  
Que se casò contigo, si viudo  
Muy tarde quiere ser, mas no lo yerra,  
Si meritos ganando và en tu guerra.

Tales oyendo queexas, bravo aliento  
El enemigo cobra, i le parece  
Que ya, para bolcarle el sufrimiento,  
El mismo Ignacio la ocasion le ofrece:  
Vestido pues en habito del viento  
Bòreas, embiste al mar, su furia crece,  
I quanto dà sobre el con mas pujança,  
Es por echar a fondo su esperança.

Sien-



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Sienteslo bien (le brama) que la vida  
Ni tiene porque deva ser amada,  
Ni porque ser la muerte aborrecida,  
Si esta es feliz, i aquella es desdichada:  
La sola dilacion de su venida  
Pudiera del cobarde ser llorada,  
Mas del valiente no, siendo en su mano,  
Si vive con con dolor, morir temprano.

Es de animo feroz croyca prueba,  
Raro valor, fé grande, impar hazaña  
Buscar a este leon dentro en su cueva,  
Donde mayor fiereza le acompaña:  
No aguardes a la muerte que te beba;  
Bebela tu, si es trago, i si es guadaña,  
O claba de otro mas valiente Alcides,  
Pudiendola tomar, porque la pides?

Mucho de bendezir a Dios, i estarse  
Muriendo: no es mejor, si al cabo muere  
El hombre, que concluya con matarse?  
I avrà vivido el tiempo que quisiere?  
Que preso, si por si puede librarse,  
Se queda en la prision, o la difiere?  
Acaba de una vez, que es mucho el yerro  
Del que prorroga simple su destierro.

De

LIBRO OCTAVO.

124

De que te sirve al viento dar querellas,  
Si facil te combida esta ventana  
A que, con dar un passo, salgas dellas  
A la region pacifica, i ufana?  
Donde si son los Angeles estrellas,  
Si el Sol es Dios verás, i si la humana  
Es forma eterna infusa, o nace a caso,  
Esto, i aun mas camina un solo passo.

La muerte es deuda, es Dios a quien se deve,  
Tan digno acreedor, quan poderoso,  
A quien obligas mas, pagando breve,  
Sin aguardar al termino forçoso:  
Que no eres tu, contado entre la plebe,  
Para esperar que venga riguroso  
A casa el alguazil a requerirte,  
I si el te à de llevar, mas honra es irte.

De esta verdad nos dieron testimonio  
Aquel valor, i acuerdo resolutivo  
De la Gitana Reyna, i de su Antonio,  
I de los bien casados Porcia, i Bruto:  
Ser fabula diràs, o que el demonio  
Cogio de los Gentiles este fruto:  
I es (di) gentil, o fabuloso exemplo  
El de Sanson, matandose en el Templo?

Q<sub>2</sub>

Que



EL IGNACIO DE CANTABRIA

Que tardas pues? imitale, no penes  
Ni a Dios la muerte con plegarias pidas,  
Si al dar un salto en esos pies la tienes.  
(Nunca tan venturosos homicidas)  
Si osas morir, si de alta sangre vienes,  
Con vil temor hazaña tal no impidas,  
Que no temio su fin, sino el cobarde,  
I solo es malo el fin, que llega tarde.

Rompe tu mismo esse dudoso velo,  
Veràs lo que del hombre queda vivo,  
Daràs a tu discurso libre el buelo,  
Que de la fè tyrana està cautivo:  
I en esto ay santo, ay meritorio zelo,  
Que es abreviar con tu destierro esquivo,  
Por ver mas presto a Dios, por ver aquella  
Tu herencia, tu Ciudad, tu Patria bella.

De donde estàs, al sacro, al regio trono  
Con solo un paso (miralo) se mide,  
I para darle, tienes en tu abono  
Divina inspiracion, que así lo pide:  
Angel de luz te canta, escucha el tono,  
I dudas pusilanimas despide,  
Que para un bël morir no ay muerte fea,  
I es el postrero mal, quando lo sea.

El

LIBRO OCTAVO.

El Cantabres honrado, al mismo punto  
Que en ella se sintio tocar, de fina  
Grana tiñò el color, antes difunto,  
Corriendo a bella sangre la cortina:  
Cuerdo le respondio, i ayrado junto,  
Desesperado ardiente con la mina,  
Que por Cain, por Iudas, por ti enciendes,  
La roca de mi fè bolar pretendes?

Pensaste que las blandas queexas mias  
Eran dispuesta polvora? pensaste  
Hazerme de mis no cumplidos dias  
Verdugo, siendo noble? baste baste:  
Que ya se an descubierto las espias,  
Ya diste con tus maquinas al traite;  
Solo me duele bien, solo me espanta  
Que uviesses visto en mi, flaqueza tanta.

Qual ay, ni puede aver, tan duro estado,  
Que mal tan grande cupo en triste suerte,  
Que minimo no fuesse, comparado  
Aun con la temporal, pintada muerte?  
Quien, de un furioso rio viendo el vado,  
I el no vadoso mar, darà en tan fuerte  
Locura, i en tan ciego desvario,  
Que se abalance al mar, temiendo el rio?

Q3

Al



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Al cuerpo atò mi alma el soberano  
Artifice, que en ella se retrata,  
I aunque el borrarla, o no, dexò en mi mano,  
La fuya sola el vinculo defata:  
A este comun destierro, i mar insano  
El me condena justo por la ingrata  
Paterna culpa, i culpa enorme fuera  
Alçarle yo, varando en la ribera.

Si a quien el Rey entrega un importante  
Castillo; aunque morir en el se vea,  
I el enemigo apriete sobrestante,  
Para que se le rinda, i libre sea:  
No á de admitir partido semejante,  
Sino acabar con honra en la pelea,  
Quieres que te la entregue yo rendida,  
Mal Castellano siendo de mi vida?

En Dios, callando espero que el me quite  
Lo que el me dio, i me llame a la oportuna  
Sazon, sin que un pequeño mal me incite  
A tanto mal, a muertes dos con una:  
Esta borrasca espera su desquite  
Aun dentro deste mar, no en tu laguna,  
Mas quando no en las ondas, yo estoy cierto  
De celebrar mis penas en el puerto.

Ya

LIBRO OCTAVO.

Ya de la nueva se, i antigua historia  
Quien se matò, por ser tu el instrumento,  
Mas esse mal exemplo, essa memoria  
No pide imitacion, sino escarmiento:  
El dueño desta vida transitoria,  
Que tan ligera passa como el viento,  
Es Dios, i quando aun mas cargosa fuera,  
No ay mucha carga en cosa tan ligera.

Atribulado estoy, mas no por esso  
As de pensar que vences (enemigo)  
Pues el poder, que al tuyo tiene preso,  
Si contra mi te suelta, está conmigo:  
Huyendo voy de ti (yo lo confieso)  
Al que es mi valedor, al que es mi abrigo,  
Al mismo Dios, que por mi bien, dà traça,  
Para que tu me vengas dando caça.

Asi cansada è visto yo avezilla,  
Que del açor huyendo temerosa,  
A los humanos pies el buelo humilla,  
Porque apretado el miedo, entonces osa:  
I el gamo, si de canes la quadrilla  
Aqui le và siguiendo, alli le acosa,  
No duda, por hallar el campo estrecho,  
Encomendarse al mas vezino techo.

Q4

Tu



EL IGNACIO DE CANTABRIA

Tu eres (mi Iesus) el hombre mio,  
A cuyos pies mi alma se retira,  
Huyendo del Açor, del Can sombrio  
Las presas, i los dientes de su ira:  
Mirame ya, i socorre al flaco, al pio,  
I si mis penas no, tu gloria mira,  
No digan (si este queda victorioso)  
Que al impio das favor, i al poderoso.

En esto se le acuerda que un valiente  
Varon del yermo, dio en estarse ayuno  
Hasta obtener de Dios una excelente  
Merced, que por aqui alcançò importuno:  
Arbitrio pareciòle conveniente,  
I no se ministrò alimento alguno;  
Cères, ni Lympha vio, supliendo en tanto  
Por Cères oracion, por Lympha llanto.

Dio siete bueltas Febo, dio su Luna  
Las mismas desde Oriente para ocafo,  
I la risueña boca siempre ayuna,  
Hermosa obstinacion, esquivo caso:  
Hizo Neptuno pazes con Fortuna,  
I el viento, que corria, templò el paso,  
En su taller azul pintò celajes  
El Sol, i bosquejando fue paisajes.

Ign-

LIBRO OCTAVO.

Ignacio echò de ver por los indicios  
El parto a luz de su abstinencia rara,  
Sin que de sus acordes exercicios  
El mas tirado alambre relaxàra:  
Que a disciplinas, i a oracion, i a oficios,  
Que suena el coro, respondiendò al ara,  
Ni el se negò, ni Mayo a sus mexillas.  
O santo ayuno, Abril de maravillas!

Tu de los vicios erès el apremio,  
Que doma su cerviz, y la quebranta;  
Por ti de la virtud se viene al gremio,  
I nuestra mente al cielo se levanta:  
Por ti se alcança el alto, el solo premio,  
Que a quanto piensa el hombre, se adelanta;  
De los que curas tu, no muere alguno.  
O nuevo Raphael, ò santo ayuno!

Viendose pues, no debil, no cansado,  
Antes mas agil, antes vigoroso,  
Ir adelante quiso; i consultado  
El tribunal, de su salud zeloso;  
Salio de aquella sala decretado  
Que ni privase al cuerpo del forçoso  
Manjar, ni sobre cosa ya juzgada  
Trataffe, o no le fuesse audiencia dada.

Q5

Al



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Al confessor juès besa obediente  
Con labio mudo el pie (sabia respuesta)  
Viendo por todo aquel, i el sol siguiente,  
Vn viento sin ruydo, un mar sin cuesta:  
Mas a la luz tercera el impaciente  
Adverso, a quien guarismo tiempo resta,  
Como Noruego açor las horas gasta,  
Pero su doble priesa no le basta.

Vltimo fue, si bravo el torvellino,  
Qual suele despidiendose el invierno;  
Salio de blanco, i oro el Sol divino,  
Desbaratando nieblas del infierno:  
A una calèta mansa Ignacio vino,  
Del genial verano alvergue tierno,  
Donde, como despierto de un profundo  
Sueño, los ojos abre, i vé otro mundo.

No así a Cretense valle, o monte Acayo  
El Cynthio Dios hermosa luz embia,  
Ni así florida cuna el fertil Mayo  
Ofrece a su querido infante dia,  
Como su luz vertio el divino rayo  
A Ignacio, i como flores esparcia  
Sobre su alma el cielo, toda muerta  
De amores del, entrandola en su huerta.

El

LIBRO OCTAVO.

128

El Feniz, que en Arabia muerto yaze  
Sobre la mas al Sol vezina cumbre,  
Donde, para que el nuevo ser abrace,  
Escapa de la vieja pesadumbre,  
No tan sublime vâ, quando renace,  
Como el despierto Ignacio, de otra lumbre  
Mayor, herido, buela entre Sabeos  
Olores, mas allà de sus desseos.

Al nuevo resplandor su engaño mira,  
Si antes confuso, agora ya distinto,  
Por mas que Minotaura la mentira  
Se le defienda en ciego laberynto:  
Bolcado entre las puntas de su ira  
Se vio tal vez, tal vez ya en sangre tinto;  
Mas el vencio, i refiere al Rey de gloria  
Con armas, i despojos la vitoria.

No sin resolucion determinada  
De adereçar con importante olvido  
Tropieços de conciencia esflaminada,  
Que para despeñarse le an tenido,  
Quedó, i tan limpia dellos la jornada,  
Que nunca en ella tuvo pie ofendido;  
I aun si otro pie, de escrupulos mal sano  
Vio coxear, fue medica su mano.

Dexòle



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Dexòle por despojo el gran conflicto  
Del mar passado un arte, no en su arena,  
Mas en las ojas tres del alma escrito,  
Para curar dolor de tanta pena;  
Arte, conque ningun doliente aflito  
(Si guarda el regimiento que le ordena)  
Avrà, que no se libre en esta parte,  
Tal yelo, tal sudor le cuesta el arte.

Del genio malo, i bueno fue tan rara  
La discrecion en el, que conocia  
Al movimiento, al ayre de la xara  
Qual de los dos carcax la despedia:  
Merced a tanto golpe, mas dexara  
De ser para su illustre Compañia  
El Capitan, que fue, si ya soldado  
No uviera sido bien disciplinado.

Que tras la disciplina, tras la llaga,  
Tras ir marchando a pie, i estar de posta  
Vn fresno por arrimo, donde amaga  
El sueño, aunque la cama es tan angosta:  
Tras polvo, i sol, i sangre, ay buena paga,  
Que el Rey divino a tiempo dà, no a costa  
De juros empeñados, no de asientos  
Sobre fiadas flotas a los vientos.

O tu

LIBRO OCTAVO.

O tu, que a Dios, por solo Dios, caminas,  
Anda, si bien con mil trabajos andes,  
Que son al fin silenos, i cortinas  
De gustos altos, de bellezas grandes:  
Mayores ay deleytes, que imaginas,  
Quanto es mayor el deleytoso Flandes,  
I quanto los países del mas bellos,  
Que muestra la comun pintura dellos.

Dezidlo Ignacio vos, que aun mal enxuta  
Del, que passastes, mar tendeis el ala,  
Como labrando Dios vá un alma bruta,  
Como, si la entristece, la regala;  
I como los favores executa  
Su blanda mano, si el desden señala:  
Bien lo sabeis, dezidlo, si es avaro  
Al golpe Dios, i prodigo al reparo.

Amava tierno, amava dulce ardiente  
Al sobre todos alto, al peregrino  
Misterio, en que la Fè, gallarda siente,  
Al confessar a Dios por uno, i Trino:  
I aunque del Engendrado, i Procedente  
Era su coraçon amante fino,  
No se que amor hallava en si mas tierno,  
I dulce mas, al Padre amando Eterno.

Aquel



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Aquel Principio, tan sin el, aquella  
Origen fuente, aquel de antiguos dias  
Era el flamante amor de tu alma bella,  
A quien en vez de aromas, encendias  
(O Ignacio) los afectos vivos della  
Las mudas noches, i las alvas frias,  
Venciendo a su Paterna luz tus dudas  
Las frias alvas, i las noches mudas.

El Padre, cuya simple igual sustancia  
Es en Personas tres, a un Dios unidas,  
La, que el te dio, te premia tolerancia  
En las tribulaciones padecidas.  
Hiriote, para dar con abundancia  
El balfamo, sobrado a las heridas;  
I vio como al dezirle: Padre mio,  
Era tu amor un mar, tu llanto un rio.

Qual Padre bueno pues, i que se obliga  
Por sola su bondad, i esta le mueve,  
Pagar la fe queriendo en la fatiga  
De Ignacio (bien que Dios a nadie deve)  
Le vino a descubrir su frente amiga;  
A quien de tres en tres los Coros nueve,  
I juntos a una voz de acorde canto  
Resuenan siempre, Santo, Santo, Santo.

Vn

LIBRO OCTAVO.

130

Vn dia pues (ay fausto, alegre dia)  
Que arrodillado estava, i en sus manos  
Las compañeras Horas de Maria  
Davan a sus mexillas tiernos granos;  
Sintio que en un suave fuego ardia  
Su alma, i que los terminos humanos  
Passando, entrava por donzel camino  
De cielo, en cielo al camarin divino.

Bañar se ve primero de alta lumbre,  
A cuyo resplandor abierta mira  
Aquella sobre diez empyrea cumbre,  
Rueda, que ni es girada, ni ella gira:  
Donde sus ojos ven la certidumbre  
De lo que mas le lleva, i le retira,  
Ve al Trino, i uno, al Rey de tierra, i cielo,  
Velo con mas que fe, mas no sin velo.

No hecho, no producto, no espirado,  
Si agente, i productor, i si espirante  
Al Padre ve, que aviendose mirado  
Al de si mismo espejo radiante,  
Engendra eterno un sustancial traslado,  
Conigo tan igual, tan semejante,  
Que es uno, i sin agravio de una esencia,  
Es otro con bastante diferencia.

La



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

La gran palabra es esta, que secreto  
El Padre hablò una vez forçosamente,  
La viva Idea, el intimo conceto,  
El Hijo, cuya madre fue su Mente  
Paterna, i cuyo amor, cuyo respeto  
De quanto fue, i serà, i es oy presente  
Es causa, por quien el sus obras haze,  
I en quien cabal se goza, i se complace.

I como el Hijo, i Padre (objecto hermoso)  
Amar se devan, de uno, i de otro mira  
El procedido Espiritu amoroso,  
Que de un Principio el uno, i otro espira.  
Amor de Dios a Dios, i Dios forçoso,  
Que plaça de otra igual persona tira,  
Siendo esta con las dos un Ser coeterno,  
I que Tercera echò la llave al Terno.

Vè como Dios, por ser sustancia pura,  
Senzilla, i una, es puro, i simple, i solo;  
Numerosa unidad, luz grande oscura,  
Summo poder, que tiemblan polo, i polo.  
Este bosquejo Ignacio, esta figura  
Vio del Arcano impar, o casi violo,  
I en tanto abyfino abrir queriendo vado,  
A las orillas del quedò engolfado.

No

LIBRO OCTAVO.

No es la razon juez del gran misterio;  
Antes llegando aqui, arrimò la vara,  
Por ser lo sublunàr el Emisferio,  
Que cupo a su nativa luz avara.  
Mas no ay para la Fè rayado Imperio,  
Pues juzga en todo cierta, si no clara;  
I entrandose al divino consistorio,  
Tiene los montes del por territorio.

O alma venturosa, conque blando  
Te sientes coraçon; que dulce rio  
Và tierno de tus lumbres estilando,  
Como vellon de nieve a Sol de estio.  
Entonces lloras, i aun despues hablando  
Del punto (claro allà, si acá sombrío)  
Se ven de ygal ternura muchas vezes,  
O partos en tus ojos, o preñezes.

Lo que tu menos docto labio suena  
De aquel así escondido Sacramento;  
No tuya, sino boz parece agena  
En la deitrezza, i ayre del accento:  
Pero si Dios la musica te ordena,  
Si el toca de tu lengua el instrumento,  
Ni es mucho que al oyente des assombro,  
Ni que la sabia Musa encoja el ombro.

R

Trvs



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Tras esto Ignacio vio la bella traça,  
Conque determinando el Bien inmenso  
Comunicarse fuera; sacò a plaça  
Este gran mundo, en su virtud suspenso.  
Que fue, de lo que allà interior abraça  
Su Eterna Idea, i su exemplar intenso,  
Vn punto de pyràmide: mas vase  
Por esse punto a la espaciosa base.

No viendo, vio desierta una distancia  
Honda sin pie, latissima, i oscura,  
Sin forma de accidente, ni sustancia;  
Vn algo como en sombra, o nada pura:  
Quando una boz de trina consonancia,  
Oyò sonar de mas, i mas altura,  
Que dixo asì: aya luz. i al mismo instante  
La nada se vistio de luz flamante.

Vè como cria Dios esse tesoro  
Del cielo; vè su concavo, qual vela  
Hinchada, i salpicantes gotas de oro  
Por la que finge ser pressada tela.  
Vè de infinitos angeles el coro,  
Con organo, con harpa, con vihuela,  
Cantar a Dios hermoso, eterno, i almo  
Dulce hymno, i alta rima, i grave Salmo.

Iquan-

LIBRO OCTAVO.

132

I quando tanta mira inteligencia,  
Para que reverente a Dios alista,  
Garça en candor, si feniz en essencia  
Cada una, i todas à guilas en vista:  
Mira la ingratitud, vè la insolencia,  
Conque de asì copiosa, i bella lista  
Se le rebela un tercio: ay fiero Drago,  
Menor, que tu sobervia fue tu estrago.

Por centro vé criar de tanta esfera  
A la, si rica mas, menor con esso;  
Menor, i asì pesada, que cayera  
A no tenerla en fiel su mismo peso:  
Pero si vaco alguno intercediera  
De un orbe al otro, no estorvára el gruesso  
De todos arrojarse de lo alto  
La tierra: mas adonde fuera el salto?

Tras esto vè las ondas espejadas  
Al aura de su espiritu enresparse,  
I estas, i aquellas antes bien casadas,  
Despues aquellas destas divorciarse.  
Por techos de cristal unas colgadas,  
Otras en mar salobre congregarse  
Tan fertil, que de un parto, no en dos vezes  
Aves al ayre dà, i al golfo peces.

R 2

Vè



EL IGNACIO DE CANTABRIA

Vè como Dios ordena, que en un seno  
Recoja el mar sus aguas, porque pueda  
La tierra parecer, i echarle el freno,  
Que su espumosa furia tiene queda.  
Su esteril sequedad en campo ameno  
Vè subito bolverse; i de arboleda  
Poblar su yermo en una, en otra vanda,  
A la eficiente boz, que asì lo manda.

Vè como sin ayerse puesto, sale  
Esse Planeta Rey, que franca embia  
Su luz, para que el hombre se regale,  
Tan regular al año, como al dia:  
I a su vicaria vè, que llena vale  
Por el, en presidir a la sombria  
Noche, i en gobernar menguante, i llena  
El mar que viene, i vá peynando arena.

Vio que por tabla yqual, por firme plano  
De bien tendida Eternidad, la sola  
Omnipotente, i libre, i sabia mano  
Del tiempo, echò a rodar la varia bola;  
Que a tumbos diferentes, ya verano  
Haziendo vá, i los prados arrebola;  
Ya estivas calmas, ya hibernifos lares,  
I la estacion amiga de lagares.

Formar

LIBRO OCTAVO.

Formar le vio dos pares de Elementos,  
Al Fuego, al Ayre, al Agua con la Tierra,  
Que guardan, conservando sus asientos,  
Vna encontrada paz, i acorde guerra:  
Vio como su poder çanjò cimientos  
A la que tanto monte, tanta sierra  
Sobre sus ombros carga, i no se abyssma,  
Ni carga mas en esso, que a si misma.

Vio como de los quatro simples luego  
Mandò que se quaxassen mistos varios,  
I en las regiones altas de ayre, i fuego  
Prodigios, que aun admiran ordinarios:  
Vè a Dios en Serenissimo sotsiego  
Moverlo todo junto, andar voltarios  
Los orbes, i servirle sus mudanças  
De musicas, i mudas alabanças.

Vè como graduando vâ la vida,  
I sin aceptacion de mimbres, o palma  
Virtud para crecer les dà escondida,  
Sentido al animal, discurso al alma;  
Que a todo en peso, numero, y medida  
Dio el sèr su mano, i todo està en su palma,  
Para que, si la buelca, en solo un punto  
Anada se reduzga todo junto.

R 3

Quan

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Quan bobo, quan alegre mira Ignacio  
Del sumo Bien la potestad inmensa,  
Que allà en aquel ni bien lugar, ni espacio  
Tan grave tiene maquina suspensa,  
Que fabricò a si bello, i gran palacio  
De un rudo caos, de una congerie densa,  
Quando a su voz se puso en pie la nada,  
Ile livio, no siendo su criada.

Vèle ocupar (si lo es) aquel vazio,  
Donde colgar mil otros mundos puede;  
Amagos de su Ser, i a su alvedrio,  
Pues no ay segundo Dios, que se lo vede:  
Ni a su absoluto, santo señorio  
Ay linde imaginable, donde quede,  
Ni la imposible a Dios es otra cosa,  
Que averla para Dios dificultosa.

Vè al fuego, por cruel, inhabitable,  
Poblada la region sutil de plumas,  
I dentro desle campo navegable  
Mas numero de escamas, que de espumas:  
La tierra desigual, pero agradable,  
Tras valles hondos, cumbres dando sumas,  
Ellos, que brotan rifa en verde velo.  
I ellas, que van sin meritos al cielo.

Vè

LIBRO OCTAVO.

234

Vé como, dura siendo, es generosa,  
Pues toda està corrientes rebentando,  
I nunca empobrecio por dadivosa,  
Que quien de bueno dà, enriqueze dando:  
Madre comun al fin, madre piadosa,  
Que a todos vâ sus ubres derramando,  
Al ramo, al bruto, al hõbre, a sus barbechos,  
Que para tantos hijos tiene pechos.

O que de yerva, i flor de su fecundo  
Viente brial, que de arbol sale fuera,  
De verde altivo cuello, i pie profundo,  
I al gusto que de fruta lisonjera:  
Quan vario, quan gentil se ostenta el mûdo,  
Que de reptante vientre, quanta fiera  
Armada sin herir, que de ganado,  
Que ni conoce al yugo, ni al cayado.

Al punto la que Dios oveja cria,  
Yerra por campo abierto, en vez de aprisco;  
El javali en la selva està sombria,  
I mira, mas no mata el basilisco:  
Vence al ardor la salamandra fria,  
Ardua la cabra pende sobre el risco.  
Ignacio exclama: ó quien asì ligero  
Trepàra por el aspero sendero.

R 4

El,

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

El, viendo la especial naturaleza  
De cada, o grande, o minimo viviente,  
La inmensidad adora, i sutileza  
De artifice tan primo, quan ingente:  
Regala el coraçon en su belleza,  
Qual cèreo grumo al fuego, i dize, i siente  
Con las ilustraciones, que recibe  
Lo que ni esplica voz, ni pluma escribe.

Mira en ganchosa testa el grande oydo,  
Para sentir con tiempo a quien le daña,  
El buytre olfato, a leguas estendido  
Sobre el cadaver yerto en la campaña;  
El gusto de la ximia entretenido,  
El tacto vivo en la texente araña,  
El penetrante lince, a cuya vista  
No ay tras pared color, que se resista.

Al Topo vè sin luz, i no es en vano:  
Ni ay obra del Señor, que al ayre sea;  
Es Tierra su manjar, i porque a mano  
La tiene, no le dan conque la vea,  
Verdugo de la oreja al diestro alano,  
I al tigre de la carne, que dessea,  
Quando se finge muerto; al elefante,  
Que limpio sale a ver la Luna infante,

Vè

LIBRO OCTAVO.

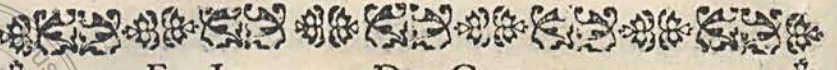
135

Vè como dà licion la dulce abeja  
De Rey, con su republica ordenada,  
I al zángano defiende su bermeja  
Labor, por mal ocioso en la posada.  
Vagante vè, i loquaz a la corneja  
De triste agujero, i vida prorrogada,  
I en la sagaz lechuza mira quanto  
Importa el prudencial silencio santo.

Repara en quan filòsofa es el ave,  
Que sin temor su parto á la resaca  
Espone, quando puede bien la nave  
Partirse, porque el mar su enojo aplaca:  
Vè al Pito conocer la yerva, o llave  
De su cerrado nido, ve à la flaca  
Liebre de pie veloz, de largo aliento,  
I al que colores muda, i gasta viento.

A Prògne vè, que tanto el buelo inclina,  
Quanto se alverga en mas altivo techo,  
I a la que, si el milano se avezina,  
Defiende (buelta en grifo) su derecho:  
A la que borsegui de grana fina  
Se calça, i es ladrona sin provecho;  
Que el hurto, si la voz materna clama,  
Se buelve por sus pies a quien lo llama.

Vè



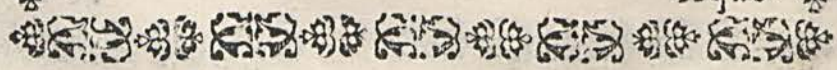
EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Vè al animal plumoso de tan fuerte  
Estomago, que le es manjar el hierro;  
Piloto al pez, que el viento malo advierte,  
I sabe, quando importa, echar el ferro:  
Vè al cisne dulce musico en la muerte,  
Qual si la vida en el fuera destierro,  
Con dobles armas vè al Soréz del Nilo,  
I alli traydor llorando al Cocodrilo.

Astuto vè al serpiente, bravo al toro,  
Galan al Argos, ave de alta pompa,  
Beligero al que adornan perlas, i oro,  
I audaz relincha al son de hueca trompa:  
I el que a los golpes duerme del sonoro  
Sacro metal, sin que el su sueño rompa;  
Celoso vè al maltin, ligero al galgo,  
Noble al leon, i al gavilan hidalgo.

Al osso mal peynado, al peje diestro  
De espada, suelto al corço, al buey sufrido,  
Al trepador lagarto, amigo nuestro,  
Despierto al ansar, al liron dormido:  
Al contrasi pelicano, maestro  
De amor filial, de fe con su marido  
A la que a solas gime, si lo pierde,  
Al claro esquivia humor, i al ramo verde.

Aque-



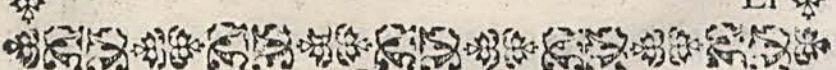
LIBRO OCTAVO. 136

Aquella vè, que al sol Iordan renueva  
La pluma en su vejez, i al rayo ardiente  
La filiacion de un hijo, i otro prueba,  
(Duda cruel, si un pajaro la siente)  
Al otro vè animal, que, antes que beba,  
Enturbia su cristal a la corriente  
Con avisado pie, si es buen consejo  
Que, para ver corcobas, no aya espejo.

Vè como dà el Señor el ser piadosa  
A la cigueña, provida a la hormiga,  
Ladina con estremo a la raposa,  
Agradecido al can de ley amiga:  
Desvelo dio a la grulla cuydadosa,  
Al castor buen aliento en gran fatiga,  
Parlero pico al verde papagayo,  
Vejez a Enero, i juventud a Mayo.

El haze buen vezino al fiero lobo,  
Pues como cerca estè de su camada  
La recogida grey, olvida el robo,  
I no se va lastrado a res pesada:  
Haze al silguero simple, al gamo bobo,  
Que al silvo contrahecho, i red armada  
Se vienen por su pie, i la garça sube  
Presaga del turbion, sobre la nube.

El





EL IGNACIO DE CANTABRIA

El dà fecundidad a la paloma,  
Afeite limpio al maullador casero,  
I al preso en dura jaula espulso aroma,  
Donde se muestra enàno tigre fiero.  
Dà orgullo al cuya vista leones doma,  
Al musico del alva, i mensajero,  
Al metro de las horas, al que vela  
Con morrion, i gola, i calça espuela.

El es quien dio a la purpura su fino  
Color; el àmbar gris a la ballena;  
Al nàcar el aljofar intestino,  
El regalado cuello a la Syrena:  
Al rêmora virtud, que en su camino  
Prende a la rauda nave: à la murèna.  
Oido para el aspid, que la inclina  
A union dispár, silvando en la marina.

Pureza dio al armiño, honesto quiso  
Que fuesse el gran rinoceronte armado.  
Confuso exemplo, i vergonçoso aviso  
Contra el inmundo, lùbrico peccado.  
Su breve duracion, su fin preciso  
Al hombre en toda edad, en todo estado  
Advierte con la efimera infelize;  
Despues que por las flores se lo dize.

Su

LIBRO OCTAVO.

Su ser bosquexa en todo, i por su Verbo  
Lo cria, i lo conserva, i lo repara:  
Dios es quien alimenta niño al cuervo,  
Que el padre (por lo blanco) desampara:  
El muestra en su dolor, i sed al ciervo,  
El dictamo Cretense, i onda clara;  
I enseñale, si teme, a que se abstenga,  
Hasta que el unicòrniõ a el agua venga.

Al bòmbiz viendo insigne en su artificio,  
Que oy bive donde ayer entrò difunto,  
I el nuevo ser del paxaro Fenicio;  
Descubre Ignacio el Simbolo el trasunto,  
La propia estampa, el manifesto indicio  
De revestirse el alma: ò grave punto;  
Antes la firme base, donde estriba  
La maquina fundada en piedra biva.

Esto se le franquea, i todo aquello  
Que ronca, humilde boz cantar no puede  
De quanta forma encierra el mundo bello;  
Si a pluma i lengua, i pensamiento eccede.  
La frente se le grana, i del cabello,  
Hasta los pies fogoso humor procede:  
Hervores de su alma, imagen muda,  
Que a tanto, como vè, milagro suda.

Mira



EL IGNACIO DE CANTABRIA,  
 Mira tras esto al fin, representado  
 Esse limoso valle Damasceno,  
 Donde al Virrey de todo vè formado,  
 I trassadarle Dios al parque ameno.  
 El pomo ve Scientifico vedado,  
 I aquel dragon de libido veneno,  
 Vè a la muger tan facil, quanto bella,  
 I al credulo varon llevarse della.

Velos entre las ramas escondidos,  
 Passarse Dios, llamar, i verlos fuera,  
 Si de justicia original vestidos;  
 Ya con harpadas hojas de higuera.  
 Velos ayer ganados, oy perdidos:  
 Hallando en el juez piedad sevéra;  
 La pena es capital; pero de suerte,  
 Que del morir apelan a la muerte.

Vitoria ve cantar al drago astuto;  
 Salir a la vengança el Verbo Eterno,  
 I a sombra de aquel arbol, cuyo fruto  
 Fue Dios, armar buen lazo al duro infierno.  
 Sereno queda Ignacio, i bien instruto,  
 Sus ojos de un licor bañando tierno;  
 Que quando assi a enmararse llega un alma,  
 En ellos ay tormenta, en ella calma.

LIBRO

DEL IGNACIO  
 DE CANTABRIA.



**Q** Vando la muda noche mas tráquilo,  
 Su negro passo alarga, el pie sublima;  
 I en partes dos librandose por filo,  
 Baña de asóbro quáto el Sol ánima.

Era de Ignacio el orden, era estilo,  
 Sin manchas viendo essa brillante cima,  
 Dar (puesto en oracion desde alto asiento)  
 El coraçon a Dios, la crin al viento.

En

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Empie sobre un terrado acostumbra  
Dexarse resolver; qual blanda cera  
Al que traviesso ardor centelleava  
De varia magnitud allà en su esfera:  
Cuya luziente pompa contemplava  
A cielo raso en soledad parlera:  
Tal vez prestando boz a sus mudezes,  
I a sus mexillas agua muchas vezes.

Asi pues alto a no impedido cielo  
Orava de la sombra en lo profundo:  
Quando se le corrio el oscuro velo,  
I clara vio la fabrica del mundo:  
Mas Dios, como tan largo en el consuelo,  
No quiso en el favor parar segundo:  
Passo adelante; ò mano generosa,  
I para quanto quieres poderosa.

Al Principe de todos beneficio,  
Al Sunmo Sacramento, que se ordena  
A renovar sin sangre el sacrificio,  
Que la vertio en la Cruz a mano llena.  
Al Dios manjar, al casi desperdicio  
De su sobrado amor, a la cadena,  
Que engaza los milagros, en que sola  
Es àrbitra la Fè, i los acrisola.

Al

LIBRO NONO.

139

Al bel portento, donde mas vencida  
La poderosa està naturaleza;  
I por caminos varios desmentida  
Su ley, como burlada su certeza:  
A este misterio pues, que todo es vida,  
Si todo es fè, adorava con pureza  
De adulto amor, de senzillez infante,  
Ignacio humilde, i credulo, i constante.

Destas ornado joyas, asistia  
Al Rey Emanuel; con este culto  
La Reyna le mirava Eucharistia,  
I el al Señor inmenso, en ella oculto.  
Mas quando en levantadas manos via  
Subir aquel pequeño blanco bulto,  
Tras el (aunque asperezas agriàs viendo)  
Trepando iva su fè, su amor subiendo.

Este, i aquella, un dia tan valientes  
Fueron en el (ò fuerça peregrina)  
Que por sus ojos hechos dos vertientes,  
Vieron lo que temblando se imagina.  
Llegò a pesar de archeros accidentes  
A ver en cuerpo al Rey, no tras cortina  
Zelosa; que una oflada fè sin duda,  
Cortinas alçarà, si montes muda.

S

El

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

El mismo Dios, i hombre, que a la diestra  
Del Padre en trono igual està sentado;  
Despues que un palo fue la gran palestra,  
Donde a sus pies tendio Parca, i pecado:  
El mismo descubierto se le muestra,  
Visible se le dà sacramentado,  
I ver se dexa del, plegando el velo,  
La humana Magestad que adora el cielo.

Ignacio que la mira sin antojos  
De fè, con toda el alma se arrodilla,  
Sirviendose de afectos por inojos;  
I en el favor mas alto, mas la humilla.  
Quiere, por merecer, baxar los ojos;  
Mas vansele tras tanta maravilla,  
No de agua ya, sino de gloria llenos;  
Ni porque goza mas, merece menos.

Con quanto amor, con quanta reverencia  
Merced tan alta es fuerça que reciba  
De Christo, la real viendo presencia  
Alli, como los angeles arriba.  
O Fè, tu sola puede suficiencia,  
Quando el entendimiento se cautiva,  
Quando a tu imàn es obediente azero,  
Dar firme lastre al coraçon sinzero.

Tu

LIBRO NONO.

140

Tu sola passar las ondas puedes,  
Tu en liquido cristal bolver las peñas,  
Tu penetrar sutil gruesas paredes,  
Mover los riscos, trasladar las breñas.  
Tu a la esperança, tu al amor precedes  
En tiempo, i sin engaño nos enseñas,  
Que es lo que amar devemos, q̄ esperamos,  
Quien vino, quien vendrà, i adonde vamos.

A tu reclamo abate Dios el buelo;  
Vn hombre, a ruego tuyo, es quien le mira  
En biva carne, i viendole sin velo,  
Dilata el Coraçon, mas no respira.  
Sin venda vè al Artifice del cielo,  
Donde vendado, al alma flechas tira;  
Ya Dios de amor, en vez de aquellas lanças,  
Que en otra edad tirò Dios de venganças.

Destos gozò carismas ya en Manrèssa,  
Ya en Pàdua, yá en la tierra prometida;  
Conque tan assentada, tan impressa  
En el quedò la fè, i tan esculpida,  
Que por lo que su limpia ley professa,  
Mil vezes diera intrèpido la vida;  
Firmando esta verdad con sangre pura,  
Si ser pudiesse tanta su ventura.

S 2

No



EL IGNACIO DE CANTABRIA

No se cerrò con esto aquella mano  
Bien torneada, i de Iacintos llena;  
Que vierte bien tras bien, si el mundo vano  
Tiene por ley dar pena sobre pena.  
Mas Dios despues del triste hibierno cano  
Florida la fason reparte amena:  
Sufrase pues el hombre como deve,  
Mucha esperando flor tras poca nieve.

De buelta en su primer alvergue amigo  
Estava, lexos ya de la espantosa  
Ventana, donde solo, i sin abrigo  
Le acometio la furia procelosa.  
Tras el enfermo acà, tras el mendigo  
Su caridad se andava officiosa,  
Con ellos Marta, en quanto no pendia  
De los maestros labios con Maria.

Tal vez les dava oreja en campo abierto,  
Donde es la soledad un bello encanto,  
Es mago de almas buenas un desierto,  
Es grande ocupacion el ocio santo.  
Vn dia, quando el Sol entrecubierto  
De nubes declinava el curso un tanto;  
Buen trecho se alargò del pobre hospicio,  
Al popular jurtandose bullicio.

I fue-

LIBRO NONO.

141

I fuese passeando tu ribera,  
O lobregád, un tiempo humilde rio;  
Mas oy el sacro Tibre te venera,  
I el culto Pò, i el barbaro Biobio:  
Despues que a tu corriente lisongera,  
Verdosa guarnicion, margen sombrío,  
Ignacio dio la vista, el pie detuvo,  
Luz tanta vio, tan ilustrado estuvo.

No lexos deste rio se levanta  
Vna devota hermita en sitio raso,  
Que goza el nombre, i la memoria santa  
De aquel, a quien saliò IESVS al paso:  
Cuya quexosa boz asì quebranta  
El Sáulico furor, que del un vaso  
Tan escogido labra, i tan de prueva,  
Que a la gentilidad su nombre lleva.

De aqui (al Apostol hecha su visita)  
Lento se vâ mirando la corriente;  
Que en lo profundo, i tàcito le imita,  
Sintiendo se inferior (si el agua siente)  
A la pureza del, viendola escrita  
El rio en la modestia de su frente;  
Que aun ve lo por venir, como en espejo,  
Quien tierras corre muchas, i es muy viejo.

S 3

Mar-

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Marchando grave, i sesgo, i sin ruido  
Al mar de Barcelona, el passo tiende,  
De siempre quedas plantas guarnecido;  
Quedas, por el cristal, conque las prende:  
Cristal, que caminando a pie torcido  
Por sombra que le dan, humor les vende;  
Vende, mas no grangea con usura  
Quien da por vana lombra lynfa pura.

A un socavado tronco se recuesta  
Despues de passear la verde orilla  
El pensativo solitario, puesta  
La palma por descanso a la mexilla:  
I desde aqui notando está la cuesta  
Que se levanta, el valle que se humilla,  
La rama que se mueve al manso viento,  
I el ruiseñor cantando al movimiento.

No es esta su antevista Filomena,  
Aquella que al atril del fresco aliso  
Alto Evangelio le cantò de llena  
Verdad, con una boz del paraíso:  
Essotra si, que el Trácio error condena,  
I quiere de su agravio darle aviso;  
Quiçá porque le siente con desseos  
De armarse contra barbaros Tereos.

En

LIBRO NONO.

142

En todo và mirando, en todo advierte  
Quan santo es lo que manda, i aconseja  
El cielo, i cada flor que vè, convierte  
En mistico panál, prudente aveja.  
No ay cosa que a su alma no despierte,  
Porque la desocupa, i la despeja  
De humano afecto; i Dios en tabla rasa  
No sabe ser pintor de mano escasa.

Levantase mas alto, i mira junto  
Esto de acà tan corto; i quanto yerra  
El que la paz no canta del difunto,  
Ni llora por los bivos en su guerra.  
Echa de ver que el hombre a solo el punto  
Postrero, quando todo se le cierra,  
Ya tarde a la verdad abre los ojos,  
I tarde da de mano a sus antojos.

De un pensamiento en otro considera  
Misterios altos, causas naturales;  
Alli con religiosa fè sincera,  
Aqui con puras lumbres racionales:  
Vifos hallando vá de la primera  
Verdad en piedras, plantas, animales;  
I aun para los que son secretos fieles,  
Algunos la razon le dà viseles.

S 4

Tras

EL IGNACIO DE CANTABRIA

Tras esto le parece que dormido  
En blanda suspension se vá quedando;  
Pero que ni a la vista, ni al oído  
Acaba de vencer el sueño blando.  
Entrevelaba este, i aquel sentido,  
I el coraçon en vela estava: quando  
Orlarse de oro vio las claras lymfas,  
I en medio aparecer tres bellas Ninfas.

Formase un cerco, i otro, i se dilata,  
Tornease el cristal, abriendo esferas,  
Si laberintos no, de tersa plata,  
Si Troyàs no, en luzientes vedrieras;  
Al tiempo que la yqual planicie lata  
Las tres cortando vienen forasteras,  
Cuyo real decoro, i alto brio  
Ser Náyades ostenta de otro rio.

Sutil cendal de no imitable tela,  
Agora denso, agora transparente,  
Si liberal descubre, onesto cela  
Lo bello en su lugar, i lo decente.  
Desde la dama cinta se revela  
El virgen bulto, a la nevada frente;  
I el agua ya diafana se corta,  
Ya es azerada escura donde importa.

Dà

LIBRO NONO.

143

Dà visos de color celèste el velo;  
Mas quando aquel no fue menos hermoso  
Hijo de nube, i Sol tras turbio cielo,  
Sulfúreo rayo, i trueno crepitoso?  
Por la cerviz cuaxada en manso buelo  
El principe metal discurre ondoso:  
Qual vemos en los dos granados meses  
Al Zèfiro cortès doradas mieses.

Tierno coral en ganchos, perla fina  
De Oriente sube a ser de sabia testa  
Guirnalda, que gentil ciñe la mina  
de Aràbia, ciñe téz de Alpèstre cuesta.  
Las eras que su linde bel termina,  
Son de açucèna, i rosa igual floresta:  
Mas a sus ojos, cuello, boca, i manos  
Se rinden los hypèrboles humanos.

Cruzan de nacar cítaras labradas  
Sus albos pomos; vãn jazmines dedos  
Cuerdas hiriendo, a lo de allà templadas;  
Bivo marfil, ya corran, ya esten quedos.  
Enriçanse las ondas argentadas;  
Levantàn frentes montes, i roquedos;  
Turbanse (admiracion, o embidia sea)  
Euphròsine, i Thalia, i Pasithea.

S 5

Pre-

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Presume fausto el rio ser asiento  
De gloria, si lo son bellezas tantas;  
I mas quando el candoro, el grave acento  
Franquean las angelicas gargantas.  
El rio no dà passo, i guarda el viento  
Silencio entre las hojas de las plantas:  
El huesped oye, i vè, i de si no sabe,  
I fuera està de si, que en si no cabe.

Ni pie, ni mano, ceja, ni pestaña  
Mueve, ni es mas, que si una estatua fuera:  
Pero del dulce mar, en que se baña  
Ondas los ojos ven por su ribera,  
I de la luz que dentro le acompaña,  
Vn bivo resplandor se arroja fuera,  
Conque relumbra claro, i llueue tierno  
Su rostro, parecido a Sol de hibierno.

Alma feliz (le canta el diestro coro)  
Para un diseno altissimo criada;  
No de las margaritas, no del oro,  
Mas del divino aliento derivada:  
Abrir te quiere Dios un gran tesoro,  
Porque de aqui la saques prosperada,  
I de tus llenas arcas lo que sobre  
Con la virtud se gaste, que anda pobre.

Ya

LIBRO OCTAVO.

144

Ya viste como Dios; por ser inmensa  
Bondad, i poderoso en acto puro;  
La maquina criò, que està suspensa  
De solo su querer (fiador seguro)  
Del Angel viste ya la ingrata ofensa;  
Porque obstinado habita el centro escuro:  
Dar viste al fragil hombre en un bocado  
La muerte: sueldo triste del pecado.

Agora ver podràs lo que venias  
Contigo discurriendo a solas, quando  
Las bueltas deste margen repetias,  
Saber (por lo piadoso) deseando.  
Si Dios, de Adan, si de Luzbel (dezas)  
Futuro estava el yerro atroz mirando,  
Si vio su voluntario desatino;  
Porque sus voluntades no previno?

Porque tan alto permitio despeño,  
Si les pudiera facil dar la mano?  
Pues no ay embidia en Dios, i es libre dueño  
Del alvedrio angelico, i humano?  
Ni vino a ser el daño asì pequeño  
En un inobediente, en un tirano,  
Que alli la muerte, aqui la gran caida,  
No costearse Dios con sangre, i vida.

Por.

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Porque de mano viendole achacosa  
(Al menos la de Adan) le puso en ella  
Poder tenderla, o no a la fruta hermosa;  
Incàuto a su consorte oyendo bella?  
Dezias mas; porque a la cautelosa  
Serpiente consintio que sobre aquella  
Vida comun vertiera el vaso lleno  
De su mortal, i càdeno veneno?

Tambien pensavas: como quando mira  
Vn Dios tan bueno al hombre vacilante;  
Con su eficàz auxilio se retira,  
Dexandole caer con el bastante?  
Como lo mas del mundo afsi delira,  
Que apenas ay a Dios quien himnos cante?  
Ni en la que ves, edad a Roma crea  
(Menos Euròpa) en quanto el Sol rodea?

I aun de la Europa và el Germàn perdido,  
Sectàrio del Apostata Luthéro:  
Mas viene armado ya (si no à venido)  
De Fè azerada un inclito guerrero,  
Que opuesto al gran Dragon, verà teñido  
En sangre negra del, su limpio azero.  
I aun al Ingles Tamèsi de la propia  
Darà, sirviendo al Tibre, inmensa copia.

Pen-

LIBRO NONO.

145

Pensavas mas: porque, si Dios es tierno  
Al paragon de justo, dà terrible  
Por crimen temporal, castigo eterno  
De miserable daño, i pena horrible?  
Dos exes, en que bueltas dà el infierno:  
Sufrir haziendo al alma lo infufrible,  
Esto, si fè, o piedad no lo defiende,  
Tu natural razon saber pretende.

I porque ni al decoro, ni al resguardo  
Faltaste, que se deve a fiel, i pio;  
I porque humilde và, como gallardo  
Al mas honor de Dios tu amante brio;  
Quiere (i con alto fin) veloz de tardo  
Hazerte, iluminado de sombrio,  
I darte un superior conocimiento,  
Que pide alta labor, alto cimiento.

Tu; bien que Dios no sea figurable,  
A tu aldeano modo le figura  
Vn mar sin pie, ni playa, invariable:  
Vn cielo todo Sol en sombra oscura,  
Vn Sumo Ser, suma Bondad amable,  
Hermosa, eterna, sabia, fiel, segura,  
Benigna, i justa, i poderosa, i lanta,  
Como razon lo reza, i fè lo canta.

Pues



EL IGNACIO DE CANTABRIA

Pues este Dios: mas ò Sabiduria  
Del Padre; que de quanto en si atesora,  
Eres el solo erario, i tu Maria,  
Deste opulento Sol rorante Aurora;  
A la, quan ciega, pobre Musa mia  
Alumbra, i enriquece; i dime aora  
Lo que con boz mas alta, i mano diestra  
Cantò de aquellas Nynfas la maestra.

Pues este Dios (prosigue) aviendo estado  
Eternos dias antes inagente;  
Hazer en tiempo quito el torneado  
Globo, que de su mano está pendiente.  
I el fin, que tuvo en todo lo criado  
El blanco, a que mirò el que puso en frente;  
Solo a si mismo fue, que mal pudiera  
Ser otro, pues ninguno entonces era.

I siendo en Dios con Dios la misma cosa  
Sus atributos intimos, i bellos;  
Quanto su libre mano poderosa  
Haze por si, por quenta và de aquellos.  
Fue muestra de quien ès la frutuosa  
Labor del mundo, en que florecen ellos,  
Sin ser la gloria mas, ni mas los frutos  
En Dios, que en sus divinos atributos.

De

LIBRO NONO.

De su bondad nacio comunicarse  
A tanta de criaturas diferencia:  
Pudiendo (como bien se estuvo) estarse  
Allá gozando en Tercio de su Essencia.  
Quiso, en criar de nada, exercitarse  
Su, de otra suerte, ociosa omnipotencia;  
I en el primor, concierto, i armonia  
Su eterna descubrio Sabiduria.

La perfeccion que en esto mismo luzo,  
De la infinita suya, es noble indicio,  
Pues todo (para el fin que se produze)  
De enmienda es incapáz, como de vicio.  
Ombros encoja pues, i manos cruze  
Con su altivez, i pompa el artificio;  
Que la menor del campo florezilla,  
Desdeña su altivez, su pompa humilla.

Apuntan su belleza, el prado, el cielo,  
La honestidad en virgen hermosura;  
La Aurora rosado muestra el velo,  
Risa vertiendo, i musica, i frescura.  
Su luz bosquexa el Sol, como arroyuelo  
De aquel sereno mar, que es lumbre pura;  
I en algo (aunque por solo Sol se nombra)  
De la unidad trinaria es una sombra.

Seña-

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Señalan su riqueza los metales,  
El oro ilustre, la inocente plata;  
Aunque resulten della tantos males,  
Si la codicia loca se delata.  
Las piedras, i los granos orientales  
Son sífra del valor que en sí dilata:  
La pura nieve allà en mayor alteza  
Quiere amagar su candida pureza.

Firme le indica el solido elemento,  
Profundo el mar por señas se declara,  
Su espíritu en borron dibuxa el viento,  
Su actividad rasguña essa tan rara  
Region fogosa; i el Emphyreo assiento  
Dize su inmensidad con boz avara,  
I dissenar lo eterno en Dios quisiera  
La sin principio, i fin redonda esfera.

Por estas, por las otras perfecciones  
(Que son, aunque infinitas, una sola,  
Como es un Dios) labrò essos artesones  
Del cielo, i esse Sol que lo arrebola.  
Salir a vistas Dios con sus blasones,  
Fue causa de criar la grande bola  
Que vès; en que defeto no ay alguno,  
I es una, por mostrar que Dios es uno.

De

LIBRO NONO.

147

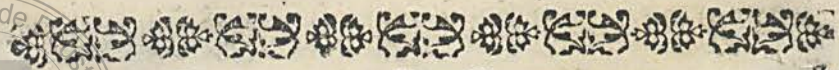
De a coros tres criò tres Ierarquias,  
Que son de trinidad como unos lexos;  
Vnas de la verdad alegorías,  
Vnos de aquel divino Sol reflexos.  
Fue el Angel primer pásslo de sus vias,  
El hombre imagen, lo demas bosquejos:  
O gradas para Dios muchas, i bellas,  
Pero tan alto es el, que aun faltan ellas.

Mas aunque a su bla son glorioso mira,  
I este a sus justos fines antepone,  
Al bien mayor del hombre, i angel tira,  
Quien por los dos al fin la vida pone.  
Si el uno contra el Rey allà conspira,  
Si el otro en el jardin se descompone,  
I si perder quisieron sus estados,  
Libres los hizo Dios, no libertados.

Si entrar el angel malo por camino  
De rectitud quisiera, como el bueno;  
No le faltara Dios con su divino  
Socorro, que negarlo es del ageno.  
Vio claro el mal, vio el bien, i al mal se vino;  
Antes corriò con impetu, i sin freno,  
Para caer Luzbèl, que si aguardara  
Lo mismo que Miguel, en pie quedara.

T

Si



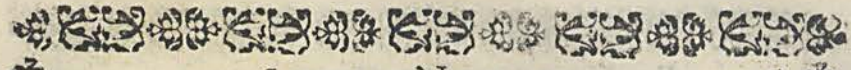
EL IGNACIO DE CANTABRIA

Si dar segundo passo no podia  
Sin la segunda gracia; bien pudiera  
Estar se quedo a raya, pues tenia  
Auxilio suficiente en la primera:  
Como aguardò Miguel sobre la via  
Aque, para moverse, Dios le diera  
La mano: diole pues la de su gracia,  
I con la suficiencia la eficacia.

Dios hizo mucho mas; pues dar la mano  
Fue mas que recibirla: llano es esso,  
I concurrir los dos, no es menos llano;  
Tènue caudal juntandose con grueso.  
Pero Luzbél traydor, Luzbél tirano  
A màs tirò, i saliole el tiro a vieso:  
Que como a Dios la mira açò violenta,  
Cayò a su golpe mismo, i por su cuenta.

Lo mismo fue de Adàn, aunque tentado,  
I el Angel nõ; mas pudo bien consigo  
Tener las manos quedas al vedado  
Fruto, i triunfar gentil de su enemigo.  
No quiso: i en aquel, i este pecado  
Hallòse Dios materias de castigo,  
Para luzir piedad, hazer justicia,  
Que nada en manos del se desperdicia.

No



LIBRO NONO.

No las buscò, pues Dios, ni va ni viene  
En mal de culpa: bien que no lo ataje,  
Pudiendo, quando ve que así conviene,  
Para que a bien mayor se dè passaje.  
Veneno es el pecado: mas quien tiene  
Aviso de ponçoña en el brebaje,  
I echarse el vaso del a pechos quiso;  
Solo podrá quexarse del aviso.

Dios dà la mano igual, con suficientes  
Auxilios al estante, i al caido;  
Los tiempos observando convenientes,  
En que oportuno llama a su escogido:  
Mas no podrá en los concavos ardientes  
El rèprobo dezir que socorrido  
No fue con lo bastante, o que a lo menos  
Siendo forçoso mas, le dieron menos.

I que esse mas, que para pocos uvo,  
Esse bastante solo, esse preciso,  
Ni se le dio, ni en mano suya estuvo;  
Conque perdio por fuerza el paraíso.  
No lo dirà el blasfemo, porque tuvo  
Socorro en grado igual; mas del no quiso  
Valerse, para que el surtiera efeto,  
I fuera entonces otro el gran decreto.

I 2

Solo





EL IGNACIO DE CANTABRIA

Solo dirà que a tiempo sazonado  
No le llamò el Señor; mas el deviera  
Estar a todas horas desvelado;  
Para que el mas pequeño golpe oyera,  
I no aguardára necio a ser llamado  
Con poderosas bozes: estuviera  
A todo tiempo en arma, i todo en todas;  
Que sin ardiente lampara, no ay bodas.

Que el hombre por brevissimo delito  
Lleve sin fin tormentos; no te mueva,  
Porque si al Sumo Bien, si al infinito  
Ofende, aun vien en cortos los que lleva.  
Añade, que ninguno vá precito  
Adonde pague mas de lo que deva:  
I à visto Dios que fuera el del infierno  
Eterno pecador, si fuera eterno.

Concluyò conque presto por Levante,  
I por lo mas remoto del Ocaso,  
Irà veloz la Fè; que son instante  
Mil siglos para Dios, i el Orbe un paso.  
De ti vendrà quien esta Fè adelante,  
I si en Euròpa tiene assiento escaso,  
Al tiempo no dà mas de lo que pide  
Quien lo futuro vè, i los tiempos mide.

Afsi

LIBRO NONO.

Afsi cantò, no afsi, la Nynfa santa;  
Porque al accento angèlico no puede  
Subir, el que tan poco se levanta,  
Que una cigarra, un grillo le antecede.  
A la doctora luz de quien le canta  
Forçoso es que maestro illustre quede  
Ignacio deste ya, i de aquel misterio,  
I alumbre lo que el Sol, su magisterio.

Libre saliò con esto de las dudas  
Que tuvo sobre aquel tan sabio rio:  
Estas oyò verdades, que desnudas  
Cantò de intento el grave coro, i pio.  
Dorava Licio en tanto las menudas  
Arenas del Tartèssio margen frio;  
Quando el dormido mal, el bien despierto  
De sombras, i de luz bolvio cubierto.

Deudor a tantos viendose favores;  
Qual si vacantes dias en Manressa  
Vviera represado sus rigores,  
Afsi soltò mas à spero la pressa.  
El cuerpo començò a sentir dolores,  
Hasta llegarle a cànto de la huessa,  
Que le obligò a sufrir algun abrigo,  
Instandole un consejo, i otro amigo.

T 3

Ava-

EL IGNACIO DE CANTABRIA

Avara dio defenfa (no que ornato)  
A la greñosa parte, i en aquella  
Que a todas las del cuerpo guisa el plato,  
Sárga soez doblò, mendigo della.  
O mundo gastador, i quan barato  
Se viste, quien tus pompas atropella;  
I quanta parte son de tu ruina  
Collar luziente, i marta zevellina.

Que fuerça, que razon avrà, que ataje  
Este sin ley corriente desperdicio?  
O vano, que en la mesa, i en el traje  
De la necesidad ás hecho vicio.  
Ya el astro principal, en su viaje  
Mas tardo, i no de menos beneficio  
Avia casi dado buelta en torno,  
Por frio, por templança, i por bochorno.

Despues que el penitente peregrino  
Del sacro Monserrate, a la ferrana  
Manressa, por secretos passos vino  
De luz encaminado soberana.  
I al fin del año el dia, que vezino  
Al del Señor es pie de la semana;  
Orando afsi quedò, que parecia  
Ser de sus años ultimo aquel dia.

De

LIBRO NONO.

150

De Dios llevado un hombre, a su pequeño  
Retrète vâ: mas hallale de suerte,  
Que a la primera vista en blando sueño  
Le juzga; i deteniendo el passo, ad vierte  
Que aquel, para reposo, es mucho empeño;  
Antes la biva estampa de la muerte,  
Porque turbado ya (si atento) mira  
Que ni se mueve Ignacio, ni respira.

Tendido en tierra està, los pies caçados,  
Cruzadas diestra, i surda sobre el seno,  
Los miradores organos calados,  
I pálido el color, si bien sereno.  
Corre la boz, i corren desalados  
Todos; que a todos toca el mal de un bueno:  
No ay sala, que al rumor no quede yerma  
En todo el hospital, ni aun cama enferma.

Passando vâ la noche sabatina;  
I todo aquel doliente vulgo incierto,  
Piadoso está con el, sobre el se inclina;  
Mas no inclinarse puede a que estè muerto.  
La lluvia se desgrana matutina,  
Manda enfillar el Sol, no bien despierto,  
Lisonjas oye el alva, el pasto greyes,  
I al corvo arado humildes vâ los bueyes.

T 4

Mas

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Mas no se mueve Ignacio, bien ceñido  
Del saco; que aun el pie le cela honesto:  
La mano elada, el pulso retraido,  
El rostro flaco, si, mas no funesto.  
Muere otra vez la luz, reyna el olvido,  
Buelve a llorar de risa el prado apueito,  
Con reglas de oro el padre de Factonte,  
Lista la opuesta nube, i raya el monte.

Suena el funèbre dia sus metales  
(Vtil sonido a el alma en sus niñezes)  
Oyen la nueva en plaças, en portales,  
Lo humilde popular, las altivezes.  
Concurren a los publicos umbrales  
Del hospital, matronas, i juezes;  
Que un triste, un grave caso dà noticia  
A la piedad, i aviso a la justicia.

Vienenle a ver de terminos remotos,  
Porque su nombre ocupa bien la sierra;  
Mas viendo que no buelve sus devotos,  
I que tras la segunda sombra cierra  
La tertia; determinase por votos,  
Que al vientre se remita de la tierra,  
Creendo ya que del sus parias cobre,  
La espanto al rico, la consuelo al pobre.

Mas

LIBRO NONO.

151

Mas un anciano cuerdo, en este punto,  
(Si de la edad es hija la cordura)  
Al coraçon le vá; que no difunto  
Resiste a la sin tiempo sepultura.  
El golpe apenas es; mas esse, junto  
Con el semblante plácido assegura,  
Que aun hecha en el, no tiene su herida  
La publica ladrona de la vida.

El cano pide albricias a la rueda,  
Que con alegre admiracion las manda:  
Ninguno en su apretado asiento queda  
De la comun, i grave, i tierna vanda;  
Que si tropel de tantos no lo veda,  
No llegue a visitar con mano blanda  
El Rey lugar, i el mundo golpe leve  
En el vital relòx del mundo breve.

I aunque sutil, en verle concertado,  
Conocen que no quiere dar la ora,  
Sino que habita espíritu arrobado,  
Mas donde està su amor, que donde mora.  
Aqui es el venerarle, aqui el cuydado  
Reposo admite, aqui el contento llora:  
Lumbres aquella, olores esta ofrece,  
La devoeion rebienta, el culto crece.

T 5

Rico



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Rico le adorna lecho, i a la priessa  
De entrar, armadas manos ay de azero,  
Que el Magistrado embayna de Manressa,  
Ya blando (si conviene) yà severo:  
Dán guardas al umbral, i orden espessa,  
Para que la corona, el cavallero,  
El grave manto, libre tenga entrada,  
I al ondear pleveyo estè cerrada.

Llega el siniestro, el mercadante dia,  
El jovial, el de la Cypria Diosa;  
I estase assi la santa rebeldia:  
Pero en figura siempre mas hermosa.  
Assiste la constante compania,  
Velandole por turnos cuydadosa;  
I con silencio limpio, i selga frente  
Espera si el traspuesto se reliente.

Como en Teatro cèbre, si aguarda  
Noturno pueblo el passo de la Scena  
Mas bello, que docel avaro aguarda,  
Mira con suspension alta, i serena;  
Assi lo que en bolver Ignacio tarda,  
Està pendiente del, i aun casi agena  
De si la noble gente de la villa,  
Devido assombro a tanta maravilla.

Mas

LIBRO NONO.

152

Mas a las horas mismas del traspasso,  
Al Sabado siguiente, i luz otava,  
Quando el cochero Dèlfico en su Ocasto  
De los cavallos tres las clines lava;  
Abre unos dulces ojos (veys el passo)  
I al que alavò en silencio, veysle alava  
Con la entredicha boz, que assi del seno  
Escapa: ò buen IESVS, ò solo bueno.

Mirase en torno, vè quien le acompaña,  
Vè antorchas entre olor, ve lecho altiuo;  
I bien que lo agradezca, bien lo estraña:  
Porque se acueita un año à sucessivo  
En tierra, que de llanto, i sangre baña,  
Prestandose un reposo fugitivo:  
Apease compuesto, i pide grato  
Ausencia de la gente, i del ornato.

O quantas cosas del saber pretende  
La devocion curiosa que le ciñe;  
Mas el al suelo mira, el rostro enciende,  
I a la curiosidad callando riñe.  
Echan de ver, pues mudo se defiende;  
Ser sin razon que todo se escudriñe:  
Dexanle pues, i el caso se derrama,  
Que cada noble lengua es una fama.

Ya

EL IGNACIO DE CANTABRIA

Ya fuese aquel eccèssò septenàrio  
A quenta de los siete ayunos dias,  
Conque vencio por hambre a su contrario  
(Que Dios es liberal por muchas vias)  
Ya fuese como un curso necessario  
A las que establecio leyes tan pias  
Contra los siete vicios, porque Ignacio  
Si apriessa peleò, se armò despacio.

Yà porqué al claro Sol, i en sombra escura,  
Era de siete cuerdas un Orfeo,  
Que a Dios cantava orando en paz segura,  
Con diferencias mil sobre un desseo:  
I como el darse a Dios es dar a usura;  
Tan gruessa es la ganancia de su empleo,  
Que siendo siete al dia las que ora,  
Vn dia se le dá por cada hora.

O ya se derivasse de otra fuente  
El estaffis, qual rio caudaloso,  
Afsi escondida està, como la frente  
Del que por Mèmfis passa generoso:  
Que Ignacio, humilde al peso de prudente,  
Esta especial merced, al provechoso  
Silencio encomendò, que es buen amigo,  
I no ay favor que biva sin su abrigo.

Mas

LIBRO NONO.

153

Mas ya que desto es oy la causa oculta;  
Bien manifiestan oy fuertes indicios,  
Que el raptò espacioso fue consulta  
Para essos importantes exercicios.  
Essos, de donde tanto bien resulta,  
Que ya de verlos dar, tiemblan los vicios;  
I aun tienen bien de que, por ser aquella  
La santa ocupacion, que los deguella.

Tan util para el sabio, para el rudo,  
En todo el habil tiempo, en todo estado,  
Que el dedo fue de Dios, quien solo pudo  
La pluma ser de un tan feliz Tratado.  
I quien (si de passion està desnudo)  
Puede negar quan limpio, quan colmado  
Su fruto á sido? i quantas Religiones  
(O cielos) van poblando sus liciones?

Alli de buen maestro en alta escuela,  
Por siete faustos dias fue cursante:  
Alli la grande luz se le revela,  
Que al tenebroso bárbaro distante  
Alumbra; tristes animos consuella,  
Indica el passo al peregrino errante,  
Da orgullo a las virtudes (mustias flores)  
I a la verdad, i engaño sus colores.

Alli

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Alli mirò esta luz, i un rayo della  
Se truxo acà el Cristiano Prometèo:  
Alli estudiò la insigne traza bella,  
Que encadenò del mundo el devaneo.  
Fuè dessa grande lumbrè una centella  
Su exercitante libro, es un Licèo  
De altíssima doctrina, en cuerpo breve,  
Que ardiendo alumbra, i enseñando mueve.

O libro, en corta piel jayan tesoro;  
Libro que assi el espíritu exercitas,  
Son viles con tus hojas las del oro,  
Tus letras dán a Oriente Margaritas,  
I del Flamenco blanco al Indio loro,  
En animado bronze iràn eseritas;  
Que no serás (ò libro) siendo en suma  
Las almas tu papel, i Dios tu pluma?

Merced al costeadò experimento,  
I mas merced al rapto diferido:  
De donde, quando baxa, escribe atento,  
Lo que opugnado fue, mas no vencido:  
Antes triunfò del impetu violento,  
Hurtandose a las aguas del olvido;  
I las del Tibre santo por sentencia  
Hizieron justo aplauso a su inocencia.

Ignacio

LIBRO NONO.

154

Ignacio reconoce que le aclama  
Por santo aquel confin; donde se sabe  
De quan antiguo tronco es noble rama,  
Cosa que en humildad menor no cabe:  
I con ausente pie borrar su fama  
Queriendo, porque lengua no le alabe:  
Partirse de Manresa determina,  
I a Barcelona tàcito camina.

No que parar alli su intento seas,  
Otras le llevan ansias como en buelo,  
Que no podrá templar, hasta que vea  
La tierra, que cursò, quien hizo el cielo.  
Ierusalen le llama; i no dessea  
Mas vida en la de acà, ni mas consuelo,  
Que ver los tiernos passos, las memorias  
De penas, que por fin tuvieron glorias.

Dizenle ser, quan largo, peligroso,  
I no de costa humilde aquel viaje;  
Por donde acompañarse le es forçoso  
De un habil en caminos, i en lenguaje;  
Llevando entre los dos metal precioso;  
Porque sin buen dinero ay mal passaje:  
Ofrecenle uno i otro, i el desvia  
Lexos de si moneda, i compañía.

Porque

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Porque assentar la mira en otro blanco,  
Que Dios, arguye debil confiança;  
I del, tan rico siendo, como franco:  
Quien justo pide, tempestivo alcança.  
Es el mejor de acà, falido banco,  
I no se quiere Ignacio dar librança.  
Donde le salga incierta, sino donde  
Con mas, que se librò, se corresponde.

En esta generosa fè valiente,  
A Barcelona solo, i pobre llega;  
Que a la del cielo sola providente  
Disposicion magnànimo se entrega.  
Dos vasos con las proas al Tridente  
Cargados vè, i sabiendo que navega  
A Italia mas temprano el mas pequeño,  
Embarcacion graciosa pide al dueño.

Mas quando trata desto; se atraviessa  
Vn eficaz estorvo, antes ventura;  
Pues el menor baxel saliendo apriessa,  
Honda en el mar abriò su sepultura.  
I como el daño vè la nao mas gruessa;  
Con escarmiento aguarda la segura  
Sazon, i el buen maestre facil vino  
En admitir sin flete al peregrino.

Llega

LIBRO NONO.

155

Llega el amigo tiempo, deseado  
Del que por Syria trueca su Vizcaya;  
I es quien primero salta en el breado  
Batel, porque delante otro no vaya:  
Zarpase el ferro al tono acostumbrado,  
Escrivese de pies la humida playa  
Por el confuso pueblo que la ocupa,  
I esquife no ay ocioso, ni chalupa.

Suelta del puerto vâ la rauda nave  
Con el hinchado cañamo pomposa,  
Hiriendo en el un Zefiro suave:  
(Hay prospera fortuna vidriosa)  
Cerca parece torre, i lexos ave,  
I cerca i lexos muestra dà vistosa,  
Loçana rinde vista, i della pierde  
Ya el capitel azul, ya el monte verde.



V

LI.



LIBRO DEZIMO  
**DEL IGNACIO**  
 DE CANTABRIA.



**H**ASTA que el generoso autor del dia,  
 Cercado de Triònes, i Syrenas  
 Rayos les dava, i ovas les pedia,  
 Mostrando sobre el mar la frente apenas:  
 Fue por el ancho golfo a popa via  
 El pino volador con alas llenas  
 De viento favorable, a passo libre,  
 No saludando a Rosas, ni a Colibre.

Sobre

Sobre la indocil mano, i a la diestra  
 Los Catalanos puertos, los Franceses  
 Dexando và, i sus ondas Glauco muestra,  
 Como al Galerno manso vagas mieses:  
 Porque la facil Diosa, gran maestra  
 De dar sobre seguro sus reveses;  
 Risueño finge rostro, mientras dura  
 Con el primero Sol, su lumbre pura.

Mas al cerrar la noche, se levanta  
 Tan subita, i cruel una tormenta,  
 Que al marinaje mas cursado espanta,  
 I al timonel, de golpe desatenta:  
 El poderoso vaso a fuerça tanta  
 De viento, i mar, a furia tan violenta  
 Cruje desde las gábias a la quilla,  
 I gime del baupres a la toldilla.

De aquella vanda el Cierço, desta el Noto,  
 Por proa el Aquilon la embisten fieros;  
 Turbado al governalle và el Piloto,  
 I a su imperiosa voz los marineros:  
 La confusion, la grita, el alboroto  
 De la curtida gente, i passajeros  
 Cierran la noche mas: i aun de bonança  
 Se và cerrando en todos la esperança.

V 2

Ignac-

EL IGNACIO DE CANTABRIA

Ignacio, con los puños en la escota,  
Mas de Ierusalen, que de su vida  
Se acuerda, i quando vè la entena rota  
De la valiente nao, casi rendida:  
En muda voz doliente, quan devota  
Exclama: O mar, ò vientos, a la ida  
No me mateis, atad la furia suelta;  
I desatada, mateme a la buelta.

Viose obligado el cielo; i al instante  
De los contrarios vientos hizo un viento,  
Que por la popa entrando sibilante,  
En todos levantò el postrado aliento,  
Trocase la borrasca exorbitante  
En desgarron amigo, si violento,  
Pues a la quinta luz, que navegaron  
Los Gaetanos márgenes besaron.

Està entre Roma, i Napoles Gaeta,  
Ciudad pequeña si, pero atamada,  
Del Istro al Pò, i del Gárgaro al Oéta,  
Despues que con su trompa no imitada  
La mencionò el artisono Poeta,  
De quien se quexa Elisa, que abrafada  
Quiso morir, pagando el estipendio  
Comun a Libitina en casto incendio.

Ape-

LIBRO DECIMO.

157

Apenas el siguiente albór assoma,  
Quando con festinante diligencia,  
Sin que de Italia entienda el Idioma  
Las vias, ni su obscura diferencia:  
Solo, i peon camina Ignacio a Roma;  
A Roma, que otro tiempo fue Valencia,  
I casi siempre a sombra de una rama  
El cielo abrigo, el campo le dà cama.

Mas una vez, hallandose obligado  
De las que arroja, viras el hibierno,  
Se aloja en un lugar, que Marte ayrado  
Ocupa, licenciolo en su gobierno.  
A qui á deshora rompen su delgado  
Reposo un grito dulce, i otro tierno;  
Que lo alto de la breve casa embia,  
Pequeña entre las otras hosteria.

Oye crecer el grito agudo, i presto,  
Segun cayendo viene de lo alto:  
Qual piedra, que al baxar por el recuesto,  
Se empeña mas, i mas, creciendo el salto.  
Echa de ver que se resiste honesto  
Algun femineo muro, al torpe assalto  
De onàgros hombres; dizenlo animosas  
Las voces, que ya passan de quexosas.

V 3

Ya

EL IGNACIO DE CANTABRIA

Y a guisa de Cristiano cavallero,  
Que contra Dios no sufre armada ofensa;  
Tras la sentida voz, dá el pie ligero,  
I en leyes de temor, audáz dispensa:  
Piensa que sube allá de fino azero  
Ceñido; i no se engaña en lo que piensa,  
Pues no forjó Milan arnes luciente,  
Que llegue al paragon de un zelo ardiente.

Entrando vá por una quadra escura,  
Cerrado un aposento vé con lumbre,  
I por la luz que dà la cerradura  
Mira de lo que oyò la certidumbre.  
Vé maltratada fragil hermosura,  
Vé crimen Polifémo, que la cumbre  
Toca de la maldad: ò vista recia,  
Vé con Tarquinos dos una Lucrecia.

Dos, aunque indigno par del nombre bello,  
Que dio al soldado el sueldo en la milicia;  
Pues el oro profanan de un cabello,  
Que consagrò en su altar la pudicicia:  
Dos, que las presas dan al niveo cuello,  
Por donde arrancan bozes de justicia;  
I dos, que dura fuerça gastan: quando  
Aun es delito en uno el ruego blando.

Ella

LIBRO DECIMO.

158

Ella les dize: ò lobos, ò crudios  
(Hermosa con furor, sin el, que fuera?)  
Para una corderilla tantos brios?  
Este poblado es monte? o yo soy fiera?  
Asi se tratan licitos desvios?  
Merece ultraje honor que persevera?  
Si visto aveis en mi lo que os agrada;  
Pide agradable vista mano ayrada?

Pues no os canseis, mata dme, que la vida  
No es para mi estimable, con la prenda  
Que desde mi niñez està ofrecida  
A quien espero yo que la defienda.  
Pero si con dineros redimida  
Mi honestidad ser puede, aqui ay hacienda;  
Las llaves liberal os doy de casa,  
Solo de mi vereis que soy escasa.

I quando en mi se acaben mugeriles  
Fuerzas, me cortarè la lengua, luego  
La escupirè sangrienta en effos viles  
Rostros, i apagarè con sangre el fuego.  
Que mas hizieran bárbaros gentiles?  
Dios mio: mas inclinate a mi ruego;  
Dame favor, i no les des castigo,  
Que a todo acudiras con un testigo.

V 4

Ellos

EL IGNACIO DE CANTABRIA

Ellos, como restados en su crimen,  
Vsan de mas rigor, de mas violencia;  
I en ves de acariciarla, mas la oprimen,  
Furor inico a justa resistencia.  
Ya en esto las forçadas puertas gimen;  
Que Ignacio visto el riesgo, i la insolencia,  
El ombro impele, i abre, i entra, i mira  
Este, i aquel se aparta, ella respira.

Que es esto? a una maldad asì nefanda  
(Les dize, ayrado nõ, sino severo)  
Gente de oficio, noble se desmanda?  
Esto acomete un animo guerrero?  
Quien cruza crisma en frente, al pecho vada;  
Infinias de Cristiano, i cavallero:  
Pensar (no ya emprender) tal hecho pudo?  
Magnifico blason para un escudo.

Soldados, i Españoles; que al amparo  
De la muger nacistes indefensa;  
Asì os confederais en su reparo?  
Esto ay? esto se trata? esto se piensa? (ro  
No ay ley? no ay Fè? no ay Dios? cõprar tã ca-  
A precio de una grave atroz ofensa  
Quereis vuestro dolor? ay vil hazaña,  
Agena de tu vientre, ò madre España.

Mas

LIBRO DECIMO.

159

Mas quando Dios (que en todo està) no uviera,  
Para temer su vista, i su castigo,  
Bastara que del uno el otro fuera  
En tan infame accion bestial testigo.  
Mirad el fruto amargo, que esto espera,  
I del, mayor que todos, enemigo;  
Ved las espaldas, ved el fin que tiene  
Quando se vã, no el rostro quando viene.

En cambio de admirar, que una rapaza,  
En este oficio a tanto riesgo puesta,  
Estè invencible a ruego, i amenaza;  
La castigais? es culpa el ser honesta?  
El que abraçando escudo, y elmo enlaza  
Para cubrirse cãuto cuerpo, i testa,  
Como descubre infiel a golpes tales  
Su alma, donde siempre son mortales?

Cortado de algun risco es vuestro pecho,  
I os dio (sin duda) el suyo Tigre Hircana;  
Pues este rostro en lagrimas deshecho,  
Esta virtud florida, quan temprana  
No es para su defensa de provecho,  
Ni refrenò essa furia; essa inhumana  
Violencia no encantò: sino ay encanto,  
Como en mexilla honesta el justo llanto.

V 5

Mirad

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Mirad, no veys blandiendo ya la espada  
Al indignado Dios: pues yo la veo  
Sobre los que venis de mano armada  
A perpetrar un bruto crimen feo:  
Abrid la ciega vista enamorada,  
Vereis que es manto ayroso esse desseo,  
Que es mano blanca, es ropa q̄ ambar vierte,  
I al descubrirla súbito, es la muerte.

Dixo con la eficacia, i energia;  
A que obligò un delito así deforme:  
Cristiana libertad, santa ofadia,  
A su alto zelo, a su valor conforme.  
Elados ellos, mientras el ardia,  
Culpavan, sin hablar, su intento enorme,  
Las frentes por la tierra en fin pusieron,  
Llevando confusion, si amor trujeron.

Salio con ellos el; i aunque ella quiso  
De sus desseos castos darle quenta,  
Ignacio no aguardò (importante aviso)  
Mas dixo así: con Sol, i no en la venta,  
Ni a solas; en el templo, si es preciso,  
Vuestra razon oirè, pues tal afrenta  
Nacio de poca guarda; que la viña  
Se roba, fino ay seto que la ciña.

Sino

LIBRO DECIMO.

160

Sino cerrais mejor vuestros umbrales,  
Vn mal tras otro mal tened por cierto,  
Que es la ocasion madrina destos males,  
I ay poca limpia mano a cofre abierto.  
Oyeron su razon los criminales  
Autores del horrible desconcierto,  
Que Ignacio los detuvo, i hasta el dia  
Les hizo allá en sus tiendas compañia.

Allà, de circunspecto, i prevenido  
A todo, fue su huesped, fue bastante  
A que trocassen ancho por ceñido,  
Con buen acierto el uno, i otro errante.  
Ella, no bien de el alma sacudido  
El miedo, quedò languida, i tremante;  
Qual queda, quando escapa la inocente  
Cordera del voraz infesto diente.

O como la paloma, que las pressas  
Huyò del enemigo açòr, i al viento  
Dà las menores plumas, i con ellas  
Algunas gotas vãn de humor sangriento:  
Mas al salir Titàn, rompiendo espessas  
Neblinas, por el fin del mes hambriento;  
De templo en templo lagrimas derrama,  
Buscando a su Campion la honesta dama.

Tras

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Tras una Dominica reja orando,  
Descubre al valedor de su tesoro,  
Mientras humanos angeles cantando  
Estavan la hora prima en alto coro.  
Acercase, i a tiempo levantando  
El manto, celador de nieve, i oro;  
Le dize: vesme aqui, yo soy la triste,  
Que tu de dos Argèles redimiste.

Yo soy la misma, i es mi nombre Andrea:  
Dos vezes ocho, i uno son mis años;  
Pariome honrado vientre, bien que sea  
Mi padre humilde, i causa destes daños.  
En ser ventero publico se emplea,  
Tigre a su hija, liebre a los estraños,  
Iuzgando por de menos importancia  
La honestidad en mi, que su ganancia.

Murio mi madre, aviendo poco leda  
Bivido; mas de lenguas bien segura:  
I dixome al partir: a Dios te queda  
Hija, i al buen Señor servir procura;  
Sufre a tu padre, aunque feroz, i hereda  
De mi el honor, i de otra la ventura:  
Con esto se me vá, i al dar la vida,  
Parece muerta, nõ, sino dormida.

Qual

LIBRO DECIMO.

161

Qual pude yo quedar, el cielo santo  
Lo sabe. Aqui la mano de açucena  
A los caminos dio de un vivo llanto,  
Que despeñarse vio en copiosa vena.  
I profiguiò diziendo: Vino a tanto  
Estremo el no escusable de mi pena,  
Que me arrojò a sus pies; i estuvo incierto  
Qual fuese de los dos el rostro muerto.

Cobre me tarde: ay nunca me cobrara,  
Si è de servir al figlo, dueño ingrato;  
I donde, si ay virtud, es ave rara,  
Que la maldad se alçò con todo el trato.  
Ay, si el vivir mi madre se comprara  
Conque muriera yo (precio barato)  
O me hospedara ya, donde ella posa,  
I de ambas fuera huespeda una losa.

Tres años à que la enterrè, i el dia  
Postrero, no al dolor, sino a los nueve  
Andrea su palabra dio a Maria  
De ser con su favor intacta nieve.  
I aunque tan achacosa es la hosteria,  
I mi enemigo padre no el que deve;  
Maria con Iesus testigo sea,  
De como su palabra cumple Andrea.

Ausen-



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Ausentase de intento, quedo sola,  
I espuesta (como viste) a todo trance,  
Mas antes rompa barbara pistola  
Mi pecho; i Dios un rayo antes me lance,  
Que contamine yo tan blanca estola,  
(Sacro Pudor) ni bien mas alto alcance,  
Que el tuyo acà, ni en mi tu ley se tuerça;  
Pues voluntad no avrá, si uviere fuerça.

Encierrome (señor) aun mal oscuro  
Estando el cielo. Ay Dios, que me culpaste  
De poco recatada; mas que muro  
Tan gruesso, i levantado avrá, que baste  
Para un amor con alas? que seguro  
Tendra (mientras el tiempo no lo gaste)  
Esta, que en mi es desdicha, no belleza?  
Si alguna me prestò naturaleza.

Ni basta mi descuido, i poco asseo,  
Ni el, que me visto cauta, humilde traje  
Para descaminar un mal desseo,  
Quando se anida en animo selvaje:  
Antes el desaliño, el pobre arreo  
Dizen que es de belleza otro linaje,  
I que mi esquivo gusto, i desagradados  
Son unos artificios descuidados.

Cuy-

LIBRO DEZIMO.

162

Cuytada pues de mi, por qual camino  
Atajaré mi mal? si monasterio  
No goza este lugar, ni el convezino,  
Para obligarme a un dulce cautiverio:  
I si arrojar me lexos determino,  
Dudo el peligro, mas que el vituperio;  
Que si en el pueblo aun ay quien lazos arme,  
Quien ay, que pueda el campo assegurar me?

I agora menos, quando todo es guerra,  
I toda es fuego, i sangre la campaña,  
Despues que carga en ombros desta tierra  
Quanto la Francia puede, i pesa España.  
Esto mi fuga estorva, esto me encierra;  
I a estos gigantes miedos acompaña  
El de mi genitor, que es inhumano,  
I tiene a los ministros de su mano.

La historia es esta, o la tragedia triste,  
Que sola yo a ti solo represento,  
Por el valor que anoche descubriste,  
Digno del sol, i de un heroico acento:  
En ti me libra el cielo, en ti consiste  
El de mi pretension dichofo evento,  
Dize. Los ojos baxa, el cuello inclina,  
I como rosa queda matutina.

Ca-



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Cayendo và un rocío desatado  
Por entre leche, i sangre; i và sereno;  
Asi amanece el cielo arbolado,  
Quando de aljofar siembra el valle ameno.  
Oyela, i no la mira el recatado  
Varon; i en lo profundo allà del seno  
Buscando el medio està, que idoneo sea  
Para el piadoso fin, que se dessea.

Preguntala, quien ay Cristiano, i rico  
En su Colonia; i ella le responde:  
Yo apenas hallo dos, i certifico  
Que si los ay, el uno se me asconde:  
El otro bien loado es Ludovico  
Tasso, porque su casa es huerta, donde  
Toda virtud florece; i como gasta  
Bien lo que tiene, tiene lo que basta.

Es Flavia su muger, gentil matrona  
De singular exemplo, i mano abierta,  
Igual a su consorte, i del corona  
Sobre segura frente descubierta.  
Vesle venir, veras que su persona  
Me escusa de loarle; bien concerta  
Con mi alabança el rostro, el passo, el talle,  
I es en su casa el mismo que en la calle.

Ignac-

LIBRO DEZIMO.

163

Ignacio la ocasion conoce bella,  
Mirando al cielo, en darsela propicio;  
I pide que se aguarde a la donzella,  
Mientras al sumo assiste sacrificio  
Con el que viene a ser buen padre della,  
Por quien saldra del no decente oficio  
A sus honestos fines. Esto alcanza  
El coraçon, que dentro alegre dança.

Oye devota el magno Sacramento,  
I antes que el Sol por medio parta el dia,  
Dá fausta cima Ignacio al digno intento,  
I llora su cliènta de alegria.  
El padre, aunque la pierde, està contento;  
Agen a cosa del; mas las que guia  
El cielo, asi se logran, asi salen,  
I el solo pesa, i paga quanto valen.

No supo Ludovico el virgen voto;  
Mas bien pagado ya de aquel semblante,  
Donde lo bello mira, i lo devoto  
En dulce mezcla, ufano và, i triunfante.  
Recibe Flavia el don (si bien ignoto)  
Festiva, i grata, i cierta de su amante  
Que no traia consigo quien le asista,  
Sino es en obras Angel, como en vista.

X

Sin



EL IGNACIO DE CANTABRIA

Sin fruto estan los dos, que les herede,  
I como si sus dichas antevieran,  
Hazer por ella piensa quanto puede  
En vida cada uno, i quando mueran.  
Portase tal Andrea, tal procede,  
Que aun es merced no igual que la prefieran  
A su familia grande; i asi passa,  
Que viene a ser el idolo de casa.

Diralo su lugar, que no es agora,  
I el Cantabres dá priessa; porque aviendo  
Sus huespedes marchado con la aurora  
Al ordenado son de Marte horrendo;  
Sale despues con planta boladora,  
De Andrea ponderando, i bendiciendo  
A quien asi conserva un vidrio sano  
Que de una en otra và traviessa mano.

Sigue, alentado en Dios, la gran jornada  
A la ciudad, que Reyna fue arrogante;  
Va soledad con el, i và su amada  
Pobreza, i và seguro caminante.  
Viafe Italia entonces infestada  
De un ayre infecto, matador vagante,  
Que al Tibre, al Pò, i al Mincio dava guerra,  
Ira del cielo, açote de la tierra.

Por

LIBRO DEZIMO.

164

Por este daño publico el Romero  
Tropieços tantos vè, que apenas passa;  
Esquivale el poblado, el passajero,  
Muchos le dan de pie, ninguno casa,  
Por si apestado và, mas el entero  
A todo, ya reposa en yerva rafa,  
Donde los astros cuenta, ya con brio  
Camina, despreciendo al Sol, i al frìo.

Palòr, flaqueza, i habito le ofrece  
En que luzir su invicto sufrimiento,  
Que al peso del rigor se irrita, i crece  
Halta venir a ser su nutrimento:  
Ya en esto se divisa, ya parece,  
Ya se descubre aquel Quirino asiento,  
Campo del Dios cruel, sitial de Reyes,  
De Consulares togas, i altas leyes.

Descansa de su grave desamparo,  
En viendo la que fue gentil Señora  
Del mundo, ya de Pedro al vergue caro,  
I del que al trono suyo asciende agora.  
Era el frondoso dia de aquel raro  
Triunfo, quando en ti (ò Salen traidora)  
Manso tu Rey entrò por entre palmas  
Virentes, aunque no floridas almas.

X 2

El

EL IGNACIO DE CANTABRA

El roxo coraçon del cielo apenas  
Sacava por Levante su carroça,  
Quando de ver pyramides, i almenas  
Se alegra el peregrino, i se alboroça:  
Hierva la oculta purpura en sus venas,  
En los contentos ojos le retoça  
La rifa; i su belleza viendo varia,  
Asi del cielo dize a la Vicaria.

O Roma ilustre, ò Reyna de las gentes,  
Cuyo blason en otros tiempos era,  
Atropellar sobervios insolentes,  
Benigna perdonando a quien se diera:  
I a cuyo armado pie supremas frentes  
Pusieron sus coronas: quien dixera  
Que a un Pescador humilde, i pobre, i rudo  
Betaras el Apostol pie desnudo?

Tu, que las Monarquias heredaste  
De los Asirios, Persas, Macedones,  
I desde siete montes debelaste  
Mil apartadas barbaras naciones:  
Como te diste ya? como acabaste  
Los Tulios, que tuviste, i Scipiones?  
Rindiendo a quien sin letras, ni armas vias  
Las tres, que asi heredaste Monarquias?

En

LIBRO DEZIMO.

165

En tanto que aun moral virtud seguiste,  
Parias te dieron Africa, i Europa;  
Mas, con tu gran poder al traste diste,  
Por navegar al vicio viento en popa:  
De grave hierro armada no te fuiste  
A fondo, i te anegò liviana ropa,  
Bolviendo contra ti el civil azero,  
A falta de contrario forastero.

Tu vencedora énsena fue abatida,  
Pagò al Tirreno el Tibre su tributo  
En sangre, por tus manos mal vertida,  
O mal sembrada fue, pues dio tal fruto.  
I aunque a tu libertad su grande vida  
Sacrificò Pompeyo, i Calsio, i Bruto,  
I el que en Biserta muerto, no se acaba;  
De Reyna ya veniste a ser esclava.

Mas con la esclavitud a Dios caminas,  
Liberta venturosa de tus vicios;  
I valen mas agora estas ruinas,  
Que los inmensos antes edificios:  
Despues que la Cristiana frente inclinas  
Al pie pastor. O altissimos juizios  
De Dios, ò frutos gruesos de una planta,  
Que sangre del regò, vertiendo tanta.

X 3

Vito-



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Vitorias de Iesus, que solo en esto  
(Quando la Fè callasse) nos declara  
Ser hombre i Dios un Cristo, i un Supuesto,  
Pues nadie, a solas hombre, las cantara:  
Quien, viendole llamar grave, i modesto  
A Pedro con Andres, le preguntara:  
Señor que pretendeis con esta gente,  
Ni prospera, ni brava, ni eloquente?

Con esta pescadora compañía,  
I vos humilde, i pobre a la ribera  
Del Galileo mar, que fin os guia?  
Si aquel divino labio respondiera:  
Estos, llevando Fè, i palabra mia  
Por armas, i mi nombre por vandera,  
Pretendo que en diademas de Monarcas  
Pongan los pies, ufados a las barcas.

Es mi alto fin (i al fin saldré con ello)  
Que estos de la sobervia traigan Roma  
Al yugo de mi fè el altivo cuello,  
Quando ella la cerviz mas alta doma:  
I esto no con peynado estilo bello,  
Vrgente si, aunque rustico idiotna,  
Ni con poder de Xerxes: doze solos  
Conquistarán sin fuerças ambos polos.

No

LIBRO DEZIMO.

No con assegurar al mundo vida  
Sabrosa, i ancha entre jardines; antes  
La estrecha predicando, i deffabrida  
Que por espinas vaya penetrantes;  
A sola devocion de mi ventida  
Sangre por cinco fuentes abundantes,  
I de una infame Cruz, donde yo espire;  
Cruz, que despues adore, quien la mire.

Quiero (i serà) que a gloria de mi nombre  
(Oyendole sonar de afrentas lleno)  
La virgen, la casada, el niño, el hombre,  
Menospreciando el bien mayor terreno,  
Se rian de la muerte, sin que assombre,  
Ni turbe un punto su animo sereno  
La vista, ni passion de sus martirios  
Mas, que si vieran rosas entre lirios.

Si Christo assi dixera, qual oyente  
De magistral discurso, i grave seso  
No replicara: El ombro omnipotente  
De solo Dios podra con tanto peso.  
Diga el Mosayco, diga el no creyente  
Gentil si oy vè de Christo en el progreso  
La execucion de todo? i si la á visto,  
Confiesse su deidad, i adore a Christo.

X 4

En



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

En esto imaginando, al muro llega,  
Que dentro guarda bien la gran Tiara;  
I el que su franco ingresso a nadie niega,  
Por ser comun a todos patria cara.  
Entra, los templos busca, el sitio riega  
Del Santuario abierto, donde para;  
I alli por frente, i a uno, i otro lado,  
O vè la gloria misma, o su traslado.

No sufre el santo fuego, en que se abraza,  
Basilica dexar, que no visite,  
Su devocion culpando por escasa,  
Si el coraçon en todas no derrite:  
Primero al Vaticano monte passa,  
Que con la magestad mayor compite;  
Asi nombrado allà en Gentiles dias,  
Por monte de tramosas profecias.

I agora se levanta glorioso  
El Templo aqui de aquel Apostol santo,  
Que negativo fue, pero lloroso  
Lo que negò anegò en un mar de llanto:  
No atiende Ignacio mucho al sumtuoso  
Aureo edificio, aunque de nombre tanto;  
Mas hecho un Argos de una, i otra vanda  
Reliquias quiere ver, tras ellas anda.

A sus

LIBRO DEZIMO.

A sus piadosas ansias favorece  
La que es de las semanas Reyna triste;  
Quando en su digno asiento resplandece  
Lo que el cristal encierra, el oro viste:  
Toda reliquia entonces aparece,  
Si todo el año al verla se resiste;  
Que toda estimacion de lexos vino,  
I de lo raro es deudo lo divino.

La cruda lança vé, que en piedra vida  
De un golpe solo abrio doblada fuente,  
Por donde sangre, i agua se deriva;  
Rescate, i lavatorio, suficiente  
A quien manchò su alma, i la cautiva;  
I lança, que al entrar dexò patente  
La entrada celestial, pues della el hierro  
Sacò el de Adan, alçando su destierro.

Requiebros và diziendoles delgados,  
Mientras la punta, i asta, i cuento mira,  
Que al buen silencio quedan entregados,  
Por no mudar la voz de trompa en lira:  
Los pies parece alli tener clavados,  
El coraçon de atento no respira,  
Ni passa del costado, porque dentro  
Donde la lança estuvo, està su centro.

X 5

Al

EL IGNACIO DE CANTABRIA

Al Esquilino monte el passo mueve,  
Por ver a la mayor Santa Maria;  
Gran fabrica del cielo, por la nieve  
Entonces milagrosa mas que fria:  
Quando, al entrar el mes antes del nueve,  
Se abraza la segante compañia;  
Que a tal sazón se vio ser todo un ampo  
De peregrina escarcha el noble campo.

En esta egregia casa mira tierno  
Aquel peñebre humilde, aquella cuna  
Pajiza, donde quiso el Sol eterno  
Nacer noturno entre las onze, i una.  
Desnudo nace Dios al agrio invierno,  
(Hombre por ti) desnudo a la coluna  
Passa cruxia, muere en Cruz desnudo;  
Tanto su amor, tu culpa tanto pudo.

Al Viminál collado passa luego,  
Donde el hermoso Templo se levanta  
Del inclito Español, assado al fuego,  
Por quien merece Iberia gloria tanta:  
La losa, en que el atroz tirano ciego  
Despues tendio la invicta carne santa,  
Vè Ignacio, i las parrillas, o las flores;  
Que son por Dios jardines los ardores.

Al

LIBRO DEZIMO.

167

Al Cèlio monte và, donde visita  
La maquina redonda, consagrada  
Al Protomartir fuerte, al gran Levita,  
Que tanta piedra en si dexò engastada.  
Piedra, que de su roxo humor escrita,  
Es oy sobre carbuncos estimada.  
O mago amor divino fuerças cries,  
I mudaràs los cantos en rubies.

Haràs que Estevan ruegue por aquellos,  
Que a titulo blasfemo le apedrean;  
Haras que a su oracion los orbes bellos  
Sus miradores abran, i le vean.  
Haràs que se levante en pie sobre ellos  
Aquel, que ver los Angeles dessean,  
Para escuchar la letra, que el compuso,  
Quando rogò por quien en Cruz le puso.

Entre preciosas piedras, i oro fino  
Vna se vè no mas aqui de aquellas;  
I las que no parecen (premo dino)  
Allá en el Firmamento son estrellas.  
Renueva con mirarla el Vizcaino  
Impulsos de seguir las altas huellas  
Del martyr esquadron; i audaz camina  
Con esse intento heroico a Palestina.

No



EL IGNACIO DE CANTABRIA

No logra lo que bien así concibe,  
Porque el Señor con otro va respeto;  
I si de Ignacio el animo recibe,  
A sus valientes hijos dá el efeto:  
Quando con sangre dellos Roma escribe  
Que a solo su pastor está sugeto,  
Quanto al aprisco entrò, i su yerva paze  
De donde muere el Sol, adonde nace.

Venera en la que nombran Apia via  
Al Milanes, ilustre ciudadano,  
Que fue pribaça, i serlo merecia  
De otro mayor, que tu (Diocleciano)  
Las flechas ve del cuerpo, i las que embia  
Secreto amor al alma de antemano,  
Tantas, i tan agudas, i derechas,  
Que se defienden bien de essotras flechas.

Tras este al Aventino monte alcança,  
La Iglesia Parroquial ve de Sabina,  
I del mejor Guzman primera estança,  
Que basta para ser mansion divina:  
Aqui por ley comun de vieja usança  
Toda Romana gente, i peregrina,  
Al tiempo saludando penitente,  
Recibe cuerdo polvo en loca frente.

Viene

LIBRO DEZIMO.

169

Viene despues al Templo venerable  
De Santa Cruz, gran obra de una Elena,  
Que fue, i sera de gloria memorable,  
O en Sol, i en mar ni luz avrà, ni arena.  
Halla el Romero aqui mas agradable  
Vista, porque le dan a mano llena  
En que cevar su alma, cosas viendo,  
Que sobre si de pies la van subiendo.

Aqui el vital madero se le enseña,  
Donde el Señor se puso voluntario;  
Su carmesi guion, lu roxa enseña,  
Horror para el exercito contrario:  
El saludable palo, el haz de leña  
Que el inocente Isac llevò al Calvario;  
I alli su Padre, atento a nueva gloria,  
El brazo descargò, suspenso en Moria.

Mas quien dirà los vivos sentimientos  
De Ignacio, viendo el arbol de la vida?  
I los, quan altos, dulces pensamientos,  
A que la Cruz presente le combida?  
Dexar los ojos quieren sus asientos,  
Su feniz alma el cuerpo, donde anida;  
Que quando ven tan cerca estos despojos,  
Ni ay alma en su lugar, ni quedos ojos.

La



EL IGNACIO DE CANTABRA

La cruda, la injuriosa vè diadema,  
Que rezia penetrò el cerebro sabio  
A quien la rabia cardena, i blasfema  
Sumo dolor no dio, sin sumo agravio:  
Mira tambien la esponja, que en su estrema  
Sequia se ofrecio al sediento labio;  
I el titulo de Rey, que alçando el buelo,  
Mejor le intitulàra Rey del cielo.

En Ara celi, Templo del collado  
Tarpeyo, un dulce rato se recrea;  
Aqui, si el Dios de Italia fue adorado,  
La gran Madona es justo que lo sea:  
El pueblo, en tanta Iglesia congregado,  
Alcança quanto licito dessea;  
Altar del cielo agora, i sacro solio,  
Si en otra edad profano Capitolio.

Es la ultima estacion, que vá por cuesta  
La del Cavàlo monte, o ya Quirino  
Se llame; donde bien se manifiesta  
La gran potencia, el animo Latino:  
Insignes ay Conventos: i el de Vesta  
Vn tiempo, ya es de aquellas que el camino  
Siguen seguro, i van lavando a solas  
En sangre del Cordero sus estolas.

Mas

LIBRO DEZIMO.

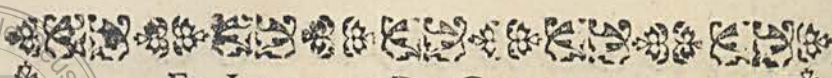
170

Mas a la casa ya de aquel arriba,  
Que assi feroz, amenazando guerra,  
Contra los de Damasco fieles iva,  
I una del cielo voz le echò por tierra:  
La Ignacia devocion corre festiva  
A lo que atefforado aqui se encierra;  
Despues que vè la cueva, donde tantos  
No conocidos hueffos ay de Santos.

La testa vè mirando, embuelto en gozo  
De la que iluminò al Samario suelo,  
A quien pidio Iesus agua del poço;  
Achaque, para darsela del cielo.  
De la cadena ronca mira un trozo,  
Que a Pablo fue prision, fue duro yelo  
En Roma. I el amante Crucifixo  
Que a Brigida palabras tiernas dixo.

Vn valeroso braço vè de aquella,  
Que en braços, i en su rico gremio tuvo  
A la que, siendo Madre, fue donzella,  
Porque en su gremio, i braços a Dios tuvo:  
Buen rato en la reliquia puso bella  
Su alma, que a ligero passo anduvo  
Con pies de amor, con animo quieto  
Trina estacion de Aguela, i Madre, i Nieto.

La



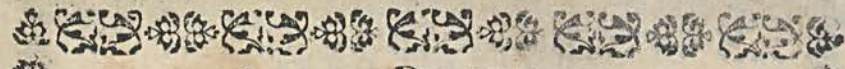
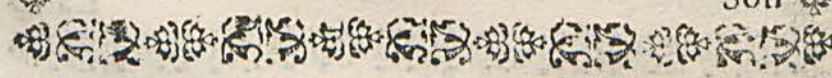
EL IGNACIO DE CANTABRIA,

La Catredal del Papa en Laterano,  
Basilica entre todas la primera,  
Donde con doble culto soberano  
El prèvio Ioan, i el Sabio se venera,  
Visita: viendo el caliz, que inhumano  
Aristodèmo dio, porque muriera  
Vn Ioan; mas el de fé se armò valiente,  
I el Aguila triunfò de la Serpiente.

Mira la sorteada vestidura,  
Que Virgen mano, i principe artificio  
Sacar supieron limpia de costura;  
Dicipulos de amor en este oficio.  
La toca vè, i en ella la ventura  
De quien por un tan corto beneficio  
Efigies tres llevò; i la gruessa bola  
Del mundo vale menos, que una sola.

Los clavos, o clavijas, que estirando  
Las cuerdas de aquel musico instrumento,  
Fueron su travazon desenlazando,  
Sin resolver qual dièsse mas tormento:  
I el marmol, donde, el cuerpo desnudando  
Del que los campos viste de ornamento,  
I donde a quien mayor mostrasse furia,  
Hizo el dolor apuestas con la injuria.

Son



Son (Roma) prendas tuyas, que en diverso  
Templo las vè, si en este no las halla.  
O gloriosa madre, un alto verso  
Cante lo que mi avena humilde calla:  
Metropoli eres tu del universo,  
Alcaçar de la Fè, que en tu muralla  
Vela; del santo pie lugar nativo,  
I alto por esto ya, si antes altivo.

Las, que visita, Iglesias principales  
Son siete, en siete montes levantadas,  
Algunas interviedo Parroquiales,  
A dignidad purpurea señaladas.  
Mas de las quatro solas Patriarcales  
Prerrogativas tiene aventajadas  
La de Letran, i en esta mas de espacio,  
Vertiendo regozijo, asiste Ignacio.

Aqui se le descubre un pie de aquella,  
Que los lavò a Iesus con suelto llanto:  
La que en Magdalo allà, i acá en Marsella  
Gozò dominio, i culto goza oy tanto.  
La tabla, en que cenò el que a toda estrella  
Sabe nombrar, i donde en sacrosanto  
Manjar se dio. I la caña, que atrevida  
Verdugo, i cetro fue del Rey de vida.

Y

Vè





EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Vé la cabeça, digna del que invoca  
Patron, del que trocado en cruz estuvo,  
Vfano de tener la humilde boca,  
Donde el divino pie su amado tuvo:  
Açorase de verle, que le toca  
Al arma lo que vé, desde que anduvo  
Luchando con las ondas de la Parca,  
I el Pescador alli le dio su barca.

El grave rostro al punto reconoce  
Con la rizada nieve crespo, i cano  
De Céfes, el primero entre los doze,  
Clavero del tesoro soberano:  
No es mucho pues, que grato se alboroce,  
I de los ojos haga un Oceano;  
Viendo al que vio baxar de su alta cumbre  
En carcel de oro aqui, si allà de lumbré.

Con Pedro guarda un mismo relicario  
Iunto al mayor altar en bel tribuna  
Al escogido, al supernumerario  
Apostol; que los dos van siempre a una:  
Su vaso de elecion, sino Vicario  
De Christo; i con Simon igual coluna,  
Dos ombros de la Iglesia, i de su nave  
Defensa, i potestad, espada, i llave.

Las

LIBRO DEZIMO.

172

Las testas dos mirando en su profundo  
Secreto, así otra vez a Roma esclama:  
O, ya de religion campo fecundo,  
Que así cultiva Dios, que así Dios ama:  
Antes lugar de idolatras inmundo,  
Agora limpio lecho, agora cama  
Florida, en que descante, aunque no duerma,  
Si está de puro amor la Esposa enferma.

O que mudança mas que venturosa  
La tuya fue (ò ciudad) pues antes eras  
Inutil arenal, tierra espinosa,  
Horrendo bosque, habitacion de fieras:  
I una desierta Libia venenosa,  
Quando por agua sangre (si te vieras)  
Lloraras, i aun hizieran, bien lo creo,  
Segundo mar tus ojos Eritreo.

Mas oy en vez de roxo llanto, puedes  
Vna mostrar, si alegre, santa risa,  
Despues que la cerviz enhiesta cedés  
Al grande, al buen Pastor, que lauros pisa:  
Hazete Dios magnificas mercedes,  
Date el otavo cielo su divisa  
Por mas favor, i pues no ay en el mas lumbres  
Que en ti floridas almas, i costumbres.

Y 2

Mer-



EL IGNACIO DE CANTABRIA

Merced a Pedro, a Pablo, i al colirio  
Conque sanò tu ciega idolatria  
La sangre destos dos en su martirio,  
Si al fertil riego della no valdia  
Ya el confessor jazmin, ya el virgen lirio  
Hecha un vergel, produzes cada dia;  
I en el quartel primero de tus fieles  
Quantos brotaste martyres claveles.

No sè: mucho me llevas, i enamoras,  
Bien por tu fè, i honor sacrificara  
Cien vidas yo, passando en ti las horas  
Que uviessè de vivir, sino clamara  
Por mi Ierusalen. Mas al que adoras  
Me voy, por no ir a Siria sin su cara  
Paterna bendicion; que no es felice  
Al hijo lo que el Padre no bendize.

Con esto al monte buelve, que de Iano  
Ianiculo se nombra; i no por esto  
El titulo confunde Vaticano,  
La misma siendo Iglesia, el mismo puesto.  
Era el gobierno entonces de Adriano,  
Que su feliz memoria llama el Sexto,  
Cuya cruzante mano Ignacio espera,  
Para llevar pie diestro en su carrera.

Lu-

LIBRO DEZIMO.

173

Luchan con el algunos de su España,  
Porque lo antiguo, i lo esplendente vea  
De Roma, pues la gente mas estraña  
Aun goza de su vitta, i la dessea.  
Mas el, como en divino amor se baña,  
Cosa no quiere ver, que Dios no sea;  
Iuzgando por hermosas vanidades  
Todo esplendor gentil, i antiguedades.

Tèrmas, Anphiteàtros, Colisèos,  
Estàtuas, arcos, globos, i colunas  
De marmol, Obeliscos, Mausolèos,  
Campos de Marte, Circos, o lagunas  
No llaman al menor de sus desleos;  
Antes le son historias importunas,  
O le parecen antes al oydo  
Verbofo viento, i barbaro ruido.

No trata de saber qual fue la fossa,  
Cuyo atrevido salto al triste Remo  
Muerte costò cruel, aunque achacosa  
En Romulo, Cain por otro extremo.  
Ni donde por su mano belicosa  
Obtuvo Numitor lugar supremo;  
Ni si los que muraron a Valencia,  
De Loba fueron hijos, o Laurencia.

X3

No

EL IGNACIO DE CANTABRIA

No quiere ver los dos, que dan asiento  
Al satyro papel de diente agudo;  
Nociva permission, si documento  
Alguna vez, mas a las honras crudo:  
Ni en que lugar tendio su alojamiento  
El que imprimir espanto en Roma pudo;  
Aunque el temio despues la férrea mano,  
Que no temio las fuerças de Vulcano.

No a Cesar dà su voto, no a Pompeyo,  
No el puente vè de aquel ciclòpe Horacio,  
Ni el Campidolio busca en el Tarpeyo,  
De guerra, i paz alcaçar, i palacio:  
Ni entra en Patricio corro, ni en plebeyo,  
Donde la ociosidad està de espacio,  
Queriendo averiguar, si menos necia  
Matandose, fue Porcia, que Lucrecia.

Si anduvo Roma bien por Colatino,  
Quando a su ruego, i solo por su ofensa  
Negò el ingreso al ultimo Tarquino,  
Su yerro siendo amor, que los dispensa:  
Ni atiende a la question; si el Aventino  
Fue la espantosa gruta, en que se piensa  
Aver el fuerte Alcides ahogado  
Al cèlebre ladron de su ganado.

No

LIBRO DEZIMO.

174

No por saber se mata en que manera  
Sin Rey el gran Senado governava;  
O lo que Dictador entonces era,  
I oficio de Pretor lo que sonava:  
O como el vencedor de gente fiera  
Sino el triunfo, la ovacion ganava,  
O quantas la ciudad conto Decurias,  
Delposjos ya del tiempo, i sus injurias.

Nada le lleva desto, que a otros lleva  
Rompiendo la del mar espuma cana;  
Mas el, alli de pies, no ay pie, que mueva  
Si tierra para el cielo no se gana:  
Sola Siòn le toca siempre a leva,  
I tu Iordan, que fuiste pila ufana  
Del gran Baptismo, en curso rezió i blando  
Como corriendo vas, le vas llamando.

O que dificultades, ò que miedo  
(No lexos de razon) la gente amiga  
Anteponer pretende a su denuedo,  
Porque el viaje santo no prosiga:  
Mas para detener su passo un dedo  
No le podra mover quien mas le diga;  
Que su furiosa fè (si ay furia bella)  
Phalanges de peligros atropella.

Y 4

Vase

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Vase al bendito pie, corriendo llanto;  
Su venia, i bendicion postrado pide:  
Vn estrangero gozo el Padre Santo  
Siente, que cali darsela le impide.  
Ya de su pastoral purpureo manto  
La sacra mano sale, ya le mide  
La testa en Cruz, propicio ya le mira,  
El besa la sandalia, i se retira.

Como unos rayos de obediencia rara  
Descubre al inclinar la humilde frente,  
En que el Veráz oraculo repara,  
I el hondo coraçon mas ledo siente.  
Tres vezes la Pontifice Tiara  
El peregrino adora, i diligente  
Baxa del alto umbral con planta suelta,  
I no sin alma en jubilos embuelta.

Llegò el Domingo en blanco, i otro dia  
Dexò a la grande Roma el buen Romero:  
Aviendo, por la indomita porfia  
De algunos, recibido algun dinero:  
Mas no del muro un pie sacado avia  
Quando a su coraçon fue el oro azero;  
Herido viose, viose avergonçado,  
I, mas que socorrido, embaraçado.

Su

LIBRO DEZIMO.

175

Su niña confiança reprehende,  
De su pueril temor està quexoso,  
Culpa su tibia fè; si ya no entiende  
Quan providente es Dios, quan poderoso:  
Porque si a la tutela estar pretende  
De su bondad segura, no es honroso  
Faltar al hasta alli observado estilo,  
Ni de tutor suspecto ser pupilo.

Parecenle no siete de oro escudos,  
Siete demonios si de escudo, i lança,  
Que sus entrañas van rasgando crudos,  
De que se quexa bien su confiança:  
I al que los pensamientos vè desnudos,  
I el mas profundo, el mas veloz alcança  
Se buelve; i (si lo fue) su yerro acusa,  
Que a los dineros no, ni a quien los usa.

Bien sabe que en su ser son cosa buena,  
Si de los vicios prodigo, i avaro  
La liberal virtud lo malo entrena,  
I figue su buen medio, bien que raro:  
Mas por prevaricante se condena  
En recibir tambien del hombre amparo,  
Como de Dios; i el oro, en si tan bueno,  
Se le figura bivora en el leno.

Y 5

Quie-



EL IGNACIO DE CANTABRA

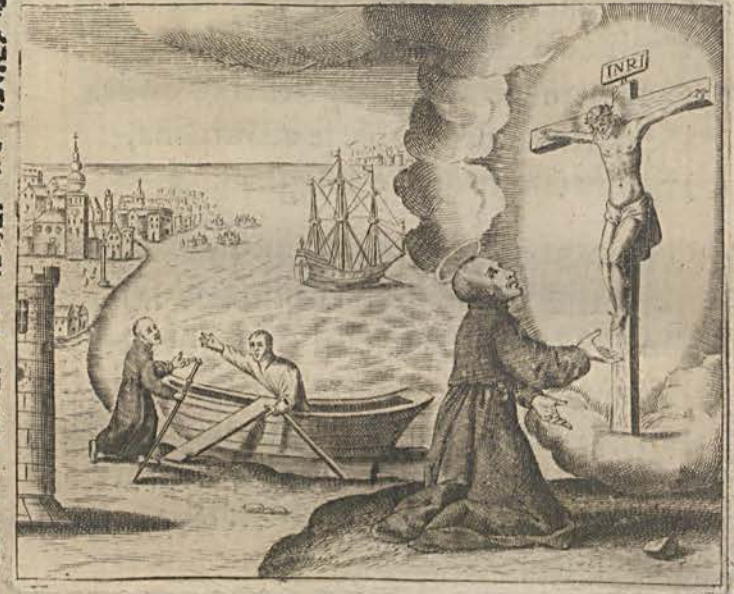
Quiere de si arrojarlo, mas advierte  
Ser loco, ser inutil desperdicio,  
I cuerda utilidad, si lo convierte  
En dar a mano sorda, ilustre oficio:  
Secreto por mendigas palmas vierte  
Todo el metal, quemando en sacrificio  
Aromas tres a Dios, de Fè briosa,  
Bella Esperança, i Caridad hermosa.

O quan aligerado, quan contento  
De la ciudad, que un Rey fundò de Grecia,  
Se parte, caminando al rico asiento  
De la neutral (si prospera) Venecia:  
Con libre passo vá, i con largo aliento,  
Que el oro es grillo al pie que lo desprecia;  
Son embaraço al fin, que no tesoro,  
Para marchar al cielo, grillos de oro.



LI-

DEL IGNACIO  
DE CANTABRIA.



**L** mes florido, el mes Pascual corria  
Del año veinte i tres, a Italia infesto,  
Por donde sagitaria discurria  
La peste horianda en habito funesto:  
Poco al robusto joven socorria  
Su fuerça, ni el templarse, al mas compuesto;  
Que quando el ayre infectas viras lança,  
Ni robustez importa, ni templança.

No

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

No el acetoso humor, conque regado  
El duro pavimento, vaporea,  
No el saludable huelgo del ganado,  
Que conduzido al pueblo, lo pasea  
Corrije al elemento inficionado:  
Que, o quedo abraza, o pestilente ondea,  
De quien la ineflorable se acompaña,  
Filos de sangre dando a su guadaña.

Con invisible braço el corvo azero  
Tendiendo vâ por ti (ò saturnia tierra)  
De donde apenas falta el Dios guerrero,  
I agora la mayor padeces guerra:  
No ay mal que en ti no dê, como en terrero,  
Nunca de Iano el templo se te cierra;  
Bien contra ti es el cielo, i si es còntigo,  
Regalo deve ser, que no castigo.

Ningunos dan, que salgan eficaces  
Reparos, tan violenta es la ruina;  
Ni para tantos cuerpos ay capaces  
Hueffas, en quantas abre Libitina:  
Por insepulto pasto a los voraces  
Buytres quedar se vè, si el que camina  
Muere apestado alli; porque resulta  
Que cave para si, quien le sepulta.

Ide

LIBRO VNDEZIMO. 177

I de los que en poblado van muriendo  
Ni ropa inutil ya, ni yermas camas  
Reservan, al contagio previniendo,  
Los que alimentan deffo altivas llamas.  
Van mas temprano al duro trance horrendo  
Gallardos moços, van gentiles damas;  
Que el general açote aun menos tardo  
Descarga en lo gentil, i en lo gallardo.

No ay casa, no ay edad, conque se ahorre;  
Que todas igualmente son holladas  
Del descarnado pie; la regia torre,  
I el vil tugurio en cortes, i en majadas:  
Ni ay pena, que con otra no se borre,  
Pues quien sus prendas llora sepultadas  
En tarde negra, muerto en triste aurora,  
Queda pagado bien de lo que llora.

Del viejo padre el hijo mas querido  
Se aparta, si del mal morir le siente:  
De la muger huyendo vâ el marido,  
I si murio pregunta, estando ausente:  
Que no ay para tratar con el herido  
Amigâ ley, ni vinculo pariente,  
Ni esquila clamorea por el muerto,  
Ni acaban de cerrar sepulcro abierto.

Por



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Por esto los lugares, temerosos  
De ver paredes tristes, i desiertas,  
Cautos ministros dan, i rigurosos  
Para la fiel custodia de sus puertas:  
Que si al de buen color, si al poderoso,  
No al pobre, no al enfermo estan abiertas.  
En viendo pues a Ignacio, gritan: Este  
Es del cabello al pie la misma peste.

La ruda concha ven, mas no el oculto  
Aljofar interior de grano bello;  
Venle amarillo el rostro, magro el bulto,  
La vista cavernosa, lasto el cuello:  
La boca embuelta en zarro, el traje inculto,  
Yerta la barba, rigido el cabello:  
Tal hombre, o tal vision, que aun le temieran  
Quando los ayres limpios anduvieran.

La entrada le resisten, qual si fuesse  
Cruel de la republica enemigo,  
Que así feroz talandola viniessse,  
Como la pressa llama en rubio trigo:  
Al justo cielo apela humilde, i esse,  
Que a fieras dà, i a pajaros abrigo  
En ramos, i espeluncas, bien le prueva,  
Pues no le dà ni un arbol, ni una cueva.

Cama

Cama de campo casi en cada parte  
Viene a tener, cubierto del rocío,  
Que sobre traspassado, le reparte  
El rosicler albor de pie tardio:  
I en la segunda forma de Anaxarte  
Hallan descanso (bien que duro, i frio)  
Mano, cabeça, i rostro: ay noches tristes,  
Ay cielos, que con el de bronce fuistes.

Con este amargo afan, con este duro  
Trabajo, a choça llega, donde breve  
Se suele dar passaje, i bien seguro  
A quien para Venecia el rumbo lleve:  
Pero ni barco allà, ni Palinuro  
Trata de dar la vela, ni se atreve  
En tal sazón, sabiendose por cierto  
Que con rigor la peste niega el puerto.

Siente la mala nueva el Peregrino,  
Por el perdido tiempo, i serle fuerça  
Que, al pueblo caminando Patavino,  
De su derecho curso el passo tuerça:  
Sale de choça, i entra en el camino  
De Padua; mas por mucho que se esfuerça,  
Sintiendo và (con ser de un vivo aliento)  
Rendido si el vigor, no el sufrimiento.

Vna

EL IGNACIO DE CANTABRA

Vna cansada tarde, quando Apolo  
Al huesped mar inclina el facil buelo,  
Aquel, que atravesar de polo a polo  
Pensara, ya sin fuerças viene al suelo:  
Quien va con el alli le dexa solo,  
Que un duelo es el reclamo de otro duelo;  
I vez avrà que ciento de tras una,  
Si empieça por desdichas la fortuna.

Tendido en tierra està, sobre el derecho  
Mal recogido braço el rostro inclina;  
Floxa la izquierda mano tiene al pecho,  
I al buen lugar los ojos encamina:  
Dà voces mudo al turquesado techo,  
Que ya de pardo escuro la cortina  
Le corre; i todo el campo, antes al fombra  
Del Cayro, ya es color de luto, i fombra.

La noche vé apretada, el ayre denso;  
El cielo ausente, lobrega la tierra;  
I aun vese casi ya pagando el censo,  
Que es termino de vida, i fin de guerra:  
Quando baxar allà del orbe inmenso  
Vè un esplendor, que subito destierra  
Aquella lobreguez, i horror profundo,  
De no estrenada luz vistiendo el mundo.

Es

LIBRO VNDEZIMO.

179

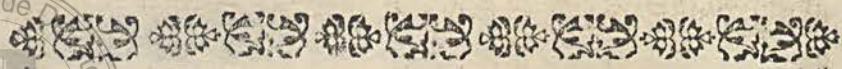
Es el Señor Iesus, es el tesoro  
Del cielo, que sentado en rutilante  
Vellon de pura nieve, i rayos de oro,  
I con la gloria escrita en el semblante,  
Del soberano baxa empyreo Coro,  
A ver al siervo fiel, a estar delante  
De quien su coraçon le à dado entero,  
Deudor amando al que le amò primero.

Levanta; vesme aqui (le dize Christo)  
Que la tribulacion te dà mi lado;  
Yo soy contigo en ella, yo te asisto,  
I tu debes amarlas obligado,  
Pues ni esta vez (Ignacio) ni otras visto  
Me uvieras, a no verte atribulado,  
Que ay antes del panal punta enconosa,  
I son espinas armas de la rosa.

Con esta voz le dà su diva mano,  
De mil hermosas lumbres le rodea,  
En el rendido cuerpo un sobre humano  
Vigor le infunde, la alma le recrea:  
Alçale amigo, en pie le dexa ufano,  
El se arrodilla, el sube, el se passea,  
Hollando el ayre, limpio ya, i sereno;  
Asi levanta el sol vapor terreno.

Z

Vase



EL IGNACIO DE CANTABRIA

Vase Iesus; viene bolando el dia  
Con alas de oro: Ignacio a Padua llega,  
I en la segura fe de quien le guia,  
La entrada pide, i nadie se la niega.  
No embarcacion pagada, no tardia  
Le passa en la ciudad, que el Mincio riega;  
Porque a su voz, i vista respetadas  
Ni puertos ya, ni puertas ay cerradas.

No afsi los que Carybes le dexaron  
Solo, i a vista de la muerte amarga,  
Porque, mintiendo señas, arrastraron  
En publica prision cadena larga:  
Muchos prolixos dias la cargaron,  
I fuerales Ignacio menos carga  
Por una breve noche: afsi castiga  
El cielo, a quien afsi le desobliga.

Son de Venecia pies dos elementos,  
Donde profunda esconde cada planta,  
çanjando en tierra, i mas sus fundamentos,  
Sobre que fuerte, i bella se levanta.  
Todos estan al bien comun atentos  
Los que la rijen; siendo en esto santa  
Republica, i en otras partes buenas,  
Conque, si tiene igual, se sabe apenas:

Adria



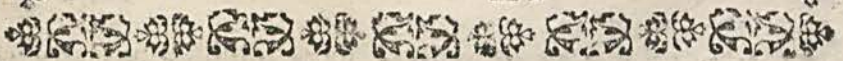
Adria le dà su seno, danle gloria  
Su celebre Arsenal, su bel gobierno,  
Su no inferior tesoro a la memoria,  
Sino del viejo siglo, del moderno:  
Lugar de gran comercio, plaça emporia,  
Inespugnable a todo incurso eterno,  
Pues no ay en ella no valiente parte,  
Ya por naturaleza, ya por arte.

De isletas, puentes, barrios tan crecido  
El numero vereis, que no es contado,  
Ni el curso del Meandro afsi torcido  
Como por sus corrientes intricado  
El pueblo està, de ambajes guarnecido,  
Qual sobre mar, i tierra fabricado;  
Cuya labor ya igual, ya diferente  
Al que novicio va, deslumbra, i miente.

El ciego laberinto igual reparo  
Halla en la grueña copia de barqueros,  
Que adonde les pidais, no a precio caro  
Vienen, i van en gondolas ligeros:  
Gozoso el de Cantabria, mas avaro  
De labios, como esteril de dineros,  
Pobre se arrima, corto se embaraça,  
Sin que a salir acierte de la plaça.

Z 2

La



EL IGNACIO DE CANTABRA

La de san Marcos es, donde se hospeda,  
Mendigo pan gastando, i agua pura;  
I ausente el almo sol, a sombras queda  
De un publico portal en tierra dura,  
Con ya enseñado cuerpo, i alma leda,  
Que saca de lo fuerte su dulçura;  
I si marchita flor, viniendo la aura  
Divino aljofar bebe, i le restaura.

Aquel Señor le alienta, i le rozia,  
Que al triste dá caído alegre mano;  
I así las noches passa. Mas un dia  
Viniendo al conitorio Veneciano  
Vn Senador prudente de alma pia,  
(Despues su Duque) un Marco Trivisano,  
Hiere veráz con este serio accento  
La oreja fiel del buen Senado atento.

Oid (conscriptos Padres) que merece  
Lo que os dirè atencion, por grave, i cierto:  
Esta passada noche, quando crece  
Mas alta, quando bruto no ay despierto,  
Me dixo así una voz (que aun me estremece  
Agora:) Tu Epicuro? tu cubierto?  
I entre doceles tu? si el siervo mio  
En essa plaça yaze ayuno, i frio?

Salte

LIBRO VNDEZIMO.

181

Salte tras esta voz, i tan turbado,  
Que, sin saber de mi, sali a la empresa  
De alguna gente, i luz acompañado  
En busca del que suyo Dios confiesa:  
La plaça examiné, i arrebatado  
De un poderoso impulso, dime priessa;  
Al ultimo portal pasè de un buelo,  
I trasladado vi en la tierra el cielo.

Hermoso bulto vi, que la ocupava,  
Embuelto en simple tunica grossera;  
I que un elado umbral su piedra dava  
A la inclinada cien por cabecera:  
Ociosa fue la luz, que yo llevaba  
Porque la de su rostro me la diera.  
I al golfo no, a la playa si del sueño  
No estava tan dormido, quan risueño.

Blandos abrio los ojos al confuso  
Estruendo, arrebolose vergonçoso,  
I con modestia rara en pie se puso,  
Dando de si un olor maravilloso:  
El ruego instante mio le dispuso  
A ser mi huesped, truxele: dichofo  
Yo, por hallar aquel, que un cielo imita  
Aquella preciosa margarita.

Y 3

Cuen-

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Cuenta le di del caso, abríle el seno,  
I humilde respondió mas que la grama:  
Otro será (señor) el hombre bueno,  
Que la divina voz su siervo llama:  
No yo, gusano vil, de manchas lleno,  
Que nunca le servi; mas Dios nos ama  
Por su bondad hermosa, i a essa mira  
Dando al amor lugar, i no a la ira.

Fuile a besar la ropa, i al instante  
Le vi a mis pies; llevele a digno lecho:  
I de la fausta noche lo restante  
Me remiti al descanso, poco trecho.  
Salio la nueva luz por su Levante,  
I mal de mi ventura satisfecho,  
Ver quise al que se fue, venido el dia,  
Mas como, siendo bien, durar podia?

Oy vino, i oy se fue; i en mi por esto  
Aun corre sangre el golpe de su ausencia;  
I para restañarla, mucho è puesto  
Cuydado, sin valerme diligencia:  
Mas logre de su fuga el fin honesto,  
Si soledad le llama, i penitencia.  
El và por el desprecio, i el ultraje;  
Rumbo de pocos es, mas buen viaje.

Yo

LIBRO VNDEZIMO.

182

Yo (Padres) esperaba que con este  
Huesped feliz, que tanto el cielo precia,  
Templara su rigor la fiera peste,  
Que và (como lo veis) cargando recia:  
Mas que por largo tiempo nos infeste  
Ser no podra, si ay justos en Venecia;  
I donde faltan estos, no ay seguros  
Alta razon de estado, ni altos muros.

Asi refiere el gran suceso Marco,  
I credito le dà la igual corona,  
Despues de suspension con ceja en arco,  
Qual piden el misterio, i la persona:  
Quieren que vaya gente a mula, i barco  
En busca del varon, que el cielo abona,  
Hasta saber, corriendo mar, i tierra,  
Que nave, o que pared al Santo encierra.

Pareceles que todo Vizcaino  
Alvergue se visite lo primero,  
Que Marco afirma ser el peregrino  
Del aspero paiz que dà el azero:  
Mas nunca el Senador en esto vino,  
Diziendo: Si el con pie sigue ligero  
De Dios el orden, esso ya es cadena,  
I especie de turbar lo que el ordena.

Z4

No

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

No quiso el cielo mas de que viniessse  
A ser testigo yo desta escondida  
Virtud, para que della depusiesse;  
I no se agradarà de que se impida  
(Por mas que la republica interessse)  
Al siervo suyo el passo; i su partida  
Tan presto de mi casa, claro prueua  
Que como Dios le truxo, Dios le lleva.

Muchas levanta replicas el caso,  
Mas vence Marco, el cielo asì lo traça;  
Mientras el Cantabres a todo passo  
Huye lo que sus fines embaraça:  
I antes que argente Febo el mar de Ocaso,  
Le ocurre quien le mira, quien le abraça,  
I quien por de su tierra, por su amigo  
Le lleva no sin lagrimas consigo.

Saliole el Sol tres vezes en aquella  
Morada; i aunque el joven huesped hizo  
Memorias de la patria a todos bella,  
No en todas a su oyente satisfizo:  
Si bien hallarse pocos lexos della,  
Es deudo, es amistad, sino es hechizo;  
No solo en quien cultura, i se recibe,  
Mas en el Massagèta, en el Caribe.

Iva

LIBRO VNDEZIMO.

183

Iva sacando ya la sombra ciega  
Su negra crin del margen Oceano,  
Quando a la bien sabida casa llega  
De su vezino umbral un Veneciano:  
Turbase Ignacio, el huesped le sossiega  
Diziendo: Amigo es noble, i cortelano,  
Fabio su nombre, a quien la vida es triste,  
I copia della el habito, que viste.

Seguro todo està: Con esto calla,  
I tras de su enlutado previo paje  
Entra el viudo Fabio, en su gramalla  
Embuelto, i mas doliente, que su traje:  
Lugar entre los dos Cantabros halla;  
Si bien el que a Sion busca passaje,  
Como su desigual figura mira,  
Hazer no quiere lado, i se retira.

Zamudio dize a Fabio en el oido  
Quien es el retirado, i qual su intento;  
Fabio le abraça, i trae compelido  
Al bien quexoso, i mal dexado asiento:  
Habla con el asì: Ver no è podido  
Diez años à una sombra de contento  
Entre las que me cubren de tristeza  
Aun mas el coraçon, que la corteza.

Z 5

Iago.

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

I agora con tu vista un cierto amago  
Quiere mi alma darme de alegria,  
Porque Sagunto, Sòria, ni Cartago  
No vieron mas dolor, que vio la mia:  
Si de su bien el animo es presago,  
Como lo fue del mal, ya miro un dia,  
En que por ti (Señor) se me abra el cielo,  
Dos lustros à, cerrado a mi consuelo.

El rostro no te vista de escarlata,  
(O Peregrino ilustre) essa figura,  
Que tofca piedra esconde fina plata,  
I nube al claro Sol se opone escura:  
Honrosa deve ser te, como grata  
La que es tan voluntaria vestidura:  
Triste del que forçado rompe desto,  
I dio de mano al habito funesto.

Echando voy de ver (si valen señas)  
Ser tu, por quien ansioso un deudo mio  
Ayer me preguntò, i el que desdeñas  
La regia casa del, no el pecho pio:  
I sè que al gran sepulcro, i santas peñas  
Del monte vas Calvario; si tu avio  
No tiene lo que pide, aqui està Fabio,  
Prueba si son sus obras, qual su labio.

Bien

LIBRO VNDEZIMO.

184

Bien puedes en mi fé vivir seguro,  
Para el mayor secreto, i accidente;  
I si en razon està que por futuro  
Servicio; pida yo inmerced presente,  
Suplicote, Español, que a passo escuro  
A mi vivienda vamos, desta enfrente,  
Donde contigo yo las altas olas  
De mi dolor amargo esplaye a solas.

A solas, i en mi casa, i luego digo  
Que un caso me permitas consultarte;  
Si facil dá licencia nuestro amigo,  
Que como en cosas mias es tan parte,  
En esta no le quiero por testigo,  
Ni espero, si aora no, despues hallarte,  
Porque las naos de Chipre ten por cierto  
Que no estaran tres dias en el puerto,

Entre los dos hazed me gracia tanta,  
Que no se me dilate la pedida;  
Deme consejo ya una lengua santa,  
Para mi acierto en esta, i la otra vida.  
Afsi diziendo Fabio se levanta,  
Zamudio voluntad muestra rendida,  
Intercediendo bien; Ignacio cede  
Al que afligido vè, i al que intercede.

Este

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Este se dexa, i tras aquel camina  
Con pie no tan veloz, quan sano pecho;  
Porque de sus palabras imagina  
Que puede serle al alma de provecho:  
Vn puente passa, i no doblando esquina  
Portada insigne ve, i altivo techo;  
Vé que al umbral un paje, i otro espera  
Con rubia luz ardiendo en blanca cera.

Vn patio vé capaz, en medio mira  
Cristal, que sube crespo, i cae sonante;  
En viendo la agua el Veneto suspira,  
I và por corredores adelante:  
De flores el pretil fragancia espira  
La sala esta desnuda, i lo restante,  
Segun que negro, i lobrego se ofrece,  
Vivienda no, mas bobeda parece,

Negro es todo tapiz, toda carpeta,  
No ay silla, ni escabel sin triste frisa,  
La cama es tumba, i noche al dueño aceta,  
Que como su dolor, da la divisa:  
Tanto, que vista, i coraçon se aprieta;  
I el pie, llevando luz, dudoso pisa  
Teñidos paños: miseros despojos  
De la que no es amor, i està sin ojos.

Recibe

LIBRO VNDEZIMO.

185

Recibe a dueño, i hoesped una pieça,  
Que toda es tinta, i toda llanto vierte;  
Donde su lamentable historia empieza  
En voz templada Fabio desta suerte.  
Esta, otro tiempo casa, se adereça  
Con los, que ves, ornatos de la muerte:  
No por quien muerta vive, que es lo cierto,  
Antes por mi, que vivo, estando muerto.

Pues vivo sin Matilde; a quien belleza  
El cielo dio con sangre, i en la cuna  
Blasones heredò, como riqueza,  
Mostrandosele amiga la fortuna:  
Siempre la vio suave mi aspereza,  
I fuera de mi gusto vez ninguna;  
Precioso mas de cuerdo, que de agudo  
Ingenio, i fue su amor, amor desnudo.

Partènope su patria, donde quiso,  
Vencida de mi ruego, ser mi esposa;  
Vine a Venecia, truxe un paraíso  
En ella, truxe un sol de luz hermosa:  
Vivi con ella el termino preciso  
De un lustro en paz florida, i frutuosa,  
Pues a las onze lunas de mi lado  
Me dio una dulce prenda, su traslado.

Lucre-

EL IGNACIO DE CANTABRA

Lucrecia fue su nombre, i es agora  
De esta infelice yedra el solo muro:  
Mas quando el breve pie su edad aurora  
Llevava por la tierra mal seguro:  
Quando con yerros niños enamora  
La lengua dando en leche acento escuro;  
Hazer convino entonces yo un viaje,  
Hallando mi caudal no en buen paraje.

Llamavame Corynto a grande priessa;  
De donde me avisavan mis fatores  
Como de sus cobranças parte gruessa  
A riesgo estava en fragiles deudores.  
I que para poner buen cobro en essa,  
O para que las perdidas menores  
A ser viniessen; era de importancia  
Mi presta embarcacion, por la distancia

Ay venturoso Fabio; si aquel dia  
Te uvieran tus agentes avisado  
De que ganancia, i principal se avia  
Por creditos falidos acabado:  
O que a la Grecia el mismo fuego ardia,  
Que a Troya destruyò; pues embarcado  
Nunca te uvieras tu con tal suceso  
Al, para ti cruel, Peloponesso.

Y mi

LIBRO VNDEZIMO.

186

I mi pesado golpe se escusara  
Con un reves portatil; mas el cielo,  
Que averfa iba torciendome la cara;  
Por solo despeñarme, alçò me en buelo.  
Matilde, su aficion mostrando rara  
Sin ombros; para el grave desconuelo,  
A que temio rendirle por mi ausencia;  
Negavame rebelde la licencia.

No (dixome) os canseis mi caro dueño,  
Que o vos no ireis, o yo no è de quedarme,  
Porque ni soy muralla, ni es pequeño  
Assalto, el que mi amor avrà de darme.  
Si un mar temeis furioso en flaco leño,  
Sin esse tengo bien donde anegarme,  
Que siempre avrà, si dexo de leguiros;  
Agua en mis ojos, viento en mis suspiros.

Por vos dexè mi dulce patria (Fabio)  
Dura ceñi por vos parientes cuellos;  
I vos podreis hazerme un tal agravio,  
Que me dexeis sin vos, como sin ellos?  
Perdio el carmin color aqui su labio  
Dexaron de correr sus ojos bellos:  
Porque un (de toda ley) desmayo fino  
Cerrò de las corrientes el camino.

Su



EL IGNACIO DE CANTABRIA

Su frente, al alva en todo parecida,  
De un tierno bel sudor se fue granando;  
No pude yo a una fè tan conocida  
Faltar de responder vencido, i blando:  
Apressurè con ella mi partida,  
I de los dos la prenda encomendando  
A doble madre (sonlo las abuelas)  
Di lagrimas al mar, i al viento velas.

Llegamos breve, i facil a Corynto,  
Empòrio principal de la Morèa,  
I de una regia corte no distinto,  
Por abundar de quanto se desfeea:  
Estuve meses dos, i dos, i al quinto  
Saliendo vitoriofo en la pelea  
De mis cobranças, di la buelta ufano;  
Ay fugitivo huesped, gusto humano.

Acompañó a Matilde quanto Acaya  
Lustroso tiene; i ella ya en el puerto,  
De solo ver el mar se me desmaya,  
Quando serena ofrece el passo abierto.  
Tres vezes dá de manos en la playa,  
Yendo al batel, de rama i flor cubierto;  
Ella me mira, enarco yo la ceja,  
I entre los pies nos canta una corneja.

En

LIBRO VNDEZIMO.

En gualda trueca el bel color de rosa,  
I dizeme: Ay señor, si mi Lucrecia  
En urna breve ocupa elada losa,  
O si veremos juntos a Venecia?  
Ay Dios temiendo voy por sospechosa  
La fuerte, que os corrio feliz en Grecia:  
Pues, quando falte credito a señales,  
El vinculo es un bien, de muchos males.

Pero si ayrado el cielo està conmigo,  
Si son presagios estos de mi muerte;  
Descargue en mi el rigor de su castigo,  
I nunca sobre Fabio a dar acierte.  
Bivid amigo vos, vivid amigo:  
Escusareys en mi el dolor mas fuerte;  
Por mi, si à de venir, venga el naufragio,  
I entiendase de mi el fatal presagio.

Mas Yo la desvelè con las razones,  
Que pudo aquel terror dictar primero,  
I respondi: los grandes coraçones  
Mayores an de ser, que todo aguero,  
No reparando en vanas ilusiones  
Del tan errado vulgo, quan ligero:  
Que un pie se tuerce a caso, un ave canta,  
I el enemigo mar, por serlo, espanta.

A a

El

EL IGNACIO DE CANTABRIA

El hado, i la fortuna son sirvientes  
De Dios, naturaleza, su criada,  
Que estan de la divina voz pendientes,  
I de una seña suya no acabada:  
Estas, que veis, del mar ondas corrientes  
Vn passo no daran, si a Dios no agrada,  
Cumpliendo lo que el alto Rey ordena,  
Aunque lo escriba en cedulas de arena.

Dexad esos temores, i embarcaos,  
Pues cuerda sois, pues fe teneis, Matilde,  
I un Dios, que desta luz al ciego caos  
No falta en sus decretos, ni una tilde.  
Es la mejor de tres valientes naos  
La nuestra; ay vieto bládo, ay mar humilde,  
Si con tan buena escolta mal sucede,  
Querralo Dios; quien ay que se lo vede?

Buen animo señora, que os aguarda  
En el selvoso barco armada tienda,  
Para que el sol ardiente, aunque mas arda  
(Quando mirar os ofe) no os ofenda.  
En essa, i en essotra nao gallarda  
Divisa vá la principal hazienda,  
Porque si alguna dellas diere al traſte,  
Nos pueda essotra dar la que nos baste.

Vuef-

LIBRO VNDEZIMO. 188

Vuestros en oro van seis mil florines,  
I en ropa quinze mil, pagados fletes;  
Venid, venid, que os llaman los clarines,  
Mil flamulas tendiendo, i gallardetes,  
A cuyo acento musicos del fines  
Se asoman, trepan xarcia los grumetes,  
Asi, porque se alegre, o se divierta  
La digo, i ella va entre viva, i muerta.

Acuestase el esquife, dentro salto,  
Doy a mi bien la mano, i con mi aliento  
Tiempla el temor, sossiega el sobresalto,  
Rompe la pala el tumido elemento:  
Descubro leda frente, mas un alto  
Dolor en la raiz del alma siento;  
Vamos a bordo, sueltase la vela  
Al soplo de un terral, i el vaso buela.

Gozamos bellos dias de apazible  
Navegacion; mas una fiera tarde,  
Quando mirar se dexa mas visible  
El sol, porque en las aguas menos arde:  
Rebuelve un temporal asi terrible,  
Que dá lugar sin tiempo a la cobarde  
Noche, cerrando el Sol, i cielo a priessa  
Con apretada nube, i sombra espesa.

Aa 2

Subito

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Subito silva un viento, i otro brama,  
Subito ronca el mar, hinchando el pecho;  
Por todos un elado se derrama  
Temor, y a mi se viene mas derecho:  
Grita el piloto, acude a lo que llama  
Toda la nao; mas todo sin provecho:  
Que descamina, y turba, y desfienta  
La escuridad, el miedo, la tormenta.

Durò la noche toda, vino el dia;  
Mas no la, que esperavamos, bonança;  
Antes crecio la mar, crecio a porfia  
El viento: que en los males no ay mudança.  
De naves tres no vi sino la mia  
Sin arbol ya, ni vela, ni esperança,  
La brava costa cerca; mas de suerte,  
Que en cada escollo està de pies la muerte.

Acabase el esfuerço, falta el brio,  
Con ser la propia vida el interese,  
I ora tocasse rezio en un baxio,  
Ora en algun traydor peñasco diesse,  
De los que oculta el mar, ora el navio  
A tanto duro encuentro se rindiessse:  
Con agrio rompimiento el fuerte vaso  
Huye, diviso en dos: Horrendo caso.

En

LIBRO VNDEZIMO.

189

En el barquillo estrecho, i ya conmigo  
Matilde estava, i otros, que bogando  
Nos ivamos a tierra sin abrigo,  
Sus açotadas peñas esquivando:  
Remava yo por dos, por la que digo,  
Mas que por mi, con vivas ansias; quando  
Dos olas embistiendose, o montañas,  
Dieron lugar al barco en sus entrañas.

Yo, por saber nadar, o porque el cielo  
Quiso que para tanto mal viviera;  
Sali sobre las ondas, vi mi duelo,  
No viendo, sino a mi; nunca me viera.  
Gran rato acá, i allá me truxo en buelo  
El mar, hasta escupirme a su ribera  
Por entre rocas mil; ay si en alguna  
Piadosa me estrellara mi fortuna.

Venci, llevando sangre por despojos,  
Que deste rebentè, i de aquel sentido:  
Gracias al cielo di, puesto de inojos,  
Quexoso un grado mas, que agradecido:  
Hambrientos por el mar tendi los ojos  
Desde un peñasco yerto, mal subido  
Del pie tremante; i vi de cabo a cabo  
El golfo mas desierto, i menos bravo.

Aa 3

Cuer-

EL IGNACIO DE CANTABRIA

Cuerpo no vi de quantos la barquilla  
Escasa recibio; mas ella vino,  
Echada por las ondas, a la orilla,  
Donde quedò bolcado el corvo pino:  
Mil vezes abracè la negra quilla,  
Di bueltas mil al termino marino,  
Copioso llanto a su arenal sediento,  
Querellas contra el mar, voces al viento.

Que dellas di a Matilde, i quan en vano  
Bolvi, por verla, yo, mientras nadava;  
Tres vezes levantò la blanca mano,  
Como que al despedirse me la dava:  
I tres el embidioso mar infano,  
Que sobre la region del cielo andava,  
Opuesto con sus fuerças a la mia,  
El passo me cerrò que amor me abria.

Aviendo ya su curso el Sol mediado,  
Pacífico vi el mar, vi descubierro  
El cielo a todas partes, vi formado  
Como de media Luna un facil puerto:  
Subo segunda vez al empinado  
Escollo, miro el vaso en dos abierto,  
La popa bien poblada, i que camina  
Con su mesana, i viento a la marina.

Poco

LIBRO VNDEZIMO.

190

Poco despues al tiempo mas urgente  
Las derrotadas naves arribaron  
Sobre la desmembrada, cuya gente  
Las dos con poca perdida salvaron:  
Aqui matarme quise yo impaciente,  
Aqui sali de seso, aqui escucharon  
Peñascos, tierra, i agua el yerro mio,  
De aver dexado barbaro el navio.

Yo fui, yo fui, ô Matilde, tu homicida,  
Mal aya yo, i mi ciego amor mal aya,  
Que los verdugos fuimos de tu vida;  
I quieren que liguiendote no vaya?  
Mas quien, mas quien avra q me lo impida?  
Gritos, i bueltas dando por la playa  
Cien vezes repeti, loco de pena,  
Hasta que ya conmigo di en la arena.

De alli me trasladaron, donde estuve  
Sin mi un prolixo rato, i en bolviendo,  
Seis dias esperando me detuve,  
Si ya menguando el mar, si ya creciendo  
Sacava el cuerpo a tierra; ô qual anduve  
De abaxo arriba el margen rebolviendo,  
Por ver: ay vista grata; mas ay dura,  
Si viera maltratada su hermosura.

A a 4

A ver

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

A ver bolvi mis puertas, bien cansado  
Ya de vivir, de miedos ya desnudo;  
I por las que sali galan casado,  
Entrè de luto misero viudo.  
Aqui, a mi cuello aviendose colgado  
La huertana Lucrecia, como pudo  
Me preguntò inocente por su madre:  
O que pregunta fuerte al triste padre!

Deviera yo caerme entonces muerto  
A tan pesado golpe, i tan esquivo;  
Mas ya me vès con vida, i ten por cierto  
No aver pesar que mate, pues yo vivo,  
Pues hablo en mi juizio, pues acierto  
A referir mis males: Ay cautivo  
De tus desdichas (Fabio) quando esperas  
Que o libre dellas vivas, o que mueras?

Aqui con un singulto amargo corta  
De sus acentos tragicos el hilo;  
Ignacio le consuela, i aun efforta  
A lo que deve hazer mudando estilo:  
El muestra en lo exterior que se reporta,  
Nunca sintiendo el animo tranquilo:  
Haze una seña, i viene a su mandato  
De la difunta madre el bel retrato.

Grof-

LIBRO VNDEZIMO.

191

Grossero manto cubre hasta la boca  
(De perlas, i rubies un tesoro)  
Negro mongil con falda, i negra toca  
Esconden alabastro, i nieve, i oro:  
Si della es mucha la beldad, no es poca  
Su compostura, igual a su decoro;  
I de los dos llegando a la presencia,  
Les haze una profunda reverencia.

Con orden de su padre sube el manto;  
Al de Vizcaya vè, turbada queda;  
O porque lumbres mira en el de Santo,  
O porque ser mirada se le veda,  
O porque el coraçon previene quanto  
Le vale verle aqui, para que pueda  
Valerse del mejor, donde le vaya  
La vida en ocurrir al de Vizcaya.

Fabio la dize: Vete, que venida  
No eres a mas; i la gentil donzella  
Muda se vè, i cortes, i no corrida,  
Por ser asì obediente, como bella.  
Es la que viste, arrimo de mi vida  
(Profigue el padre a solas) es aquella  
La causa de traerte, i consultarte,  
No me creyendo a mi, por ser tan parte.

Aa 5

Lucre-

EL IGNACIO DE CANTABRIA

Lucrecia es esta niña, prenda sola  
Desta mi alma pobre, i el trasunto  
De aquella que en las aguas una ola  
Me arrebatò, i mi bien con ella junto:  
Aguas, que aun oy me llegan a la gola,  
I en viendolas correr, suspiro al punto;  
Mas, porque siempre frescos mis enojos  
Corran, ay esta fuente, ay estos ojos.

Dame a sentir que le es fastidioso  
El nudo marital, i que dessea  
Al de las puras almas almo esposo,  
Que desde luego intacta la posea.  
Mas yo no me resuelvo, sospechoso  
De que o lisonja, o buen respeto sea,  
Por no mostrar (si otro pidiera estado)  
Afecto, que le pueda ser notado.

No siendo vocacion, es lance fuerte  
Que yo (pues me la piden muchos buenos)  
La obligue a mal sufrida, i lenta muerte,  
Que voluntad forçada nunca es menos:  
Sin esto dudo triste, de que suerte  
Mis ojos, de su alegre luz agenos,  
Veran el Sol; si aun ella está conmigo,  
I a vezes huyo del, como enemigo.

Qui-

LIBRO VNDEZIMO.

192

Quisiera (ya que padre) verme abuelo  
Por ella, si a mi gusto se casara;  
I a esta nativa inclinacion el cielo  
Propicio (conviniendo) se mostrara:  
Mas no que me la viera extraño suelo,  
Aunque jamas de mi se propagara  
La succion, que en ella sola estriba,  
Sin quien será imposible que yo viva.

Sin madre la è criado, porque luego  
Al mes, que yo bolvi, acabò la mia:  
De aqui es mi amor crecido, aunq̄ no ciego,  
Amor doblado si, el que engendra, i cria:  
Ya sè que suele ser (no te lo niego)  
Antipoda de honor boda tardia;  
Pero sin pies està, sino la llamo,  
Ni sabe de otra voz, que mi reclamo.

El que nos ama es Dios (Ignacio acude)  
El poderoso, el sabio, a quien alabe  
El cielo; i no ay sin Dios quien hoja mude,  
Ni mar, que de su arena un grano labe:  
I quien (si a Dios conoce) avrà que dude,  
Pues tanto amor nos tiene, i puede, i sabe  
Ser favorable indulto, i ampla bula  
De plena remision, quando atribula?

Dios

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Dios que los fines vè, los medios traça  
Que vengan al proposito ajustados;  
Mas como no podemos darles caça,  
Por ser de vela, i remo limitados,  
Se turba el flaco pecho, i se embaraça,  
Si mira sus desseos contrastados:  
Con fiebre llora el niño, i aun se irrita,  
Si por su bien el agua se le quita.

Si de Lucrecia quinze son los años,  
I aun hombre inhabil oyes, me parece  
Que estas paredes vistan otros paños,  
I ella el estado alcance, que merece:  
Atajense los bien temidos daños,  
Pues al crecer la edad, el riesgo crece;  
I contra el mal, si alguno se apareja,  
El talamo està bien, mejor la reja.

I aunque tu providentè vigilancia  
Su buena educacion, su sangre pura  
Hazen a todo miedo repugnancia,  
La cauta brevedad los allegura:  
Bien a tu costa sabes la inconstancia  
Del tiempo, i en el bien quan poco dura;  
Vsa del tiempo a tiempo, que es mudable,  
Largo el aduerso, i corto el favorable.

Mas

LIBRO VNDEZIMO.

193

Mas con atentos ojos esflamina,  
A quien la niña dá su casto pecho,  
Si la cerviz donzel al yugo inclina  
Sagrado, i tan suave, como estrecho:  
I si derecha ves que a Dios camina,  
No quieras que te dè contra derecho  
Nietos; que o no veras los que desseas,  
O por tu mal serà, quando los veas.

Deuda sagaz matrona conveniente  
Serà, para saber mejor su intento;  
Que una muger con otra es mas corriente  
En franquear su avaro pensamiento:  
I quando cierto estès de lo que siente,  
Si religion espera, o casamiento,  
No tardes en el fin de su esperança,  
Que parira peligros la tardança.

Estado en esta vida vi ninguno  
(Ni se verà) tan dulce, que no amargue;  
I el de casado siempre fue importuno,  
Sino es que amor sus terminos alargue:  
Guardado està su golpe a cada uno,  
Mas, para que violento no descargue,  
La traça es levantar a su violencia  
Escudo meritorio de paciencia.

Vencete



EL IGNACIO DE CANTABRIA

Vencete (ô Fabio) pues, i estremos tales,  
Que a una piedad gentil en parte huelen,  
Despidanse de oy mas de tus umbrales,  
Pues provocar a mas castigo suelen:  
Es natural passion sentir los males,  
Mas de razon es ley que se consuelen,  
I quando aver no puede al daño medio,  
El imposible mismo es el remedio.

Mira que Dios (i advierte lo que digo)  
Severo en castigar se muestra, i bravo  
Aquellos, que impacientes al castigo  
Sobervias voces dan al orbe otavo:  
Que es del silencio humilde, un grâde amigo  
I en viendo que lo està el, que açota, esclavo,  
Arroja, sin que furia en el se note,  
De la templada mano al duro açote.

Mi parecer è dicho; si es errado,  
Antes que al yerro mires, mira el zelo,  
A sola tu salud endereçado  
Con libre senzillez, sabelo el cielo.  
Callô; i el rostro huesped, alcançado  
De cuenta, se cubrio de un roxo velo;  
Dixo: Español, con dulces fillos hieres,  
I poderoso en tus palabras eres.

Pala-

LIBRO VNDEZIMO. 194

Palabras no (a mi ver) antes cadenas  
En labios de otro mas diserto Alcides,  
Que de imperioso aviso vienen llenas,  
Sabio las das, laconico las mides:  
Verdad acrisolada es quanto suenas,  
I la, que doy, respuesta, si la pides,  
Es que de ti, aunque moço, aprende un viejo,  
Por ver que peyna canas tu consejo.

I en corta recompensa del que sano  
Me diste, no desdênes otro mio,  
Si ves que lo acredita el curso cano,  
Para que no lo trates con desvio:  
I es que el Iordan te aguarde otro verano,  
I agora esse fogoso enfrenes brio,  
Que tienes de partir, porque te espera  
Mas agria, i menos limpia la carrera.

Si las dificultades miras todas,  
I pelâs la que mas agora espanta,  
En temerario tiempo te acomodas  
Para passar de Chipre a Tierra Santa:  
Del Turco Soliman la triste Rodas  
Las medias Lunas vè, que alli levanta  
Su enseña; i aventuras (peregrino)  
O vida, o libertad en el camino.

Que



EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Que la ocupada isla, puesta en medio  
El passo a todas partes embaraça,  
Despues que un apretante, largo asedio  
(Perdiendola tu Rey)ganó tal plaça:  
Tuvo defensa si, mas no remedio,  
Porque ni gran valor, ni aguda traça,  
Ni las de illustre humor teñidas flores  
Valieron a sus heroes defensores.

Proezas memorables, altos hechos,  
A la inmortalidad con sangre escritos  
Dexò la blanca insinia de sus pechos,  
Donde residen animos invites:  
I al cabo fueron rotos, i deshechos  
A fuerças de contrarios infinitos;  
Que multitud, aun quando arena sea,  
Gigantes cubrira, si al ayre ondea.

Muchos, trayendo ardiente, sino tanto  
Deseo, como tu, a la fuerte nueva  
Rendidos, dan la buelta, no sin llanto,  
Adonde un miedo licito los lleva:  
Es loca, si es virtud, ponerse a canto  
De intempestivo fin, quando la prueba  
Es libre, porque si es forçosa, entonces  
Estrellense los vidrios con los bronce.

Tu

LIBRO VNDEZIMO.

Tu espera, i calle menos impedida  
Irás despues hallando en la salobre  
Region, que yo te ofrezco mi acogida,  
No igual a tanto huesped, mas no pobre:  
Donde frugal passando voy la vida,  
Para que ni me falte, ni me sobre:  
Quedate pues, i si este yerra labio,  
No puede la intencion errar de Fabio.

Ignacio respondió: La misma priessa  
Que ya te di, me doy; afirmo cierto  
Que si una tabla a Chipre vâ, sobre essa  
E de passar, o vivo llegue, o muerto:  
Si al passo agora el Turco se atraviessa,  
No se que nos le dexé mas abierto  
Despues, ni si verà el Abril siguiente  
A Rodas levantar essenta frente.

Tu noble oferta estimo, quanto devo;  
I porque no aya tiempo que la borre,  
Gravada en lo mejor de mi la llevo;  
Mas si ay mañana vela, i viento corre,  
Veràs quan alentado en Dios atrevo  
La vida, no al baxel, que es una torre,  
Mas a un delgado leño; tan resuelta  
Està mi fe, le dixo, i dio la buelta,

Bb

Lle



EL IGNACIO DE CANTABRIA

Llevar no quiso luz, ni compañía,  
Mas ya Zamudio cauto le aguardava;  
I como se informassen otro dia  
De que el Governador, que despachava  
Al Reyno del Amor la Señoria,  
Para el tercero Sol el mar sulcava,  
Al Dux hablò con animo sereno,  
Sin Fabio, ni otro algun favor terreno.

El cortesano Griti, el Duque Andrea,  
Que en mal cortado frasis bien le entiende,  
Otorga liberal quanto el dessea,  
I solo que se acorte le defiende:  
Manda por su decreto, que le sea  
Dado mejor lugar del que pretende,  
Llevandole con honra Veneciana  
En la que a Cypro vâ por Capitana.

Quede al silencio grato su ecessivo  
Christiano gozo, en este favorable  
Despacho, si es plazer, a solo el vivo  
Aliento de partirse, comparable:  
Ya le parece tardo el fugitivo  
Tiempo, i que firme està lo tan mudable;  
I aunque bolando llega, se le antoja,  
O que sin alas viene, o que las moja.

Debil

LIBRO VNDEZIMO.

Debil salud, por un calor violento,  
Que le obligò a los botes de Avicena,  
Debilitar no puede su contento,  
Ni atiende a lo que el fisico le ordena:  
Con la reciente pocima sediento  
A la agua vâ, por ver que de la entena  
Lançar el paño quieren; el affoma,  
Suenâ el clarin, i canta la çaloma.

No mucho teme ya, no en mucho estima  
Que el mar sus ondas peyne, o las engrife;  
Como en Ierusalen la planta imprima,  
Aunque su nave rompa en arrecife:  
Huella la playa el pie; quando se arrima  
Al margen espumoso el rauda esqife;  
Salta ligero, i grita el marinaje:  
Larga trinquete (Marcos) buen viaje.

Caçan escotas, hincha el blanco seno  
La vela, que de cada puño estira;  
Su campo de escarchada espuma lleno  
En tumbas de cristal Neptuno mira:  
Sopla Favonio, tiempla bien su freno  
El Timonel; aromas Iuno espira  
Por todo su diafano palacio,  
Aromas no, el aliento si de Ignacio!

Bb 2

LI-



LIBRO DVODEZIMO  
**DEL IGNACIO**  
 DE CANTABRIA.



**Y** A el otro galeon, que a la devota  
 (Si menos gruesa) copia peregrina  
 Dio su movible casa, vè remota  
 La tierra allà entre sombras, i neblina:  
 Adelantado avia su derrota,  
 Perdiendo mas temprano la marina  
 Que el capitan baxel, algo postrero  
 Al desatarfe, en fè de mas ligero.

De

De los que pocos van a Tierra Santa  
 A solo Ignacio aqui el favor hospeda:  
 En quien la fiebre aguda se adelanta,  
 Llevandola por catre, i por moneda.  
 Mas tanto el mar se acuesta, i se levanta;  
 Que con su agitacion el cuerpo queda  
 Limpio de todo achaque en tiempo avaro;  
 Buen Dios: que con los golpes da el reparo.

El ocio torpe, el viento, el mar propicio;  
 I el trato familiar en casa breve  
 Van ocasiones dando a mas de un vicio,  
 De los que sufre Dios al hombre aleve,  
 Silèno, sin cansarse de su oficio  
 A Idàlia brinda, i ella, i el se atreve  
 A descubrir el rostro del insulto,  
 Que ya es virtud en algo, si anda oculto.

Ignacio, que ofendida vè la eterna  
 Hermosa Magestad, que amante adora,  
 Vsa de blanda correccion fraterna,  
 Arguye con aquel, con este llora:  
 Mas quando ni argumentos, ni alma tierna  
 Le valen, i creciendo de hora en hora  
 Vè la maldad, vè el crimen descollado,  
 En esta rompe voz, las que à callado.

B b 3

Obru-

EL IGNACIO DE CANTABRIA

O bruta, ô fiero, ò gente al cielo ingrata,  
Que ver no mereceis la luz del dia;  
Asi pagais a Dios lo bien que os trata?  
Asi el amigo tiempo, que os embia?  
Asi la sangre del se malbarata?  
Si al pecho la bonança vicios cria,  
Quereis, quereis que trueque Dios la cuenta,  
I que virtudes crie la tormenta?

Hombres temeis a Dios? o sois Christianos?  
Potros deveis de ser, pues tan sin freno  
Correis, hasta venir a dar de manos  
En su rigor, que ya rebienta lleno.  
Si de fogosos, libres, i loçanos  
Iusto no le temeis, amadle bueno,  
Pues cubre, como al fin Bondad inmensa,  
Con montes de favor su misma ofensa.

Altos en ombros deste mar corremos,  
Iusta serà vengança, que si en trueque  
La ley de Dios hollais (como lo vemos)  
Sacuda la cerviz, i nos derrueque:  
No llegue la maldad a sus estremos,  
Quien flaco à de pecar; cobarde peque,  
I vergonçoso el mal exemplo vença,  
No vaya tras el miedo la verguença.

En

LIBRO DVODEZIMO. 198

En recibir calor la piedra tarda;  
Mas ya una vez caliente al rayo estivo,  
Sobre ella ningun pie desnudo aguarda,  
Porque de si despide un fuego elquivo:  
Asi, para salir de golpe, guarda  
Sus iras Dios; quan lento, vengativo:  
Su dilacion es rama, que se inclina;  
Agua en la pressa, polvora en la mina.

No ay mal, como el escandalo, a sus ojos,  
No ay culpa, en quãtas ay, que asi le ofenda,  
O que provoque tanto sus enojos,  
Porque es a la virtud cerrar la fenda:  
Que fuego se à encendido en los rastros  
De vuestras secas almas? o que horrenda  
Especie de alquitran? que ardiente pasta?  
Que para tal incendio un mar no basta?

La culpa es tan pesada, que una sola  
Sufrir no pudo allà el Adlante cielo,  
Con ser de cascos onze aquella bola,  
En que se dexa Dios mirar sin velo:  
I aqui, donde amenaza cada ola  
A un casco solo, a un fragil navichuelo,  
De culpa en culpa vais a rienda larga?  
I aviendo de alijar, creceis la carga?

Bb 4

Pen-

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Pensais que un viejo pino mal travado,  
I este elemento infiel tendran paciencia,  
Para que entreis al puerto deseado,  
Si el rancho no çafais de la conciencia?  
A pique (ay Dios) se van con su pecado;  
Deles su tabla ya la penitencia;  
La furia enfrene aqui tu amor divino  
Del mar, i su vejez perdone al pino.

Mas este amor no engendre atrevimiento,  
No abuse del aqui esta gente rea,  
Que lo castigaràs con escarmiento,  
Ni brote un bello tronco rama fea:  
Bien disimula, i gasta sufrimiento  
Tu amor, porque es tu ser, mas nadie crea  
(Solo por dar licencias a su gusto)  
Que al peso de amoroso, no eres justo.

Dixo; i arrodillose, alçando al cielo  
Las palmas con los ojos, hilo a hilo  
Deshechos, que tras un ardiente zelo  
Mostró la caridad su tierno estilo:  
Si entonces llamas dio, qual Mongibelo,  
Agora en sus corrientes dà otro Nilo;  
Que amor; bolcán a tiempo, a tiempos lago,  
En formas es Protèo, en voces Mago.

Mas

LIBRO D VODEZIMO. 199

Mas eran todos aspides oidos  
Contra el divino encanto: i fue la enmienda  
Quedar a fuego, i llanto empedernidos,  
Corriendo por el vicio a toda rienda:  
Ignacio grita fuerte, aunque atrevidos  
Los mire, aunque perder la vida entienda,  
I aunque leyendo claro và en sus frentes  
El daño, que le traçan insolentes.

Avisanle, mas el sobre cubierta  
Infatigable, intrepido, terrible  
A voces quiere ver si los despierta  
De su letargo sordo, i no es posible:  
Ya entre ellos la vengança se concerta,  
Vencer imaginando al invencible,  
Ya con dañados animos le miran,  
Ya contra su salud assi conspiran.

Yace una yerma isla, no distante  
De donde confiriendo van el caso,  
Sabida por su carta mareante,  
I adonde casi và derecho el vaso:  
Alli dexar acuerdan la clamante  
Voz, que por crespo bosque, o suelo raso,  
O sobre inutil playa, o risco yerto  
Dè, si quisiere, voces en desierto.

Bb 5

La

EL IGNACIO DE CANTABRIA

La proa pone allà la nao ligera,  
I largo corre allà el ventoso aliento,  
Donde pretenden que una y otra fiera  
Devore al turbador de su contento:  
Mas poco trecho ya de la ribera  
La misma isleña parte arroja un viento  
(Estraño en tal paraje) que al navio  
Lança de alli con aspero desvío.

I aunque aparejos roça, i bien se aquexa  
Las velas mareando gente mucha,  
Aquel ignoto viento no les dexa,  
Ni el mar, que sordo ronca, los escucha:  
Del mal buscado termino se alexa  
La nao, baibenes dando en recia lucha;  
Dá voces el Piloto, arriba, arriba,  
Mas otra puede mas, que es voz de arriba.

Esta dize, a la mar; i arrebatado  
De un huracan, que nuevo sobrevino,  
El pecador baxel, buela espantado  
Qual polvo entre rebuelto remolino:  
Alargase a la mar, i escarmentado  
Mira con mas respeto al peregrino,  
Que no es venido, no, por voz del yermo,  
Por medicina si del mundo enfermo.

El

LIBRO D VODEZIMO.

200

El soplo estravagante no repara  
Su furia desigual, hasta que llega  
Sobre la fertil Chipre; tierra cara  
Al Dios, que de traviesso, mal fosiiega:  
Donde a su bella madre templo, i ara  
Vn tiempo levantó la gente ciega;  
Alli la nave surge, alli pendiente  
Està de amarra gruessa, i rezio diente.

Alli al baxel, que lleva delantero  
La peregrina tropa, Ignacio alcança;  
I apriesta dentro del salta ligero,  
Que es feria de virtudes pobre estança:  
Lugar humilde quiere, no el primero,  
Donde tan rota vio la destemplança;  
I por la misma causa no quisiera  
De Chipre aver tocado en la ribera.

Mas es para el Iordan forçosa escala,  
I no pudiendo mas, el ombro encoge;  
Poco en el margen humido señala  
El pie, porque a la nave lo recoge,  
Donde con Hijo, y Madre se regala,  
De cuya vista opimos frutos coge,  
I en proa muchas vezes i entre cables  
Recibe sus visitas inefables.

Deste

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Deste refresco goza en Salamina,  
Deste por alto golfo; alma dichosa:  
De aqui na vega en paz a Palestina,  
Patria de Dios: ay patria venturosa.  
Dexa el Carpacio mar, vé la marina  
Del Syrio; grata vista, quan hermosa:  
Tras esto alegre voz grita del tope,  
Albricias (peregrinos) veis a Iope.

Quando por bocas mil rebienta el seno  
De la gran madre al horno del estio,  
I del marido humor su vientre ageno  
Espera en dura sed blando rocio:  
Entonces no tan grato rasga el trueno  
(De fertil agua embaxador tardio)  
Quanto del tope el fresco grito alienta  
A la del Cantabres alma sedienta.

Fue Iope, antigua Curia de Cefeo,  
Aun antes del diluvio fabricada;  
Alli el Peñasco está donde Perseo  
Hallò a la triste Andromeda ligada,  
Espuesta por las hijas de Nereo  
Al pece monstruoso: i obligada  
A quien, aunque la vio en elada peña,  
Ardio por la bellissima Trigueña.

Agora

LIBRO DVODEZIMO.

201

Agora es Iafa, es puerto, es dulce abrigo  
De la fecunda tierra, en que el Meisias  
Vino, cayendo grano, a ser el trigo  
Que a trojes colmo dio, i a profecias.  
Apenas oyen pues el nombre amigo  
De Iope, quando aquellas almas pias  
De inmenso gozo, en si no caben llenas,  
I como en gloria estan, olvidan penas.

Dan fondo, a tierra van de amor llevados,  
Arrojanse a besar el sacro suelo,  
De asi contentas lagrimas bañados,  
Que corren hasta el mar, i aun hasta el cielo:  
Adonde, ya los ojos levantados  
(No sin arena) en facil pasan buelo,  
A Dios cantando gracias unifones  
Sus musicos alados coraçones.

Ya van a pie seguro caminando,  
Que la comprada escolta và con ellos  
(Para sus ansias precio humilde) i quando  
Del Sol abrafan mas los rayos bellos,  
A dos fronteras cumbres apuntando,  
Claman: Ierusalen, estos, i aquellos;  
Ierusalen reclaman, veis la puesta  
En montes dos, Ierusalen es esta.

Ni

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Ni duros viejos ay, ni fuertes moços,  
Que a tal escusen vista el tierno llanto;  
En agua dan aqui los alboroços;  
Dulçura vierte aqui el festivo espanto:  
Rompanse aqui suspiros, i solloços;  
Suena en sumissa voz no acorde canto,  
Sordo murmurio si, mas assegura  
Que solo aqui merece quien murmura.

Assi el rumor se escucha en la texida  
Por el caduco tiempo selva umbrosa,  
Tal el susurro suena, si es herida  
De una marea mansa, i amorosa:  
O qual sobre la playa, requerida  
De la que viene, i va refaca undosa,  
Arenas ya reglando, ya midiendo  
Sus lindes, quiebra el mar en bládo estruêdo.

Ignacio los atentos ojos alça,  
(I es quien primero ve de la quadrilla)  
Descubre la cabeça, el pie descalça,  
Dobla de golpe dos, no una rodilla:  
Mudo se alegra en Dios, a Dios ensalça,  
La alma le rinde, el coraçon le humilla;  
I siempre que a Sion la vista buelve,  
En regaladas ondas se resuelve.

No

LIBRO D VODEZIMO.

202

No si mi ronca voz, mi lengua ruda  
Corriendo fuesse rios de eloquencia,  
Dexàra de quedar suspensa, i muda,  
Aquel cantando afecto, i reverencia  
De Ignacio, en los lugares, que saluda,  
Su viva fe, i sollicita frecuencia;  
Si alcança el oro; ay Turco descreido,  
Que vas con Dios ganando, i vas perdido.

Alli en su oriente, alli le ve en su ocafo,  
I alli en su cumbre el Sol, como visita  
Ya el dulce, ya el cruel, ya el bello passo  
De Dios, que nace, i muere, i resucita:  
Desde el pesebre (a bestias dos escaso)  
Donde coronas tres, la pequeñita  
Besaron planta; al nuevo monte Moria  
Và, i viene, i siembra llanto, i coge gloria.

Ni Templo de los muchos, que tu mano  
Alli erigio piadosa (ò magna Helena)  
Ni Ermita, ni estacion en monte, i llano,  
Ni del feliz Iordan la noble arena,  
Que el pie llegò a besar divino humano,  
Dexa de recorrer, ni el curso enfrena,  
Hasta que, bien llamado, entonces para,  
Quando le niega el Sol su luz avara.

Desde

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Desde el florido alvergue Nazareo,  
Que talamo, i renombre dio al esposo  
Ielus, hasta el vacante Mausoleo,  
Que al Dios cadaver triduo fue reposo,  
Discurre, franqueando a su desseo  
Dehesas mil de pasto glorioso;  
Pasto cuyo verdor nunca se agosta,  
Regado a tierna siempre, a dulce costa.

Al monte no una vez (Ignacio) arribas,  
De donde Christo alçò las plantas bellas  
(Qual Principe de paz) por entre olivas,  
I en blanca nube fue a pisar estrellas:  
Sobre la sacra piedra te derribas,  
Donde gravadas oy se ven las huellas  
(Testigos no mudables, aunque mudos)  
De los que alli estribaron pies desnudos.

Ojos, i boca, i alma tiene impressa  
Donde esculpidas vé las diosas plantas,  
Que de lavar con lagrimas no cessa,  
Ni tu cessaste amor de darle tantas:  
Tu el centro dellas eres, tu la pressa,  
Por ti las de Maria fueron santas:  
Mas ay, que una muger dexò lavados  
Los vivos pies, i un hombre los pintados.

No

LIBRO DVODEZIMO.

203

No gruessa costa de àlgas, i marisco,  
No del negado humor sedienta grama,  
No la pendiente cabra en arduo risco  
De andar cortando apenas verde rama,  
Ni de rumiar noturnas en su aprisco  
Las greyes, ni de lagrimas quien ama  
(Como en divino amor estè deshecho)  
Sácio se vio ja mas, ni aun satisfecho.

Asi es de Dios Ignacio fino amante,  
I al peso deste amor es quanto llora;  
Por este amor no ay cosa, que lo espante,  
Por este sabe ossar, temer ignora:  
Por este niño amor, niño gigante  
Solo subio, i deciende solo agora  
Del Olivete monte; no temiendo  
La dura esclavitud, ni el trance horrendo.

Mas temelo el custodio Serafino,  
Al ver que solo falta de la cuenta  
El señalado en todos peregrino;  
I para que no cayga en muerte, o venta,  
Despacha por el torno convezino,  
Persona, que a este solo fin atenta  
Vaya veloz por el, pues lo que tarda  
Muestra que no llevò Turco de guarda.

Cc

Es

EL IGNACIO DE CANTABRIA

Es el que và en su busca un desabrido  
Armenio descortes, quan diligente,  
Que aviendo la comarca discurrido,  
Despues de ya cansado, ya impaciente,  
Baxar le vè, i de colera encendido  
Le trava por el cuello, i fieramente  
Con un baston (ministro de su furia)  
Duro le amaga, i barbaro le injuria.

Ignacio del furor llevar se dexa  
Tan manso, tan humilde, tan contento,  
Que ni los ojos alça, ni se quexa,  
Ni labio mueve al impetu violento:  
Aqui Iesus (que nunca del se alexa)  
Pagado de su alegre sufrimiento,  
Se le descubre amigo, i le acompaña,  
Sembrandole de rosas la campaña.

Los pies, originales del traslado,  
Que, no sin espantoso riesgo, avia  
Segunda vez con lagrimas lavado,  
Estos agora son su dulce guia:  
I el mismo que, por verle atravesado  
Allà en la escura, i sola, i agria via,  
Le dio su diva mano, aqui al camino  
Le dà por adalid su pie divino.

Afsi

LIBRO DVODEZIMO.

204

Afsi a la casa buelve, mal segura  
Del peligroso ausente; i el no niega  
Su yerro, si los haze fè tan pura,  
Si tanta caridad ser puede ciega.  
En esto ya la buelta se apreslura  
Adonde el Sol parece que se anega,  
Que temen aguardar con grave daño  
A la estacion mas aspera del año.

Mas el, que martir dar la vida cara  
A quien la dio por el en Palestina,  
Famèlico desseà, el pie repara,  
Quando los otros van a la marina:  
I al Provincial ministro se declara,  
No en todo lo que intrinseco imagina,  
Mas en que alli acabar la vida quiere,  
Huyendo de vivir, si alli no muere.

El buen Prelado es fuerça que se agrade  
De aquel farvor, mas, yendole a la mano,  
A no quedarse alli le persuade,  
Porque otro fin le llama soberano:  
I despidiendo replicas, añade,  
Que tiene del Pontifice Romano  
Letras, para obligarle: Aqui desmaya,  
I a Roma inclina el cuello el de Vizcaya.

Cc 2

Mo-

EL IGNACIO DE CANTABRIA

Modesto el Provincial, i nada esquivo  
Mostrarle quiere el publico diplòma,  
Mas no lo admite Ignacio, respetivo,  
Ni ay dura en el cerviz, tanto la doma,  
Asi es afecto, i es asi cautivo  
A media voz no mas, que suene Roma,  
Como quien viene a ser el fiel guerrero,  
Que à de oponerse al perfido Lutero:

Al puerto dá con tardos pies la buelta,  
Porque Ierusalen rezió le tira,  
I en alto desconsuelo la alma embuelta,  
Mil vezes buelve el rostro, i mil suspira:  
La nave çarpa ferro, el paño suelta,  
I en bien ceñido termino remira  
El visto ya terreno de Accidalia,  
Donde se mudan vasos para Italia.

Tres de partida estan al Occidente,  
Los dos, que dos parecen torres bellas  
De indomito costado, espalda, i fuente,  
Aun quando el mar salpique las estrellas:  
En uno la feroz và Turca gente;  
El otro es una rica nao de aquellas,  
Que mercaderes cargan Venecianos,  
No todos, quan republicos, humanos.

Es

LIBRO DVODEZIMO.

205

Es el tercero vaso, un mal seguro  
Patache, desusado a la carena,  
Debil, para sufrir nublado escuro,  
Furias del mar, hervores de su arena:  
Donde aun entrar temiera Palinuro  
En la sazon pacifica, i serena;  
No en la que, turbulenta ya, quan brava,  
A congelar carámbanos entrava.

Por esto, i por huir del Turco fiero,  
Al Veneto patron rogando pide  
Ignacio, que le admita sin dinero,  
Mas interes infame se lo impide:  
Este, i aquel acude a ser tercero  
Del Santo; i el Maestre los despide  
Conque, si (como afirman) es un Santo,  
Se vaya por la mar sobre su manto.

Tras este desalmado, impio gracejo  
Fue al despedido fuerça encomendarse  
Al (que desdeñan todos) casco viejo;  
Que a Turcos no era licito mezclarse:  
Su noble Capitan de buen consejo  
Le recibio, diziendo, assegurarle  
De viento, i mar por este huesped solo:  
Con alta fè lo dixo, i Dios oyolo.

Cc 3

Al

EL IGNACIO DE CANTABRIA

Al mismo fausto viento, el mismo día,  
I a un tiempo levan anclas, dan el paño  
Las naves tres, rompiendo espuma fría  
Al crudo mes undecimo del año:  
Mañana van, i tarde a popa via,  
Sin preceder señal que apunte daño;  
Mas quando el Sol descansa entre corales,  
Las dos el daño ven, sin ver señales.

Porque ni se inflamò la errante Luna,  
Ni Dèlio su color bolvio nativa  
En sangre, al despedir la Ortygia cuna,  
Ni remontò la garça el buelo altiva,  
Ni çabullendo apriessa en su laguna,  
El cisne amenazò tormenta esquiva,  
Ni el cuervo, retirandose a la tierra,  
Pronosticò en el mar vezina guerra.

Ni la infeliz corneja, vagarosa  
Se anduvo por la playa passeando,  
Ni descubrio traviesso la escamosa  
Espalda el Arion del fin saltando:  
Mas traça fue del cielo milagrosa  
Que nada se anteviesse desto: quando  
De golpe el mar se alçò en su cumbre suma,  
I al concavo escupio sobervia espuma.

Tan

LIBRO DVODEZIMO.

206

Tan rezia la borrasca sobrevino,  
Que la Otomana popa en ràto breve  
Tragada vò de un raudò remolino,  
Que en fè de que le falta, se le atreve:  
Rompe en secreta roca el gruesso pino  
Del avariento vil; i quanto deve  
Lo paga septenaria su avaricia,  
Por auto de legitima justicia.

Cerca de Cypro aquel pujante vaso,  
Deshecho en muchas ya, si fue una pieça,  
Poblò de leña el mar, i el dueño escafo  
De manos, nunca pudo alçar cabeça:  
La gente perdonò el jayan fracaso;  
Mas el patache, bien que no endereça  
El passo, queda en pie, valiente a solas  
Luchando con los vientos, i las olas.

Vn semilunio; i Lunas dos anduvo  
Vagante fluctuando a rumbo incierto,  
Mas (como buen Tydeo) fuerças tuvo,  
(Que el huesped se las dio) para ir al puerto:  
Toco en la Pulla; i desta, ya que estuvo  
En orden su destroço, i desconcierto,  
Pafsò a Venecia, quando el enemigo  
Hibien no dà rigor, i pide abrigo.

Cc4

Quan.

EL IGNACIO DE CANTABRIA

Quando en su yerta crin la escarcha cruda,  
Se encrespa, i toda pluma olvida el buelo,  
Ciñe el comun hogar la gente ruda,  
Queda en su curso atado el arroyuelo,  
El Sol se emboça; el arbol se desnuda,  
Brutescos en los charcos pinta el yelo,  
Densa neblina esconde al val profundo,  
Canos estan los montes, viejo el mundo.

I en fuerza tan cruel de hivierno triste,  
No es para verso heroico el vil reparo  
Con que al armado tiempo se resiste  
Aquel en tolerancia extremo raro:  
Del ombro a la rodilla es quanto viste,  
Pobre de honor, i desigual, i avaro;  
Que ya gastò el fugaz de pie ligero  
La tunica talar, que usò primero.

Viene a Ferrara; en su Matriz un pobre  
Le pide, i otro, i otro; i dales quanto  
Le dieron, comenzando por el cobre  
Hasta el metal, que Arabia precia tanto:  
Venle sin blanca ya, i que pide sobre  
El sacro umbral, aclamanle por Santo,  
El huye desta voz, porque le suena  
A peligroso canto de Syrena.

Fer-

LIBRO DVODEZIMO.

207

Ferrara no le vè al siguiente dia,  
Porque, quando el Oriente se arrebola,  
A Genova partio por Lombardia,  
Que de Francesa pluma, i Española  
Cubierta en fuego belico se ardia;  
I el cuello Imperial por limpia gola  
Mostrava ser tan limpio su derecho,  
Quan alto, i quan magnanimo su pecho.

Muchos a Ignacio ruegan que se aparte  
De los alojamientos, pues alcança  
Quan desembuelto, i licencioso es Marte;  
Mas el con una entera confiança  
(Sufrir queriendo aun mas) de aquella parte  
No tuerce, donde el puño aprieta lança,  
Ni de Suiços, Francos, ni de Iberios  
Recela meritorios improperios.

Mas quando las rodillas, de cansadas  
Van tremulas la carga sosteniendo,  
Vè relumbrar de lexos dos espadas,  
Vna obligando, i otra resistiendo:  
Ya casi paralelas, ya cruzadas,  
Ya sordas, ya vezino alçando estruendo;  
Vèlas, i a la batalla sola, i ciega  
Por matorrales corre, i tarde llega.

Cc5

Es

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

Es de los dos Frances (Oton llamado)  
El uno, a quien de Sèquana la orilla  
Vio niño, vio mayor, i vio estimado  
Por noble, i por discreto a maravilla.  
Guzman su nombre el otro, i fue criado  
A las traviessas ubres de Sevilla  
En el Hesperio Betis, patrio rio,  
Que dulce humor le dio, i azedo brio.

Este con un broquel de Barcelona,  
I un criminal verdugo Toledano,  
Que a jacerina malla no perdona,  
Arma la diestra, ocupa esotra mano:  
Aquel con dos azeros la persona  
Guarnece, no tan diestro, quan cercano  
Al punto, que cerrar quiere homicida  
La clausula postrema de su vida.

Trayendo buen compas, Oton pretende  
Matar los encendidos movimientos  
Conque Guzman colerico le ofende,  
I a los atajos ir de sus intentos:  
El Andaluz (maestro, aunque le enciende  
La ira) lleva mano, i pies atentos,  
Arrojase con puntas, buela tajos,  
Que forma circular de los atajos.

Ora

LIBRO DVODEZIMO.

208

Ora entra recto, i ora oblico sale,  
I (como Enero viras) golpes llueve;  
No ay rayo, que a su viva espada iguale,  
I sin mover el pie, jamas la mueve:  
Reportase el Frances, mas ni le vale,  
Ni a rebolver con impetu se atreve,  
Porque le quiere bien, i porque piensa  
Canzarle al cabo en licita defensa.

Era el palenque deste injusto duelo  
El humedo arenal de un claro rio;  
Era la hora, quando inclina el buelo  
El astro mas hermoso al margen frio:  
I era la causa un mal nacido zelo  
Contra un Iosef segundo en su desvio,  
Que por leal, i casto (ay suerte dura)  
Troco su luz vital en sombra escura.

De circulos usando, i de perfiles,  
Quitar procura el punto, el golpe ataja  
Oton, quando Guzman de pies gentiles  
Por ocupar el angulo trabaja:  
Relampagos parecen, o fusiles,  
De los que al tiempo estivo el ayre quaja,  
I en espejada noche dexan verse  
Los azerados fillos al moverse.

Sobre

EL IGNACIO DE CANTABRIA

Sobre el menor arnes Guzman le amaga  
A la medrosa vista un golpe fiero,  
I mientras levantò el Frances la daga,  
Su punta rodeò el contrario azero,  
I entre los dos arneses una llaga  
Le abrio mortal, pasando afsi ligero,  
Que ni de aquel, ni deste fue sentido,  
Ni sangre descubrio el galan vestido.

En esto carleante Ignacio viene,  
I entre los dos intrepido se arroja;  
El Franco es el primero que detiene  
Con termino cortes la docil hoja,  
I el Bético (no viendo como tiene  
Muerto al mayor amigo) del enoja  
El pecho, que al vestir la espada cruda,  
Del animo sangriento se desnuda.

No pudo el Vizcaino ver la fiera  
Herida, que rompio el siniestro lado,  
Porque vezino al fin de su carrera,  
Cayò sobre unas matas enredado:  
I fue ocasion letal de que viniera  
(Sobre flaqueza, i trecho dilatado)  
Tarde a la paz, que si ay destino fuerte,  
Matas avrá, ministras de la muerte.

De

LIBRO DVODEZIMO. 209

De sangre no ay matiz, o porque toca  
En parte, que el caliente fluxo veda,  
O porque, si corriendo va, es tan poca  
Que se rebalsa en lienço, en paño, en seda,  
O cierra el passo, elandose a la boca,  
Para que de los tres ninguno pueda  
Ver luego tanto mal, sino resulta  
De otra preciffa causa mas oculta.

Ignacio del Frances (en cuya frente  
Mas vè serenidad) saber procura  
Qual de la riña fue el motivo urgente,  
I Oton, verdad jurando, le asegura  
Que de la impuesta culpa esta inocente;  
Quando Guzman tambien afirma, i jura  
Que a sombra de un corriente amigo trato  
Le vino a ser aleve, a serle ingrato.

Buen hombre, tu sabras que yo è venido  
Con el que ves (le dize) a rompimiento,  
Siendo a mi alma el caro, el escogido,  
Porque agraviado en ella del me liento:  
Huyòme el rostro, aviendome ofendido,  
Que no ay en mala ofensa buen aliento,  
Busquèle, di con el, matarle quise,  
Por serme desleal, o miente Nise.

De

EL IGNACIO DE CANTABRIA,

De Napoles es hija la que digo,  
Si ya no fue su madre la belleza;  
I este Frances, a titulo de amigo,  
Con quien usè de honrada gentileza;  
Miròla mal(perdona, si testigo  
Eres en parte aqui de mi flaqueza)  
Miròla mal, haziendo infiel instancia,  
Para que fuesse Napoles de Francia.

Tiro cruel, i cargo de los graves,  
Que un Español soldado mas intima;  
I aun vemos que las fieras, que las avès  
Rehuyen de llevar tal peso encima:  
El hurto en quien se entrega de las llaves  
Es mas calificado, i no lastima  
De lexos prevenido el golpe duro,  
Como el que cerca da sobre seguro.

Dixo, i el Parisiense, mas modesto,  
Que riguroso, assi le respondia:  
Mi fuga fue leal, mi fin honesto,  
I nunca te ofendio la Francia mia:  
Credulo fuiste amante. Mas que es esto?  
A este siniestro lado cosa fria  
Siento, i aun es herida, que me falta  
El pulso; aqui me aprieto, i sangre salta.

La

LIBRO DVODEZIMO.

210

La vista de los tres alli se junta,  
Echan de ver que el daño no es ligero;  
Mira Guzman su espada, i en la punta  
Vé quatro dedos roxo el blanco azero:  
Turbase, i enmudece, al ver difunta  
La faz de Oton, que dize: ay Dios, yo muero,  
Sin fuerça estoy, i sin aliento, ay triste,  
Que el coraçon de sombra se me viste.

Guzman, al yerro tuyo, a la malicia  
De Nise, liberal perdon concedo;  
Huye a mis deudos, huye a la justicia,  
I escapa tu, que yo escapar no puedo:  
Mas quando(amigo) llegue a tu noticia  
Mi muerte(de que ya no disto un dedo)  
Mira que de mi alma no te olvides,  
Pues tu del cuerpo amado la divides.

No turbe tu presencia mi partida,  
Que ver al matador es lance fuerte;  
I la pafsion, agora en mi dormida,  
No sea que despues, tu aqui, despierte:  
Dize con voz cansada, voz partida,  
Bien cierta precursora de su muerte  
Vezina, i al horror de que la espera,  
Dà el cuerpo desmayado a la ribera.

Pien.

EL IGNACIO DE CANTABRIA

Piensen los dos que ya de su destierro  
El termino cerro, aunque bien temprano;  
Guzman acude al rio, que de un cerro  
Lava el robusto pie, i está a la mano:  
Piadoso va con agua, el que con hierro  
Tan duro vino a ser, como inhumano,  
I della sobre el rostro le derrama,  
Temblando, como al viento nueva rama.

Bolviendo va de aquel desmayo frio  
(Para vivir bien poco) el rociado;  
Ignacio a disponer le assiste pio,  
Por verle embuelto ya en todo el elado:  
Quiere Guzman furioso echarse al rio,  
Maldize mil vezes, arrojado  
Sobre su arena; pide un rayo al cielo;  
Maldize a la muger; maldize al zelo.

Los ojos en la llaga pone horrenda,  
I preso de la mano casi elada;  
Ay (dize) de amistad segura prenda,  
Oy por mi ciego amor mal rematada:  
Si quieres en la Tumba por ofrenda  
Mi vida (Oton) aun tengo aqui la espada  
Que pues a tu costado entrò, sospecho  
Que no errará el camino de mi pecho.

Mas

LIBRO D VODEZIMO.

203

Mas, ay, que a ser cruel estando impuesta,  
No acertará con migo a ser piadosa,  
Dando a una vida fin, que tan molesta  
Sin ti me avrá de ser, i tan odiosa:  
La herida veo yo, que abri con esta  
Mano? ay vil mano, ay vista criminosa,  
No menos tu cruel, que tu homicida,  
Tu, que la diste, i tu que ves la herida.

Asi diziendo, arrebatado fuesse  
A un monte, de malezas bien texido,  
Por no le ver morir; no que temiesse  
Iusticia, ni pacientes del herido:  
A quien Ignacio pide que atraviessse  
Entre su alma, i Dios, della ofendido,  
No la, que vierte, sangre, mas aquella,  
Que leche fue de Madre, i de Donzella.

Essa (responde Oton) es el segundo  
Baptismo, en que mis torpes manchas lavo;  
Essa el comun rescate fue del mundo,  
Ya rico libre, si antes pobre esclavo:  
Essa es aquel bermejo mar profundo,  
Que, como a Faraon el duro, el bravo  
Con carros anegò, i con esquadrones,  
Anega mis pecados Faraones.

D d

No

EL IGNACIO DE CANTABRIA

No dudo que soy polvo, i que resuelto  
Será mi cuerpo en el; de mi alma dudo,  
Que vine al mundo ayer en carne embuelto,  
I oy del me parto espíritu desnudo,  
No veinte y nueve cursos à rebuelto,  
La esfera de mi vida, quando el crudo  
Braço descarga en mi la muerte ayrada  
Al golpe de la mas amiga espada.

Cierta muger mayor de Alexandria,  
Vn lustro avrá, que estando yo en Egipto  
Asi me lo predixo, i que saldria  
Sin pena el agressor, deste delito:  
Que en santas manos yo a morir vendria,  
I serlo tu, lo muestra el sobrescrito;  
Damelas, befarelas, no las huyas,  
Pues yo no muero en otras, que las tuyas.

Hecho un carmin, Ignacio le responde:  
Dime (señor) la mas vezina parte,  
(O si lo está el exercito) de donde  
Conduzga yo quien pueda confessarte:  
Muriendo vá tu luz, la suya esconde  
El Sol, i aunque de aqui podra llevarte  
La contricion derecha en salvamento,  
Es nave de alto bordo el Sacramento.

Oton

LIBRO DVODEZIMO. 212

Oton replica languido: no vayas,  
Que ya, que ya se acerca el trance esquivo,  
I quando buelto (aunque bolases) ayas,  
Cadaver hallaràs, no cuerpo vivo:  
El campo se retira destas playas;  
Lugar ninguno ay cerca; i si me privo  
De verte, i mientras vas, me voy, espuesto  
Me dexas a peligro manifesto.

No quede solo yo a las garras fieras  
Del drago escuro en la ultima congoxa,  
Que ayer mi confession hize de veras,  
Si ausente del peligro alguna es floxa:  
I saben estos montes, i riberas  
Que me obligò a la lid verguença roxa;  
Porque ni en mi fue culpa el delafio,  
Ni mas, que la defensa el blanco mio.

Mas, ó Iuez de todos, ya mi preso  
Espiritu dexar su carcel quiere;  
Que te olvidè, que te ofendi confieso  
Con un pesar, que mis entrañas hiere;  
Perdona en ciega edad al pie traviesso,  
I al que, si mal vivio, enefeto muere,  
Pero si poco es dar mi vida triste,  
Yo soy (mi Dios) por quien la tuya diste.

Dd 2

La

EL IGNACIO DE-CANTABRIA

La misma es tu bondad, no ay quien la mude,  
I soy el que tus meritos heredo  
Por gracia tuya; i si ella no me acude,  
Podarme yo perder, es quanto puedo:  
No averte bien servido, quando pude  
Me duele, mas confio, i parto ledó,  
Porque con ser tu altísimo, te alcança  
En pie sobre el dolor la confiança.

O buen Iesus, a ti mi sangre ofrezco,  
Pues ya que por tu amor no fue vertida,  
Es ella, con la muerte, que padezco  
Bien por tu amor llevada, i remitida.  
O muerto Dios por mi, ya desfallezco,  
Dame tu sangre, i quitame esta vida,  
Sálte de ti, i alcanceme una gota,  
Si en viendo al matador, se te alborota.

Dezir no puede mas, que el instrumento,  
Interprete de la alma peligroso,  
Se queda sin calor, sin movimiento,  
I el pecho se levanta proceloso:  
Los ojos quiere abrir al alto asiento  
Tres vezes, i ninguna es poderoso,  
Que una profunda sombra, i noche larga,  
I un aplomado sueño se los carga.

Manos,

LIBRO DVODEZIMO.

213

Manos, i cuello, i boca le guarnece  
De una reliquia, i otra el huesped santo,  
Poco le dize, i mucho se enternece,  
Que es musico de Dios el mudo llanto:  
I porque en moços años le parece  
De espiritu varon; sintiendo quanto  
Alcança, quien al ver la parca fiera  
Cree firme, i ama tierno, i alto espera.

La desgonçada mano apenas tiene  
En vez de lumbré unos preciosos granos;  
Repite el dulce nombre, que solene  
Allà effos coros cantan soberanos:  
Quando entre el Ie, i el sus, aquella viene,  
Que todos los estambres hila humanos;  
I aviendo al boto azero dado un filo,  
Està sobre la tela, i corta el hilo.

Guzman arroja, en tanto, por el seno  
De aquel antiguo bosque el pie turbado;  
I quanto mira, vè de sombras lleno,  
Que atonito le llevan, i erizado.  
Retirasele Anfriso al mar Tirreno,  
I dexale en tinieblas anegado,  
Viendo a qualquier lugar, q̄ el rostro buelva,  
Horrores, mas que ramos, en la selva.

Dd 3

I con

EL IGNACIO DE CANTABRIA

I con los, que despues le dà, reflexos  
Dyctina, le parecen los virgultos  
Cipreses tristes, venenosos texos,  
I mimbres aun le son gigantes bultos:  
Oye un gemido, i otro cerca, i lexos,  
Que es el pavor fiscal de los insultos;  
Si al ayre voces dà, sin ver por donde  
Oton, Oton el ayre le responde.

Por esta causa el triste, a labio quedo,  
I enxutos ojos, vá por donde puede,  
Que ni rebienta en agua el ddo miedo,  
Ni el uso de la voz se le concede:  
Mas ya, vencido aquel confuso enredo,  
I parte del temor, no ay quien le vede  
Sacar a cielo visto sus querellas,  
I un lacrimante pielago con ellas.

Que vivo (dize) yo, dexando muerto  
Al que, aun muriendo quiso darme vida!  
Que mi sepulcro no es el campo abierto!  
Ni tumba fue la selva entretexida!  
Que no me dá un dragon deste desierto  
Piadosa en sus entrañas acogida!  
Salga feroz, pues yo maté, a matarme,  
Si ay fiera, que se precie de imitarme.

Que

LIBRO D VODEZIMO.

21

Que al Sol verè otra vez! al Sol, que à sido  
A mi maldad, presente con su llama!  
O monstruo de amistad, ò mal nacido  
Mifero môitruo, a quien ya el múdo infama:  
No es ya de Oton la sangre, que as vertido,  
Antes de un justo Abel, pues tanto clama;  
O espirtu Cain en otro velo,  
Si no ay mortal embidia como el celo,

Nise mintio; muger al fin, i mala,  
Vendiendome el agravio por servicio,  
Que si la facil hembra el pie resbala  
De la virtud, al fondo vá del vicio:  
Venus en hermosura no te iguala,  
Ni la que fuego puso al edificio  
Troyano, mas si en esto fuisse rea,  
Que Circe te igualò, ni que Meda.

Como en verter tu aleve sangre tardo?  
Podrate ser escudo el bel semblante?  
O yo aque fin la dulce vida guardo,  
Que acibar me serà de aqui adelante?  
Mas tuvo de juez que de gallardo  
Quien me obligò a vivir con ruego instante.  
Pues condenarme a vida, fue sentencia,  
Donde ay rigor, a sombra de clemencia.

Comigo



EL IGNACIO DE CANTABRIA

Comigo me dexó, dar no pudiendo  
Al mal, que perpetrè, mayor castigo;  
Comigo, i entrego me a mi, sabiendo  
Lo mal que ya eitarè de oy mas comigo:  
De mi me llevará el temor huyendo,  
Mas yo me alcançarè, pues yo me figo;  
Asi, passado el monte, i su espesura,  
Passos Guzman, i queexas apressura.

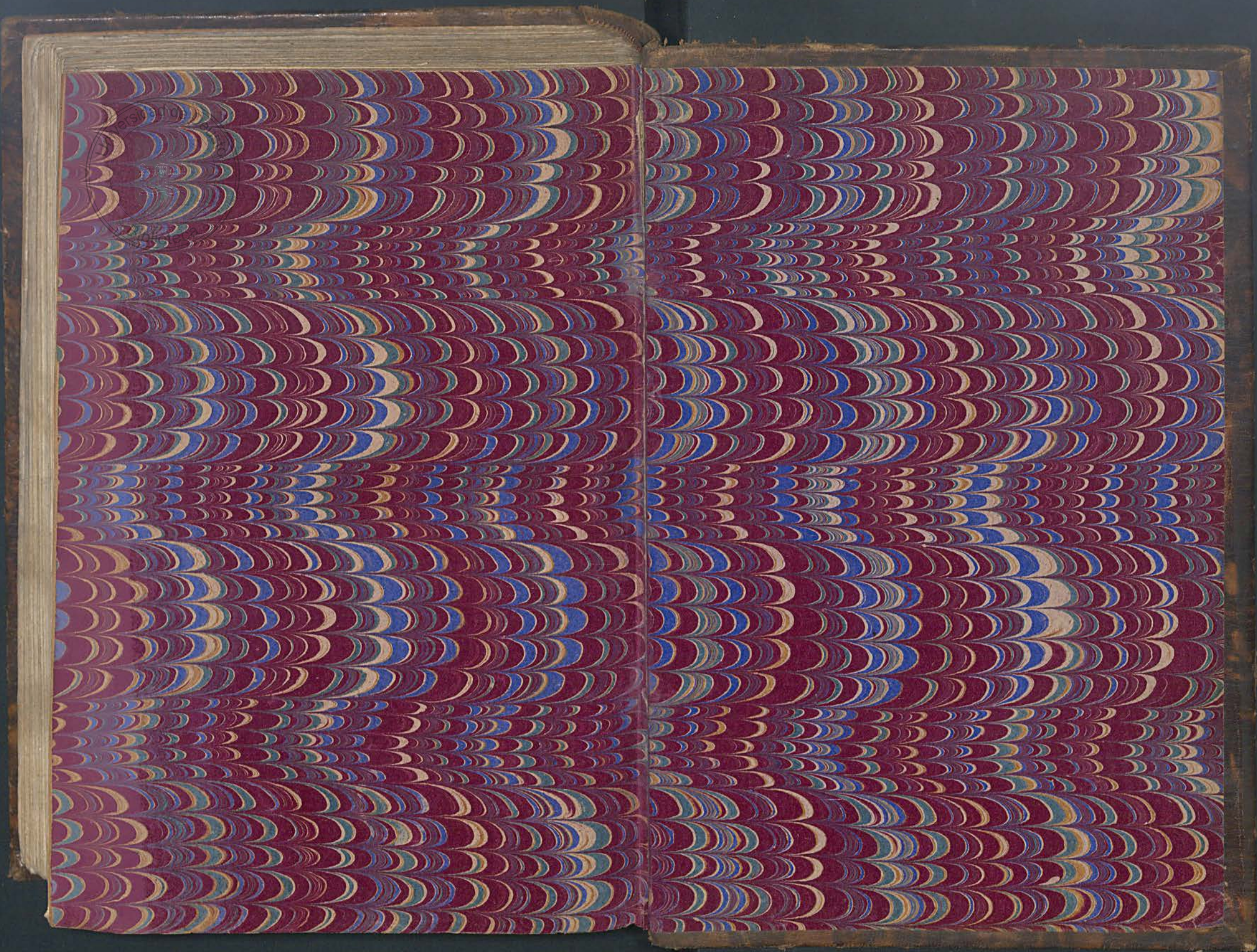
El ruiseñor, que al alamo frondoso  
Fiò su caro nido, i la violenta  
Mano del caçador insidioso  
Robò, no tan deshecho se lamenta;  
Ni Oton, estando vivo, tan hermoso  
Fue, como agora muerto en la sedienta  
Arena yaze, a quien mudas acequias  
De lagrimas cantando estan essequias.

Dexa caer los rayos de su frente,  
Noble sintiendo el Sol tan duro caso;  
I turbio recogiendo al Tridente,  
Celajes cuelga negros en su ocaso:  
Ignacio con extremo està doliente,  
Por verse de caudal, de fuerça escaso,  
Para el postrer honor, devido al muerto,  
I a solas, i sin luz, i en un desierto.

F I N.









248